

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

TESIS DOCTORAL

**INVESTIGACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA EN LA
CIUDAD DE BADAJOZ**

María Felisa Gómez Rodríguez

Facultad de Filología

Director de la tesis

BORREGO
NIETO JULIO
Firmado digitalmente
por BORREGO NIETO
JULIO - [REDACTED]
Fecha: 2022.09.29
09:09:54 +02'00'

Dr. Julio Borrego Nieto

2022

*A Dios, a mis padres, a mi marido y
a mis futuros hijos, D.m.*

AGRADECIMIENTOS

Cuando empecé el trabajo de investigación era una cría prácticamente recién salida de la universidad que sabía lo que quería pero no el momento en que lo conseguiría.

Muchas veces las obras valen tanto o más no solo por lo recogido en ellas, sino por los avatares de la vida en que se elaboraron. En mi caso, me incorporé al mundo laboral, pasé de la soltería a estar junto al hombre más maravilloso que Dios podía poner en mi vida y junto a él, mi familia. A mis padres debo poder ser sociolingüista, lo mismo que a Dios, a mi marido y a quienes confiaron en mí aceptando dirigir la tesis objeto de este trabajo de investigación.

Y esta tesis vale tanto o más, como decía, por todas las lágrimas de pena, dolor y a la vez de felicidad.

Debo a mis padres ser sociolingüista porque mi padre me hizo pensar en las actitudes desde que era pequeña y mi madre me enseñó las formas estándares intentando que me expresara siempre con corrección.

Mi agradecimiento a mi querido Julio Borrego Nieto, director de esta tesis, porque con todo el cariño del mundo ha estado al pie del cañón mostrando cercanía, amabilidad, buen hacer, y se ha hecho partícipe sin pretenderlo de todas mis penas y alegrías. Para mí es como un padre, amigo, director de tesis, e imagino que para el resto de sus alumnos será igual. Personas así merecen que la vida siga adelante.

Mi agradecimiento y mi amor a mi marido, mi querido compañero de vida y de camino, que está a mi lado en cada momento y que con su ayuda en el paso de datos a tablas ha sido posible este trabajo. Desde aquí mi agradecimiento y mi amor eterno, mi vida, mi amor.

Al resto de las personas que rezaron por mí y me apoyaron y animaron mucho más de lo que se podría esperar mostrando un cariño y un amor hacia mí desinteresados y de corazón, algunos de ellos ya en el Cielo.

Y, por supuesto, mi agradecimiento a Dios, que ha hecho posible que este trabajo sea una realidad y haya permitido que pueda llevarlo a cabo.

Os lo dedico a todos vosotros, todos los que aparecéis citados directa o indirectamente. Y a mis hijos si algún día Dios permite que sea madre.

De corazón: GRACIAS.

ABSTRACT

This research work leading to the achievement of the title of doctor arose as a consequence of the interest in the study of a speech undervalued even by its own speakers.

There are dialectal works on speech in Extremadura and a doctoral thesis on the speech of Mérida has been carried out, but in the case of Badajoz, this work is the first sociolinguistic study carried out.

For this, we have structured the study in two parts plus an introduction. The introduction explains the methodology followed, the linguistic and extralinguistic variables with which it works, the informants and other elements necessary to carry out an investigation of these characteristics.

The first part is divided into three chapters: a phonetic one in which the behavior of implosive *-s* is analyzed; another morphosyntactic in which phenomena such as the change of gender in nouns, the diminutive and other elements are analyzed; and a third corresponding to the lexical-semantic plane in which a series of terms present in the speech of Badajoz are collected and which allude to qualities of people, the animal world or food.

Finally, the second part analyzes the sociolinguistic attitudes of the informants interviewed.

With this research we hope to be able to provide significant data not only in relation to the speech of Badajoz, but also as a sociolinguistic study, the first that has been carried out on this speech to date.

Key words: sociolinguistic, phonetics, morphosyntax, lexical, language sociolinguistic attitudes, stereotype, extremenian,

RESUMEN

Este trabajo de investigación conducente a la consecución del título de doctora surgió como consecuencia del interés por el estudio de un habla infravalorada incluso por sus propios hablantes.

Existen trabajos dialectales sobre el habla en Extremadura y se ha realizado una tesis doctoral sobre el habla de Mérida, pero en el caso de Badajoz, este trabajo es el primer estudio sociolingüístico que se lleva a cabo.

Para llevar a cabo el trabajo, hemos estructurado el estudio en dos partes más una introducción. En la introducción se explica la metodología seguida, las variables lingüísticas y extralingüísticas con las que se trabaja, los informantes y demás elementos necesarios para llevar a cabo una investigación de estas características.

La primera parte se divide en tres capítulos: uno fonético en el que se analiza el comportamiento de -s implosiva; otro morfosintáctico en el que se analizan fenómenos como el cambio de género en sustantivos, el diminutivo y otros elementos; y un tercero correspondiente al plano léxico-semántico en el que se recoge una serie de términos presentes en el habla de Badajoz que aluden a cualidades de personas, el mundo animal o la alimentación.

Por último, en la segunda parte se analizan las actitudes sociolingüísticas de los informantes entrevistados.

Con esta investigación esperamos poder aportar datos significativos no solo en relación con el habla de Badajoz, sino también como estudio sociolingüístico, el primero que hasta el momento se ha realizado sobre esta habla.

Palabras clave: sociolingüística, fonética, morfosintaxis, léxico, actitudes sociolingüísticas, estereotipo, extremeño.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	5
Abstract/Resumen	6
Índice	9
 INTRODUCCIÓN	 13
 1. La muestra de hablantes	 17
- Fuentes de datos de población	18
- Variables sociales	
Sexo y lugar de nacimiento	19
Edad.....	26
Nivel sociocultural	30
- Descripción de los informantes.....	41
2. Variables lingüísticas	51
- Nivel fonético.....	52
- Nivel morfosintáctico.....	52
- Nivel léxico-semántico	53
- Las actitudes sociolingüísticas	54
3. Estilos contextuales (<i>conversación dirigida, lectura de palabras, lectura de texto y respuestas a preguntas</i>).....	56
4. Recogida de datos.....	56
- La entrevista. El cuestionario	58
 PRIMERA PARTE. ANÁLISIS DE RASGOS FONÉTICOS, MORFOSINTÁCTICOS Y LÉXICO-SEMÁNTICOS	
 CAPÍTULO I. NIVEL FONÉTICO	
Introducción.....	77

Las realizaciones de -s en los hablantes de Badajoz según estilos y contextos	82
1. <i>Conversación dirigida</i>	89
2. <i>Lectura de palabras</i>	100
3. <i>Lectura de texto</i>	107
4. <i>Respuestas a preguntas</i>	114
Comportamiento vocálico en final de palabra ante las distintas soluciones de -s.....	122
Conclusiones a este capítulo	124

CAPÍTULO II. NIVEL MORFOSINTÁCTICO

Introducción.....	129
1. Cambio de género en sustantivos	130
1.1. El sustantivo calor	130
1.2. <i>Cerillo</i> masculino/femenino	139
2. Construcción pseudopartitiva	148
3. Usos verbales	156
3.1. Caer como transitivo	156
3.2. Empleo del verbo soñar pronominal	163
4. El diminutivo	171
Conclusiones a este capítulo	181

CAPÍTULO III. NIVEL LÉXICO-SEMÁNTICO

Introducción.....	185
1. Cualidades de personas	186
1.1. <i>Farraguas</i> , marca del habla de Badajoz.....	186
1.2. <i>Jaquetona</i>	191
1.3. <i>Chovo</i> frente a <i>zurdo</i>	202
2. Nombres de animales	208
2.1. <i>Pínfano</i>	208
2.2. <i>Coruja</i> y <i>pantaruja</i> . Aplicación a animales y personas	215

3. Cambios de contenido en ciertos verbos	227
3.1. El cambio semántico, la transitividad y la pronominalización del verbo <i>quedar</i>	227
4. Términos relacionados con la alimentación	
4.1. <i>Merienda, merendilla y merendillar</i>	235
Conclusiones a este capítulo	244

SEGUNDA PARTE. LAS ACTITUDES SOCIOLINGÜÍSTICAS

LAS ACTITUDES SOCIOLINGÜÍSTICAS

Introducción.....	249
1. Cuestionario.....	252
2. Las actitudes sociolingüísticas	254
2.1.- <i>¿Qué hablamos en Badajoz: castellano, extremeño, español, andaluz, etc.? ...</i>	254
2.2.- <i>¿Te gusta la forma de hablar en Badajoz? ¿Por qué?</i>	264
2.3.- <i>¿Crees que es mejor o peor que otra variedad lingüística, que otra forma de hablar? ¿Por qué?</i>	272
2.4.- <i>¿En qué lugar crees que se habla mejor el español? ¿Por qué?</i>	281
2.5.- <i>¿Modificas tu forma de hablar según la situación y las personas con las que te encuentres? ¿Intentas disimular el acento? ¿Por qué?</i>	290
2.6.- <i>¿Crees que la forma de hablar es importante? ¿Por qué?.....</i>	297
2.7.- <i>¿Te importaría que fuera de tu ciudad te reconocieran como que eres de Badajoz por la forma de hablar?</i>	303
2.8.- <i>Típico del habla de Badajoz</i>	311
Conclusiones a este capítulo	318
CONCLUSIONES	319
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	327
ANEXOS.....	335

INTRODUCCIÓN

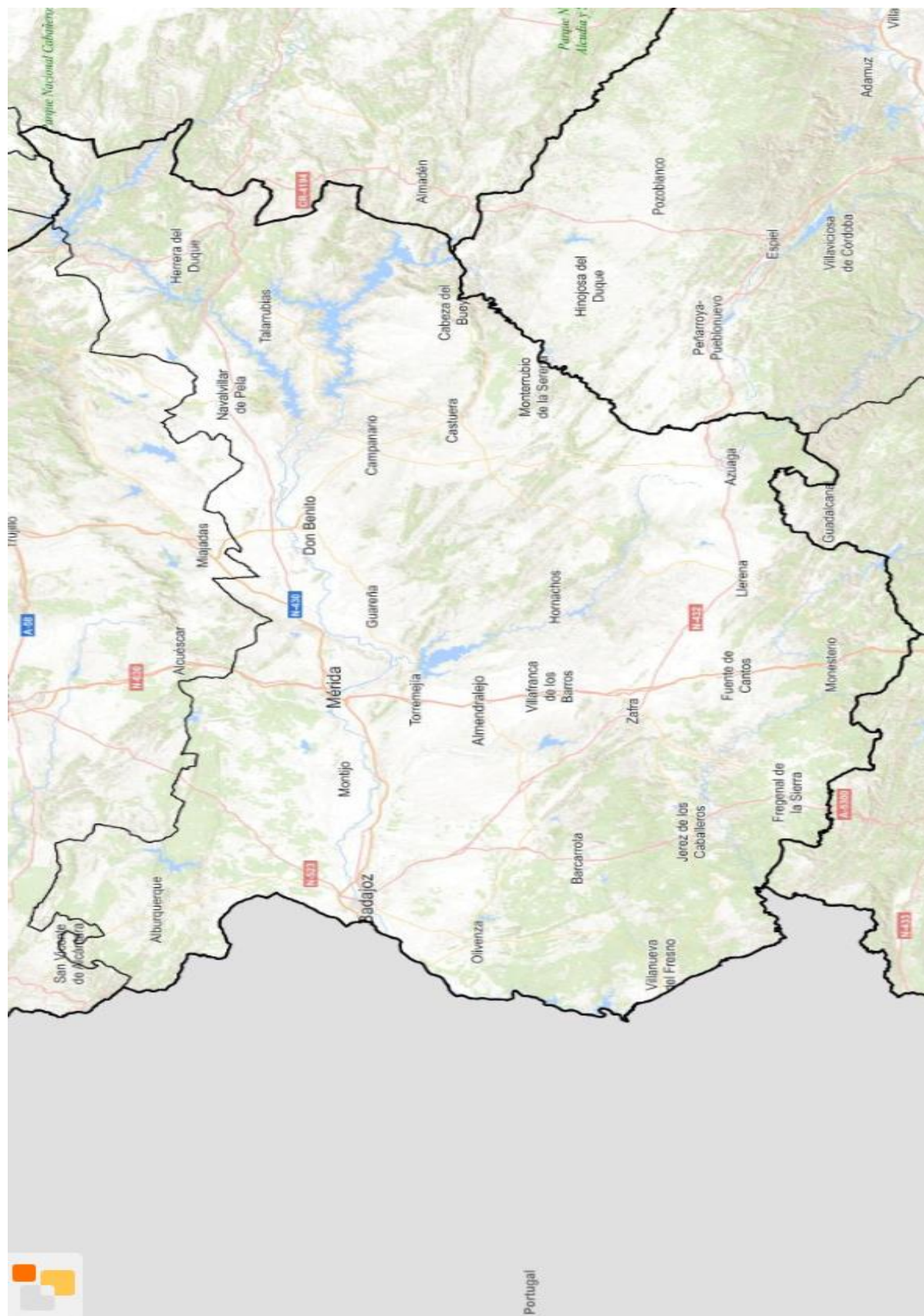


Imagen 1. Badajoz. Fuente: Sede Electrónica del Catastro

Los trabajos dialectales siempre han interesado a los lingüistas y a los propios hablantes de las distintas variedades geográficas de un país.

A los lingüistas y filólogos porque supone conocer la realidad de las variedades de habla de un país, no solo por el enriquecimiento que supone a nivel lingüístico, sino también porque por medio de los mismos se puede llegar a determinar el rumbo de una determinada variedad lingüística.

Por otro lado, a los usuarios de una lengua, sea cual sea la variedad geográfica utilizada, les interesan cuestiones relacionadas con su propia forma de hablar y, especialmente, en las hablas meridionales, entre las que se incluye el habla de Badajoz, donde se dan determinados estereotipos reconocidos y aceptados por los propios hablantes.

Según refleja Fernández de Molina (2014: 92), “en España, las primeras investigaciones en las que se advierte una intención sociolingüística se desarrollan en áreas rurales. El ejemplo más evidente se observa en el trabajo realizado por Manuel Alvar sobre las localidades de Puebla de Don Fadrique (1956) y la Isla de la Graciosa (1965) donde, en palabras del propio autor, “el descubrimiento de una clara oposición hombre/mujer [...] me llevó a introducir este aspecto de sociología lingüística en mi atlas [ALEA]”.

Existen trabajos sobre distintas poblaciones en Extremadura, como los de Fernández de Molina en los que analiza el cambio lingüístico experimentado en el habla de Mérida desde la publicación de *El habla de Mérida y sus cercanías* (Zamora Vicente, 1943) en los años cuarenta, pero existía ya ese antecedente, lo que permitía, además, establecer una comparación entre dos épocas. Están también los estudios de Santos Coco de 1936 y Alemany y Cabrera algo antes, en el año 1916, este último centrado en el habla de la zona de Alburquerque y su comarca.

Mucho más recientes son los trabajos sobre el extremeño de Álvarez Martínez, Ariza Viguera, Flores del Manzano, Salvador Plans o Viudas Camarasa, todos ellos citados ampliamente a lo largo de nuestro trabajo, pero se trata de estudios generales sobre el habla en Extremadura, si bien es cierto que también se pueden encontrar estudios sobre hablas locales,

entre los que podemos citar el realizado por Montero Curiel, quien además de analizar el extremeño en sus generalidades, sobre el habla de Madroñera.

Ahora bien, en el caso del habla de Badajoz capital no se ha realizado hasta el momento ningún estudio y menos aún sociolingüístico, con lo que este trabajo de investigación se erige en el primero que se lleva a cabo en esta ciudad.

No es el objetivo de esta tesis entrar en una discusión teórica sobre el ámbito y los objetivos de la sociolingüística. Recordemos simplemente que la sociolingüística es, como indica Silva-Corvalán (1988), una disciplina independiente que surgió en Estados Unidos y Canadá en los años 60, con su propia metodología, que estudia la lengua en su contexto social, tiene como objetivo estudiar la variación lingüística en relación con factores sociales y se basa en los datos obtenidos a través de grabaciones orales obtenidas en conversación espontánea, dirigida o semidirigida.

No siempre los rasgos que se dan como generales de una variedad geográfica corresponden a la realidad de las realizaciones de sus hablantes, por lo que es necesario depurar y ver la incidencia de determinados fenómenos lingüísticos en correlación con variables extralingüísticas como son sexo, edad y nivel sociocultural, porque puede suceder, y de hecho así ocurre, que algunos de esos rasgos, especialmente en determinados niveles, estén en desuso y sean conocidos -que no siempre empleados- solo por determinados sectores de la población. En algunos casos, incluso, se pueden dar diferencias de uso según sexo o edad y en otros se pueden considerar marcas del habla, en este caso de Badajoz, por su presencia al menos en la práctica totalidad de los informantes que componen la muestra seleccionada para realizar este trabajo.

También pueden aparecer aspectos innovadores respecto a lo establecido no solo por la norma estándar, sino también en cuanto a lo que se considera fenómeno frecuente en el habla de los usuarios de una comunidad de hablantes, motivos que, junto con los anteriormente expresados, ponen de manifiesto la necesidad de realizar trabajos sociolingüísticos que permitan conocer mejor la realidad lingüística de un país o de una zona y la distribución real de

los fenómenos considerados caracterizadores de sus distintas variedades según las diferentes variables extralingüísticas.

1. La muestra de hablantes

Seleccionar un conjunto de hablantes para realizar un trabajo de investigación no siempre resulta tarea fácil. Las variables de sexo y edad pueden ser las menos problemáticas si se consideran de forma aislada, pero cuando van unidas a la variable nivel sociocultural la situación cambia.

Los informantes seleccionados para este trabajo se escogieron en dos fases con una diferencia de más de trece años entre ambas, la primera anterior al año 2003 y la segunda

realizada entre septiembre y octubre de 2016, de modo que 29 corresponden a la primera fase y el resto hasta completar la totalidad a la segunda, lo que suma un total de 68 informantes, de los que 36 son mujeres y 32 son varones. El número de informantes mujeres es algo superior al de los varones para ajustarnos a los datos de población que demuestran que entre la población de Badajoz, el número de mujeres es superior al de los varones.

En los meses siguientes hasta febrero de 2017 fue necesario ampliar la muestra principalmente para completar una pequeña parte del cuestionario, como en su momento se verá, de modo que se seleccionaron 20 informantes¹ más -6 varones y 14 mujeres-, a los que solemos referirnos con la etiqueta “de ampliación”, ya que no fue posible contactar con la totalidad de los informantes de la fase inicial por distintos motivos.

La selección se ha realizado por cuotas fijas en cada una de las celdas que componen las distintas variables tenidas en cuenta con el fin de que la muestra resultase homogénea, de modo que contamos con un número de entre 3 y 5 informantes por celda obtenidos por el procedimiento que se podría denominar “bola de nieve”. Así, la red de enlaces con la que contábamos nos permitió entrevistar a informantes a los que conocíamos de primera mano y que se ajustaban a los estándares de nivel de estudios, ocupación y renta en cada celda, en

¹ La información completa sobre los informantes aparece en el apartado correspondiente.

algunos casos unos informantes nos llevaban a otros, y cuando el contacto con ellos no era tan estrecho como con los restantes, entre los factores tenidos en cuenta para su adscripción a los distintos niveles socioculturales ha cobrado peso muy especialmente el nivel de estudios, como más adelante se verá.

Fuentes de datos de población

Para seleccionar la muestra de hablantes y correlacionarla con la realidad de la población de Badajoz se han tenido en cuenta los datos facilitados por los servicios de Estadística del Ayuntamiento y del INE, respectivamente del Padrón Municipal y del denominado Padrón Continuo.

Los datos de los que hemos partido, facilitados por el servicio de Estadística del Ayuntamiento, están actualizados a fecha 1 de enero de 2016, mientras los datos con los que trabaja el INE son del mismo día y mes pero del año anterior. Aunque contamos con la actualización de los datos de ambos organismos de fechas posteriores, hemos preferido mantener los datos de 2016, ya que, al entrar el trabajo en su fase definitiva, era necesario dejar fijadas las cuotas. Cambiarlas posteriormente suponía comenzar de nuevo el trabajo. Presumíamos, por otra parte, que las modificaciones poblacionales no iban a alterar las cuotas de forma sustancial.

Para el análisis de las distintas variables se han tenido en cuenta especialmente los datos ofrecidos por el servicio de Estadística del Ayuntamiento de Badajoz, más actualizados. Sin embargo, en la variable lugar de nacimiento se han considerado los datos ofrecidos por el INE por su mayor concreción.

Por último, señalaremos en cada apartado correspondiente con qué porcentaje real de la población estamos contando, dado que en nuestra muestra no se ha trabajado con informantes menores de 20 años ni mayores de 89, en el primer caso por no haber consolidado del todo sus formas de expresión y porque, en general, no están aún insertados en el mundo laboral, y en el segundo porque no han aparecido informantes con edades superiores a los 89 años -aunque hay

varios que superan los 80 años- y, en cualquier caso, para evitar que se sintieran de algún modo incómodos a la hora de leer o por la duración de la entrevista.

De igual modo, tampoco se ha contado con informantes que no supiesen leer ni escribir dado que para realizar el estudio de determinados estilos contextuales es preciso proceder a la lectura de una parte del cuestionario utilizado para realizar este trabajo.

De todo lo anterior se dará cuenta en cada uno de los apartados correspondientes.

Variables sociales

Sexo² y lugar de nacimiento

Las variables de sexo y lugar de nacimiento son importantes por varios motivos.

Las diferencias según sexo pueden revelar comportamientos significativos en el habla de sus usuarios, si bien no somos partidarios de etiquetar de antemano ninguno de los sexos como más o menos innovador frente al otro, sino que serán los resultados obtenidos los que pongan de manifiesto en qué ocasiones resultan las mujeres innovadoras y en cuáles lo son los varones.

Respecto al lugar de nacimiento, resulta obvio que si se quiere analizar una determinada comunidad de hablantes será preciso seleccionar a los informantes que o bien sean nacidos en Badajoz y hayan vivido aquí la totalidad o la mayor parte de su vida, o aunque sean oriundos de otras zonas -preferiblemente de la provincia- lleven viviendo en la ciudad al menos media vida, de modo que su forma de hablar no resulte contaminada con la influencia de otras variedades geográficas.

² Muchos estudios prefieren la palabra “género” porque consideran que el sexo es un factor puramente biológico. No estamos de acuerdo: el sexo en el ser humano siempre es, a la vez, un constructo sociocultural. A esto se une que, en los estudios de lengua, la palabra “género” crea una peligrosa ambigüedad con su acepción como morfema gramatical. Por otro lado, autores como Blas Arroyo (2004: 163) utilizan igualmente este término en lugar de *género*.

Para analizar la primera de estas dos variables se han tenido en cuenta los datos facilitados por el Padrón Municipal del Ayuntamiento y para la segunda, aparte del mismo, cobrarán especial relevancia los ofrecidos por el Padrón Continuo dada su mayor precisión, aunque los datos sean anteriores en el tiempo.

Se ha considerado el total de los habitantes empadronados según los datos recogidos en el Padrón Municipal, pero también se han analizado los totales eliminando los grupos de edad y de nivel de formación no considerados por las razones expresadas más arriba y de las que en el apartado correspondiente daremos cuenta. De este modo, se logra afinar la muestra y obtener una imagen más ajustada de la realidad.

Por tanto, el total de los habitantes empadronados según el Padrón Municipal a fecha 1 de enero de 2016 es de 152996 habitantes, de los que las mujeres superan en número a los varones. Si a ese total le restamos los miembros de los grupos generacionales y niveles de estudio no tenidos en cuenta por las razones ya señaladas, nos sale un total de 116920 habitantes, de los que 56497 son varones y 60423 son mujeres. Nuestra muestra de 68 informantes representa, pues, un 0,05% del total.

En cuanto a la variable lugar de nacimiento, de los 68 informantes que respondieron al cuestionario completo, 53 son nacidos en la capital, lo que supone un 77,94% del total. El resto son nacidos en la provincia excepto dos informantes que nacieron en distinta comunidad. En cualquiera de los casos, el tiempo de estancia en Badajoz gira en torno a las 3/4 partes de la vida o al menos más media vida, lo que da validez a los informantes tenidos en cuenta.

No se han contabilizado entre los informantes no nacidos en la capital dos de las mujeres de la muestra por tratarse de casos especiales: una de ellas nació en otra comunidad pero de padres nacidos en la provincia de Badajoz y desde los pocos meses de su nacimiento vive en esta ciudad, y en el segundo caso se trata de una informante mujer nacida en un pueblo de la provincia que desde los 2,5 años reside en Badajoz. Entre los varones se ha incluido como nacido fuera de la ciudad a un informante que nació en un pueblo de la provincia de Badajoz y lleva desde los 6 años viviendo en la ciudad, pues aunque es prácticamente toda la vida, parece

más acertado no considerarlo anecdótico como los dos casos anteriormente citados, ya que los primeros años de desarrollo del habla los pasó fuera de la ciudad.

En lo referente a los informantes de ampliación, todos son nacidos en la provincia excepto tres mujeres y un varón, pero en todos los casos el tiempo de residencia en Badajoz es de más de media vida en el caso del varón y superior a las 3/4 partes en las tres mujeres, como se puede comprobar en los datos de cada informante en el apartado correspondiente.

En los cuadros de abajo se muestran diversas comparaciones entre la muestra de los informantes y los datos poblacionales de Badajoz. Como ya se ha dicho, la referencia fundamental es el Padrón Municipal, dada su mayor actualización. No se incluyen en la comparación los casos aislados de algún informante que fue necesario reemplazar o las grabaciones de los informantes de ampliación completadas entre enero y febrero de 2017, como luego se indicará, lo que obligó a aportar datos actualizados en relación con estas fechas ofrecidos por los dos organismos.

CUADRO 1

Total de habitantes empadronados en Badajoz y porcentajes que representa la muestra

Padrón Municipal Ayuntamiento 1-1-2016		Padrón Continuo INE 1-1-2015
Varones	74505 (48,69%)	72774 (48,55%)
Mujeres	78491 (51,30%)	77118 (51,44%)
TOTAL		152996

CUADRO 2

Total de la muestra de informantes

Padrón Municipal Ayuntamiento 1-1-2016	Padrón Continuo INE 1-1-2015
Varones	
32 (0,04%)	(0,04%)
T. Infs. con la ampliación ³	
38 (0,05%)	(0,05%)
Mujeres	
36 (0,04%)	(0,04%)
T. Infs. con la ampliación	
50 (0,06%)	(0,06%)

TOTAL 68 (0,04%)	(0,04%)
TOTAL INFS. AMPLIACIÓN 88 (0,05%)	(0,05%)

³ T. Infs.: Total informantes.

CUADRO 3

Porcentajes de los dos sexos en la población global considerada y en la muestra

Total de habitantes empadronados en Badajoz menos los grupos generacionales y niveles de estudio descartados

Según pirámide de población por sexo, edad y nivel de estudios del Ayuntamiento 1-1-2016			Del total de la muestra	Más informantes de ampliación
Varones	56497 (48,32%)		32 (0,05%)	38 (0,06%)
Mujeres	60423 (51,67%)		36 (0,05%)	50 (0,08%)
TOTAL 116920			68 (0,05%)	88 (0,07%)

Porcentaje de cada sexo en la muestra con respecto a los datos globales anteriores

<u>Muestra de base (68)</u>	<u>Muestra ampliada (88)</u>
VARONES: 32 (47,05%)	38 (43,18%)
MUJERES: 36 (52,94%)	50 (56,81%)

CUADRO 4

Clasificación de los informantes según lugar de nacimiento

1.- Total de habitantes nacidos en Badajoz capital

Según datos de Estadística del Ayuntamiento 17-10-2016 ⁴		Padrón Continuo INE 1-1-2015
Varones	50101 (49,79%)	49530 (49,79%)
Mujeres	50509 (50,20%)	49934 (50,20%)
TOTAL	100610 ⁵ (65,75%)	99464 ⁶ (66,35%)

Porcentaje en relación con los datos anteriores de nacidos en Badajoz capital que componen la muestra

Respecto a datos de Estadística del Ayuntamiento 17-10-2016		Padrón Continuo INE 1-1-2015
Varones		
24	(0,04%)	(0,04%)
Mujeres		
29	(0,05%)	(0,05%)
TOTAL	53 (0,05%)	(0,05%)

⁴ Los datos de población se pidieron entre los meses de septiembre y octubre de 2016, aunque la consulta de datos con los organismos citados ha sido periódica durante todo el tiempo de realización de este trabajo con el fin de actualizar o confirmar datos.

⁵ Los totales de población difieren en 81 habitantes menos respecto al total de 152996 habitantes empadronados consignados más arriba.

⁶ En datos aportados en 2017 en referencia al número de habitantes nacidos en Badajoz con fecha 1-1-2016 los totales son:

- T.: 99878
- T. V.: 49729
- T. M.: 50149

Distribución por sexos de los nacidos en Badajoz capital que componen la muestra

53 DE UN TOTAL DE 68:

- V. 24 (35,29%)
- M.29 (42,64%)
- TOTAL: 53 (77,94%)

CUADRO 5

2.- Porcentaje de los nacidos en la provincia de Badajoz⁷ que componen la muestra

Con respecto al Padrón Continuo INE 1-1-2015		Con respecto al total de la muestra	
Varones	(9424 en el Padrón)		(32 en la muestra)
7	(0,07%)		(21,87%)
Mujeres	(12690)		(36)
6	(0,04%)		(16,66%)
TOTAL	22114 (14,75%)	De 149892	68
13	(0,05%)	(0,008%)	(19,11%)
Más 2 informantes mujeres de ampliación			

⁷ A partir de ahora la comparación se establecerá respecto a los datos consignados en el Padrón Continuo del INE para el análisis de esta variable.

CUADRO 6

3.- Porcentaje de los nacidos en distinta comunidad⁸

Con respecto al Padrón Continuo INE 1-1-2015		Con respecto al total de la muestra	
Varones	(8242 en el Padrón)		(32 en la muestra)
1	(0,01%)		(3,12%)
Mujeres	(8326)		(36)
1	(0,01%)		(2,77%)
TOTAL	16568 (11,05%)	De 149892	68
2	(0,01%)	(0,001%)	(2,94%)
Más 1 informante mujer de ampliación			

Edad

Estamos de acuerdo con Fernández de Molina Ortés (2015b: 67) cuando dice que “Generalmente, a medida que un individuo va atravesando diversas etapas vitales se producen cambios individuales que determinan su identidad social y, directamente, su identidad lingüística. Aunque si bien es cierto que no existe una distribución establecida que permita distinguir entre la vida lingüística de un individuo, los grupos generacionales pueden determinar el uso de ciertas variables lingüísticas y ser indicadores de pertenencia a cada grupo”.

La variable edad resulta significativa para determinar desde qué grupos generacionales se expanden ciertos fenómenos considerados innovadores, al mismo tiempo que nos permite comprobar en cuáles se anquilosan fenómenos que por circunstancias diversas van cayendo en desuso, especialmente en el nivel léxico-semántico.

⁸ Entre los informantes de ampliación se ha encontrado solo un varón nacido en distinta provincia dentro de la misma comunidad, sobre un total de 4077 habitantes de Badajoz en ese grupo y de los que 1866 son varones.

No hay una uniformidad en el comportamiento de los individuos que permita afirmar que los jóvenes son los innovadores frente a los miembros de los grupos etarios de mayor edad porque los distintos trabajos realizados hasta el momento que toman en consideración variables extralingüísticas como la edad demuestran que no siempre es así y, por tanto, no se puede generalizar.

Las comunidades de habla son grupos heterogéneos de individuos que pueden pertenecer al mismo grupo social o etario pero con características y particularidades que los hacen diferentes a unos de otros incluso perteneciendo al mismo grupo de adscripción, aunque compartan determinadas variantes lingüísticas, sin olvidar que cada variedad lingüística tiene su propia evolución y su propia historia. No existen dos hablantes iguales de la misma manera que no existen dos comunidades iguales: pueden compartir rasgos pero cada uno de los individuos muestra su propia particularidad.

Como ya se indicó en un apartado anterior, para realizar este trabajo nosotros no hemos contado con el total de la población, sino que hemos excluido a determinados hablantes. De este modo, no se ha entrevistado a informantes menores de 20 años ni mayores de 89 por las razones expuestas en su momento.

Ahora bien, en las pirámides de población facilitadas por el servicio de Estadística del Ayuntamiento, que es la fuente utilizada para el análisis de esta variable, se indica el total de la población agrupada por grupos de edades y nivel de estudios que nosotros hemos ido agrupando según los cortes establecidos en nuestro trabajo, con una leve diferencia en la edad límite. Así, en nuestro trabajo hemos establecido tres grupos generacionales:

- 20-35 años (1.º G. G.⁹ o grupo etario): 23 informantes -11 varones y 12 mujeres-;
- 36-60 “ (2.º G. G.): 23 informantes -10 “ y 13 “ -;
- 61 + “ (3.º G. G.): 22 “ -11 “ y 11 “ -.

Sin embargo, en las mencionadas pirámides de población del Ayuntamiento que se han tomado como referencia y que distribuyen a los informantes según nivel de estudios y edad, se

⁹ G.G.: grupo generacional. O simplemente G.

observa que aparecen agrupados según cortes por quinquenios¹⁰ que nosotros hemos ido agrupando hasta formar la totalidad de los límites de edad establecidos para realizar este trabajo. De este modo, el primero de los grupos se corta en los 34 años y el segundo en los 59, mientras el tercero se inicia a los 60 en lugar de a los 61 y establecemos el corte en los 89 años, como se puede ver en los cuadros que figuran más abajo. Esta pequeña diferencia no afecta más que a tres varones y dos mujeres que cuentan 35 años y se encuentran, por tanto, en el límite, lo que los incluye según los datos del Ayuntamiento en el segundo grupo generacional en lugar de en el primero, aunque no consideramos que resulte un sesgo en absoluto significativo dentro del total de los habitantes empadronados en Badajoz con esos cortes de edad. De modo que su reagrupación siguiendo nuestros cortes generacionales no modificaría los porcentajes totales de distribución obtenidos.

Por otro lado, al no haber contado con informantes que no sepan leer ni escribir ni con hablantes menores de 20 años ni mayores de 89 -de 90 años en adelante-, hemos considerado conveniente contabilizar los totales y realizar la comparación con la masa real de habitantes con la que hemos trabajado, lo que supone un total de 116920 posibles informantes o, lo que es lo mismo, habitantes de Badajoz dentro de los cortes que hemos establecido.

Si observamos el cuadro que se incluye más abajo, se puede comprobar que el mayor porcentaje de población del total de 116920 habitantes corresponde al segundo grupo generacional, el de edades comprendidas entre los 36 y los 60 años. Nosotros hemos trabajado con cuotas fijas y un número determinado de informantes por cada celda a fin de que la muestra resultase homogénea.

No consideramos necesario realizar recuentos incluyendo los informantes de ampliación, en primer lugar porque su aportación es mínima al cubrir determinados huecos de parte del cuestionario y, en segundo lugar, porque la inclusión en los distintos grupos generacionales y la adscripción a los diferentes niveles socioculturales aparece reflejada en el apartado referido a los informantes.

¹⁰ Optamos por utilizar las pirámides de población por quinquenios, aunque contábamos también con las que la distribuían de año en año, porque suponía realizar un trabajo inmenso e innecesario de sumas para solo aportar el nivel de estudios, cuando la variable nivel sociocultural es más amplia. No obstante, contrastando y eliminando esa pequeña diferencia en los habitantes de 35 años y de 60, para nuestra muestra y para los totales de habitantes la medida resulta anecdótica, dado que los resultados no varían.

A continuación se indican los totales de población y el resumen de la muestra¹¹.

CUADRO 7

Clasificación de los informantes según edad

	<u>20-35</u>	<u>36-60</u>	<u>61 más</u>	TOTAL
Ayuntamiento	(20-34)	(35-59)	(60 más)	
por agrupación				
nuestra de quinquenios				
VARONES				
56497 ¹²	14497 (25,65%)	29029 (51,38%)	12971 (22,95%)	
32	11 (0,07%)	10 (0,03%)	11 (0,08%)	
MUJERES				
60423	14267 (23,61%)	29952 (49,57%)	16204 (26,81%)	
36	12 (0,08%)	13 (0,04%)	11 (0,06%)	
TOTAL				
116920	28764 (24,60%)	59891(51,22%)	29175 (24,95%)	
68 (0,05%)	23 (0,07%)	23 (0,03%)	22 (0,07%)	
Del total				
de la muestra				
68	23 (33,82%)	23 (33,82%)	22 (32,35%)	

¹¹ Al analizar la variable nivel sociocultural se realizará una comparación entre el total de la muestra y el total de población según sexo, edad y nivel sociocultural combinados.

¹² En esta fila se indica el porcentaje que existe de ese grupo de edad en la población con la que se ha trabajado; y en la siguiente el porcentaje que representa nuestra muestra para ese grupo de edad respecto a la población de esa edad por sexo.

Nivel sociocultural

La variable nivel sociocultural suele ser el resultado de la suma de varios parámetros, como señalamos anteriormente, de los que cobra peso especialmente el nivel de estudios. El análisis de esta variable entre los informantes seleccionados nos va a permitir comprobar la mayor o menor incidencia de los fenómenos estudiados a lo largo de este trabajo para determinar si aparecen en un determinado nivel en porcentaje superior a los demás o si, por el contrario, su presencia es tan similar en todos los niveles que se puede concluir que el fenómeno en cuestión es una marca del habla de Badajoz no influido por este factor, al menos entre los informantes encuestados.

En principio sería de esperar que en el nivel sociocultural alto en determinados contextos en el plano fonético de la lengua, especialmente, y en los restantes planos apareciesen algunos fenómenos con menor incidencia respecto a los demás niveles socioculturales, aunque no siempre sucede así. Para determinar si un nivel es más o menos innovador frente a los restantes será necesario tener en cuenta los resultados que se obtengan en lugar de fijar a priori cuáles suelen considerarse más innovadores, por ejemplo, o cuáles más sujetos a la variedad estándar de la lengua.

También es cierto que en más de una ocasión pueden apreciarse fenómenos catalogados como vulgarismos en informantes del nivel alto cuando lo esperable sería que su incidencia fuese menor o nula, independientemente de la clase de vulgarismo que pueda aparecer y del plano de la lengua al que afecte, aunque pensemos de modo especial en el nivel fonético. Consideramos que la presencia de esos rasgos obedece a un factor importante, y es el hecho de que en los entornos familiares de los informantes no siempre se ha dado un nivel elevado y tampoco la familiarización con las formas estándares o normativas ha sido enseñada por los familiares más directos, de modo que la educación en los primeros años de la vida resulta fundamental, y aunque se adquiriera un nivel sociocultural elevado, hay formas y usos lingüísticos que o se adquieren en la infancia y pasan a formar parte del caudal activo del informante, o puede resultar difícil que más adelante se lleguen a adquirir.

No olvidemos que la adquisición de unos determinados conocimientos que capaciten para ejercer una determinada profesión en la vida aporta vocabulario técnico y un mayor nivel cultural, pero, pese a ello, los usos lingüísticos no siempre se ajustan a lo que sería normativamente esperable.

Por otra parte, lo que se considera un vulgarismo en la norma estándar de una lengua, en determinadas comunidades de habla puede ser de uso general y, por tanto, normativo en esa variedad, o lo que es lo mismo, considerarse una marca no estigmatizada del habla de esa comunidad, como se verá a lo largo de este trabajo.

Para adscribir a un informante a un nivel sociocultural determinado suelen tomarse en consideración determinados estándares o patrones. Silva-Corvalán (1988: 79) establece que “Entre los parámetros usados para definir objetivamente la clase social de un hablante, el nivel de educación ha mostrado ser el factor que mejor predice las características lingüísticas de la muestra. El sistema educacional crea conciencia lingüística entre niños y adolescentes mediante la enseñanza de reglas prescriptivas y la corrección abierta de rasgos lingüísticos de poco prestigio”.

Fernández de Molina para el estudio sobre el habla de Mérida tuvo en cuenta dos indicadores, que son el nivel de instrucción y la profesión; según la citada autora (2014: 119) “El primero representa el nivel de estudios del hablante y, por tanto, está relacionado con su formación académica y la cantidad de años que éste ha dedicado a su formación; el segundo, en cambio, se refiere a la vida laboral del individuo y al puesto profesional que ha podido alcanzar”.

En nuestro caso hemos tenido en cuenta el nivel de estudios, la ocupación y la renta a la hora de diferenciar el denominado nivel sociocultural alto, el medio y el bajo. De los 68 informantes con los que contamos, 23 se han incluido en el alto, el mismo número en el medio y 22 en el bajo, distribuidos entre varones y mujeres como a lo largo de este apartado se verá¹³.

¹³ No hemos considerado necesario incluir los informantes de ampliación dado que se puede ver su distribución en el apartado Informantes.

Al incluir a los informantes en un determinado nivel, ha cobrado especial relevancia el nivel de estudios, ya que, como señala Silva-Corvalán (2001: 107-108) en la cita de arriba (que repetimos ahora) y corrobora Kapović (2014: 75), “Entre los parámetros usados para definir objetivamente la clase social de un individuo, el nivel educativo ha mostrado ser el factor que mejor predice las características lingüísticas de la muestra”. Como la mayoría de los individuos con los que hemos contado para realizar este trabajo pertenece a nuestra red de enlaces, variada y diversa, se ha podido conocer el nivel de vida y, obviamente, la ocupación. De este modo, en el nivel alto se han incluido informantes con estudios universitarios completos -salvo el caso de dos mujeres de las que una es estudiante y la otra una mujer del segundo grupo generacional con estudios universitarios no completados por motivos varios-; en el medio se han incluido aquellos que cursaron estudios de Bachiller, FP de grado superior y sus equivalentes según las distintas denominaciones con los sucesivos cambios en el sistema educativo y, por último, en el bajo aparecen informantes con estudios de ESO, FP de grado medio, Estudios Primarios y sus equivalentes.

Para realizar una correcta equivalencia en los totales de distribución comparando el tamaño de la muestra con la población estudiada, se han tenido en cuenta los datos aportados por Estadística del Ayuntamiento, en concreto la pirámide que distribuye a los habitantes por nivel de estudios y edad a fecha 1 de enero de 2016.

El archivo correspondiente a la pirámide por nivel de estudios y edad citada en el párrafo anterior consta de 19 páginas numeradas con tres dígitos cada una para clasificar a los informantes por quinquenios de edad y según el nivel de estudios realizados. Como ya se ha señalado en anteriores ocasiones, nuestro trabajo no tiene en cuenta a determinados grupos de edad ni de nivel de estudios. Por lo tanto, de las 19 páginas de las que consta el archivo y cuyos dígitos van desde el 000 hasta el 048, se han descartado las numeradas con los dígitos 000, 010 y 011, correspondientes a “No aplicables por ser menores de 16 años” y “No sabe leer ni escribir”. Y, una vez seleccionadas las páginas según nivel de estudios, se procedió a agruparlas según los tres niveles diferenciados y a contabilizar en cada una de ellas los intervalos de edad -que aparecen por quinquenios-¹⁴ con los que trabajamos para realizar este trabajo, descartando los grupos de edad no tenidos en cuenta.

¹⁴ Tenemos en cuenta también en este apartado, obviamente, lo señalado en la nota 10.

Ahora bien, la adscripción a un determinado nivel, como ya se ha señalado, no depende exclusivamente del nivel de estudios realizados, sino de otros parámetros como son renta y ocupación; no obstante, en estudios lingüísticos suele primar el primero de los parámetros citados y dado que en la citada pirámide de población ofrecida por Estadística del Ayuntamiento, que es la que se ha utilizado para analizar esta variable, aparecía la distinción según niveles de estudios, nos pareció interesante como punto de partida para establecer una comparación entre la muestra seleccionada para realizar este trabajo y el total de población según los estudios cursados.

Por consiguiente, los dígitos tenidos en cuenta para distinguir los niveles socioculturales son los que se mencionan a continuación:

- N. Alto: páginas con los dígitos 044 al 048 inclusive (diplomado, arquitecto, ingeniero, licenciado, titulados estudios superiores no universitarios, doctorado o estudios de postgrado);

- N. Medio: páginas con los dígitos 040 al 043 inclusive (bachillerato superior, BUP, COU, FP II o segundo grado, maestría industrial y títulos medios);

- N. Bajo: páginas con los dígitos 020 al 032, inclusive (sin estudios, primarios completos o incompletos, EGB, certificado de escolaridad, graduado escolar, ESO, bachillerato elemental¹⁵, FP primer grado (FP I), oficial industrial).

De los informantes incluidos en la muestra, algunos podrían ser clasificables en el nivel inmediatamente anterior o posterior, como se especifica en el apartado de Informantes, pero al nivel de estudios se le han añadido los restantes parámetros y se ha determinado incluirlos en los que aparecen registrados.

No debemos pasar por alto la diferencia no solo en los sistemas educativos de hace décadas hasta la actualidad sino también en las equivalencias de estudios, sin olvidar que muchos llegaron a alcanzar el grado o nivel de estudios necesario o supuesto para desempeñar

¹⁵ Los informantes que componen la muestra y que cuentan con estudios de Bachillerato por cualquiera de los planes de estudios se han incluido en el nivel medio.

su actividad profesional por la práctica laboral y la formación por otros medios, cuando no de forma autodidacta.

Como ya aclaramos en apartados anteriores, nosotros no estamos trabajando con la totalidad de la población, sino que se han establecido unos cortes muy precisos tanto generacionales como socioculturales, por lo que la comparación se realizará sobre el total real trabajado, 116920 habitantes o posibles informantes.

Si observamos los valores numéricos por cada nivel sociocultural atendiendo al grado de estudios indicado por la pirámide de población del Ayuntamiento y que hemos agrupado según niveles, puede verse que el predominante es el bajo, seguido del medio y, en última instancia, del alto. De todos modos, no olvidemos que en la base de datos solo se indica el grado de instrucción y nosotros hemos procedido a agrupar este factor con otros distintos y, aunque el nivel cultural es el principal parámetro, no podemos desatender los demás -renta junto a nivel de vida, ocupación-.

A continuación se indicarán los totales de población en cada uno de los niveles según sexo en comparación con nuestra muestra y por edad, y, a continuación, nos ha parecido interesante correlacionar sexo, edad y nivel sociocultural, es decir, exponer la distribución de los informantes según las distintas variables no de forma independiente, sino combinadas.

CUADRO 8

Clasificación de los informantes según sexo y nivel sociocultural¹⁶

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	TOTAL
N. ALTO	4088 (42,97%)	5424 (57,02%)	9512 (8,13% del total)
T. Muestra	11 (47,82%)	12 (52,17%)	23 (33,82% sobre el total de la muestra (68))
N. MEDIO	18756 (49,81%)	18892 (50,18%)	37648 (32,19% del total)
T. Muestra	10 (43,47%)	13 (56,52%)	23 (33,82% sobre el total de la muestra (68))
N. BAJO	33653 (48,24%)	36107 (51,75%)	69760 (59,66% del total)
T. Muestra	11 (50%)	11 (50%)	22 (32,35% sobre el total de la muestra (68))

¹⁶ Recordemos que estamos trabajando con el nivel de estudios según datos facilitados por Estadística del Ayuntamiento.

CUADRO 9

Clasificación de los informantes y de la muestra según nivel sociocultural y sexo

	N. ALTO	N. MEDIO	N. BAJO	TOTAL
Varones	4088 (7,23%)	18756 (33,19%)	33653 (59,56%)	56497
T. M.	11 (34,37%)	10 (31,25%)	11 (34,37%)	32
Mujeres	5424 (8,97%)	18892 (31,26%)	36107 (59,75%)	60423
T. M. 36	12 (33,33%)	13 (36,11%)	11 (30,55%)	36

CUADRO 10

Distribución de la muestra por niveles socioculturales y sexo

	N. ALTO	N. MEDIO	N. BAJO	TOTAL
Varones				
	11	10	11	32
	(34,37%)	(31,25%)	(34,37%)	
Más inf. ampliación ¹⁷				
	4	0	2	6
Mujeres				
	12	13	11	36
	(33,33%)	(36,11%)	(30,55%)	
Más inf. ampliación				
	9	1	4	14
T. M. 68	23	23	22	
	(33,82%)	(33,82%)	(32,35%)	

¹⁷ No consideramos necesario presentar porcentajes por su menor aportación para las grabaciones y por aparecer expresada toda la información al respecto en el apartado Informantes.

CUADRO 11

Distribución de la muestra según nivel sociocultural, edad y sexo

	<u>N. Alto</u>	<u>N. Medio</u>	<u>N. Bajo</u>	<u>Total Muestra.</u>	<u>TOTAL POBLACIÓN</u>
Porcentajes sobre el total de la población					
<u>20-35</u>					
Varones	3 (0,02%)	3 (0,02%)	5 (0,03%)	11 (0,07%)	14497
Mujeres	3 (0,02%)	5 (0,03%)	4 (0,02%)	12 (0,08%)	14267
				23 (0,07%)	28764
<u>36-60</u>					
Varones	4 (0,01%)	3 (0,01%)	3 (0,01%)	10 (0,03%)	29029
Mujeres	5 (0,01%)	4 (0,01%)	4 (0,01%)	13 (0,04%)	29952
				23 (0,03%)	58981
<u>61 +</u>					
Varones	4 (0,03%)	4 (0,03%)	3 (0,02%)	11 (0,08%)	12971
Mujeres	4 (0,02%)	4 (0,02%)	3 (0,01%)	11 (0,06%)	16204
				22 (0,07%)	29175
TOTAL V. + M.: 56497 + 60423 = 116920					
TOTAL MUESTRA: 68 (0,05%)					

CUADRO 12

Clasificación de la población y de la muestra por edad, nivel sociocultural y sexo

	<u>20-35</u>		<u>36-60</u>		<u>61 más</u>	
N. Alto	V. 1878 3 (0,15%)	M. 2875 3 (0,10%)	V. 2132 4 (0,18%)	M. 2498 5 (0,20%)	V. 78 4 (5,12%)	M. 51 4 (7,84%)
	T. 4753 6 (0,12%)		T. 4630 9 (0,19%)		T. 129 8 (6,20%)	
N. Medio	V. 3802 3 (0,07%)	M. 3839 5 (0,13%)	V. 10682 3 (0,02%)	M. 11647 4 (0,03%)	V. 4272 4 (0,09%)	M. 3406 4 (0,11%)
	T. 7641 8 (0,10%)		T. 22329 9 (0,03%)		T. 7678 8 (0,01%)	
N. Bajo	V. 8817 5 (0,05%)	M. 7553 4 (0,05%)	V. 16215 3 (0,01%)	M. 15807 4 (0,02%)	V. 8621 3 (0,03%)	M. 12747 3 (0,02%)
	T. 16370 9 (0,05%)		T. 32022 7 (0,02%)		T. 21368 6 (0,02%)	
TOTAL 116920	28764		58981		29175	

CUADRO 13

Muestra de los informantes con los que se ha trabajado según nivel sociocultural, edad y sexo

	<u>N. Alto</u>	<u>N. Medio</u>	<u>N. Bajo</u>	<u>Total M.</u>
<u>20-35</u>				
Varones ¹⁸	3 (50%)	3 (37,50%)	5 (55,55%)	11 (47,82%)
Del total ¹⁹	(27,27%)	(27,27%)	(45,45%)	
Mujeres	3 (50%)	5 (62,50%)	4 (44,44%)	12 (52,17%)
Del total	(25%)	(41,66%)	(33,33%)	
TOTAL	6 (26,08%)	8 (34,78%)	9 (39,13%)	23 (33,82%)
<u>36-60</u>				
Varones	4 (44,44%)	3 (42,85%)	3 (42,85%)	10 (43,47%)
Del total	(40%)	(30%)	(30%)	
Mujeres	5 (55,55%)	4 (57,14%)	4 (57,14%)	13 (56,52%)
Del total	(38,46%)	(30,76%)	(30,76%)	
TOTAL	9 (39,13%)	7 (30,43%)	7 (30,43%)	23 (33,82%)
<u>61 +</u>				
Varones	4 (50%)	4 (50%)	3 (50%)	11 (50%)
Del total	(36,36%)	(36,36%)	(27,27%)	
Mujeres	4 (50%)	4 (50%)	3 (50%)	11 (50%)
Del total	(36,36%)	(36,36%)	(27,27%)	
TOTAL	8 (36,36%)	8 (36,36%)	6 (27,27%)	22 (32,35%)

¹⁸ El porcentaje de la primera línea se refiere al sexo dentro del nivel, es decir, en la muestra del nivel alto hay un 50% de varones y otro 50% de mujeres.

¹⁹ Porcentaje que representa cada nivel sobre el total de varones de esa edad. Es decir, el porcentaje de varones de nivel alto que tienen entre 20 y 35 años es de 27,27 sobre el total de la muestra.

Descripción de los informantes

Según Martínez Martín (1983: 54), aludiendo a las palabras de Rona, “el sujeto-materia de la dialectología urbana no es un miembro o varios miembros de la sociedad, sino una serie de elementos de lenguaje que esos miembros realizan”.

Como señalamos, la adscripción de los informantes a un nivel sociocultural determinado no siempre resulta fácil. También ha quedado señalado que los parámetros que se tienen en consideración son el nivel de estudios, la renta y la ocupación, pero no siempre van parejos, de modo que puede haber informantes con un alto poder adquisitivo y contar apenas con formación de nivel medio cuando no básico, y tener a su alrededor a familiares con un alto nivel de estudios, motivos que se han tenido en cuenta a la hora de adscribir a los informantes en cada nivel. Por ello, a algunos no podemos considerarlos pertenecientes al nivel bajo, aunque, lógicamente, tampoco al alto, como tampoco podemos incluir en el alto a grandes empresarios con una titulación no universitaria, porque aunque la red de enlaces y conexiones con la que pueden contar es importante, la formación académica no va acorde con el citado nivel.

De este modo, se ha dado prioridad al nivel de estudios del informante en cuestión, salvo en contados casos entre los informantes de nivel medio de ambos sexos del tercer grupo generacional, el que ha presentado más dificultad por varios motivos. El principal obstáculo que encontramos es que hace más de sesenta años no existía la posibilidad de realizar estudios como en la actualidad, por lo que algunos de los informantes presentan una formación equivalente a formación profesional de segundo grado adquirida por distintos cauces, especialmente por la experiencia, cuando no de forma autodidacta.

Y si esta situación resulta problemática a la hora de adscribir a los varones en un determinado nivel, en el caso de las mujeres las dificultades son mayores, dado que el acceso a la formación académica por parte de ellas en aquellos años resultaba difícil cuando no imposible, por lo que ha sido necesario tener más en cuenta el resto de los parámetros, en este caso el nivel de vida, las rentas y el poder adquisitivo, así como la profesión del cabeza de familia.

También en contados casos, aunque algunos de los informantes aparecen incluidos en un determinado nivel, podrían incluirse en el inmediatamente inferior o superior, dado que por formación o por rentas podrían moverse, pero hemos considerado todos los parámetros y muy especialmente el grado de formación y, de este modo, se ha procedido a clasificarlos en el nivel en el que aparecen adscritos. En cualquier caso, las diferencias no son en absoluto significativas si se adscribieran a un nivel u otro, no solo por los totales arrojados sino también, y lo que es más importante, porque el número de informantes de esas celdas en cuestión es lo suficientemente representativo como para aceptar las conclusiones deducidas.

Se ha realizado la equivalencia de estudios de comienzos y mediados del siglo pasado con los de la actualidad y en algún caso probablemente los estudios primarios fueran incompletos, pero esta posibilidad no modifica en absoluto los totales ni influye en los resultados.

Los informantes que han colaborado para la realización de este trabajo son los que aparecen a continuación y de cada uno de ellos se indica:

- el número asignado a cada informante ordenado por nivel sociocultural y edad;
- estudios realizados;
- profesión; si es estudiante o no trabaja se indica la profesión del cabeza de familia o se aportan datos que justifiquen la adscripción a un nivel;
- edad;
- lugar de nacimiento. Si ha nacido fuera de Badajoz se especifica el tiempo que lleva viviendo en la ciudad.

Debido a la necesidad de ampliar el número de informantes para completar algunos apartados del cuestionario, se indicarán también los mismos datos de los informantes de ampliación.

Cuando no se precisa el lugar de trabajo es por sobreentenderse, como en el caso de maestros y profesores, sean entidades públicas o privadas de cualquier tipo, o bien porque se

trata de una entidad privada, como en el caso de profesionales liberales, por ejemplo, veterinarios.

En lo referente a la edad, la coquetería de los informantes en algunos casos se ha dejado traslucir al no revelar la edad, o bien no se ha considerado conveniente preguntarla por motivos varios, aunque por diversos cauces hemos llegado a averiguarla. En todo caso, las ocultaciones anecdóticas no han impedido colocar a cada informante en la casilla que le corresponde por este factor.

Los datos ofrecidos en relación con los informantes corresponden al momento en que se realizaron las grabaciones, algunas de ellas, como dijimos, en una fase anterior, por lo que los datos referidos a la edad y el nivel de estudios, principalmente, han experimentado cambios en algunos informantes en el momento actual. Importa, sin embargo, su situación en el momento de la encuesta.

Los informantes aparecen ordenados por sexo, nivel sociocultural y edad. Con respecto a la inclusión en cada nivel, los estudios que hemos tenido en cuenta son los que se indicaron en el apartado anterior.

NÓMINA DE INFORMANTES DE LA MUESTRA INICIAL (VARONES)

N. ALTO

- 20- 35 años

1. Ingeniería Agrónoma, autónomo, presentado un proyecto de investigación, 34 años, Badajoz.
2. CC. Económicas, auditor, administrador, 32 años, Badajoz.
3. CC. Empresariales, gestor comercial en entidad bancaria, 35 años, Badajoz.

- 36- 60 años

4. Magisterio, prejubilado como Técnico en organismo público, 56 años aproximadamente (edad no precisada), Fuente de Cantos (Badajoz), aproximadamente media vida en Badajoz, aunque no lo precisa.
5. Derecho, Magistrado, 44 años, Badajoz.
6. Enfermería (de mayor), hasta hace muy poco ha trabajado como enfermero, opositor, 44 años, Badajoz.
7. Veterinaria, veterinario, 50 años, Badajoz.

- Más de 61 años

8. Empezó Magisterio e Ingeniería Técnica Agrícola, estudios equivalentes a una diplomatura en relación con su trabajo, prejubilado, funcionario del estado de carrera, ejecutivo de telecomunicaciones, Jefe de tráfico en Transmisiones paramilitar, escritor con amplia obra publicada, 62 años, Badajoz, prácticamente toda la vida en Badajoz salvo dos períodos fuera de la ciudad.
9. Magisterio por Inglés, jubilado como maestro, 75 años, Valverde de Leganés (Badajoz), treinta años en Badajoz.
10. Magisterio a falta de una asignatura, Inspector de policía en segunda actividad, 62 años, La Alberca (Murcia), la mayor parte de su vida en Badajoz, salvo algunos períodos en otras ciudades españolas.
11. Medicina, primero practicante o ATS de farmacia y visitador médico y empresario con empresas de automoción y otras, médico, 77 años, Medina de las Torres (Badajoz), aproximadamente cincuenta años en Badajoz.

N. MEDIO

- 20- 35 años

12. FP grado superior en Técnico de Rayos y curso de Atención sociosanitaria, asistente social, 28 años, Badajoz.
13. FP grado medio en Gestión y Administración de empresas, Delegado de seguros Responsable de Zona en entidad bancaria, 35 años, Villanueva de la Serena (Badajoz), dieciséis años en Badajoz.
14. Estudiante de Bachillerato, operador de cámara de televisión y Diplomado en Magisterio por Filología Inglesa (padre), 22 años, Badajoz.

- 36- 60 años

15. FP grado superior en Soldadura, prejubilado como soldador, 49 años, Badajoz.
16. FP grado superior en Técnico Especialista en Automoción, militar, brigada en organismo público, 46 años, Badajoz.
17. FP II o grado superior en Administración y Comercio, trabajó como administrativo, demandante de empleo, 42 años, Badajoz.

- Más de 61 años

18. Estudios equivalentes a FP II en Mecánica de motocicletas (formación autodidacta), autónomo con empresa concesionario de motocicletas, 72 años, Badajoz.
19. Estudios equivalentes a FP II en Mecánica de motocicletas, autónomo con empresa concesionario de motocicletas, 62 años, Badajoz.
20. Bachillerato Superior, autónomo con empresa de mudanzas, 65 años, Entrín Bajo (Badajoz), desde los 12 años en Badajoz.
21. Maestría industrial en Electrónica, gran empresario, 70 años, Badajoz.

N. BAJO

- 20- 35 años

22. Estudiante de ESO en centro de educación de adultos, administrativo (padre), 21 años, Badajoz.
23. FP I en Mecánica incompleto, transportista-mensajero, 35 años, Badajoz.

24. EGB incompleto, cuidador de ganado desempleado, aparcacoches en vía pública, 33 años, Badajoz.
25. ESO incompleto, reponedor, 30 años, Badajoz.
26. Graduado Escolar, albañil, 33 años, Badajoz.

- 36-60 años

27. Graduado Escolar, agricultor, 56 años, Badajoz.
28. FP I en Electrónica, autónomo con tienda de venta de artículos a bajo precio, 41 años, Badajoz.
29. FP I en Electrónica, autónomo con quiosco, 41 años, Badajoz.

- Más de 61 años

30. Estudios Primarios incompletos, aprendió a leer y escribir mientras realizaba el servicio militar, conserje, 65 años, Oliva de Mérida (Badajoz), cuarenta años en Badajoz.
31. FP I en Electromecánica, jubilado como electromecánico, 70 años, Badajoz.
32. Graduado Escolar, encargado de almacén y tienda, 68 años, Nogales (Badajoz), desde los 6 años en Badajoz.

“INFORMANTES DE AMPLIACIÓN” (VARONES)

N. ALTO

- 20-35 años

1. Veterinaria, veterinario, 32 años, Badajoz.
2. CC. Empresariales y LADE, comercial, 33 años, Badajoz.

- 36-60 años

3. Psicología, psicólogo funcionario Jefe de Sección en organismo público, 57 años, Badajoz.

- Más de 61 años

4. Veterinaria, jubilado como veterinario, 81 años, Trujillo (Cáceres), desde 1970 en Badajoz.

N. BAJO

- 20-35 años

5. ESO, demandante de empleo, 24 años, Badajoz.
6. ESO incompleto, taquillero en aparcamiento de vehículos, 27 años, Badajoz.

NÓMINA DE INFORMANTES DE LA MUESTRA INICIAL (MUJERES)

N. ALTO

- 20- 35 años

1. CC. Químicas, profesora, 35 años (edad no precisada), Baracaldo (Vizcaya), más de 34 años en Badajoz (de padres nacidos en la provincia).
2. Estudiante de 2.º de Magisterio por Educación Especial, con estudios de piano en el Conservatorio, 27 años, mecánico en organismo público (padre), Badajoz.
3. CC. Económicas y Empresariales, profesora y contable, 30 años, Badajoz.

- 36- 60 años

4. Doctorado en Documentación, directora en organismo público, 38 años, Badajoz.
5. ATS y estudiante de último curso de Filología Portuguesa, médico y también estudiante de Filología Portuguesa (marido), 40 años aproximadamente (edad no precisada), Esparragosa (no precisa cuál de las dos poblaciones de la provincia con ese nombre), prácticamente media vida en Badajoz.
6. Magisterio por Filología Francesa, maestra, 47 años, Badajoz.
7. Magisterio por Ciencias y por Educación Infantil, maestra, 41 años, Badajoz.
8. ATS, prejubilada como ATS y estudiante de piano en el Conservatorio, marido con titulación universitaria, 40 años (edad no precisada), Badajoz.

- Más de 61 años

9. Magisterio, profesora de Secundaria, 64 años, Badajoz.
10. Magisterio, jubilada como maestra, 79 años, Badajoz.
11. Magisterio, jubilada como maestra, 73 años, Feria (Badajoz), desde 1953 aproximadamente en Badajoz.

12. CC. Económicas y Empresariales, jubilada como alto cargo en entidad bancaria (Subdirectora, Jefa de Zona y de Sector), 74 años, Badajoz.

N. MEDIO

- 20- 35 años

13. FP grado medio en Administración, auxiliar administrativo interina en organismo público, opositora, 28 años, Badajoz.
14. COU, cajera, 29 años, Badajoz.
15. FP grado superior en Secretariado y FP superior en Gestión Comercial y Márketing, recepcionista, 29 años, Alburquerque (Badajoz), desde los 18 años en Badajoz.
16. FP grado medio en Comercio y FP grado medio en Atención a personas en situación de dependencia, estudiante de FP, oftalmólogo (padre), 23 años, Badajoz.
17. FP grado superior Secretariado, recepcionista, 33 años, Valencia, desde los 12 años en Badajoz (de padres nacidos en Badajoz y la provincia).

- 36- 60 años

18. Bachillerato sin terminar y Secretariado, autónoma delegada de oficina-agencia de seguros, 52 años, Berlanga (Badajoz), prácticamente toda la vida aquí, de fijo desde 1973.
19. Magisterio por Lengua Extranjera a falta de dos asignaturas (hace años), autónoma, frutería, 37 años, Badajoz.
20. COU, funcionaria administrativa en organismo público, 59 años, Badajoz.
21. COU, auxiliar administrativo, 44 años, Badajoz.

- Más de 61 años

22. Bachillerato (1.º curso sin terminar), agente de seguros, marido administrativo y agente de seguros, 62 años, Badajoz.
23. Estudios Primarios, marido autónomo, empresa concesionario de vehículos ciclomotores, 70 años, Badajoz.
24. Estudios equivalentes a Bachillerato Elemental, jubilada como Jefa de Sección en organismo público, 88 años, Feria (Badajoz), desde los dos años y medio en Badajoz.
25. Estudios equivalentes a Bachillerato, viuda, marido veterinario, 81 años, Badajoz.

N. BAJO

- 20- 35 años

- 26. EGB, trabajadora en una fábrica cooperativa, 32 años, Badajoz.
- 27. Graduado Escolar, cuidadora de personas mayores, 32 años, Badajoz.
- 28. Ciclo formativo grado medio en Gestión Administrativa, atención telefónica en consultoría, 27 años, Badajoz.
- 29. FP grado medio en Auxiliar de Clínica y FP de grado medio en Técnico de Comercio, pequeña empresaria con tienda de venta de artículos a bajo precio y cuidadora de niños, 35 años, Badajoz.

- 36-60 años

- 30. FP I sin terminar, limpiadora, 52 años, Badajoz.
- 31. Graduado Escolar (de mayor), dos cursos de Auxiliar de Secretaría, cuidadora de comedor, 48 años, Badajoz.
- 32. Graduado Escolar, marido autónomo con empresa concesionario de vehículos ciclomotores, 55 años aproximadamente (edad no precisada por la informante), Badajoz.²⁰
- 33. Asegura que no fue al colegio, curso de Puericultura a través de la radio, ejerció de cuidadora de niños, su pareja camarero, 53 años aproximadamente (edad no precisada por la informante), Fregenal de la Sierra (Badajoz), desde los 7 u 8 años en Badajoz.

- Más de 61 años

- 34. Estudios Primarios, jubilada, modista (sin conocimientos de corte), 66 años, Badajoz.
- 35. Estudios Primarios, limpiadora, 62 años, Almendralejo (Badajoz), desde los 17 años en Badajoz.
- 36. Estudios Primarios incompletos, viuda, marido visitador, 82 años, Badajoz.

²⁰ Las informantes 23 y 32 presentan el mismo nivel de estudios y la misma profesión del cabeza de familia, pero el entorno sociocultural de una y otra, al igual que el nivel de renta y poder adquisitivos son distintos, lo que justifica la inclusión en niveles diferentes.

“INFORMANTES DE AMPLIACIÓN” (MUJERES)

N. ALTO

- 20-35 años

1. Enfermería y Podología, enfermera, 31 años, Badajoz.
2. Magisterio por Educación Infantil y Magisterio por Primaria, cuidadora en centro escolar, 30 años, Badajoz.
3. Comunicación Audiovisual, bibliotecaria, 30 años, Badajoz.

- 36-60 años

4. CC. Económicas, administrativa, 49 años, Madrid, desde los 4 o 5 años en Badajoz y padres nacidos en la provincia de Badajoz.
5. CC. Empresariales, funcionaria, gestora administrativa en organismo público, 48 años, Badajoz.
6. Psicología, psicóloga, 39 años, Badajoz.
7. Ingeniería Técnica en Obras Públicas, ingeniera, Jefa de Sección en organismo público, 56 años, Badajoz.
8. Enfermería, marido veterinario, 51 años, Badajoz.

- Más de 61 años

9. CC. Químicas, jubilada como analista programadora informática en entidad bancaria, 62 años, Villalba de los Barros (Badajoz), desde los 13 años en Badajoz.

N. MEDIO

- 36-60 años

10. COU, Inglés en Escuela Oficial de Idiomas, autónoma (aunque no lo precisó) con agencia de viajes, 51 años, Badajoz.

N. BAJO

- 20-35 años

11. ESO, empleada de hogar, 34 años, Badajoz.

- 36-60 años

12. FP I en Auxiliar de Administración, opositora, demandante de empleo, 37 años, Badajoz.

13. FP I en Auxiliar de Enfermería, empleada de hogar, 37 años, Badajoz.

- Más de 61 años

14. Estudios Primarios, jubilada como autónoma con frutería, 74 años, Oliva de Mérida (Badajoz), aproximadamente 41 años en Badajoz.

2. Variables lingüísticas

Llevar a cabo un estudio de todos los fenómenos que se dan en una determinada variedad lingüística es tarea ardua y que precisa tiempo y probablemente más de un investigador, por lo que para la realización de este trabajo hemos creído conveniente seleccionar una serie de variables lingüísticas.

De este modo, una vez observada la comunidad de hablantes y teniendo en mente los datos reflejados en diferentes estudios, como los de Viudas Camarasa o Flores del Manzano, hemos decidido centrarnos en una serie de fenómenos suficientemente caracterizadores del habla de Badajoz a todos los niveles, incluyendo, además, aquellos que sabíamos de antemano que se encuentran en franco retroceso pero que resultaba conveniente incluir con el fin de actualizar los datos que se dan como generales y determinar la frecuencia de aparición de dichos rasgos para comprobar su alcance.

En última instancia, de la totalidad de los fenómenos registrados en el cuestionario, seleccionamos finalmente los que aparecen analizados a lo largo de este trabajo.

Nivel fonético

En el plano fonético quizá uno de los rasgos más caracterizadores del habla de Badajoz lo constituyan las aspiraciones de distintos fonemas en posición silábica postnuclear o implosiva, tanto en interior de palabra como en posición final.

Sin embargo, dada la amplitud del fenómeno, se optó por estudiar en este nivel las diferentes realizaciones de -s tanto en posición interior como en posición final de palabra según distintos contextos y estilos, que son:

Contextos lingüísticos:

- En posición interior.
- En posición final de palabra, distinguiendo entre posición ante vocal (y si esta es tónica o átona), ante consonante (teniendo en cuenta si la consonante es o no oclusiva sorda) y ante pausa. Y dentro de este contexto, a su vez distinguimos entre:
 - No marca de plural.
 - Formas verbales de 2.ª persona de singular.
 - Marca de plural: palabras solas y SN con determinante.

Estilos contextuales: conversación dirigida, lectura de palabras, lectura de texto y respuestas a preguntas.

Las posibles realizaciones esperadas son: aspiración (A), elisión (E) y lo que denominamos mantenimiento o realización más o menos plena como sibilante -s (M).

Nivel morfosintáctico

El nivel morfosintáctico resulta, probablemente, el más reactivo a experimentar cambios. No obstante, como se verá a lo largo de este trabajo de investigación, algunos de los fenómenos estudiados ponen de manifiesto la presencia de un cambio lingüístico en marcha propiciando su

expansión, mientras en otros sucede justamente al contrario, que el fenómeno está en franco retroceso en su uso, al menos entre los informantes seleccionados que componen la muestra para este trabajo.

Los fenómenos estudiados en este nivel son:

- Cambio de género en sustantivos:
 - El sustantivo *calor*.
 - *Cerillo* masculino/femenino.
- Construcción pseudopartitiva.
- Usos verbales:
 - *Caer* como transitivo.
 - Empleo del verbo *soñar* pronominal.
- El diminutivo.

Tanto en este nivel como en el léxico-semántico y en el plano de las actitudes se utilizará lo que Borrego Nieto (1981: 321) denomina “marcas distanciadoras”, las cuales consisten en “añadir al vocablo en cuestión un índice que lo excluya explícitamente de la conducta lingüística propia”, en relación con términos o fenómenos desprestigiados.

Nivel léxico-semántico

Este nivel suele ser el más estudiado en cualquier variedad lingüística, pero no desde el punto de vista sociolingüístico. Los estudios dialectales sobre términos de uso específico en una comunidad de hablantes son abundantes, lo cual resulta enriquecedor, obviamente, al mismo tiempo que permite constatar la conservación de términos que muchas veces están en franco retroceso, cuando no en desuso, pasando a formar parte del vocabulario pasivo de los hablantes esos mismos que años atrás eran de uso frecuente.

Y esto es precisamente lo que nos interesa, comprobar la presencia o no de tales vocablos y su incidencia real en los informantes seleccionados entre la población de Badajoz con el fin de determinar cuáles son de uso general y, por tanto, marcas del habla de Badajoz y

cuáles, curiosamente, ponen de manifiesto diferencias socioculturales de distribución de uso o bien de significado según las distintas variables sociolingüísticas.

Así, los términos analizados son:

1. Cualidades de personas:

- *Farraguas*, presunta marca del habla de Badajoz.
- *Jaquetona*.
- *Chovo* frente a *zurdo*.

2. Animales:

- *Pínfano*.
- *Coruja* y *pantaruja* y su aplicación para animales y personas.

3. Cambios verbales:

- El cambio semántico, la transitividad y la pronominalización del verbo *quedar*.

4. Términos relacionados con la alimentación.

Las actitudes sociolingüísticas

Tradicionalmente, el habla de Badajoz ha resultado ser una de las más infravaloradas por sus propios hablantes. Distintos estudios sobre el habla en Extremadura citados a lo largo de este trabajo recogen fenómenos que o están completamente en desuso, cuando no son desconocidos ya en la ciudad, -como veremos-, o bien constituyen rasgos vulgares que no son caracterizadores de ninguna variedad lingüística porque se dan en muchas de ellas, como la aféresis en *muchacho*, que se emite como *-acho* o *-chacho*.

Esta infravaloración por parte de los propios hablantes afecta igualmente a las variedades de otras zonas geográficas, como se puede ver, entre otros muchos, en los estudios de Fúster (2012) o de Castro (2015) que comentaremos en la segunda parte de este trabajo y en los que los hablantes expresan opiniones sobre su forma de hablar que evidencian la existencia de los estereotipos negativos.

Por tal motivo nos ha parecido conveniente añadir una capítulo en el que se analicen las actitudes sociolingüísticas de los hablantes formulando una serie de preguntas con las que conseguir respuestas que nos permitan comprobar, entre otras consideraciones, si los sentimientos que manifiestan hacia la propia forma de hablar son positivos o negativos y con ello si podemos hablar de una variedad geográfica progresiva o en expansión o, por el contrario, se puede prever un retroceso o una cierta homogenización tendiendo a la variedad estándar o normativa.

En cualquier caso, este tipo de preguntas siempre son interesantes para conocer no solo lo anterior, sino los estereotipos sobre esta y otras variedades geográficas, así como los sentimientos de lealtad hacia la propia forma de hablar.

Las preguntas formuladas son:

- 1.- ¿Qué hablamos en Badajoz: castellano, extremeño, español, andaluz, etc.?
- 2.- ¿Te gusta la forma de hablar en Badajoz? ¿Por qué?
- 3.- ¿Crees que es mejor o peor que otra variedad lingüística, que otra forma de hablar? ¿Por qué?
- 4.- ¿En qué lugar crees que se habla mejor el español? ¿Por qué?
- 5.- ¿Modificas tu forma de hablar según la situación y las personas con las que te encuentres? ¿Intentas disimular el acento? ¿Por qué?
- 6.- ¿Crees que la forma de hablar es importante? ¿Por qué?
- 7.- ¿Te importaría que fuera de tu ciudad te reconocieran como que eres de Badajoz por la forma de hablar?

Más una última pregunta sobre qué consideran los informantes que es típico del habla de Badajoz.

3. Estilos contextuales (*Conversación dirigida, Lectura de palabras, Lectura de texto y Respuestas a preguntas*)

Los estilos contextuales citados en el enunciado de este apartado son los que se van a aplicar al análisis de los distintos fenómenos estudiados en el nivel fonético, que son los que más reflejan los cambios sistemáticos de formalidad que tales estilos comportan.

Martínez Martín (1983: 66) señala que “la comparación entre los distintos estilos asociados a categorías sociales permitirá comprobar el grado de conciencia que tiene el sujeto sobre cada una de las variantes y observar los efectos que tal variación estilística produce sobre el uso de una u otra variante”.

Obviamente, los estilos de *Conversación dirigida* (CD) y *Respuestas a preguntas* (RP) son los que más interés suscitan por su mayor espontaneidad y, por consiguiente, su mayor ajuste a la realidad del habla de los informantes, pero los otros son igualmente necesarios no solo para contrastar las distintas realizaciones predominantes, sino también para comprobar la conciencia que de ellos tienen sus usuarios.

En los niveles morfosintáctico y léxico-semántico solo se ha trabajado con el primero de los estilos mencionados, pero se han podido recoger muestras espontáneas de fenómenos relacionados con estos niveles a lo largo de la entrevista, de modo especial en el campo de los diminutivos.

Todo lo relacionado con los estilos contextuales se aborda en el apartado correspondiente al cuestionario.

4. Recogida de datos

La recogida de los datos necesarios para llevar a cabo nuestro estudio se realizó una vez preparado el cuestionario y habiendo distribuido por celdas a los informantes seleccionados.

Como señalamos más arriba, este estudio se elaboró en dos fases. En una primera fase del estudio se utilizó un material técnico muy concreto, de modo que en la continuación en su segunda fase se optó por seguir empleando el mismo material -a pesar de que pudiera encontrarse otra forma de recogida más actualizada- con el fin de que no hubiese diferencia entre unas grabaciones y otras.

De este modo, se ha utilizado una grabadora de sonido SONY modelo TCM-S66V con micrófono de corbata y cintas de casete en su inmensa mayoría TDK de 90 minutos, salvo alguna de 60, más varias MAXELL también de 90 necesarias al final para recoger las restantes muestras de habla. La audición de las cintas se realizó en un equipo de música SONY modelo HST-D3 utilizando auriculares PHILIPS SBC HL140 con un rango de frecuencia entre 18 y 20000 Hz en la segunda fase del estudio en sustitución de los utilizados en la primera tras un desgaste lógico por las muchas horas de uso.

Como dijimos, la recogida de datos se produjo en dos fases con una diferencia superior a los trece años. La segunda fase tuvo lugar entre el 15 de septiembre de 2016 y el 21 de octubre del mismo año. Esta segunda fase obedece a lo siguiente: a medida que íbamos revisando y escuchando las grabaciones ya hechas de los distintos informantes comprobamos que era necesario ampliar la muestra para responder a las dos nuevas preguntas del cuestionario sobre las actitudes, como ahora se verá, y realizar la lectura de una serie de palabras que en la primera fase no se incluyeron por los motivos que a continuación se expondrán, más una grabación de una mujer de nivel alto del último grupo generacional que fue descartada por incompleta y que hizo necesario buscar una informante del mismo grupo generacional y del mismo nivel ante la imposibilidad de contar con ella debido a la edad, y otra más de un varón de nivel bajo del segundo grupo generacional. En febrero de 2017 estaban completas las grabaciones y recogidos los datos en fichas individuales para cada informante según nivel y edad. Cualquier leve detalle susceptible de comprobación o subsanación que apareciera a lo largo de la realización del trabajo de investigación fue completado en su momento.

En cuanto se recogieron los datos, se procedió a su análisis e interpretación, tarea ardua y larga pero totalmente gratificante por la cantidad de temas que pueden salir a relucir en las

grabaciones y lo mucho que dejan traslucir los informantes en cada entrevista, abriendo su mundo personal y su intimidad para compartir vivencias y experiencias con la investigadora, desde anécdotas divertidas que aún suscitan una sonrisa, cuando no una sonora carcajada al recordarlas, hasta momentos difíciles de superación de enfermedades, por ejemplo, dando auténticas lecciones de vida sin importar la edad.

Las grabaciones se llevaron a cabo en una sala aislada y sin ruido bien en un lugar neutro para entrevistadora y entrevistado, bien en el domicilio de la entrevistadora o del entrevistado o en el lugar de trabajo o de estudio, salvo tres informantes a los que se les realizaron las grabaciones en pleno campo y al aire libre por motivos varios, pero en todos los casos las grabaciones obtenidas han presentado la calidad suficiente para permitir su análisis.

En el caso de los informantes de ampliación las condiciones fueron semejantes a las expuestas en el párrafo anterior.

La entrevista. El cuestionario

Martínez Martín (1983: 65) señala en su obra que a través de la entrevista “el informante nos va a dar *su sistema de habla*. Este sistema será más o menos consciente según descendamos en el nivel de formalización, pero, al fin y al cabo, al aceptar ser entrevistado y al saber que lo que se va a investigar es su habla, es de suponer que lo que nos ofrecerá serán datos sobre lo que el informante cree que es su habla, su sistema de habla”.

La duración prevista de cada entrevista en nuestro trabajo oscilaba entre la media hora y los cuarenta y cinco minutos, si bien es cierto que bastantes grabaciones se alargan entre la hora y las dos horas y media, lo que de alguna forma pone de manifiesto que los informantes se encontraban en situación distendida y cómodos durante la entrevista. También se les aseguró la confidencialidad de los datos aportados y se les pidió permiso para su uso expreso en la investigación sobre el habla de Badajoz.

En la sala de las grabaciones solo se encontraban entrevistadora y entrevistado, excepto en contados casos en los que estaba presente algún familiar que en alguna ocasión intervino,

curiosamente, para atribuir al informante algo que él negaba decir, lo que pone de manifiesto que muchas veces no se es consciente de la no coincidencia entre lo que se usa y lo que se dice que se usa.

La entrevista ha sido dirigida pero en todos los casos se ha dado libertad al entrevistado para permitirle añadir comentarios en forma de anécdotas, vivencias y digresiones de cualquier otro cariz con el fin de poder ampliar la muestra en el estilo *Conversación*, que es el más fiel a la realidad del hablante y, obviamente, el que más nos interesaba.

El cuestionario es una de las partes principales de cualquier trabajo de investigación sociolingüística porque se trata de seleccionar los fenómenos cuyo comportamiento se pretende estudiar y deben ser relevantes dentro de la comunidad de habla. Como señala Roselló (2017: 291) “un cuestionario es un instrumento que en última instancia ha de servir para evaluar el estado en que se encuentra un determinado hecho social y, por ello, es una herramienta de evaluación que implica que ha de cumplir los requisitos para este tipo de instrumentos: validez, fiabilidad y visibilidad”.

En la fase inicial se pretendía un estudio amplio abordando la práctica totalidad de los rasgos lingüísticos observados en la comunidad objeto de estudio, no solo el comportamiento de -s, sino muchos más fenómenos a nivel fonético, morfosintáctico y léxico-semántico, además de otros rasgos que entran dentro de la etnolingüística al estudiar palabras relacionadas con juegos infantiles, costumbres populares, refranes y prendas de vestir antiguas.

Los fenómenos morfosintácticos incluidos en el cuestionario están analizados en su totalidad. Ahora bien, los restantes a nivel fonético y léxico-semántico han tenido que pasar por el tamiz de la selección dada la cantidad de trabajo y tiempo necesarios para abordarlos en profundidad.

De este modo, fenómenos como el yeísmo, las aspiraciones de otras consonantes en posición silábica postnuclear o implosiva o los grupos consonánticos cultos, junto con términos y expresiones varios tuvieron que sufrir la criba en favor de una serie de rasgos más

caracterizadores del habla de Badajoz, si bien es cierto que algunos de los no analizados aparecen aludidos siquiera de pasada en algún momento en el trabajo.

Por lo tanto, aunque las preguntas del cuestionario se han planteado en su totalidad y están registradas entre los datos de la investigadora, para la realización de este trabajo se ha seleccionado una serie de fenómenos en todos los niveles y estilos contextuales que obliga a limitar parte del mismo.

El cuestionario, que puede verse reproducido más abajo, se estructura en cuatro partes o bloques más o menos perceptibles para el entrevistado y perfectamente delimitadas para la entrevistadora. El bloque 1, parte del 4 (las preguntas correspondientes a fonética) e incluso las muestras obtenidas en el bloque 2 componen los estilos contextuales *Conversación dirigida* y *Respuestas a preguntas*. El bloque 3 se deslinda en los estilos contextuales *Lectura de texto* y *Lectura de palabras* y el bloque 2 corresponde a las actitudes. El análisis de los fenómenos correspondientes a los niveles morfosintáctico y léxico-semántico fue posible por las respuestas obtenidas en las preguntas que aparecen recogidas en el bloque 4, más las que se obtuvieron en conversación.

La mecánica de la aplicación del cuestionario fue la siguiente:

1.- Petición de datos personales y una serie de preguntas sobre temas informales en conversación dirigida para recoger muestras de habla en relación con todos los niveles de la lengua que se pretende estudiar y lograr la distensión del entrevistado. Entre los datos personales se encuentran el nombre y un solo apellido para evitar posibles incomodidades, los estudios realizados, la profesión y otros datos de la persona entrevistada, además de indicar la profesión de los progenitores acompañada habitualmente del nivel de estudios, siempre que los informantes conocieran o cuanto menos supusieran dicha información.

2.- Preguntas sobre las actitudes sociolingüísticas. En la primera fase de recogida de materiales a la que se alude más arriba, el cuestionario sobre las actitudes no incluía las preguntas 4 y 7, por lo que fue necesario ampliar la muestra de hablantes con 20 informantes más, en concreto 6 varones y 14 mujeres. Es lo que hemos llamado “muestra ampliada”.

3.- Petición de la lectura de palabras y del texto (registro formal y dividido en dos estilos contextuales en nuestro trabajo). El cuestionario completo comprende bastantes palabras más, pero dado que a nivel fonético nos hemos centrado en cuestiones muy concretas, nos ceñimos a las palabras utilizadas para realizar este trabajo. En las grabaciones de la primera fase no se incluía una serie de palabras terminadas en vocal tónica tanto en singular como en plural, por lo que se añadieron y se completó la lectura con la “muestra ampliada” de hablantes señalada anteriormente. No se planteó la posibilidad de incluir en el estilo más informal o en el apartado 4 del cuestionario alguna pregunta que forzara la presencia de estas palabras dado que su comportamiento no parece diferir del que presentan los finales en vocal átona en este estilo.

4.- Y, por último, una serie de preguntas con las que se pretende ver la presencia de los fenómenos objeto de estudio a nivel fonético, morfosintáctico y léxico-semántico. En el cuestionario completo son en total 67, de las que solo indicaremos las utilizadas en este trabajo de investigación, más una final sobre la expresión del diminutivo.

Cuando se muestre más abajo cada pregunta planteada se indicarán junto a cada una de ellas los elementos paralingüísticos o kinésicos a los que se acudió para ayudar a obtener no solo la respuesta esperada, sino incluso una respuesta.

Curiosamente en algunas de ellas desde el principio se empezó a ver la presencia de fenómenos innovadores con los que inicialmente no se contaba, por lo que se prestó mayor atención a su incidencia en cada una de las respuestas a esas preguntas de modo especial y a las demás, obviamente, para determinar su alcance. Eso sucede, por ejemplo, con las preguntas relacionadas con el comportamiento del determinante masculino más sustantivo que empieza por vocal tónica y con el cambio de significado expresado mediante la distinción de género en el sustantivo *calor*.

La parte del cuestionario utilizada para realizar este trabajo es literalmente la que aparece a continuación en sus distintos bloques y en el orden en que se presentó a los informantes entrevistados.

BLOQUE 1²¹

- 1.- Datos personales: nombre, edad, estudios, lugar de nacimiento, lugar/es de residencia/s, profesión, lugar de nacimiento del padre y de la madre, estudios de ambos y su profesión.
- 2.- Qué es lo que hace un día normal, lo más detallado posible. ¿Y los días de fiesta?
- 3.- Lo más divertido que le haya sucedido (o algo que quiera compartir con la entrevistadora).
- 4.- Lo más desagradable que le haya pasado, lo que quiera contar.
- 5.- Programas de televisión que suela ver o algún deporte que practique.
- 6.- Leyendas, historias, crímenes, algunos refranes, etc. Las casas de antes con sus despensas, hornillos, *doblaos*; las ropas de antes (*combinación, refajo, coletillo*, etc.), juegos infantiles (a qué jugaban de pequeños).²²

BLOQUE 2

Cuestionario sobre las actitudes²³:

- 1.- ¿Qué hablamos en Badajoz: castellano, extremeño, español, andaluz, etc.?
- 2.- ¿Te gusta la forma de hablar en Badajoz? ¿Por qué?
- 3.- ¿Crees que es mejor o peor que otra variedad lingüística, que otra forma de hablar? ¿Por qué?
- 4.- ¿En qué lugar crees que se habla mejor el español? ¿Por qué?
- 5.- ¿Modificas tu forma de hablar según la situación y las personas con las que te encuentres? ¿Intentas disimular el acento? ¿Por qué?
- 6.- ¿Crees que la forma de hablar es importante? ¿Por qué?

²¹ Más los temas que surgieran en este bloque y a lo largo de toda la entrevista.

²² En el cuestionario de las primeras grabaciones se añadía un último apartado en el que se pedía especialmente a los más jóvenes voces específicas de grupo, los referidos a *litrona*, a pasarlo bien o para aludir a una chica guapa, pero dado que los cambios socioeconómicos han originado la expansión de este y los demás términos, además de no formar parte de nuestro trabajo de investigación, optamos por no plantear más ese apartado.

²³ Aunque se mencionó en un apartado anterior, optamos por repetirlo aquí para presentarlo integrado con el resto de los bloques.

7.- ¿Te importaría que fuera de tu ciudad te reconocieran como que eres de Badajoz por la forma de hablar?

Se añade, además, otra pregunta, y es qué es típico del habla de Badajoz, qué consideran ellos que es representativo, y, en ocasiones, se añadía como ayuda que si ven a alguien en la tele o fuera de su ciudad y saben que es de Badajoz por la forma de hablar, por qué lo saben.

BLOQUE 3

En los bloques de lectura, algunos informantes preguntaron si debían leer como ellos hablan normalmente o como deberían leer, y se les ofreció la opción de elegir leer como ellos quisieran, dado que el simple hecho de formular una pregunta así ya está indicando de algún modo no solo que son conscientes de las diferencias según los distintos estilos contextuales, sino también que no siempre realizan una articulación normativa en los estilos más formales.

- Lectura de palabras²⁴

las águilas	las amigas
las épocas	las esmeraldas
las islas	las historias
las horas	las hormigas
las Hurdes	las humanas

(Determinante femenino en plural más sustantivo que empieza por vocal tónica/átona).

²⁴ Se leen en horizontal, por filas, pero en algún caso se leyeron por columnas, en vertical, excepto los que aparecen en filas de tres en minúscula, siempre leídos por filas.

los actos	los amigos
los épicos	los enemigos
los indios	los históricos
los osos	los horizontes
los únicos	los hurdanos

(Determinante masculino en plural más sustantivo que empieza por vocal tónica/átona).

SOFÁ -	SOFÁS -	LOS SOFÁS ²⁵
CAFÉ -	CAFÉS -	LOS CAFÉS

BISTURÍ -	BISTURÍES/ÍS-	LOS BISTURÍES -	LOS BISTURÍS
BURÓ -	BURÓS -	LOS BURÓS	
TABÚ -	TABÚES/ÚS -	LOS TABÚES -	LOS TABÚS

(Palabra/sintagma terminados en vocal tónica).

pera-----	peras-----	la pera-----	las peras ²⁶
traje-----	trajes-----	los trajes	
llave-----	llaves-----	las llaves	
calle-----	calles-----	las calles	
carajo-----	carajos-----	los carajos	
trasto-----	trastos-----	los trastos	
blanco-----	blancos---	los blancos	
jefe-----	jefes-----	los jefes	
camión----	camiones--	los camiones	

²⁵ Las escribimos en mayúsculas para representar su escritura manual en mayúscula en el cuestionario que se les daba para leer y ello motivado, en parte, por la idea de comprobar si el hecho de aparecer de forma manuscrita se interpretaba como más o menos formal. Por otro lado, los plurales dobles incluidos en la segunda columna, la central, sin determinante, en ocasiones presentaban problemas de lectura por motivos diversos, de modo que a veces solo leían uno de los plurales, por lo que se optó por contabilizar esos pares dobles como uno solo en cualquiera de sus formas.

²⁶ Solo en el primer caso se añadió un SN en singular, pero se pensó que era innecesario añadirlo en el resto de la lista dado que lo que realmente nos interesaba era estudiar el plural en palabras sin determinante y con determinante. Al haberse empleado en la fase inicial, no vimos inconveniente en mantenerlo como forma de dar cierto ritmo al comienzo de la lectura.

poder-----poderes-----los poderes

perdiz-----perdices-----las perdices

tesis-----las tesis

muchacho--- los muchachos

mis hijos

los higos

taxi-----los taxis

amigo----- los amigos

maldad-----las maldades

sirope-----los siropes

chocolate---los chocolates

óptico-----los ópticos

caspa

triste

pasto

estornudo

asco

disco

bosque

rascar

atisbar

Asdrúbal

Rasgo

esnifar

las fábricas

los zapatos

los yogures

isla

Israel

veintidós

consternación

atlas

(Oposición singular/plural en posición final de palabra, en posición interior y marca de plural ante los distintos tipos de consonantes).

- Lectura de texto

El coraje que me da ver a los estudiantes en Los Cañones de Badajoz con las litronas. Las calles siempre sucias, llenas de botellas, de cascos vacíos, de suciedad... ¡qué asco! Con lo sano que es comer una manzana o, excepcionalmente, dos manzanas, que son buenísimas para los estudios. Estos chavales deberían beber leche e ir al gimnasio. El Salto de Caballo y sus muchachos es exactamente un problema objeto de estudio para el Ayuntamiento.

BLOQUE 4

- Respuestas a preguntas

Como dijimos más arriba, se indicarán los elementos kinésicos o los refuerzos utilizados y únicamente la respuesta que se espera en el enunciado que estamos estudiando, obviando las que no nos interesen para nuestro trabajo aunque formen parte del mismo enunciado.

Por otro lado, se prefirió intercalar preguntas correspondientes a los distintos niveles de la lengua para dar mayor agilidad al cuestionario y, de algún modo, obtener respuestas lo más fieles posibles a la realidad, especialmente en el nivel fonético.

Las preguntas que aparecen a continuación son exactamente las utilizadas para realizar este trabajo y figuran en el orden en que fueron planteadas.

Preguntas planteadas:

- 1.- Si quieres moldear tu cuerpo y sacar músculo vas ¿dónde? _____ y los que han ido al gimnasio y se presentan a las olimpiadas son _____ (*atletas, gimnastas, deportistas*²⁷).
- 2.- Los nacidos en Extremadura son/somos _____ (*extremeños*).
- 3.- Las gafas deben comprarse en _____ (*ópticas*).
- 4.- La primera comida del día que hacemos por la mañana se llama _____. ¿Qué sueles desayunar? (*Tostadas, un yogur, galletas, magdalenas*, etc. Al enunciar la respuesta se les pedía que diesen cantidades y si señalaban un singular se les preguntaba “y si te comes más de una, ¿cuántas pueden ser?”, con lo que se obtenían cantidades más o menos precisas del tipo *dos tostadas* o *muchas tostadas*, por ejemplo).
- 5.- Alimentos que puedes encontrar en una cocina (enumeración de alimentos para comprobar la oposición singular/plural en enumeraciones y la especificación de si se referían a uno o más de uno cuando articulaban lo que parecía una elisión y no se dejaba claro, por tanto, si aludían a uno o a varios). ¿Y yogur? ¿Y si es más de un yogur? ¿Y si son muchos yogures? (Lo mismo que en la pregunta n. ° 4). ¿De qué nos podemos comer un bocadillo?
- 6.- Un higo más un higo son _____ (*dos higos*. Se trata de uno de los contextos de mantenimiento de la marca de plural en el determinante masculino ante sustantivo que empieza por vocal tónica y que, por cierto, suscitaba en ocasiones la risa tanto en la persona entrevistada como en la entrevistadora por la alusión velada a un campo semántico distinto del frutal y con cierta picardía y como forma de distensión). ¿Y si es una manzana más una manzana? (*dos manzanas*, u otras cantidades).
- 7.- Si estornudamos mucho puede ser que tengamos la gripe o bien un simple _____ (*resfriado, constipado*); entonces, tenemos que ir a que nos vea un _____ (*médico/doctor*) para que nos ponga una _____ (*inyección*) o por lo menos nos recete alguna _____ (*pastilla*) o algún _____ (*jarabe*).
- 8.- En un corral encontramos _____ (*pollos, gallinas, cerdos*, etc., plurales en enumeración).
- 9.- Después del número veintiuno viene el número _____ (*veintidós*).

²⁷ Las palabras en cursiva corresponden a las posibles respuestas esperadas. Los informantes emitían esas respuestas de forma espontánea y cuando no, se les mencionaban esas palabras.

- 10.- Cuando alguien coge a una persona por la fuerza, la retiene y, además, pide un rescate, decimos que la ha _____ (*secuestrado*).
- 11.- Los niños estudian en colegios y cuando son más mayores en _____ (*institutos*).
- 12.- Para abrir una puerta cerrada introducimos una _____ en la cerradura; pero si la puerta tiene más de una cerradura tendríamos que introducir _____ (*dos llaves*), ¿y si tiene tres? _____ (aparte de la sorna que suscita, la respuesta esperada es *tres llaves*).
- 13.- ¿Para quiénes somos nosotros los payos? _____ (*Para los gitanos*. En la primera fase hubo informantes a los que se les formuló la pregunta de forma distinta esperando un singular para estudiar el comportamiento de la fricativa, hasta que comprobamos que en plural y con determinante ofrecía soluciones o realizaciones interesantes para nuestro estudio).
- 14.- ¡No quiero que me grites más, quiero que te _____ (*calles*, forma verbal de segunda persona de singular y que se obtenía exagerando un poco la pregunta dándole entonación y haciendo el gesto con el dedo delante de los labios).
- 15.- El coche que conduce un taxista recibe el nombre de _____ (*taxi*). ¿Y si conduce más de un taxi? (O también “un taxi más un taxi son...” y otras variantes para obtener cantidades expresadas con sintagmas nominales).
- 16.- Lo contrario de alegre es _____ (*triste*).
- 17.- Normalmente tenemos un coche, pero si tenemos más de uno pueden ser _____ (*Dos coches, varios coches, etc.*).
- 18.- Todos tenemos un amigo, pero si tenemos más de uno pueden ser ¿cuántos? _____ (*Dos amigos, varios amigos, muchos amigos, etc.*).
- 19.- Las pestañas están en _____ (*los ojos*, mismo contexto de la pregunta n.º 6).
- 20.- En un libro pasamos _____ (hacemos el gesto de pasar las hojas y la respuesta puede ser “páginas”, pero especialmente *las hojas* y pudimos comprobar, a raíz de las primeras grabaciones, que los casos de mantenimiento de la marca de plural en el determinante eran frecuentes, por lo que se empezó a centrar la atención en la obtención de este sintagma, como así sucedió).
- 21.- En invierno se está mal por culpa del frío y en verano por culpa de _____ (o también “En invierno hace frío y en verano _____ *calor*” y aunque desde un principio enunciaban el masculino, el femenino o los dos, se les preguntaba en cualquier caso si son lo mismo).
- 22.- En un circo podemos encontrar _____ (*payasos, elefantes, focas, caniches, etc.*, plurales en enumeración).

- 23.- ¡(El nombre de una artista famosa, distinta en las dos fases de realización del trabajo) ya es mayor, ya tiene _____ añitos! (construcción pseudopartitiva con y sin preposición: *unos cuantos de añitos / unos cuantos añitos*).
- 24.- Hace _____ de años que no se llevan los sombreros de copa (construcción pseudopartitiva igualmente con o sin preposición, *unos cuantos de años / unos cuantos años*, aunque caben más respuestas, obviamente, igual que en la anterior).
- 25.- Para barrer utilizamos _____ (*la escoba*).
- 26.-Tengo un traje de chaqueta, pero si me compro otro, ¿cuántos tengo? (*Dos trajes de chaqueta*, y si les preguntábamos si compraban más cuántos eran seguían ofreciendo sintagmas nominales en plural).
- 27.- Si no tienes encendedor para encender un cigarro puedes usar _____ (*un cerillo, una cerilla*). ¿Es lo mismo un cerillo que una cerilla? (Se explica en el apartado correspondiente).
- 28.- Ese insecto pequeño que vuela, pica y deja roncha se llama _____ (*pínfano, pílfano*, sinónimo de *mosquito*). ¿Cómo es, son lo mismo un pínfano y un mosquito? (Se explica en el apartado correspondiente).
- 29.- Cuando nos pica nos _____ (*rascamos*). (Hacemos el gesto de rascarnos).
- 30.- Un ave nocturna de la que dicen da mal presagio cuando se oye por la noche es _____ (*coruja, pantaruja*). ¿Es lo mismo que una pantaruja? (Se explica en el capítulo de las actitudes).
- 31.- No te he traído lo que me pediste porque _____ en casa (*me lo he quedado*).
- 32.- No juegues con el vaso de agua/móvil/la grabadora/etc. que lo vas a _____ al suelo (*caer*; optamos por cambiar “vaso de agua” por objetos varios a la vista del informante entrevistado con el fin de no obtener la respuesta “verter”).
- 33.- Anoche _____ que me tocaba la lotería (*soñé/me soñé*).
- 34.- Los niños guardan sus ahorros en recipientes pequeñitos que se llaman _____ (*huchas* y variantes, aunque no siempre se obtuvo el plural, como sucede en otras preguntas planteadas).
- 35.- El mejor abono para el campo es el _____ (*estiércol*).
- 36.- Mil euros y mil euros suman _____ (*dos mil euros*, en los cuestionarios de la fase inicial la pregunta era con *mil pesetas y mil pesetas*). Para vivir se necesitan muchos _____ (*euros, pesetas*).
- 37.- Cuando una mujer es grande, hermosa, se dice que es _____ (*jaquetona*, a veces añadimos nosotros “una buena” y se acompañaba de gesticulación con las manos).

Preguntábamos también si conlleva la idea de guapa o se refiere a corpulenta). Y si un hombre es grande, hermoso, ¿también es jaquetón?

38.- ¿Qué es la merienda y a qué hora se hace? (puede ser a media tarde o bien equivalente a la comida del mediodía). ¿Cómo dices: merienda, merendilla, etc.?

39.- ¿Qué es un farraguas? (*persona que va mal arreglada*, pero hubo ampliación del significado en las respuestas de algunos informantes).

40.- Las personas que utilizan la mano izquierda en lugar de la derecha son _____ (*chovos*, sinónimo de *zurdos*).

Expresión del diminutivo (N. Morfosintáctico):

Cómo dirías algo más pequeño de:

- mesa: mesita-----mesina-----mesilla, etc.
- perro: perrito-----perrino-----perrucho, etc.
- boca: boquita-----boquina, etc.
- galleta: galletita---galletina---galletucha (este último solo en escasas entrevistas planteado por su escaso rendimiento), etc.
- chico:chiquitito-----chiquitino-----chiquirrinino-----chiquitín-----chiquininino-----chiquirrininino-----chiquinino, etc. (el orden puede variar y normalmente no se formulaban todos).
- cerdo: cerdito-----cerdino-----cerducho, etc.
- delgado: delgadito-----delgadino-----delgaducho, etc.

En algún caso podían no variar el término en cuestión por razones diversas y en todos los casos se ayudaba a encontrar la respuesta planteando preguntas como “¿Y si es más pequeño, y más pequeño todavía?”, para comprobar refuerzos y expresiones varias, aunque no siempre estaban por la labor de empequeñecer alguno de los términos.

Por último, recordemos que estas preguntas forman parte de una tanda de 67, más los diminutivos, lo que consideramos en su momento suficiente para evitar el cansancio por parte

de los informantes, aunque lo cierto es que todos se mostraron bastante contentos con la entrevista y reconocieron haber pasado un buen rato, máxime cuando las cuestiones lingüísticas de alguna forma suelen resultar interesantes en mayor o menor grado.

**PRIMERA PARTE. ANÁLISIS DE RASGOS
FONÉTICOS, MORFOSINTÁCTICOS Y LÉXICO-
SEMÁNTICOS**

CAPÍTULO I. NIVEL FONÉTICO

INTRODUCCIÓN

Ya indicamos más arriba que no era posible estudiar con detalle y desde el punto de vista variacionista todos los fenómenos fonéticos detectables en el habla de Badajoz y ni siquiera una parte de ello, así que optamos por establecer severas restricciones. A la hora de seleccionar las variables objeto de estudio, se tuvo en cuenta su relevancia y su frecuencia de aparición en el habla de Badajoz. Habida cuenta de que no existen hasta el momento trabajos sobre esta variedad, comprobamos en nuestra propia forma de hablar que uno de los rasgos más característicos es la aspiración de *-s* en posición implosiva. Resultaba de interés, por un lado, determinar si, efectivamente, es la aspiración la realización más frecuente y, por otro lado, si sucede así en todos los estilos. Además, comprobamos varias pautas de actuación que se fueron concretando a medida que realizábamos la investigación y, de modo especial, al analizar los datos, y es la frecuencia de la elisión, de modo especial en algunos contextos, así como el mantenimiento especialmente en uno de los componentes de los sintagmas nominales.

Los estudios realizados sobre la variable *-s* en español son abundantes. Esto es así porque, como señala Samper Padilla (2001) y recoge Fernández de Molina (2016: 177), “el sonido cumple las características que debe tener un fenómeno para ser objeto de estudio: es un elemento de elevada frecuencia en el discurso...pero, además, tiene una estratificación asimétrica que permite que el individuo, al usarlo en diferentes contextos, no sea consciente de su pronunciación”.

Fernández de Molina (2014: 180, 182 y 183) recoge en su trabajo lo expresado por distintos autores en cuanto al origen de los alófonos de *-s* en posición implosiva, un fenómeno que probablemente surgiera en latín vulgar y que “dividió la Romania occidental, más conservadora, que sí conservó la *-s* y la Romania oriental, zona en la que se perdió”. Esto mismo es expresado por otra investigadora, Molina (1991: 125), en su trabajo sociolingüístico sobre el habla de Toledo. En cuanto a su realización como aspirada parece deberse al sustrato árabe; el proceso de debilitamiento debió iniciarse en interior de palabra pasando primero por la aspiración hasta la elisión.

En función del comportamiento de *-s*, es decir, las soluciones o realizaciones que se puedan presentar, las hablas suelen catalogarse con distintas denominaciones: conservadoras, intermedias e innovadoras según predomine el mantenimiento de la sibilante, se aspire o se elida dicho fonema, respectivamente, y en virtud de esta clasificación, el habla en Extremadura se incluye entre las intermedias precisamente por la tendencia a la aspiración.

El debilitamiento de *-s* implosiva, aunque es un fenómeno que opera desde antiguo en la lengua española, origina alófonos o variantes que se distribuyen de distinta manera no solo según las zonas geográficas o los hablantes o el entorno extralingüístico, sino también en función del contexto lingüístico en el que se presente. Así, autores como Molina (2006: 138 y 1991: 126) señalan que “la aspiración es más frecuente ante oclusivas sordas, especialmente ante la velar /k/ [...] a comienzos del siglo XX, la aspiración abarcaba toda Andalucía, Extremadura y una parte importante de la región castellano-manchega: Toledo, Ciudad Real, Albacete y el sur de Cuenca ya entonces aspiraban o habían recurrido a la solución asimilada. La aspiración se extendía también por Murcia, el sur de Ávila y el Valle del Alberche en la provincia de Madrid [...] Las aspiraciones son mayoritarias en las islas Canarias y en algunas regiones del interior: Castilla-La Mancha, Extremadura, Murcia y Córdoba. Aunque hace tiempo que el cambio está extendido en las áreas más innovadoras, encuentra dificultades para difundirse entre las hablas norteñas. El avance de las soluciones relajadas está relacionado con el prestigio de cada una de ellas. Como es un cambio antiguo, las comunidades de habla han desarrollado valoraciones —positivas o negativas— hacia las variantes, actitudes que se traducen en una fuerte estratificación social y estilística de la variable”.

Kapović (2014: 120), señala que en lo referente a los distintos alófonos o realizaciones que pueda tener el fonema *-s*, “la verdadera importancia (está en) el contexto fónico; la posición en la palabra es un hecho secundario que influye muy poco en la variación, mientras que es la cualidad de la consonante posterior la que determina el comportamiento de la secuencia en cuestión”. En este trabajo sobre el habla de Ciudad Real demuestra que según aumenta la atención prestada a la pronunciación, aumenta la frecuencia de soluciones sibilantes y disminuyen las ocurrencias de todos los alófonos no estándares.

Fernández de Molina (2014: 177), señala que “los contextos lingüísticos en los que se observa el proceso de debilitamiento de *-s* en la zona meridional de la Península aparecen, primero, ante oclusiva sorda, después ante pausa y, finalmente, ante vocal inicial de palabra y en posición intervocálica”.

A veces, el proceso de debilitamiento no atraviesa todos los estados y se queda solo en la aspiración, como señala Molina en el habla de Toledo (1991: 164-165). Según la autora, “en términos probabilísticos, las dos variantes que realmente covarían con factores extralingüísticos y contextuales son la plena y la aspiración [...]. [Esta variable] se encuentra entre dos sistemas prestigiosos sobre esta comunidad: desde el norte la aspiración se oye en Madrid [...] y desde el sur cuenta con el prestigio y la extensión de la norma andaluza. Ante esta situación es difícil determinar en qué dirección desembocará el cambio. La perspectiva actual hace pensar que el equilibrio en que conviven todas estas formas puede mantenerse durante mucho tiempo”.

La bibliografía sobre el estudio de */-s/* en posición implosiva asociada a variables extralingüísticas demuestra que las investigaciones realizadas son abundantes. Así, Samper Padilla (1990) en las Palmas de Gran Canaria comprobó que la variante aspirada era impulsada por los informantes más jóvenes frente a la segunda generación. Sin embargo, en otros estudios como el realizado por Molina sobre Toledo (1991) se pudo comprobar que la retención de */-s/*, variante conservadora, era mayor en los jóvenes y adultos en comparación con el tercer grupo de edad.

En el trabajo de Fernández de Molina sobre Mérida (2015b: 77-78), la variante más común es la vernácula, la aspiración, con un 69,67%, seguida de la elisión aunque con porcentajes menores (21,40%). La sibilante se mantiene en solo un 8,83%. La aspiración presenta valores superiores en el tercer grupo etario, es decir, los mayores, al igual que sucede con la elisión, que va en descenso conforme baja la edad. Según los contextos lingüísticos, la misma autora (2016: 15,17 y 21; 2014: 193) corrobora la tendencia general apreciada en los estudios sobre *-s* en español que es la realización plena o el mantenimiento ante vocal, especialmente tónica y probablemente como consecuencia de la disimilación al encontrarse otra realización aspirada en la sílaba siguiente. Ante consonante, la aspiración es la tendencia

mayoritaria y en posición prepausal la tendencia mayoritaria es también la elisión. Su distribución por niveles, confirma que “tanto en posición interior como en final de palabra, cuanto mayor es el nivel social, mayor probabilidad existe de encontrar la variable S2 (mantenimiento) y menor, por tanto, del uso de la aspiración y la elisión”.

Kapović (2014: 157) concluye en su investigación, en relación con los alófonos, que “la variante elidida se ve favorecida por el contexto preconsonántico, por los hombres y los estratos bajos de la sociedad, así como por el estilo espontáneo”.

Montero Curiel (2006: 41-42) indica que la aspiración de -s implosiva “se encuentra en todos los niveles socioculturales y goza de extraordinaria vitalidad en todo tipo de hablantes”, y añade que aunque se interpreta como un meridionalismo fonético, también está presente en amplias zonas del norte y del centro de España, especialmente entre las clases populares, y cuando en ocasiones se llega a la pérdida total del sonido aspirado, no hay modificaciones en el vocalismo, salvo en algunos pueblos del sur de Badajoz.

No obstante todo lo anterior, debemos recordar que las distintas variantes alofónicas consecuencia del debilitamiento de -s implosiva pueden estar presentes en el mismo contexto y el mismo estilo en cualquier hablante; puede haber predominio de una tendencia o solución sobre otra, pero cualquiera puede darse en cualquier momento en función del mayor o menor cuidado con el que se pronuncia.

En el habla de Badajoz Las realizaciones posibles de -s tanto en posición interior, como en final de palabra sea o no sea marca de plural son las mencionadas ya en alguna ocasión, es decir, la aspiración en diversos grados, la elisión y el mantenimiento como realización plena, es decir, sibilante.

Un fenómeno que nos llamó la atención es que en los casos de elisión, cuando es marca de plural, dicha elisión dificulta y en ocasiones imposibilita la determinación de si el informante está articulando un singular o un plural. Como veremos más adelante, la elisión, sea cual sea el contexto, suele darse ante fricativa y a veces se produce asimilación como en “las gafas” [laháfa].

Por otro lado, en relación con la elisión, Samper (2001) sostiene que “son los niveles más bajos del espectro social los que presentan siempre los índices más altos del grado extremo del debilitamiento”, lo cual se cumple en determinados contextos en este trabajo y con los informantes seleccionados.

Los casos de mantenimiento o realización plena como sibilante, como se verá más adelante, no van asociados forzosamente a un registro cuidadoso o formal, sino que su presencia muchas veces guarda relación con la expresión de un refuerzo del contenido del término en cuestión, o con el énfasis de la palabra, como por ejemplo en el contexto *Lectura de texto* al leer la palabra “asco”.

La variable sexo también suele marcar diferencias. Silva-Corvalán (1988: 70) señala que “las mujeres usan las variantes lingüísticas de mayor prestigio con más frecuencia que los hombres [...], el habla femenina es más conservadora que la masculina [...] y las mujeres no son frecuentemente impulsoras del cambio [...] Sin embargo, se han encontrado casos contrarios.” Y esto mismo se puede ver en los resultados obtenidos en esta investigación, en especial el hecho de que las mujeres son las impulsoras de ciertas variantes en determinados contextos.

Por otro lado, pueden encontrarse fenómenos de ultracorrección o hipercorrección en determinados grupos etarios o bien según nivel sociocultural. Estos fenómenos operan tanto en el nivel fonético como en los demás niveles o planos de la lengua y pueden estar en la base de un proceso de cambio lingüístico. En palabras de Labov (1985: 123):

“The process of linguistic change may be considered as having three stages [...] In the origin of a change, it is one of innumerable variations confined to the use of a few people. In the propagation of the change, it is adopted by such large numbers of speakers that it stands in contrast to the older form along a broad front of social interaction. In the completion of the change, it attains regularity by the elimination of competing variants”.

En cuanto al comportamiento de la vocal final, los fenómenos posibles de abertura, mantenimiento, alargamiento o incluso cierre se verán más abajo, pero se puede avanzar que las soluciones citadas no son la respuesta compensatoria de la ausencia de una -s de plural,

como tampoco son exclusivas de ningún contexto, sino que aparecen junto a otras consonantes, no solo -s, y en los distintos estilos, aunque se trata de fenómenos estrechamente relacionados con estilos contextuales informales. En cualquier caso, y por lo anteriormente expuesto, no nos centraremos en el comportamiento vocálico, sino en las realizaciones de -s.

Por último, añadiremos que el sistema de transcripción que utilizaremos es el AFI, pero preferimos mantener la posición del acento sobre la sílaba tónica.

I. Las realizaciones de -s en los hablantes de Badajoz según estilos y contextos

Silva-Corvalán (1988: 89) señala que “una sola variable lingüística no marca una variedad de habla como más o menos formal, sino más bien un conjunto de variables, las que pueden ser de diferente naturaleza e incluir rasgos paralingüísticos tales como gestos, rapidez del discurso, tono de voz, risa, etc. Algunos de estos rasgos paralingüísticos han sido usados en Sociolingüística para definir el grado de formalidad de la interacción independientemente de los rasgos lingüísticos internos”.

Esos parámetros han sido tenidos en cuenta en este trabajo para distinguir los estilos contextuales. Así, se ha distinguido, como se ha señalado más arriba, entre *Conversación dirigida* (CD), *Lectura de palabras* (LP), *Lectura de texto* (LT) y *Respuestas a preguntas* (RP).

En cada uno de esos estilos se estableció una distinción de contornos debido a que a raíz de la observación de los hablantes y el análisis de los datos en una primera redacción se comprobó que en posición interior de palabra la realización predominante resulta clara según estilos, porque la realización dominante es la aspiración con independencia de la consonante que le siga, pero en posición final se producían distintas realizaciones según el fonema que siguiese a la -s, por lo que se ha distinguido entre:

- posición pretónica (es decir, ante vocal tónica) y preátónica (ante vocal átona);
- preclusiva sorda y predemás consonantes²⁸;
- posición prepausal.

Por otra parte, la -s en final de palabra puede corresponder a:

- no marca de plural (*viernes, nosotros, etc.*);
- 2.ª persona de singular de un verbo;
- marca de plural, y en este caso distinguimos entre palabras en plural que aparecen solas (muchas veces, por ejemplo, en función de atributo) y sintagmas nominales con un determinante y un núcleo en plural.

En cuanto a las posibles soluciones o realizaciones, existen, lógicamente, grados diversos, pero, por razones metodológicas y como ya hemos señalado, procedemos a clasificarlas, de forma discreta, en los siguientes tres apartados:

- aspiraciones (A);
- elisiones (E);
- realizaciones plenas o mantenimientos como sibilantes (M).

De las realizaciones mencionadas, la que presenta mayor problema a nivel gramatical es la elisión pues son numerosos los casos en los que resulta imposible establecer si el hablante está expresando un plural o un singular. Es cierto que el contexto en ocasiones ayuda a determinar la referencia, pero son muchos los casos en los que es prácticamente imposible identificar el referente singular o plural. Así sucede en “tiendas de chucherías” [tjɛ̃ɲdas ðe tʃutʃería], donde el sustantivo “chuchería” aparece expresado en lo que parece un singular por la eliminación de todo rastro de la presencia o la articulación de -s, pero dado que el sintagma suele enunciarse en plural, cabe la posibilidad de interpretarlo como un plural con el fonema final elidido. En otros casos, como decimos, es difícil determinar si el referente por parte del

²⁸Somos conscientes de que el término “predemás” es heterodoxo, pero lo usamos en aras de la brevedad. Por otra parte, en un principio se hizo también esta distinción, es decir, la relativa a la consonante siguiente, en posición interior de palabra pero, conforme avanzaba la investigación, se decidió eliminar la distinción y contabilizar los totales dado que no aparecían diferencias significativas.

hablante es singular o plural, especialmente en respuestas a preguntas, de tal manera que fue necesario pedir a los informantes que aclararan si se referían a uno o varios ejemplares, como sucede en las enumeraciones en las que se preguntaba a los informantes por alimentos que se pueden encontrar en una cocina, y al enumerarlos, se les pedía que aclararan si eran una unidad o varias, como en “tomates” [tomáte].

El número total de muestras de -s implosiva conseguidas entre varones y mujeres es 43678, de las que 19548 corresponden a varones y 24130 a mujeres. De los alófonos o variantes estudiados la realización más frecuente es la aspiración con valores cercanos al 60% (57,87% en los varones y 56,71% en las mujeres); el resto se distribuye entre elisiones y realizaciones plenas, si bien es cierto que mientras en los varones la segunda realización más frecuente es la elisión con un 21,16%, frente al 20,10% de elisiones en las mujeres, en estas encontramos un 23,18% de los casos de mantenimiento frente al 20,96% en los varones, como se puede ver en el gráfico que aparece a continuación. Este hecho puede relacionarse en este caso con un mayor ajuste a la norma estándar en las mujeres frente a los varones²⁹.

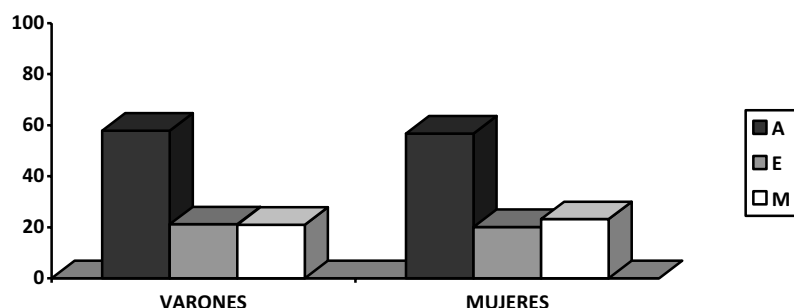


Gráfico 1.1.1. Total de realizaciones de -s implosiva según sexo

Los resultados expresados corresponden al total de las muestras obtenidas en todos los estilos analizados, pero si analizamos las muestras exclusivamente de los estilos más informales, *Conversación dirigida* (CD) y *Respuestas a preguntas* (RP), que son los que más se ajustan a la realidad fuera de la lectura de palabras y textos que restan espontaneidad, los

²⁹ En las dos partes en las que se divide este trabajo, los cuadros, gráficos y tablas aparecerán numerados según el plano de la lengua al que correspondan y según se encuentren en la primera o en la segunda parte. Así, los correspondientes a la fonética se marcarán con el número 1.1 seguido de los números correspondientes a cada estilo. En el plano morfosintáctico serán 1.2 y los del plano léxico-semántico 1.3. Los relacionados con las actitudes, irán marcados con el número 2 seguido del número de cada pregunta.

resultados demuestran que la tendencia mayoritaria sigue siendo la aspiración, con un 68,67% de las muestras obtenidas, seguida de la elisión como segunda realización más frecuente con un 23,46% y, en última instancia, encontramos los casos de mantenimiento, que suponen un 7,85% del total de la muestra, muy alejados, como vemos, de los porcentajes superiores al 20% obtenidos si tenemos en cuenta el total de la distribución en todos los estilos. Nos parece conveniente realizar esta distribución porque los generales podrían dar una idea equivocada de la realidad del habla en Badajoz en la que la tendencia general es la aspiración seguida de la elisión, pero la presencia de porcentajes elevados de casos de mantenimiento obedecen al recuento total de los casos obtenidos en la totalidad de los estilos, y en los más formales su presencia es elevada, pero en la realidad de los estilos menos formales y que más se ajusta a la forma de hablar de la vida diaria la presencia de los casos de mantenimiento es escasa.



Gráfico 1.1.2. Total de realizaciones de -s implosiva en los estilos más informales (CD y RP)

En total, entre los dos estilos más informales, encontramos 31655 casos entre aspiraciones, elisiones y mantenimientos de los que 13895 son emitidos por varones y 17760 corresponden a las mujeres. En su distribución por sexos podemos observar que los porcentajes obtenidos para cada realización son similares, si bien en la realización más o menos plena o los casos de mantenimiento se aprecia un porcentaje ligeramente más alto en las mujeres, con un 8,28% frente al 7,31% en los varones (véase gráfico). Esta distribución se ajusta mucho más a la realidad del habla de Badajoz puesto que los estilos más formales

revelan unos resultados propios de esos estilos, pero la realidad del día a día con su espontaneidad y carácter fluido es la que se manifiesta en las formas de habla más espontáneas.



Gráfico 1.1.3. Total de realizaciones de -s implosiva según sexo en los estilos más informales (CD y RP)

Volviendo a la totalidad de los resultados obtenidos en todos los estilos sin exclusión, se puede apreciar que según la variable nivel sociocultural en los varones, los casos de aspiraciones aumentan conforme subimos de nivel sociocultural mientras el fenómeno de la elisión opera en sentido contrario: aumentan los casos conforme bajamos de nivel. Así, observamos un 61,38% de aspiraciones en el nivel alto y bajando hasta llegar al 53,41% en el nivel bajo, mientras las elisiones van del 19,06% en el nivel alto hasta el 23,21% en el bajo. Los casos de mantenimiento, curiosamente, operan en el mismo sentido que las elisiones: son más frecuentes en el nivel bajo que en el resto, pues encontramos un 19,55% en el nivel alto y va ascendiendo hasta el 23,36% de realizaciones en el nivel bajo. Tanto en el nivel alto como en el bajo es la segunda realización más frecuente, aunque con porcentajes prácticamente idénticos a los de la elisión.

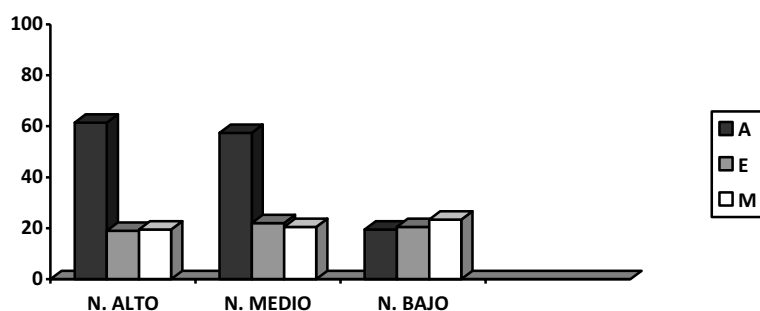


Gráfico 1.1.4. Distribución de realizaciones de -s implosiva según nivel sociocultural en los varones

Según la variable edad en los varones, la aspiración es más frecuente en el grupo generacional más joven con un 60,30% mientras la elisión lo es en el de mayor edad con un 25,36% frente al 19,17% del grupo de menor edad. Los casos de mantenimiento son más frecuentes en el segundo grupo generacional con un 25,81% de casos o apariciones.

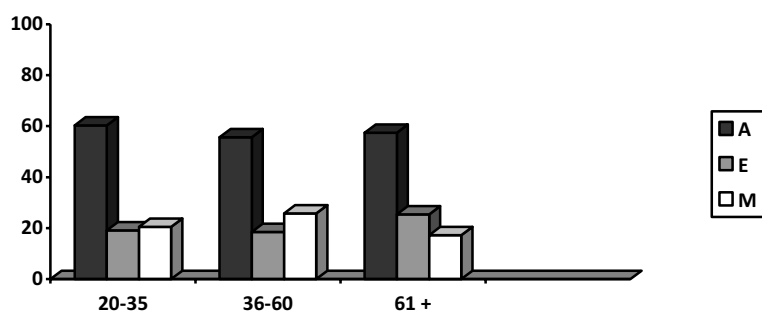


Gráfico 1.1.5. Distribución de realizaciones de -s implosiva según edad en los varones

En cuanto al análisis de las mismas variables extralingüísticas en las mujeres, los datos revelan que, al igual que en los varones, los casos de aspiraciones van en aumento conforme mayor es el nivel sociocultural (59,16% en el nivel alto frente al 55,42% en el bajo) y la elisión, de la misma forma que sucede en los varones, aumenta cuanto más bajamos de nivel sociocultural, por lo que va asociada al nivel sociocultural inferior, de modo que encontramos un 23,45% de casos en el nivel bajo frente al 17,66% en el alto. Los casos de mantenimiento presentan valores superiores en este caso en el nivel medio.

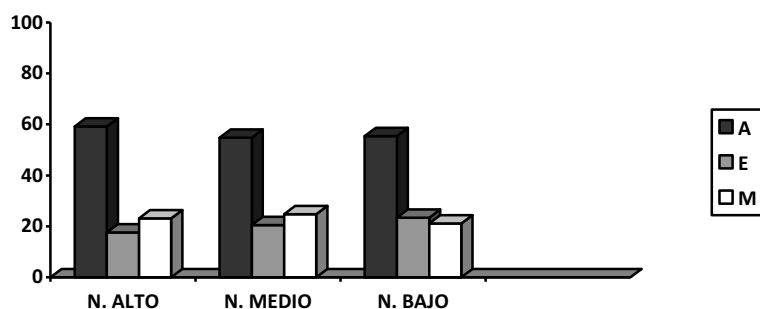


Gráfico 1.1.6. Distribución de realizaciones de -s implosiva según nivel sociocultural en las mujeres

La variable edad ofrece los mismos resultados de tendencias predominantes tanto en los varones como en las mujeres, pues los porcentajes más elevados de aspiración se localizan en el grupo generacional más joven con un 58,65%. Los casos de elisión más elevados se localizan en el tercer grupo generacional, el de los informantes más mayores, con un 22,56% frente al 18,85% en el grupo etario más joven y en cuanto a los casos de mantenimiento, los valores más elevados se encuentran en el segundo grupo generacional, de plena inserción en el mundo laboral.

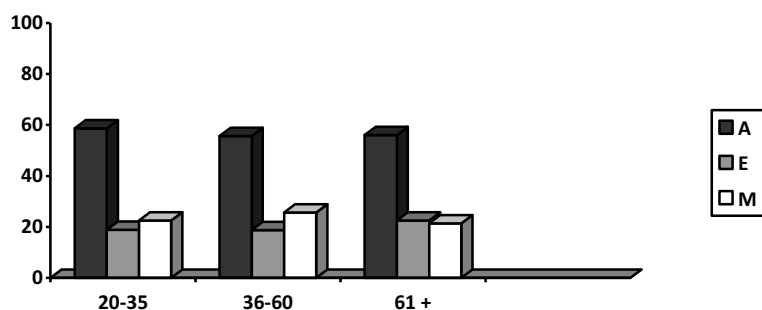


Gráfico 1.1.7. Distribución de realizaciones de -s implosiva según edad en las mujeres

Según estilos, en *Conversación dirigida* en ambos sexos la aspiración presenta valores superiores al 70% y la segunda realización más frecuente es la elisión, con valores algo por encima del 20%. Los casos de mantenimiento no llegan al 5% en ninguno de los dos sexos, lo que evidencia que la realización plena es rara entre los hablantes de Badajoz. Sin embargo, los valores se invierten en el contexto *Lectura de palabras* donde los casos de realización más o menos plena o de mantenimiento suponen el 60,07% en los varones y un 70,41% en las mujeres; la aspiración es la segunda realización más frecuente en ambos sexos si bien en los varones presenta un 26,27% frente al 19,64% en las mujeres y los casos de elisión llegan al 13,64% en los varones frente a algo menos del 10% en las mujeres.

En el contexto *Lectura de texto* la aspiración es la realización más frecuente en ambos sexos, pero mientras en las mujeres los casos de mantenimiento superan el 36% y son la segunda realización más frecuente, en los varones no llegan al 28% y la elisión es la realización menos frecuente.

En el último contexto analizado, *Respuestas a preguntas*, los casos de aspiración son los más frecuentes en ambos sexos, seguidos de la elisión y, por último, de la realización plena, como se puede ver en los gráficos que se adjuntan a continuación.

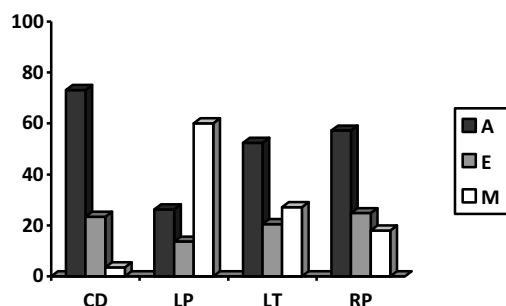


Gráfico 1.1.8. Total de realizaciones de -s implosiva en los varones según contextos

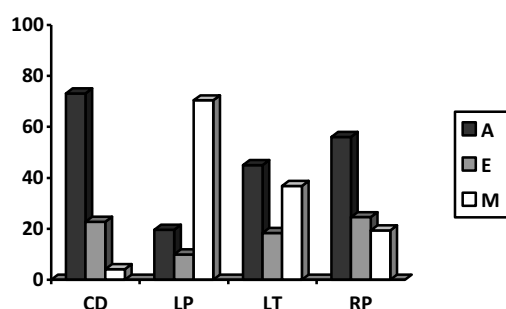


Gráfico 1.1.9. Total de realizaciones de -s implosiva en las mujeres según contextos

En los apartados siguientes se expondrán los resultados del estudio de las variantes alofónicas de -s implosiva teniendo en cuenta los distintos estilos contextuales y las variables extralingüísticas manejadas en este trabajo.

1. *Conversación dirigida*

En el estilo contextual *Conversación dirigida* (CD) encontramos un total de 23152 casos de los que 10224 corresponden a los varones y 12928 a las mujeres. De las tres realizaciones habituales, la mayoritaria es la aspiración, con un total de un 73,11%, seguida de los casos de elisión con un 23,02% y en último lugar los casos de mantenimiento o realizaciones más o menos plenas con un 2,56%.



Gráfico 1.1.1.1. Total de realizaciones de -s implosiva en el contexto CD

La tendencia dominante es la aspiración en ambos sexos. Los porcentajes de aparición según realizaciones son similares, aunque, como se puede apreciar en el gráfico que aparece a continuación, los casos de elisiones son algo más elevados en los varones (23,36% frente a 22,74%, respectivamente) mientras las realizaciones más o menos plenas lo son entre las mujeres (4,14% en las mujeres y 3,5% en los varones).

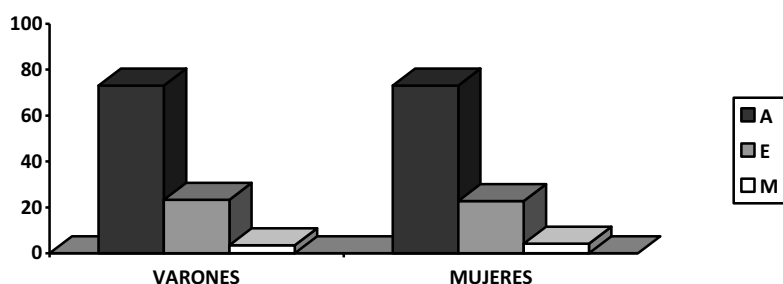


Gráfico 1.1.1.2. Total de realizaciones de -s implosiva según sexo en el contexto CD

En los **varones** encontramos un total de 10224 muestras de *-s implosiva* de las cuales la mayoría corresponde a las realizaciones aspiradas con un total de 7477 casos, con porcentajes que superan el 70% y son sensiblemente superiores en el nivel alto con un 75,04% de casos o apariciones por lo que se puede concluir que la aspiración constituye la realización más frecuente entre los varones de Badajoz entrevistados.

Los casos de elisiones y de realizaciones plenas presentan valores muy por debajo de esa cifra, concretamente 2389 casos de elisiones y 358 casos de mantenimientos o realizaciones plenas, lo que representa porcentajes del 23,36% en las elisiones y el 3,5% para las realizaciones plenas.

Las elisiones aumentan conforme bajamos de nivel sociocultural y, en cuanto a las realizaciones plenas, presentan valores inferiores en el nivel bajo mientras en el medio es donde encontramos la frecuencia superior con un 4,92%, muy inferior a los valores obtenidos para las restantes realizaciones, como ya señalamos.

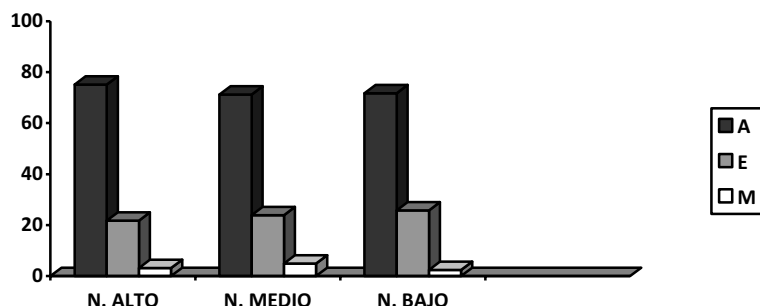


Gráfico 1.1.1.3. Distribución de realizaciones de -s implosiva según nivel sociocultural en los varones en CD

La distribución de los alófonos según edad demuestra que las aspiraciones van en descenso conforme mayor es la edad de los informantes con un 69,5% del grupo etario de la tercera edad frente al 76,46% del grupo generacional más joven; el nivel medio ofrece valores de 73,29%. La frecuencia de los casos de elisiones opera a la inversa respecto a las aspiraciones puesto que van en aumento desde los grupos más jóvenes con un 21,30% hasta el 27,22% de los informantes del tercer grupo etario o de mayor edad. Por último, los casos de mantenimiento muestran valores inferiores a los del resto en el grupo generacional más joven mientras que los valores superiores se localizan en el segundo grupo generacional, lo cual se puede explicar por estar insertos en el mundo laboral y su contacto con otros hablantes de distintos niveles, así como por la tendencia de los grupos intermedios a las ultracorrecciones, tal y como indica Labov (1985). De todos modos, el porcentaje de aparición no llega al 6%, concretamente es el 5,25%.

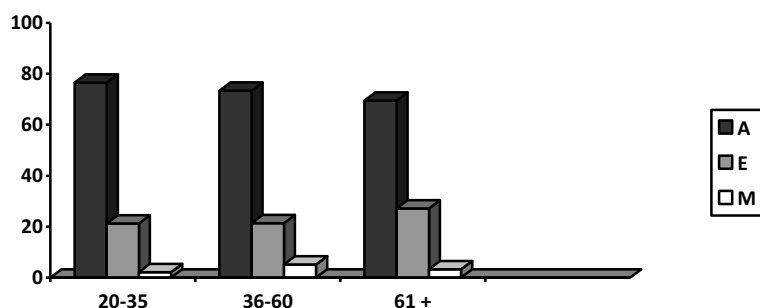


Gráfico 1.1.1.4. Distribución de realizaciones de -s implosiva según edad en los varones en CD

En cuanto al entorno lingüístico, cuando *-s se encuentra* en posición interior, la práctica totalidad de las realizaciones son aspiraciones, ya que de los 2340 casos, son aspiraciones 2299 frente a solo 24 elisiones y 17 casos de realizaciones plenas.

En posición final no marca de plural y en segundas personas verbales la realización mayoritaria es la aspiración en todos los contornos excepto en posición prepausal, en la que domina la elisión y especialmente en el nivel alto.

Cuando es marca de plural, tanto en palabras solas como en sintagmas nominales, la realización dominante sigue siendo la aspiración en posición preátona -por ejemplo en “fenómeno de masas ahí” [fenómeno de másah aí]- y preoclusiva sorda como sucede en “pediatras que” [pedjátrah ke], pero en los demás contornos las realizaciones mayoritarias no son las aspiraciones, sino:

- en posición prepausal en palabras solas es la elisión como en “pequeñitos” [pekeñíto];
- y en sintagmas nominales con determinante y núcleo, la tendencia dominante o mayoritaria en posición pretónica es al mantenimiento en el determinante y la elisión en el núcleo en la misma posición pretónica (“los ojos” [losóho]), si bien en este contorno los casos de aspiraciones le siguen muy de cerca. Cuando la *-s* de plural va delante de cualquier consonante no oclusiva sorda, la tendencia mayoritaria es la elisión al igual que sucede con la posición prepausal.

En las tablas de datos³⁰ que se adjuntan para cada estilo aparecen las tres realizaciones posibles por contextos y estilos distribuidas por aspiraciones (A), elisiones (E) y mantenimientos o realizaciones plenas (M). Las casillas en blanco corresponden a contextos que no se dan en el estilo correspondiente. Por otro lado, cada tabla aparece distribuida en tres filas triples de la siguiente manera: la primera fila recoge los datos de las aspiraciones según niveles socioculturales, edad y contextos de aparición; la segunda triple fila realiza la misma distribución pero en los casos de elisión y lo mismo en la tercera triple fila con los casos o apariciones de mantenimientos.

Los contextos de aparición se dividen o distribuyen en seis columnas separadas por doble línea para separar o distinguir los contornos de la siguiente manera (de izquierda a derecha):

- en posición interior;
- en posición final de palabra en lo que denominamos pretónica (delante de vocal tónica), preátónica, preclusiva sorda, predemás consonantes y prepausal;
- 2.^a persona de singular verbal;
- marca de plural en palabras solas;
- “ “ “ “ el determinante en sintagmas nominales (SN);
- “ “ “ “ el núcleo “ “ “ “ .

³⁰ En el Anexo se incluyen las tablas ampliadas.

Tabla 1. Aspiraciones (tabla superior), elisiones (tabla intermedia) y casos de mantenimiento (tabla inferior) de -s en los varones según contornos en CD

[illegible]

En cuanto a las **mujeres**, se han contabilizado 12928 casos de los que 9451 son aspiraciones (73,10%), 2941 son elisiones (22,74%) y 536 son casos de mantenimiento (4,14%). Al igual que sucede con los varones, las aspiraciones son la realización dominante y también presenta valores superiores en el nivel sociocultural alto, y va en descenso conforme bajamos de nivel. Los porcentajes son prácticamente iguales a los de los varones, pero en el nivel alto en las mujeres es algo inferior, con un 73,79% frente al 75,04% en los varones. La elisión, como en los varones, vuelve a ser la segunda realización más frecuente tras la aspiración, aunque con valores bastante alejados de los obtenidos para las aspiraciones. Al igual que en los varones, los porcentajes suben conforme bajamos de nivel sociocultural y presentan porcentajes similares a los alcanzados por los varones si bien en las féminas son algo inferiores a los obtenidos por los varones en los dos niveles socioculturales más elevados, con un 20,27% en el nivel alto y un 24,24% en el medio en las mujeres frente al 21,72% del nivel alto en los varones y el 23,90% en el nivel medio también en los varones.

Sin embargo, el mantenimiento de -s implosiva aparece más frecuente en las mujeres de nivel alto no solo frente a las mujeres de los demás niveles socioculturales, sino también frente a los varones de cualquier nivel; así, las mujeres de nivel alto ofrecen un 5,93% mientras los varones un 3,23%, lo que pone de manifiesto una mayor tendencia al mantenimiento de las formas estándares frente a los varones. Los demás niveles generacionales en las mujeres presentan valores inferiores y disminuyen conforme bajamos de nivel sociocultural, llegando a encontrar solo un 1,79% de realizaciones más o menos plenas en el nivel sociocultural más bajo en las mujeres.

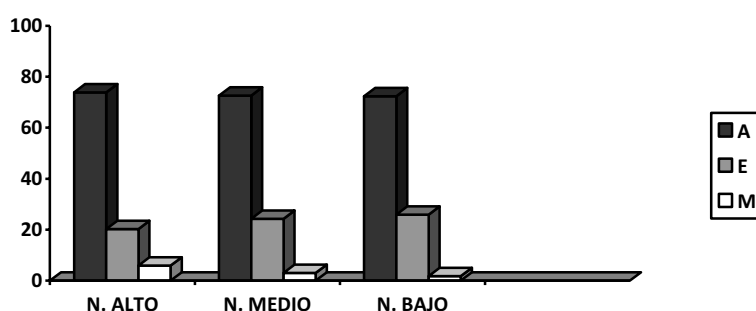


Gráfico 1.1.1.5. Distribución de realizaciones de -s implosiva según nivel sociocultural en las mujeres en CD

Respecto a la distribución de las variantes alofónicas por edad, vemos que el comportamiento es prácticamente el mismo que el manifestado por los varones, aunque en el caso de las mujeres de mayor edad, encontramos mayor número de realizaciones plenas frente al resto de los grupos etarios con un 5,35%, lo que puede deberse a un mayor conservadurismo de las formas de realización estándar y la consideración de las realizaciones plenas como de mayor prestigio, si bien los valores obtenidos, como hemos visto, son ínfimos en relación con el resto de las variantes obtenidas. En los cuadros que se adjuntan a continuación se puede ver la distribución con mayor claridad.

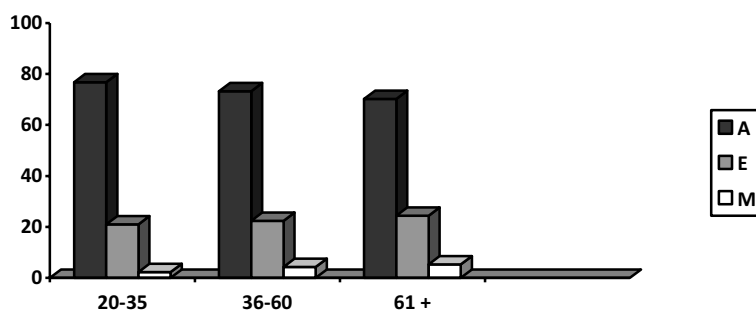


Gráfico 1.1.1.6. Distribución de realizaciones de -s implosiva según edad en las mujeres en CD

En cuanto al entorno lingüístico, en posición interior los resultados son, igual que sucede en los varones, claramente mayoritarios para las realizaciones aspiradas, especialmente en el nivel alto y en aumento conforme avanzamos en grupos etarios. En las mujeres, los casos de mantenimiento son escasos, pero son la segunda realización más frecuente frente a los varones, en quienes es la elisión la que, aunque también escasa, ocupa el segundo lugar en realizaciones.

En posición final, cuando no es marca de plural y en segundas personas verbales, igual que sucede en los varones, es la aspiración la realización mayoritaria en los distintos contornos excepto en posición prepausal, donde las elisiones superan a las aspiraciones, aunque en las mujeres, cuando no es marca de plural, son prácticamente los mismos que los casos de aspiraciones, mientras en los varones está más clara la realización dominante al ser mayor la diferencia en el número de casos en ambas realizaciones. Por tanto, en este contexto, la elisión va asociada a los varones.

Cuando aparece en posición final de palabra como marca de plural, tanto en palabras solas como en sintagmas nominales, los resultados son iguales a los obtenidos en los varones, ya que en palabras solas en posición prevocálica y preconsonántica, tanto los varones como las mujeres aspiran, y los casos de elisiones y mantenimientos son similares. En posición prepausal, en los dos sexos es la elisión el resultado más obtenido, dificultando en ocasiones, como dijimos, la distinción entre singular/plural, por lo que es el contexto el que determina el número (figura 1)³¹.

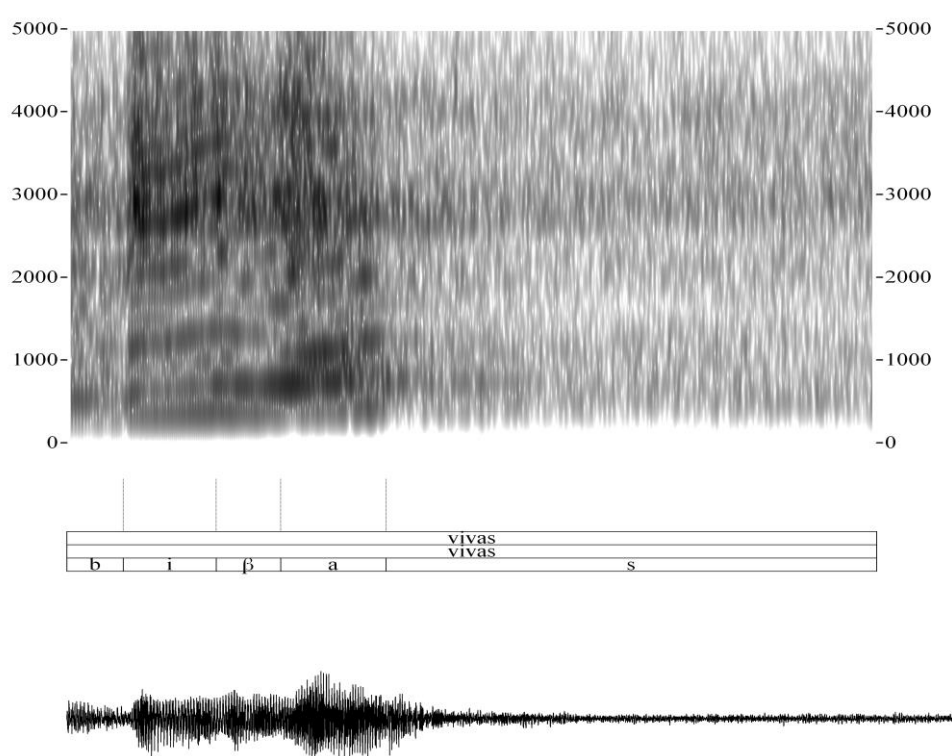


Figura 2. Sonograma y oscilograma de “Vivas” [bíba] prepausal. Mujer nivel alto, 20-35. CD

³¹ Las manchas que corresponden al segmento -s son ruido, no aspiración ni, por supuesto, realización sibilante.

En los sintagmas nominales con determinante, los resultados también son iguales en ambos sexos, de modo que en el determinante se mantiene ante tónica y en la misma posición se elide en el núcleo y en valores superiores en el grupo etario de mayor edad. La elisión también es la solución o realización dominante en el núcleo cuando se encuentra ante consonante no oclusiva sorda y en posición prepausal; en el resto de los contornos, tanto en el determinante como en el núcleo, la solución más frecuente es la aspiración.

INVESTIGACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA EN LA CIUDAD DE BADAJOZ

Tabla 2. Aspiraciones, elisiones y casos de mantenimiento de -s en las mujeres según contornos en CD

[illegible]

2. *Lectura de palabras*

En el estilo *Lectura de palabras* (LP), tal y como era previsible, los resultados son distintos a los del estilo anteriormente analizado. La realización dominante en este estilo contextual es el mantenimiento con un 65,55% de frecuencia de aparición; las otras dos realizaciones presentan valores inferiores, ya que la aspiración aparece un 22,76% y la elisión un 11,68%.

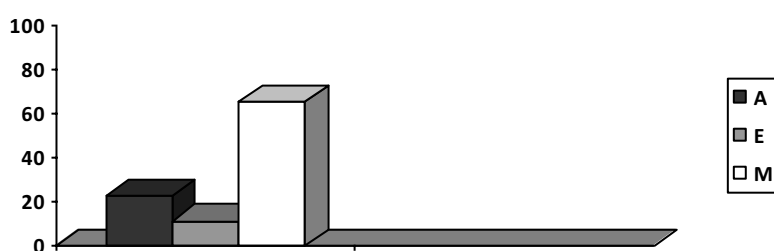


Gráfico 1.1.2.1. Total de realizaciones de -s implosiva en el contexto LP

El total de muestras en los varones es de 4696 casos y en las mujeres 5293. Como se puede apreciar en el gráfico, los resultados en este contexto demuestran que la tendencia dominante es la esperada, el mantenimiento. Los porcentajes de aspiraciones y de elisiones son superiores en los varones, mientras que los casos de mantenimiento aumentan en las mujeres. Las elisiones son sensiblemente superiores en los varones con un 13,64% frente a las mujeres con un 9,93% de frecuencia de aparición.

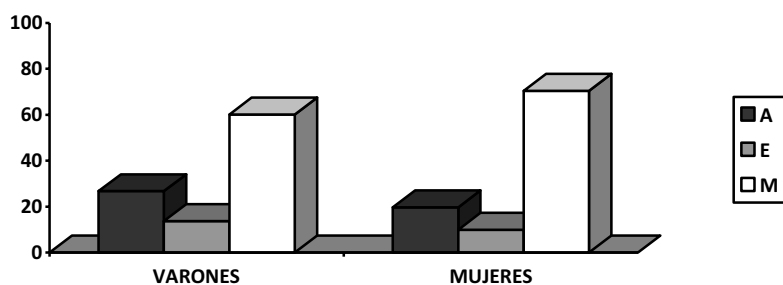


Gráfico 1.1.2.2. Total de realizaciones de -s implosiva según sexo en el contexto LP

En los **varones**, de los 4768 casos esperados, obtuvimos un total de 4696 casos debido a los 72 casos perdidos, de los que son realizaciones plenas o casos de mantenimiento 2821 (60,07%) frente a 1234 aspiraciones (26,27%) y 641 elisiones (13,64%). Por tanto, a mayor formalidad, mayor número de realizaciones plenas.

Tanto en este contexto como en *Lectura de texto* los casos perdidos son consecuencia de no haber sido articulada la palabra, bien por error, bien por problemas de visión de algún informante. También se ha encontrado que algunos casos aparecen en contorno diferente al realizar el informante una pausa no exigida por el texto.

Damos a continuación mayores detalles respecto de las cifras globales que acabamos de exponer.

Como vimos, en este contexto se invierten las frecuencia de apariciones de las distintas variantes, de modo que los casos de mantenimiento son superiores en número frente a todas las demás en ambos sexos, con una frecuencia de aparición en las mujeres superior a los valores ofrecidos por los varones, y la diferencia es más significativa en los dos niveles socioculturales más altos de las mujeres, con frecuencias de aparición del 73,93% en el nivel alto y el 73,90% en el medio, frente a los varones que, para los mismos niveles socioculturales, presentan porcentajes de 67,67% en el nivel alto y 51,06% en el nivel medio. Por tanto, son las mujeres las que demuestran una mayor tendencia a la corrección y al mantenimiento de las formas estándares en los registros que requieren una mayor formalidad. La elisión es la tendencia minoritaria en ambos sexos pero en las mujeres presenta valores inferiores respecto a los varones, pues mientras en ellos los valores oscilan entre el 9,71% del nivel alto y el 15,45% del bajo, en las mujeres las frecuencias de aparición para los mismos niveles son, respectivamente, del 7,69% y el 12,86% y va en aumento en las mujeres conforme bajamos de nivel sociocultural.

Si nos centramos en los **varones**, las aspiraciones presentan valores superiores en el nivel medio pero no llegan al 40% con una frecuencia de aparición de 32,92%; las elisiones son más frecuentes en los dos niveles socioculturales inferiores con valores que no llegan al 17%.

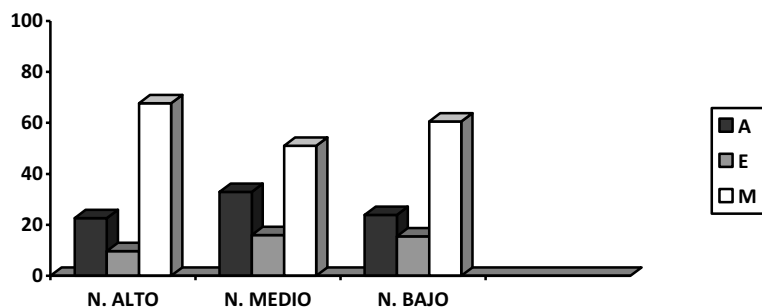


Gráfico 1.1.2.3. Distribución de realizaciones de -s implosiva según nivel sociocultural en los varones en LP

En cuanto a las diferencias por nivel generacional, observamos que los casos de mantenimiento son superiores en el segundo grupo etario, el de los informantes de 36-60 años, con un 70,27% de frecuencia de aparición, seguido del grupo generacional más joven con un 61,35% y, en última instancia, encontramos el grupo de mayor edad con un 49,27% de frecuencia de aparición. Estos resultados ponen de manifiesto que los dos grupos etarios más jóvenes están en contacto con formas de prestigio de la comunidad al estar insertos en el mundo laboral o a través de los estudios.

Los casos de elisión son superiores en el grupo generacional de mayor edad con un 20,36% frente a los valores no superiores al 11% en el resto de los grupos etarios. Por otro lado, la aspiración es la segunda realización más frecuente en todos los grupos generacionales aunque es en el tercer grupo generacional donde presenta los valores más elevados.

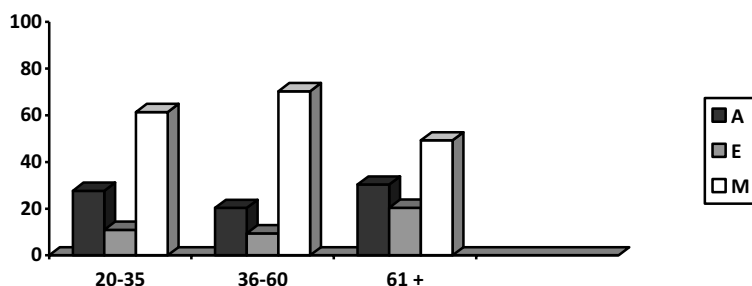


Gráfico 1.1.2.4. Distribución de realizaciones de -s implosiva según edad en los varones en LP

En cuanto al contexto lingüístico, en este estilo, la realización mayoritaria es el mantenimiento, es decir, la sibilante plena tanto en posición interior como en posición final. Ahora bien, se observa en el determinante en sintagmas nominales que cuando la marca de plural va en posición preconsonántica, la tendencia mayoritaria es la aspiración.

Como se puede comprobar, a mayor grado de formalidad, mayor número de casos de mantenimiento o realización plena asociando la lectura de palabras con un grado de corrección idiomática mayor en la conciencia del hablante, puesto que asocian el mantenimiento de -s con la corrección y de ahí su reposición en contextos más formales y cuando el grado de monitorización aumenta.

En cuanto a las **mujeres**, los resultados obtenidos en todos los contornos muestran algunas diferencias respecto de los varones. Se esperaban 5364 casos o realizaciones, pero 71 casos se dieron por perdidos, de modo que se obtuvieron en total 5293 casos, de los que, como dijimos, son mayoritarios los casos de mantenimiento o realización plena frente a las demás posibles realizaciones. Ahora bien, los casos de mantenimiento son superiores en las mujeres mientras los de elisión lo son en los varones; la elisión va en descenso conforme subimos de nivel sociocultural³².

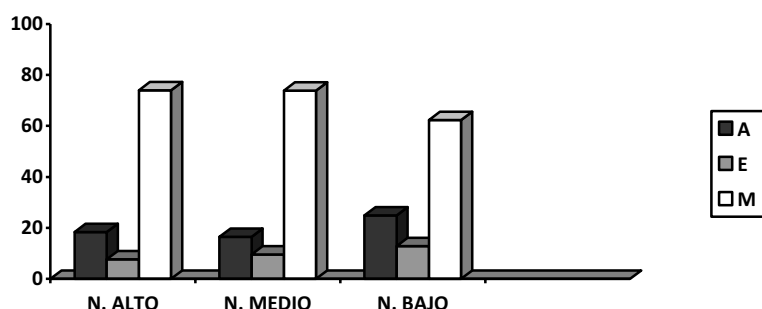


Gráfico 1.1.2.5. Distribución de realizaciones de -s implosiva según nivel sociocultural en las mujeres en LP

La distribución por grupos de edad pone de manifiesto que el mantenimiento de -s implosiva es superior en el segundo grupo etario, como ya se indicó, con un porcentaje de aparición del 74,61%; los casos de aspiración van en descenso conforme mayores son los informantes. En lo que respecta a la elisión, los valores son inferiores a los de los varones y va asociada sobre todo al tercer grupo de edad, donde vemos una frecuencia de aparición del 12,20%; no obstante, los valores están muy alejados del 20,36% de los varones del mismo grupo de edad.

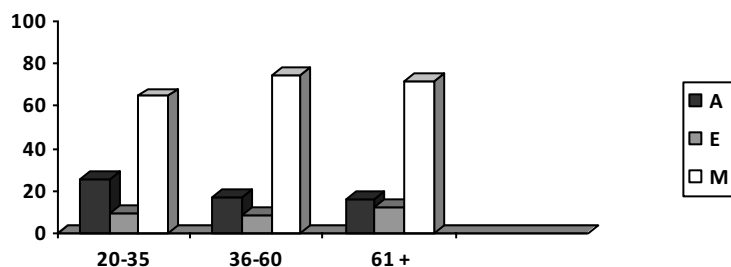


Gráfico 1.1.2.5. Distribución de realizaciones de -s implosiva según edad en las mujeres en LP

³² El análisis comparativo de las diferencias entre sexos se expuso con más detalle al comienzo de este apartado al hablar de los varones.

Tabla 4. Aspiraciones, elisiones y mantenimiento de -s en las mujeres en LP

	A_Int_LLECT URA_PALA BRAS	A_prepausa I_LP	A_pretón_M arca_pl_LP	A_pretat_M arca_pl_LP	A_preclus sorda_Mar ca_pl_LP	A_predemá s_cons_Mar ca_pl_LP	A_pretat_M arca_pl_LP	A_pretat_M arca_pl_LP	A_pretat_M arca_pl_LP	A_pretat_M arca_pl_LP	A_pretat_M arca_pl_LP	A_pretat_M arca_pl_LP	A_pretat_M arca_pl_LP	A_pretat_M arca_pl_LP	A_pretat_M arca_pl_LP	A_pretat_M arca_pl_LP	A_pretat_M arca_pl_LP	A_pretat_M arca_pl_LP	A_pretat_M arca_pl_LP	Totales Grupo-Edad	Totales Grupo-Soc
20-35	44	3					5	14	22	26	29									180	
Bajo																					
36-60	41	3					6	18	20	23	29									152	396 38,08%
61+	11	1					5	8	7	6	9									64	
Medio																					
20-35	30	1					7	25	37	18	33									172	
36-60	12	1					3	2	9	12	19									67	317 30,48%
61+	23	0					1	2	4	19	23									78	
Alto																					
20-35	26	0					8	13	11	18	25									106	
36-60	27	2					8	13	18	14	19									106	327 31,44%
61+	43	0					3	8	9	19	21									115	
Totales	257 28,27%	11 10,48%	0	0	0	0	46 7,22%	103 22,25%	137 34,68%	155 33,48%	207 41,40%	0								1.040	
20-35	0	6					6	0	0	2	4									79	
Bajo																					
36-60	0	1					7	0	0	0	6									80	205 38,97%
61+	0	1					6	4	2	1	5									46	
Medio																					
20-35	0	0					1	0	0	0	3									50	
36-60	0	0					3	0	0	0	5									38	184 34,98%
61+	1	2					10	0	0	1	8									96	
Alto																					
20-35	0	2					0	0	0	0	3									40	
36-60	0	1					3	1	0	0	5									43	137 26,05%
61+	0	3					4	0	0	0	6									54	
Totales	1 0,11%	16 15,24%	0	0	0	0	40 6,28%	5 1,08%	2 0,51%	4 0,86%	45 9,00%	0								526	
20-35	57	3					59	37	22	24	22									328	
Bajo																					
36-60	59	7					59	32	24	27	20									349	992 28,62%
61+	57	6					38	26	23	32	27									315	
Medio																					
20-35	98	14					80	40	18	46	34									517	
36-60	89	11					66	50	35	39	31									484	1.419 38,07%
61+	77	10					60	50	40	32	25									418	
Alto																					
20-35	52	7					45	26	22	21	14									300	
36-60	103	12					79	51	37	51	46									596	1.316 35,31%
61+	59	8					65	43	35	32	29									420	
Totales	651 71,52%	78 74,29%	0	0	0	0	551 86,59%	355 76,67%	253 64,81%	304 65,66%	248 49,60%	0								3.727	
Totales	909	105	0	0	0	0	637	463	395	463	500	0								5.293	

En cuanto al entorno lingüístico, como se ha indicado, el mantenimiento o realización plena es la solución mayoritaria en todos los contextos.

3. *Lectura de texto*

En el estilo *Lectura de texto* (LT), suponemos que el grado de monitorización y, por tanto, de formalidad es intermedio entre la conversación y la lectura de palabras. Lo esperable sería contabilizar mayor número de casos de mantenimientos que de las restantes realizaciones, especialmente cuando *-s* funciona como marca de plural, pero al tratarse de un texto de contenido informal y con un tema de interés para los informantes, la lectura del mismo ha permitido conseguir mayor espontaneidad en las respuestas. De ahí que aparezcan más igualadas la tendencia esperada y la tendencia dominante.

En los totales de distribución obtenemos un 48,42% de aspiraciones, seguidas de un 32,25% de casos de mantenimiento y un 19,32% de elisiones.

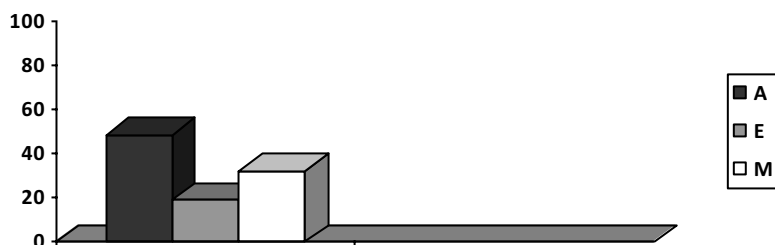


Gráfico 1.1.3.1. Total de realizaciones de *-s* implosiva en el contexto LT

En los varones se han contabilizado 957 casos y en las mujeres 1077. La tendencia más frecuente en ambos sexos es la aspiración, aunque en los varones aparece en un 52,35% mientras en las mujeres en un 44,93%. Le siguen los casos de mantenimiento, en este caso en frecuencias superiores en las mujeres, con un 36,76% frente al 27,16% en los varones, lo que pone de manifiesto la mayor tendencia de las mujeres, al menos en este contexto, al empleo de formas estándares. Los casos de elisión son los menos frecuentes, con valores algo inferiores en las mujeres y en ningún caso llegan al 21%. A continuación se ofrece información más detallada sobre estos resultados globales.

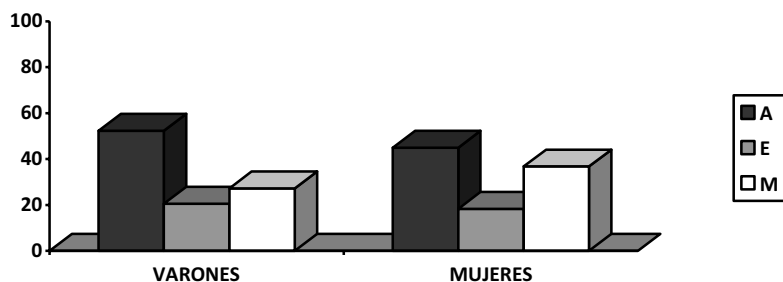


Gráfico 1.1.3.2. Total de realizaciones de -s implosiva según sexo en el contexto LT

Como se acaba de señalar, en este estilo los **varones** ofrecen 957 casos muestras o casos de -s sobre un total previsto de 960, es decir, hay tres casos perdidos. Comparando los resultados de los varones y los ofrecidos por las mujeres, observamos que la aspiración es la tendencia más frecuente entre los informantes excepto en las mujeres de nivel alto y, por edades, del tercer grupo generacional o de mayor edad, donde los casos de mantenimiento superan en frecuencia al resto de las realizaciones. Por otro lado, las aspiraciones son más frecuentes en los varones y en cuanto a su distribución por grupos generacionales, se comprueba que en ambos sexos va en descenso conforme mayores son los informantes, mientras que los casos de mantenimiento operan a la inversa en las mujeres, puesto que aumentan cuanto más mayores son.

En los gráficos que aparecen a continuación se pueden ver los resultados según las variables nivel sociocultural y grupo generacional.

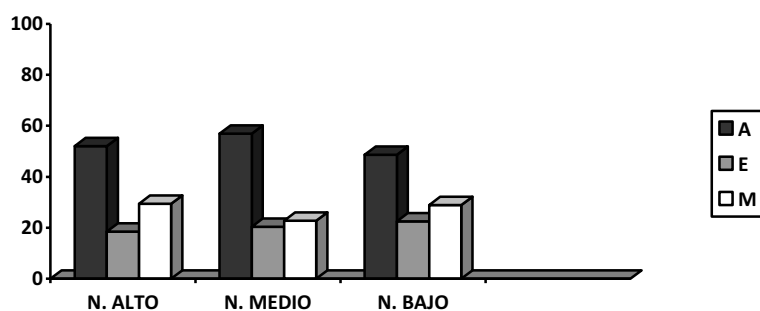


Gráfico 1.1.3.3. Distribución de realizaciones de -s implosiva según nivel sociocultural en los varones en LT

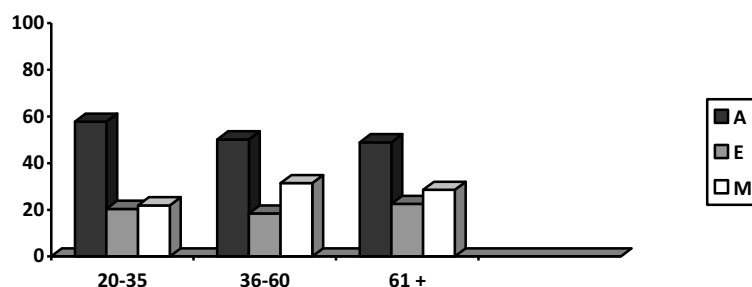


Gráfico 1.1.3.4. Distribución de realizaciones de -s implosiva según edad en los varones en LT

En cuanto al contexto lingüístico, en posición interior es superior el número de aspiraciones (120) que el de casos de mantenimiento (72) de un total de 192 casos o apariciones; no se han registrado casos de elisiones.

En posición final, cuando no es marca de plural, en posición preátona y preoclusiva sorda la realización mayoritaria es el mantenimiento, mientras ante las demás consonantes es la aspiración la realización dominante.

Cuando la -s final es marca de plural, en palabras solas en posición preoclusiva sorda y prepausal la realización mayoritaria es la elisión, mientras que ante cualquier otra consonante no oclusiva sorda, es la aspiración. En sintagmas nominales, en el determinante se aspira, mientras en el núcleo se elide en posición prepausal y prevocálica, y se aspira ante consonante no oclusiva sorda.

En lo referente a las **mujeres**, se ha obtenido un total de 1077 casos de los 1080 esperados dado que tres casos se dan por perdidos. De ese total, 484 corresponden a casos de aspiraciones seguidas de los casos de mantenimiento. En este contexto, como sucede con los varones, la segunda tendencia más frecuente es el mantenimiento de -s implosiva, excepto en el caso de las mujeres de nivel alto, entre las que la tendencia dominante es el mantenimiento seguido de la aspiración. Al igual que sucede con los varones, los porcentajes más elevados de aspiraciones se encuentran en el nivel medio; las elisiones en ambos sexos van en descenso conforme mayor es el nivel sociocultural, lo que vuelve a poner en relación el fenómeno de la aspiración con la baja formación cultural.

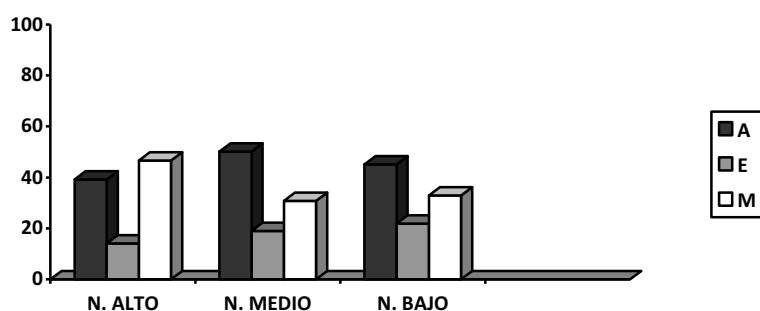


Gráfico 1.1.3.5. Distribución de realizaciones de -s implosiva según nivel sociocultural en las mujeres en LT

La distribución por edad evidencia que las aspiraciones disminuyen conforme mayor es la edad de las informantes pues pasamos del 49,58% en el grupo generacional más joven hasta el 38,60% del grupo generacional de mayor edad. En los casos de elisiones sucede el fenómeno contrario: cuanto mayores son las informantes, más elevada es la frecuencia de aparición de los casos de elisión, lo que sigue confirmando que la elisión va asociada a los grupos de mayor edad. Los casos de mantenimiento presentan una evolución similar a la de la presentada por la elisión, pues también aumenta cuanto mayores son las informantes, hasta el punto de que en las mujeres del grupo etario de mayor edad la tendencia dominante no es la aspiración, sino el mantenimiento.

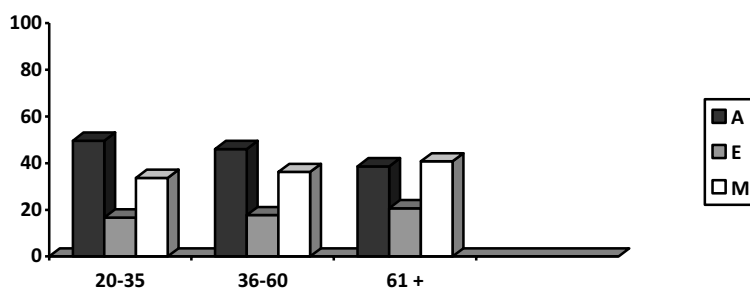


Gráfico 1.1.3.6. Distribución de realizaciones de -s implosiva según edad en las mujeres en LT

Las elisiones son la tercera realización por número de casos y aparece en mayor número en los niveles medio y bajo, lo que corrobora la asociación al bajo grado de formación.

Por lo que se refiere al contexto lingüístico, en posición interior, la realización mayoritaria es la aspiración con 112 casos de 216, pero frente a los varones, presentan un número elevado de casos de mantenimiento (104).

Cuando la -s aparece en posición final en núcleos sin determinante y no es marca de plural, ante oclusiva sorda la realización más frecuente es el mantenimiento o realización plena, igual que sucede en posición preátona, si bien los casos son prácticamente iguales a los de aspiraciones. Cuando va delante de cualquier consonante no oclusiva sorda, el resultado mayoritario es, igual que sucede en los varones, la aspiración, pero en las mujeres con resultados muy cercanos a los de mantenimiento.

En el caso de marca gramatical de plural en núcleos sin determinante, igual que sucede en los varones, ante consonante no oclusiva sorda y en posición prepausal tenemos el mismo resultado dominante, la aspiración, pero ante oclusiva sorda, los varones eliden mientras las mujeres aspiran.

Los SN en ambos sexos, tanto en el determinante como en el núcleo, los resultados son similares, ya que la realización dominante es la aspiración en el determinante mientras en el

INVESTIGACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA EN LA CIUDAD DE BADAJOZ

núcleo es la elisión. Por último, señalaremos que en posición prepausal en las mujeres los casos de elisión están prácticamente igualados con los de mantenimiento.

Tabla 6. Aspiraciones, elisiones y mantenimiento de -s en las mujeres en LT

[illegible]

4. *Respuestas a preguntas*

En el estilo contextual *Respuestas a preguntas*, las respuestas obtenidas señalan que estamos a medio camino entre la espontaneidad y el grado informal de la conversación y el registro más cuidadoso y formal. En este estilo se han obtenido 3671 casos en los varones y en las mujeres 4832, sumando un total de 8503 muestras.

La aspiración es, como vemos, la tendencia más frecuente con un 56,58% de casos o realizaciones, seguida de las elisiones con un 24,67%. Los casos de mantenimiento suponen un 18,74% en el total.

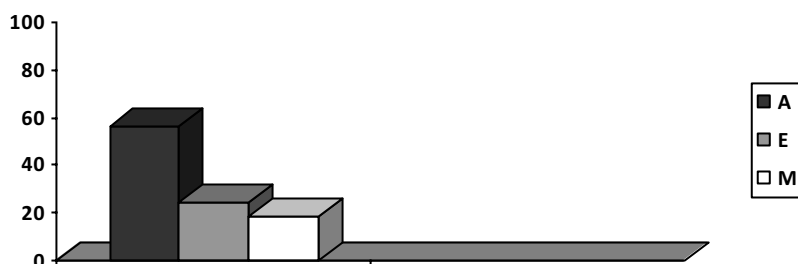


Gráfico 1.1.4.1. Total de realizaciones de -s implosiva en el contexto RP

Si en el estilo *Conversación dirigida* (CD) encontrábamos la aspiración como realización dominante, en este contexto, aunque lo sigue siendo, los valores presentados son inferiores, pues encontramos en ambos sexos valores que no llegan al 60% frente al CD, donde pasaban del 70% en ambos sexos. Por otro lado, los valores alcanzados por la variante estándar, es decir, el mantenimiento o la realización más o menos plena de -s implosiva, son bastante más elevados que los encontrados en el estilo CD, pues en RP tenemos porcentajes próximos al 20% frente a menos del 5% en CD. Aunque algunas de esas realizaciones obedecen a una cuestión de énfasis por parte de los informantes, no deja de ser cierto que el porcentaje asciende. Los casos de elisión son algo más elevados que en el contexto CD y ofrecen valores similares en ambos sexos.

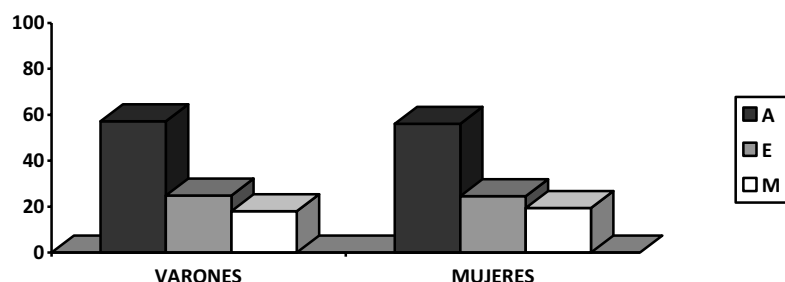


Gráfico 1.1.4.2. Total de realizaciones de -s implosiva según sexo en el contexto RP

En los **varones** se han obtenido 3671 casos de los que 2101 son aspiraciones, lo que constituye un 57,23% de casos; 911 son elisiones con una frecuencia de aparición de 24,81% y, en último lugar, encontramos 659 casos de mantenimiento o de realización plena, lo que supone un 17,95%.

Por niveles socioculturales, encontramos que cuanto mayor es el nivel de formación de los informantes, menor es la presencia de la aspiración y en el caso de las elisiones opera al contrario: van asociadas a una baja formación pues los casos de elisiones aumentan conforme bajamos de nivel sociocultural.

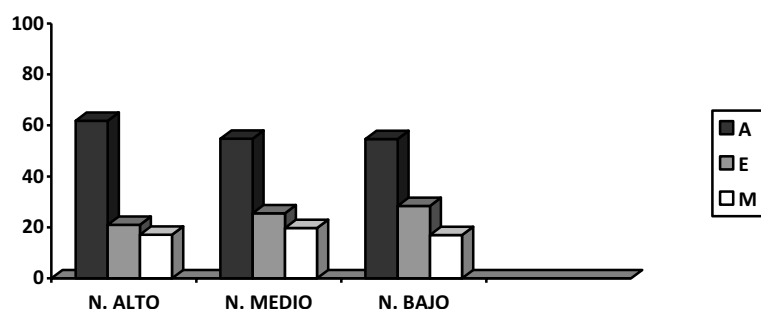


Gráfico 1.1.4.3. Distribución de realizaciones de -s implosiva según nivel sociocultural en los varones en RP

Según los grupos etarios, el mayor número de aspiraciones se encuentra en el de mayor edad con un 59,83% frente al 54,90% del segundo grupo generacional, que es el que presenta el valor más bajo. También en el grupo de edad más avanzada encontramos porcentajes más elevados de elisiones con un 26,99%, que, además, van en aumento conforme mayor edad tienen los informantes. Los casos de mantenimiento más bajos se localizan en el grupo de mayor edad, con un 13,16% frente al máximo de 22,26% del segundo grupo generacional.

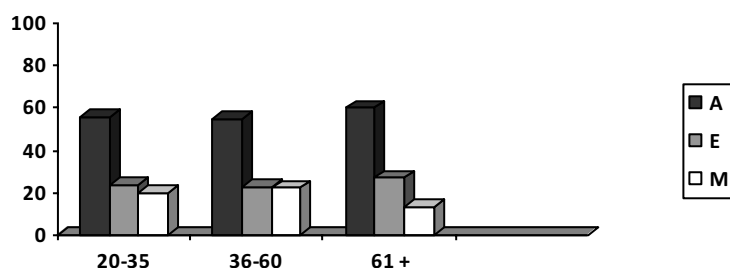


Gráfico 1.1.4.4. Distribución de realizaciones de -s implosiva según edad en los varones en RP

Por lo que se refiere al contexto lingüístico, si analizamos los distintos contornos, observamos que la aspiración es la variable dominante en posición interior de palabra.

Cuando aparece en posición final de palabra pero no es marca gramatical de plural, sigue siendo la aspiración la dominante en cualquier contorno, excepto en posición prepausal, donde predominan los casos de mantenimiento seguidos muy de cerca de las aspiraciones; lo mismo sucede en las segundas personas verbales, aunque en posición prepausal la segunda realización más frecuente tras el mantenimiento dominante aparecen las elisiones.

En las palabras donde aparece como marca de plural, sigue siendo la realización dominante la aspiración, excepto en posición prepausal, donde los casos más abundantes son las elisiones seguidas de los casos de mantenimiento.

Ahora bien, el contorno más interesante en cuanto a la solución del fonema en cuestión es en los sintagmas nominales, en los que el determinante mantiene la -s de plural en posición pretónica frente al resto de los contextos que aspira. En cuanto al núcleo, la elisión es la realización dominante en todos los contextos excepto cuando precede a consonante oclusiva sorda, donde se aspira.

INVESTIGACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA EN LA CIUDAD DE BADAJOZ

Tabla 7. Aspiraciones, elisiones y mantenimiento de -s en los varones en RP

[illegible]

Las **mujeres**, por su parte, ofrecen 4832 casos de -s, de los cuales 2710 son aspiraciones, lo que supone una frecuencia de aparición del 56,08%. Le siguen los casos de elisiones con 1187 apariciones (24,56%) y, en última instancia, se encuentran los casos de mantenimiento con 935 casos con un porcentaje de aparición de 19,35% y van en descenso conforme bajamos de nivel sociocultural.

Por niveles socioculturales, las aspiraciones van en aumento conforme bajamos de nivel sociocultural, de modo que encontramos un 53,94% en el alto frente al 57,63% del bajo. Los datos son similares a los ofrecidos por los varones, aunque en el nivel alto de los varones el porcentaje asciende al 61,77%. Los casos de elisión operan de forma similar en ambos sexos, de modo que aumentan cuanto menor es el grado de formación; sin embargo, en el nivel alto de las mujeres el porcentaje es inferior al de los varones (19,62% frente al 21,04%, respectivamente) y en el nivel sociocultural bajo en las mujeres vemos un 30,95% frente al 28,38% de los varones. Los casos de mantenimiento son superiores en el nivel alto y van en aumento conforme subimos de nivel sociocultural.

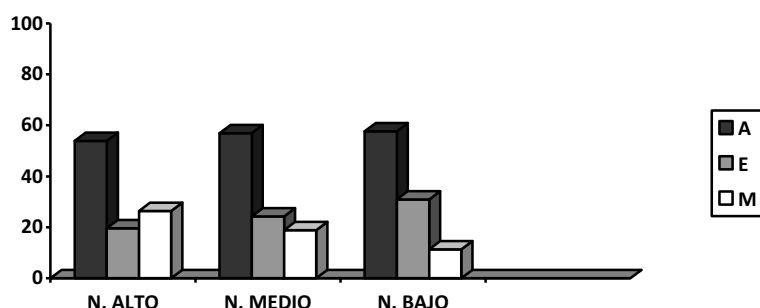


Gráfico 1.1.4.5. Distribución de realizaciones de -s implosiva según nivel sociocultural en las mujeres en RP

Según la variable edad, los casos de mantenimiento ofrecen valores inferiores en el grupo generacional de mayor edad con un 15,76% frente al 20,83% de la generación más joven. También en el grupo generacional mayor encontramos los porcentajes más altos de elisiones, con un 27,82% frente al mínimo 21,51% del segundo grupo etario.

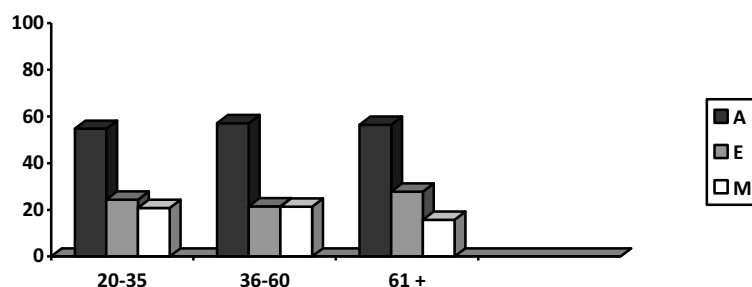


Gráfico 1.1.4.6. Distribución de realizaciones de -s implosiva según edad en las mujeres en RP

En cuanto a los contextos lingüísticos, la realización más frecuente en posición interior, en posición final cuando no es marca de plural y en segundas personas verbales es la aspiración, excepto en posición prepausal, donde la mayor frecuencia de apariciones corresponde a casos de elisiones, si bien cuando no es marca de plural le siguen muy de cerca los casos de aspiraciones y en las segundas personas verbales le siguen los casos de mantenimiento.

En el caso de ser marca de plural, si aparece en palabras solas vuelve a ser la aspiración la realización más frecuente en todos los contornos o posiciones menos en prepausal, donde predomina la elisión, seguida de los casos de mantenimiento. Cuando la marca de pluralidad aparece en sintagmas nominales, en el determinante se aspira excepto en pretónica, donde se mantiene, como se aprecia en la figura 2, mientras en el núcleo el resultado dominante es la elisión, aunque en preátónica le siguen muy de cerca las aspiraciones.

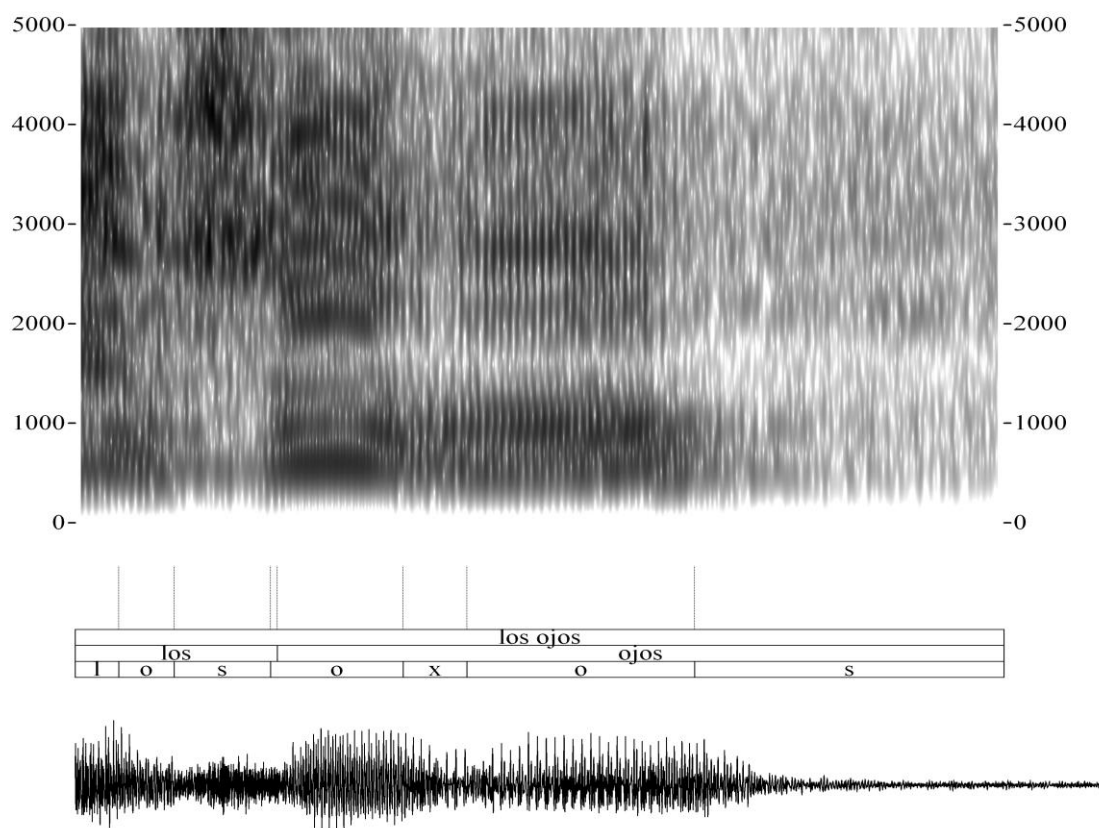


Figura 3. Sonograma y oscilograma de "Los ojos" [losóho] prepausal. Mujer nivel bajo, 36-60. LP

INVESTIGACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA EN LA CIUDAD DE BADAJOZ

Tabla 8. Aspiraciones, elisiones y mantenimiento de -s en las mujeres en RP

[illegible]

Comportamiento vocálico en final de palabra ante las distintas soluciones de -s

El tema del comportamiento de la vocal ante el debilitamiento de -s implosiva final de palabra y, en especial, cuando es marca de plural en relación con el habla en Extremadura ha sido mencionado por distintos autores. Así, Salvador Plans en Viudas Camarasa et alii (1987a: 25-27) señala que “el desarrollo vocálico de las hablas extremeñas no difiere especialmente del vocalismo castellano...Al igual que ocurre en otras zonas, como por ejemplo en Andalucía, la pronunciación de las vocales tónicas presenta una tensión articulatoria más fuerte que en el castellano normativo, lo cual se refleja en un cierto alargamiento de su duración... Las vocales átonas sufren con mucha frecuencia un proceso de relajación muy fuerte”. El mismo autor plantea si en Extremadura se da el mismo reajuste que en zonas como el andaluz oriental donde se pronuncian como cerradas las vocales en singular y como abiertas en plural “o se trata simplemente de una abertura producida por el alargamiento de la vocal final en el caso del plural”.

Flores del Manzano (1999: 25) sobre el vocalismo extremeño confirma que “se advierte un cierto alargamiento de las vocales tónicas, a la par que una tendencia a la relajación en las átonas” y se hace eco del mismo planteamiento expresado por Salvador Plans sobre la diferencia de abertura en la vocal para diferenciar el singular del plural. Respecto al cierre vocálico, se trata de un rasgo que afirma que “se considera heredado del antiguo leonés... y se manifiesta regresivo ya que las nuevas generaciones lo relacionan, con evidente desacierto, con la incultura propia de la gente mayor”.

Montero Curiel (2006: 51) señala, sobre la posible abertura vocálica en posición final para compensar la aspiración y la pérdida de -s en el plural, que, excepto en áreas muy concretas, en las restantes “no se compensa con recursos fónicos y es el artículo el que se encarga de romper la posible ambigüedad creada por las coincidencias entre el singular y el plural en un mismo sustantivo: *la casa/ lah casa*”.

A raíz de nuestra investigación, aunque no tiene por objeto el análisis pormenorizado del comportamiento de las vocales esté o no en contacto con -s implosiva, podemos establecer que no se aprecia nada especial en el comportamiento vocálico como consecuencia del debilitamiento de -s implosiva final de palabra.

Los casos de abertura y demás fenómenos que se registran no están asociados a la compensación de la aspiración o la elisión de -s de plural pues la abertura de la vocal puede darse junto a otras consonantes y en el singular.

Ahora bien, hay determinadas vocales más propensas a experimentar los fenómenos de abertura o alargamiento no compensatorio, al igual que sucede con los casos anecdóticos de cierre vocálico.

Así, los casos de alargamiento afectan especialmente a las vocales abiertas y medias en los informantes entrevistados tanto varones como mujeres y van asociados a la elisión en posición prepausal, algo menos a la aspiración, y aparecen sobre todo en enunciados de enumeración y duda, interrogativo, enfático y de sorpresa en contextos y estilos de formalidad menor. Este fenómeno de alargamiento vocálico es sentido como deje propio en muchas de las respuestas emitidas en las preguntas sobre las actitudes. He aquí algunos ejemplos:

- informante varón de nivel medio del grupo generacional mayor: “Nosotros hablamos corriendo y nos comemos la mitad de las cosas. En vez de decir “Vamos a Madrid”, decimos “Vamos a Madriiiiiiiii””;
- varón de nivel alto del grupo generacional de 20-35: “¿Eres de Badajooo?”;
- mujer nivel alto del grupo etario de 36-60: “A la hora de entonar, empezamos en un nivel cinco y vamos acabando hasta el nivel menos tres”, en alusión no al tono, como indica la informante, sino al alargamiento de la vocal.

La abertura afecta a las vocales medias en los casos tanto de elisión como de aspiración en cualquier tipo de enunciado, como sucede en “médico” [médikɔ], donde la pronunciación de la oclusiva en la sílaba final se tensa tanto que abre la vocal final; este fenómeno se da en cualquier tipo de enunciado y contexto lingüístico, pero aparece con mayor frecuencia en los enunciados dubitativos y en posición prepausal. También en ocasiones esta abertura e incluso relajación se debe a estar en contacto con determinadas consonantes, como /tʃ/, que se pronuncian más tensas, con más énfasis y duración de la consonante, por lo que la vocal puede llegar a resultar imperceptible, como en “mucho” [mútʃɔ].

Los casos de cierre vocálico de /o/ en /u/ son solo tres encontrados en dos informantes mujeres de nivel bajo de los grupos generacionales extremos -el de los más jóvenes y el de los más mayores- y tanto en elisión como en aspiración de -s de plural, como sucede en “Los Monteros” /loh montéru/, emitido por una informante de nivel bajo del grupo generacional más joven.

No obstante, ya comentamos más arriba que los fenómenos de abertura vocálica que puedan darse no solo se aprecian en plural, sino también en singular.

Conclusiones a este capítulo

A raíz de los datos analizados y de los resultados obtenidos, se puede concluir que entre los informantes entrevistados la aspiración es la tendencia general seguida de la elisión en los estilos más espontáneos.

Según nivel sociocultural, los casos de aspiraciones son más elevados en el nivel alto en los dos sexos pero ligeramente superior en los varones mientras que la elisión va asociada al nivel sociocultural bajo y sus valores descienden conforme subimos de nivel. Los casos de mantenimiento entre los varones aumentan conforme bajamos de nivel sociocultural mientras en las mujeres los valores más elevados aparecen en el nivel sociocultural medio.

Los resultados según la variable edad demuestran que la aspiración presenta valores superiores en el grupo generacional de menor edad aunque el valor es algo más elevado en los varones; la elisión va asociada al grupo etario de mayor edad con porcentajes algo superiores en los varones y, en lo que respecta a los casos de mantenimiento, su presencia es superior en el segundo grupo generacional, como ya explicamos con anterioridad.

En cuanto a la variación estilística, la tendencia mayoritaria en los estilos más formales es el mantenimiento en *Lectura de palabras* mientras en *Lectura de texto* lo es la aspiración excepto en las mujeres de nivel alto donde es el mantenimiento, aunque, si tenemos en cuenta el conjunto, se siguen produciendo niveles altos de mantenimiento. Los casos de

mantenimiento son superiores en el nivel alto en ambos estilos tanto en varones como en mujeres, pero los porcentajes de estas son superiores a los de los varones. La elisión sigue asociada en líneas generales al nivel bajo y según la variable edad, observamos la tendencia general de asociación de la elisión con los grupos etarios de mayor edad, y en mayor grado en los varones.

De todo lo anterior parece deducirse que:

1. El mantenimiento es la variante prestigiosa, lo que explica que predomine en los estilos formales (más cuanto más monitorizados), en las mujeres, más proclives a la búsqueda de lo correcto, y en los grupos etarios intermedios, en concreto en el de edades comprendidas entre 36 y 60 años por ser el que más en contacto está con las formas de prestigio de la sociedad al estar activo en el mundo laboral. También parece corroborar el prestigio del mantenimiento el hecho de que, en general, no sea propio de los niveles más bajos.
2. La aspiración es la variante vernácula, la propia de los estilos espontáneos en Badajoz. No es la más prestigiosa, pero tampoco está desprestigiada, dada su abundancia en todos los grupos y en todos los contextos. Su mayor uso entre hablantes jóvenes parece indicar que está en expansión o, al menos, que no está en regresión.
3. La elisión es la variante más desprestigiada: es inversamente proporcional al nivel sociocultural y a la formalidad. Además, aparece más en varones que en mujeres. Sin embargo, es la segunda variante más frecuente en los estilos contextuales más espontáneos.

La distribución de las variantes según los contornos lingüísticos se resume a continuación.

En posición interior de palabra: aspiración en todos los contornos excepto en LP, donde la tendencia general es el mantenimiento;

- en posición final cuando no es marca de plural y en 2.^a persona verbal: aspiración, pero en posición prepausal predomina la elisión;
- cuando es marca de plural en sintagmas con solo el núcleo: aspiración en todos los contornos excepto en prepausal, donde encontramos elisión;

- en SN con determinante y núcleo: en los dos estilos más informales (CD y RP), aspiración más elisión, excepto cuando el determinante precede a una tónica, en cuyo caso se mantiene en el determinante. En LP en el determinante hay mantenimiento y en LT aspiración.

En cuanto al comportamiento de la vocal, no parece apreciarse ningún fenómeno de abertura como compensación del debilitamiento de *-s* implosiva y los casos de cierre vocálico encontrados son anecdóticos. Lo que sí resulta frecuente es el alargamiento de las vocales en determinados contextos, especialmente los que ponen de manifiesto la afectividad del informante en relación con la sorpresa, la duda o el énfasis.

CAPÍTULO II. NIVEL MORFOSINTÁCTICO

INTRODUCCIÓN

Los estudios sociolingüísticos sobre las hablas se han venido centrando de manera preferente en las variables fónicas, dado que los fenómenos a este nivel resultan más fácilmente observables por el investigador. De este modo, no son pocos los lingüistas que consideran que esto es una carencia y se quejan de ella, como sucede con Fernández de Molina³³ (2015: 69), quien en su artículo sobre las investigaciones sobre la morfosintaxis y el léxico regional, señala que “el corpus de estudios sobre la morfosintaxis del extremeño es limitado en tanto que no existen investigaciones específicas que se centren en aspectos concretos de ciertos rasgos morfosintácticos como sí ocurre, por ejemplo, en los trabajos sobre el léxico, donde se puede observar el interés que han mostrado diversos autores en monografías locales pero, también, en investigaciones independientes sobre variaciones de ciertos campos semánticos e, incluso, sobre conceptos y variantes léxicas en algunas partes de la región”.

Existen trabajos sobre generalidades a estos dos niveles; entre ellos están los de Viudas Camarasa, Flores del Manzano, Fernández de Molina o Montero Curiel (2006: 49), quien señala que “llaman la atención algunos rasgos del extremeño que, aunque no son ajenos a los de otros dominios dialectales, otorgan singularidad idiomática” y entre ellos encontramos vulgarismos comunes a todo el ámbito hispánico, leonesismos o arcaísmos del castellano. Sin embargo, como podemos comprobar, no existen trabajos explícitamente sobre el habla de Badajoz.

A la hora de seleccionar los elementos que íbamos a estudiar a nivel morfosintáctico tuvimos en cuenta no solo la frecuencia de uso de los mismos por parte de la investigadora y del resto de la comunidad de hablantes de Badajoz, sino también lo recogido por distintos autores en sus trabajos, entre ellos, además de los mencionados al inicio de este capítulo, Ariza Viguera o Salvador Plans. De todo ello daremos cuenta en los apartados que componen este capítulo.

³³ De todos modos, como se ve, esta autora no extiende sus lamentos a los estudios léxicos, pese a que esta parcela, bastante estudiada en los trabajos tradicionales, no lo está tanto desde el punto de vista sociolingüístico, entre otras causas, debido a las dificultades que presenta para este tratamiento (véase Borrego 1994).

1. CAMBIO DE GÉNERO EN SUSTANTIVOS

Son varios los términos que en zonas de Extremadura experimentan un cambio de género con respecto a la norma estándar. Esto es lo que sucede, por ejemplo, con dos sustantivos, *calor* y *cerillo*, el primero de uso femenino en expansión frente al masculino de uso generalizado, y el segundo en desuso en su forma masculina.

En efecto, mientras en el caso de *cerillo* parece un fenómeno en retroceso sin más implicaciones, el cambio de género en el sustantivo *calor* ni es un arcaísmo ni se trata de una preferencia de uso, como luego se verá, sino que constituye un auténtico cambio de matiz en el significado, de modo que los usos masculino y femenino están especializados en determinados hablantes que son distinguidores y supone una diferencia de intensidad, entre otros matices. Podría tratarse, por consiguiente, de una marca morfemática, señalada por los propios informantes cuando se les preguntaba, informantes que indicaban explícitamente que ambos términos no eran lo mismo.

1.1. El sustantivo *calor*. Hacia una variante morfemática con cambio semántico

El uso femenino de este sustantivo era frecuente en español medieval y clásico. Con el tiempo se generalizó su uso como masculino considerando el femenino un arcaísmo. Salvador Plans en *El habla en Extremadura* (1987b: 39) señala que “el género presenta diversas palabras en femenino frente a la realización masculina del castellano normativo. Se trata de un claro arcaísmo que, en muchos de los casos, es frecuente en diversas zonas tanto dialectales como no dialectales. Formas como *la calor* [...] son continuación de la situación del español medieval y clásico”.

Flores del Manzano (1999: 37) también lo considera un rasgo arcaizante, “palabras en femenino, como en el castellano antiguo”.

A medida que se iban realizando las entrevistas, observamos que efectivamente se repetía con frecuencia el empleo de este sustantivo como femenino, pero en este momento en Badajoz ni se trata de un arcaísmo de uso generalizado ni su empleo como tal obedece a una

cuestión de preferencia, sino que, como luego se intentará demostrar, la utilización del femenino parece dar lugar a una variante morfológica con la que expresar un cambio semántico basado en una diferencia de intensidad, como muchos de los hablantes ponían de manifiesto al precisar que *el calor* no es lo mismo que *la calor*, sino que en el caso del femenino el calor es mayor.

Si consultamos el significado de este término en el *DLE* observamos que en todas sus acepciones se registra en masculino, aunque en su primera acepción se alude a su uso también femenino en Andalucía y algunos lugares de América. Y de todas las acepciones recogidas, son las dos primeras las que nos interesan por su diferencia de matiz de significado, que es lo que parece darse al seleccionar el masculino o el femenino entre los hablantes entrevistados distinguidores en Badajoz, como más abajo se verá.

Por consiguiente, el cambio de género es una forma de diferenciar significados que afecta a un porcentaje interesante entre la muestra de población seleccionada.

Además, no se trata de un vulgarismo como pudiera pensarse en una hipótesis inicial, ya que está presente en todos los niveles socioculturales y, como luego se verá, de forma mucho más frecuente y en porcentajes más altos en el nivel superior y de modo significativo entre los varones, de lo que se deduce que podemos estar ante un cambio lingüístico desde arriba que covaría con la variable extralingüística de sexo, sin olvidar que su aparición es más frecuente en los grupos generacionales más jóvenes en ambos sexos, todo lo cual puede dar lugar a una progresiva extensión de la diferencia de género para distinguir significados.

Este término aparece recogido en distintas obras de carácter lexicográfico y lingüístico en general.

Ya dijimos que en el *DLE* se encuentra en masculino para la lengua estándar, y se define como ‘sensación que se experimenta ante una elevada temperatura’. Y se añade: “En Andalucía y algunos lugares de América, usado también como femenino”; en su segunda acepción alude a ‘temperatura alta’.

Corominas y Pascual recogen el término en la entrada *caliente*, derivado del latín *CALOR*, *-ORIS* y ya documentado en 1220-50, probablemente en femenino ya que el étimo latino es de ese género y, además, es el uso generalizado que tuvo en el español clásico y medieval.

El *Panhisánico de Dudas* (2005: 112) recoge el término y añade que el femenino se considera hoy vulgar y debe evitarse.

En este trabajo vamos a analizar los usos de este término entre la muestra de población seleccionada, determinando los porcentajes de informantes distinguidores de género de este sustantivo para expresar un cambio de significado, los que se decantan por el empleo masculino y los que utilizan ambos géneros o el femenino indistintamente sin diferencia de significado.

Género del sustantivo *calor* entre los hablantes de Badajoz.

Para el estudio de este término se planteó una pregunta onomasiológica y, a continuación, se preguntó a los informantes si es *el calor* o *la calor*, qué utilizan ellos normalmente y si hay diferencia de significado cuando varían de género.

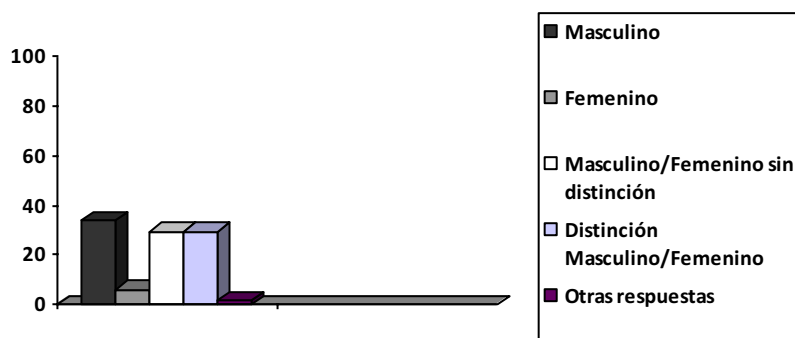


Gráfico 1.2.1.1. Total de realizaciones de “Calor”

Como se puede comprobar, la respuesta mayoritaria en los totales es la del empleo del masculino con un porcentaje de respuestas del 33,82% seguido por el empleo del masculino o del femenino conlleve o no diferencia de significado, con un 29,41% en el uso indistinto de

masculino o femenino y exactamente el mismo porcentaje, 29,41%, para el uso de masculino y femenino con diferencia de significado. Para el femenino solamente se han obtenido 5,88% de emisiones. Por tanto, hay una inestabilidad en el empleo de este término en cuanto al género, si bien la distinción según sexo y demás variables extralingüísticas revelarán más datos sobre el fenómeno y su alcance.

Así, la distinción de género con diferenciación de significado en el sustantivo *calor* en los informantes encuestados parece ir asociada a la variable sexo ya que el 43,8% de los informantes varones es distinguidor frente a solo un 16,7% en las mujeres. La segunda respuesta más frecuente en ambos sexos es la de masculino. La respuesta menos frecuente en ambos sexos es la que considera el término solo en femenino, en los dos sexos con frecuencias que no llegan al 7%.



Gráfico 1.2.1.2. “Calor” según sexo

En cuanto a los niveles socioculturales, en todos ellos los varones ofrecieron fundamentalmente la variante que distingue géneros con cambio de significado; de entre el resto de las variantes, los niveles alto y medio privilegian el masculino, mientras que el bajo lo iguala en torno al 18% con la distinción sin cambio de significado y con el femenino. Véanse, para más detalles, el cuadro y la figura de abajo.

CUADRO 1.2.1.1

Distribución de realizaciones de "calor" por nivel sociocultural entre los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Masculino	Recuento	4	4	2	10
	% dentro de Nivel sociocultural	36,4%	40,0%	18,2%	31,3%
Femenino	Recuento	0	0	2	2
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	0,0%	18,2%	6,3%
Masculino/femenino sin distinción	Recuento	2	2	2	6
	% dentro de Nivel sociocultural	18,2%	20,0%	18,2%	18,8%
Distinción entre masculino y femenino	Recuento	5	4	5	14
	% dentro de Nivel sociocultural	45,5%	40,0%	45,5%	43,8%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

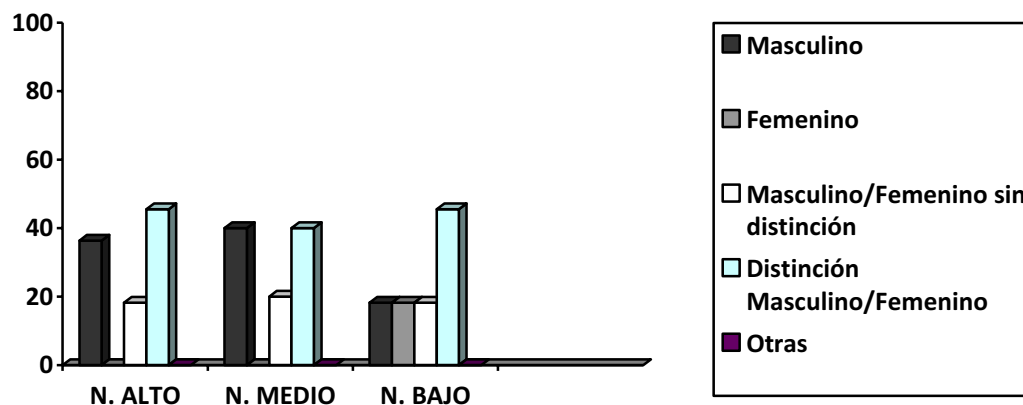


Gráfico 1.2.1.3. "Calor" según nivel sociocultural en los varones

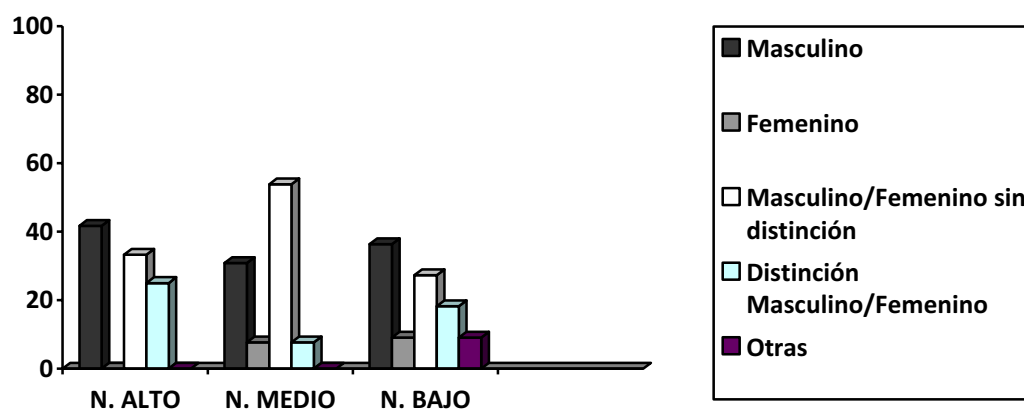
Respecto de los niveles socioculturales en las mujeres, la respuesta mayoritaria en el nivel medio es la del empleo del masculino/femenino sin distinción, mientras en el resto de los niveles la más frecuente es la del masculino. Los valores de distinción están muy alejados de los porcentajes alcanzados por los varones, con un 25% en el alto, un 18,2% en el bajo y un 7,7% en el medio.

En el apartado "Otras respuestas", vacío en los varones, encontramos únicamente la respuesta *calor* solo, que no supone más que el 3% y fue dada en el nivel sociocultural bajo.

CUADRO 1.2.1.2

Distribución de realizaciones de "calor" por nivel sociocultural entre las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Masculino	Recuento	5	4	4	13
	% dentro de Nivel sociocultural	41,7%	30,8%	36,4%	36,1%
Femenino	Recuento	0	1	1	2
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	7,7%	9,1%	5,6%
Masculino/femenino sin distinción	Recuento	4	7	3	14
	% dentro de Nivel sociocultural	33,3%	53,8%	27,3%	38,9%
Distinción entre masculino y femenino	Recuento	3	1	2	6
	% dentro de Nivel sociocultural	25,0%	7,7%	18,2%	16,7%
Calor solo	Recuento	0	0	1	1
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	0,0%	9,1%	2,8%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%


Gráfico 1.2.1.4. "Calor" según nivel sociocultural en las mujeres

Según el nivel generacional, los distinguidores de significado según empleen el masculino o el femenino presentan mayores porcentajes en el grupo etario de entre 36 y 60 años en los varones con un 50% de respuestas frente a solo 23,31% en las mujeres en el mismo grupo generacional. El masculino ofrece un mayor porcentaje de uso en los varones de los grupos etarios de 20-35 y de 61+, con un 36,4% y en las mujeres de mayor edad con un 45%. Y el uso indiferente del masculino o el femenino sin distinción de significado en los varones aparece en porcentajes superiores en los dos grupos de mayor edad mientras en las mujeres en el más joven.

El femenino en los varones solo aparece en los más jóvenes y en las mujeres en los dos grupos de mayor edad, si bien su incidencia es baja en el corpus.

CUADRO 1.2.1.3

Distribución de realizaciones de "calor" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Masculino	Recuento	4	2	4	10
	% dentro de Nivel generacional	36,4%	20,0%	36,4%	31,3%
Femenino	Recuento	2	0	0	2
	% dentro de Nivel generacional	18,2%	0,0%	0,0%	6,3%
Masculino/femenino sin distinción	Recuento	0	3	3	6
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	30,0%	27,3%	18,8%
Distinción entre masculino y femenino	Recuento	5	5	4	14
	% dentro de Nivel generacional	45,5%	50,0%	36,4%	43,8%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

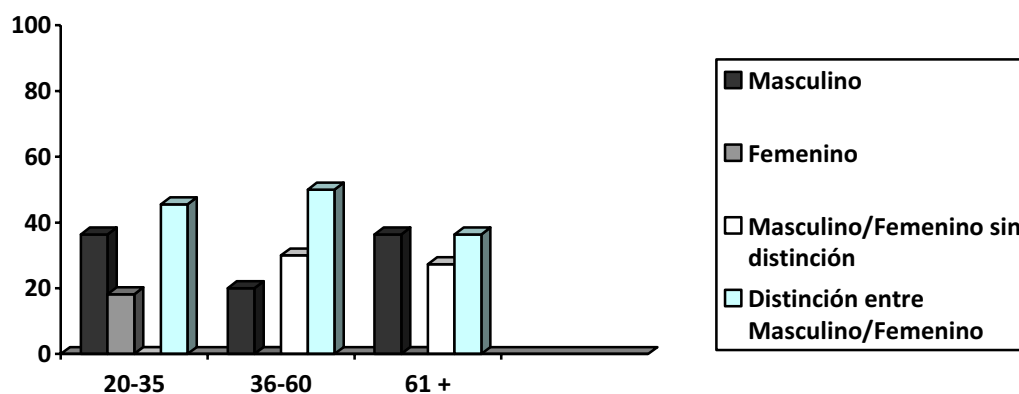
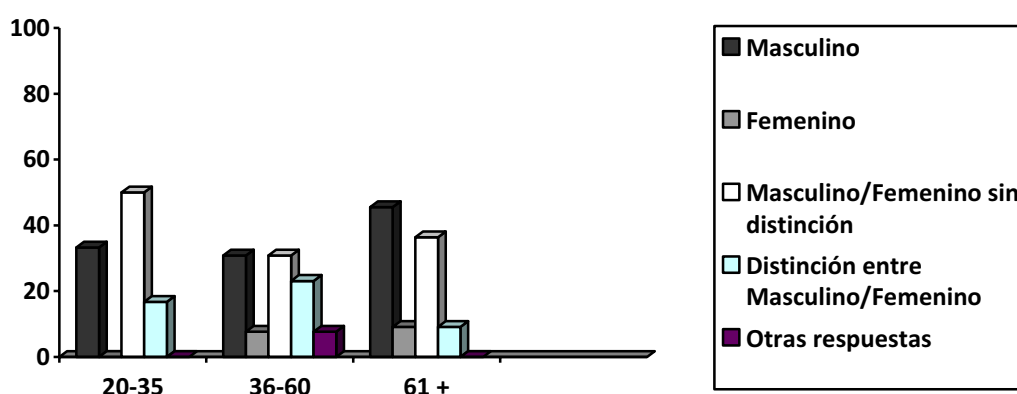


Gráfico 1.2.1.5. "Calor" según edad en los varones

CUADRO 1.2.1.4

Distribución de realizaciones de "calor" por nivel generacional entre las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61 +	
Masculino	Recuento	4	4	5	13
	% dentro de Nivel generacional	33,3%	30,8%	45,5%	36,1%
Femenino	Recuento	0	1	1	2
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	7,7%	9,1%	5,6%
Masculino/femenino sin distinción	Recuento	6	4	4	14
	% dentro de Nivel generacional	50,0%	30,8%	36,4%	38,9%
Distinción entre masculino y femenino	Recuento	2	3	1	6
	% dentro de Nivel generacional	16,7%	23,1%	9,1%	16,7%
Calor solo	Recuento	0	1	0	1
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	7,7%	0,0%	2,8%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%


Gráfico 1.2.1.6. "Calor" según edad en las mujeres

Cuando se realizaban las preguntas del cuestionario surgían, con bastante frecuencia, una serie de apreciaciones de tipo metalingüístico que tienen interés sociolingüístico porque permiten conocer la actitud de los hablantes hacia los términos en cuestión. Borrego Nieto (1981: 321) denomina esas apreciaciones "marcas o índices distanciadores" y en relación con los términos desprestigiados aclara que "si alguien quiere evitarlos en su conversación, se limita a sustituirlos por otros sinónimos. Pero en una situación de encuesta es frecuente apelar

a otro recurso: consiste en añadir al vocablo en cuestión un índice que lo excluya explícitamente de la conducta lingüística propia”. De este modo, recurrirán a expresiones que pongan de manifiesto este hecho, como “dicen”, “yo no lo digo” y otros.

Nosotros, naturalmente, también recogimos manifestaciones metalingüísticas a lo largo de la encuesta, algunas relacionadas con el fenómeno que ahora estamos estudiando. Algunas suponían simples aclaraciones sobre los términos empleados. Así, un porcentaje importante de informantes, mayor entre los varones que entre las mujeres, señalaban explícitamente distinguir el género para indicar un cambio semántico de intensidad. Así, los sujetos distinguidores hacen afirmaciones como que se utiliza el femenino para indicar que es “malísimo, mucho calor, aquí en Badajoz, de 40 ° para arriba, 45 ° a la sombra”, como afirma una informante de nivel medio del segundo grupo generacional; “muy pegajoso, bochorno, superlativo de calor”, según otro varón del segundo grupo generacional de nivel medio. En cuanto al masculino, viene a utilizarse en los sujetos distinguidores, según sus propias manifestaciones, como indicativo de un momento de calor, sensación térmica sin más, esa sensación propia de otras zonas de España donde la intensidad es menor o simplemente hace poco calor.

En ocasiones, las respuestas no son solo aclaraciones semánticas, sino que llevan incluido un componente identitario, al asociar esa distinción del mayor grado de calor con la comunidad donde se vive. Así, un informante del último grupo generacional de nivel alto sostiene que “si está en Badajoz, dice *la calor*, y si está en Madrid, *el calor*”.

Otras veces los sujetos utilizan auténticos “distanciadores” (es decir, alegaciones por las que el informante presenta sus respuestas como cosa ajena, propia de otros) y se basan en criterios de corrección idiomática. Así, una informante del tercer grupo generacional de nivel alto aclara que aunque el masculino y el femenino son válidos y se refieren a lo mismo, ella no suele decir “la calor”, pero en ocasiones puede decir y dice “en broma *la calor*”. En el nivel bajo aparece una respuesta de una informante del segundo grupo generacional quien señala que “*la calor* le suena mal”.

Por todo lo expuesto hasta ahora -porcentajes y manifestaciones metalingüísticas- podría pensarse que el uso de este sustantivo con diferencia de género y cambio de significado es una variante en progreso desde el grupo de los varones, especialmente, dándose con valores más altos en el segundo grupo generacional y en todos los niveles socioculturales; en las mujeres no es la tendencia dominante, pero el hecho de que encontremos índices altos de uso indistinto del género masculino o femenino en este sustantivo y que se aprecie de modo especial en el nivel alto nos llevan a esta conclusión.

La variante de prestigio parece encontrarse en el empleo del masculino, principalmente, pero el hecho de que no se vea mal la diferencia de género con cambio de significado e incluso que los mismos hablantes expongan la diferencia de significado nos induce a considerar la posibilidad real de admitirse como estándar local el uso de distinto género como expresión de cambio de significado en el término. No obstante, y dado que una cosa es lo que creen los hablantes, otra lo que creen decir y una muy diferente en ocasiones lo que realmente dicen, el empleo del femenino puede ser foco de juicios negativos, como se ha podido comprobar por las manifestaciones de los hablantes.

1.2. El sustantivo *cerillo* masculino/femenino

El término *cerillo* ha aparecido asociado al habla de Extremadura en distintos estudios señalándolo como un rasgo característico del habla en Extremadura. Así sucede con Salvador Plans en la obra conjunta con Viudas Camarasa y otros (1987: 39) cuando indica, en alusión al cambio de género de sustantivos, que en algunos casos se usan “formas masculinas donde el castellano usa el femenino...como *el ceriyo*³⁴ frente a “la cerilla”” y el mismo autor (1980: 43) lo recoge como *cerillo*. Flores del Manzano (1999: 37) también recoge el masculino *ceriyo* indicando que ocasionalmente prevalece el masculino sobre el femenino y Montero Curiel (2006: 28,50) lo cita con la grafía *cerillo* como meridionalismo andaluz frente a cerilla “fósforo para encender”, y señala que hay preferencia por el género femenino en las áreas septentrionales de la región. La misma autora (1995: 118) recoge en su obra sobre el vocabulario de Madroñera el término *cerilla*, pero no en masculino.

³⁴ La grafía masculina del término está recogida tal como la expresa Salvador Plans, pero nosotros la transcribiremos como “el cerillo”.

Este término aparece recogido en distintas obras de carácter lexicográfico y lingüístico en general. En el *DLE* se encuentra también en masculino con distintas acepciones, de las que la segunda es la que nos interesa, al señalar que en Andalucía y México se utiliza con el

significado de *cerilla*, ‘varilla con cabeza de fósforo’. En su entrada en femenino indica que puede ser de cera, madera, cartón y otros materiales, lo cual es importante tener en cuenta porque, como más adelante se comprobará, estamos ante un caso de desuso y cuando se da esta situación, el término en vías de desaparecer se especializa con un significado impreciso y que varía según sexo, edad y otras variables.

Corominas y Pascual hablan del femenino como derivado de *cera*, y este del latín *CERA*. El femenino aparece documentado en 1570. El *Panhispanico de Dudas* no lo recoge.

Como en el resto de los casos, en este trabajo vamos a determinar la presencia de este término en la muestra de hablantes seleccionada y su mayor o menor incidencia en determinados grupos.

Uso del sustantivo *cerillo* entre los hablantes de Badajoz

Para obtener las respuestas esperadas se planteó una pregunta onomasiológica de completar con la que se buscaba el término en cuestión, preguntando a los informantes qué utilizarían para encender un cigarro si no tienen encendedor y si es lo mismo un *cerillo* que una *cerilla*. En este caso no parece demasiado probable la discrepancia entre la respuesta emitida por los informantes y su uso real, entre otros motivos porque el término en sí no es de uso demasiado frecuente, como señaló una informante, y porque a raíz de las respuestas se puede ver que quienes utilizan el masculino o lo tienen como uso general, es decir, es el término empleado por ellos, o bien revelan una inestabilidad e imprecisión en su significado que hace prever su desaparición, de todo lo cual se hablará en el apartado dedicado a las marcas metalingüísticas.

A raíz de las investigaciones llevadas a cabo entre los informantes de Badajoz, se ha podido constatar el proceso de desaparición progresiva del término como masculino frente al

genérico femenino, debido a que sus porcentajes de aparición son bastante más bajos que los del femenino o estándar, como se comprobará con los gráficos.

Considerando el total de las respuestas emitidas, comprobamos que el porcentaje más elevado se localiza en el empleo de los dos géneros sin distinción de significado con un 51,47% de respuestas emitidas, seguidas del 36,76% de respuestas en femenino. Las menos frecuentes son las emitidas en masculino con solo un 2,94%.



Gráfico 1.2.1.7. Total de realizaciones de “Cerillo”

Si diferenciamos por sexos, comprobamos que el término en masculino solo es emitido por los varones, y no por todos. De hecho, es emitido por el grupo generacional de mayor edad en los varones de los niveles socioculturales medio y bajo y constituye solo un 6,3% de la muestra, pues en este sexo la forma predominante es la femenina con un 46,9% de respuestas emitidas frente al 27,8% de las mujeres. El uso indistinto de un género u otro aparece en los varones en un 34,4% erigiéndose en la segunda respuesta más frecuente en los varones, al igual que en las mujeres, pero en ellas aparece en porcentaje mayor, con un 66,7%, la respuesta más abundante, lo cual es indicador de la progresiva desaparición del término en masculino al señalar que emiten el término en femenino, pero, al preguntarles si es lo mismo que en masculino, no manifiestan desconocer el término, sino que señalan que es lo mismo.

Por último, la diferencia de significado según se emplee en un género u otro presenta un porcentaje mayor en los varones que en las mujeres, con un 12,5% frente al 5,6% de las mujeres.

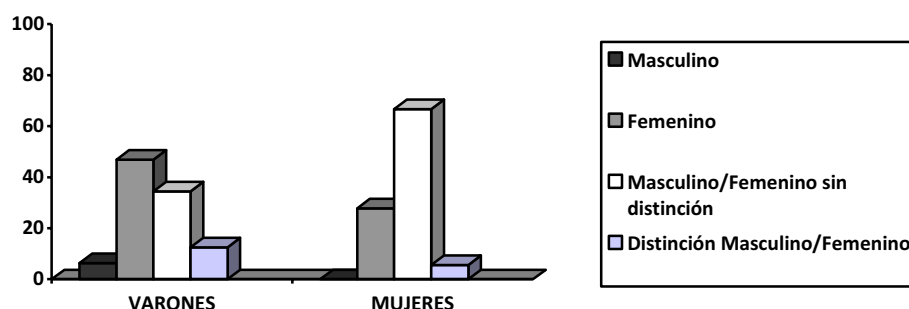


Gráfico 1.2.1.8. Género de “Cerillo” según sexo

Según el nivel sociocultural, la diferencia de significado dependiendo del género gramatical presenta los mismos valores porcentuales que los emitidos para la forma en masculino en los dos niveles más bajos, en ambos casos sin sobrepasar el 10%, mientras los varones de nivel alto no lo emiten. Estos resultados parecen confirmar de nuevo la progresiva desaparición del término en masculino, pues es el femenino la forma predominante en los varones de los dos niveles socioculturales superiores mientras en el bajo la tendencia dominante es la del empleo de los dos géneros indistintamente; frente a ellos, las mujeres presentan predominio del uso indistinto de los dos géneros sin cambio de significado y con valores más elevados en el medio.

Ahora bien, también aparecen informantes que señalan diferencias de significado según se emita en masculino o femenino, si bien en porcentajes algo superiores en los varones y en todos los niveles socioculturales.

CUADRO 1.2.1.5

Distribución de respuestas de "cerillo" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Masculino	Recuento	0	1	1	2
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	10,0%	9,1%	6,3%
Femenino	Recuento	6	6	3	15
	% dentro de Nivel sociocultural	54,5%	60,0%	27,3%	46,9%
Los dos géneros indistintamente	Recuento	3	2	6	11
	% dentro de Nivel sociocultural	27,3%	20,0%	54,5%	34,4%
Diferencia de significado según sea masc o fem	Recuento	2	1	1	4
	% dentro de Nivel sociocultural	18,2%	10,0%	9,1%	12,5%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

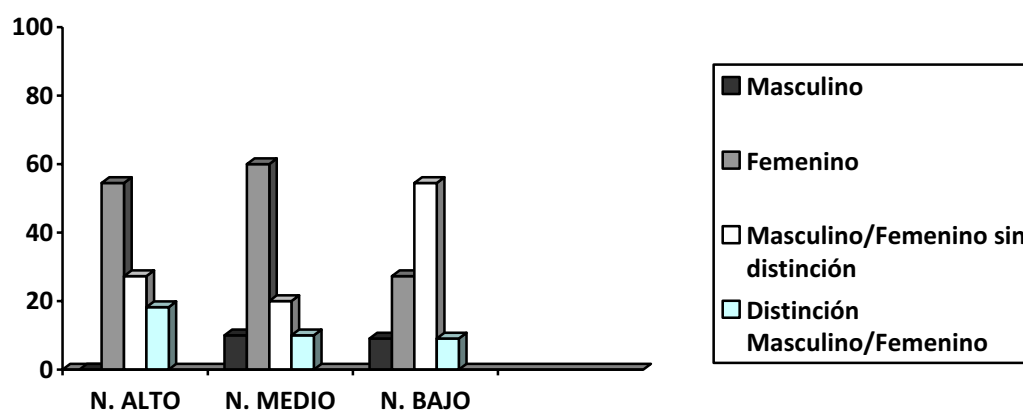
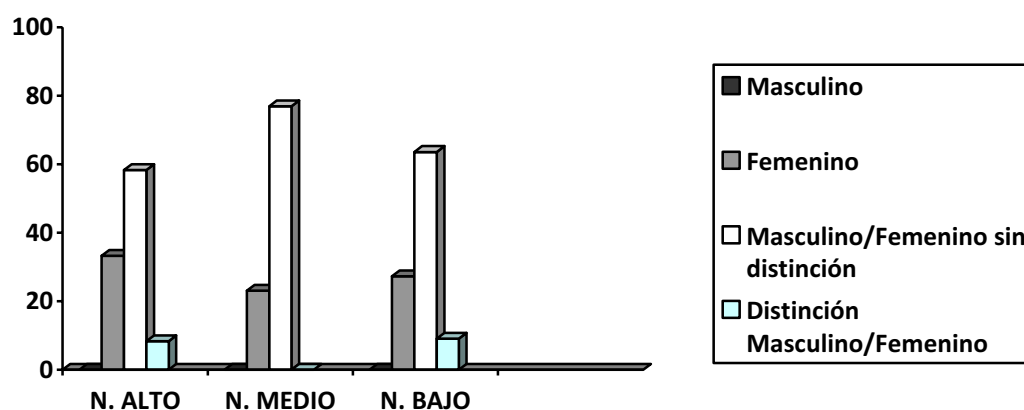


Gráfico 1.2.1.9. Género de "Cerillo" según nivel sociocultural en los varones

CUADRO 1.2.1.6³⁵.**Distribución de respuestas de "cerillo" según nivel sociocultural en las mujeres**

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Femenino	Recuento	4	3	3	10
	% dentro de Nivel sociocultural	33,3%	23,1%	27,3%	27,8%
Los dos géneros indistintamente	Recuento	7	10	7	24
	% dentro de Nivel sociocultural	58,3%	76,9%	63,6%	66,7%
Diferencia de significado según sea masc o fem	Recuento	1	0	1	2
	% dentro de Nivel sociocultural	8,3%	0,0%	9,1%	5,6%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

**Gráfico 1.2.1.10. Género de "Cerillo" según nivel sociocultural en las mujeres**

Según la variable edad, encontramos que el masculino está presente solo en el grupo generacional de mayor edad en los varones, lo que confirma su desuso progresivo. Este fenómeno se ve corroborado por el hecho de que el empleo de los dos géneros indistintamente va en descenso conforme más joven es el grupo etario, lo que indica un conocimiento del término pero no un empleo del mismo.

³⁵ En los cuadros correspondientes a las mujeres no aparece reflejada la respuesta "masculino", de valor porcentual 0 en todos los grupos; en los gráficos sí.

En cuanto a la diferenciación semántica según género, los porcentajes son muy bajos, como dijimos, y presentan valores superiores en la generación más joven en los varones y en los grupos etarios extremos en las mujeres.

CUADRO 1.2.1.7

Distribución de respuestas de "cerillo" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Masculino	Recuento	0	0	2	2
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	0,0%	18,2%	6,3%
Femenino	Recuento	6	6	3	15
	% dentro de Nivel generacional	54,5%	60,0%	27,3%	46,9%
Los dos géneros indistintamente	Recuento	3	3	5	11
	% dentro de Nivel generacional	27,3%	30,0%	45,5%	34,4%
Diferencia de significado según sea masc o fem	Recuento	2	1	1	4
	% dentro de Nivel generacional	18,2%	10,0%	9,1%	12,5%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

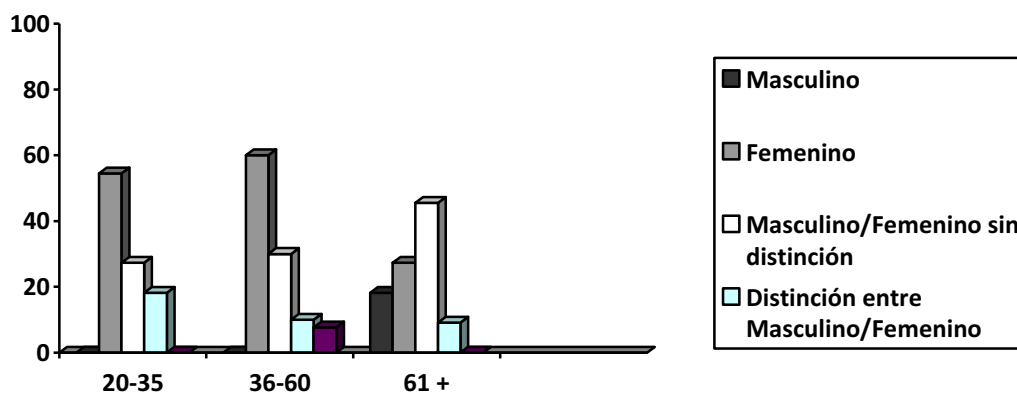
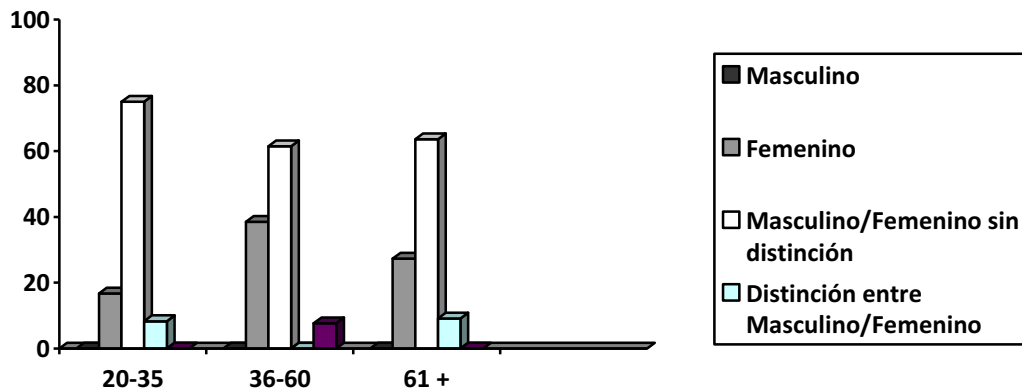


Gráfico 1.2.1.11. Género de "Cerillo" según edad en los varones

CUADRO 1.2.1.8

Distribución de respuestas de "cerillo" según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Femenino	Recuento	2	5	3	10
	% dentro de Nivel generacional	16,7%	38,5%	27,3%	27,8%
Los dos géneros indistintamente	Recuento	9	8	7	24
	% dentro de Nivel generacional	75,0%	61,5%	63,6%	66,7%
Diferencia de significado según sea masc o fem	Recuento	1	0	1	2
	% dentro de Nivel generacional	8,3%	0,0%	9,1%	5,6%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

**Gráfico 1.2.1.12. Género de "Cerillo" según edad en las mujeres**

Si atendemos a las afirmaciones explícitas de los sujetos ("marcas metalingüísticas"), el camino de *cerillo* hacia la extinción se confirma por las imprecisiones que aparecen en las respuestas dadas por los informantes distinguidores de masculino y femenino, de modo que no existe una homogeneidad en el significado atribuido al masculino frente al femenino, antes bien al contrario, existe una imprecisión en cuanto al tamaño y el material utilizado; en el *DLE* se indica que tanto el masculino como el femenino aluden a un fósforo y pueden ser de distinto material y tamaño, pero entre los informantes entrevistados, unos definen el masculino de una

forma y el femenino de otra, mientras otros informantes dan definiciones totalmente contrarias. Estos casos de imprecisión y especialización suelen darse cuando el término se encuentra en vías de desaparición. Borrego Nieto³⁶ (1981: 289-291) habla de diversificación onomasiológica cuando los informantes responden con distintos términos a la misma definición; pero también habla de diversificación semasiológica y, en este caso, considera que puede deberse a tres causas bien diferenciadas:

1. Las que atañen a la realidad designada;
2. Las que atañen al prestigio de otros vocablos;
3. Las debidas a una falta de nitidez en los límites semánticos de los vocablos.

Como consecuencia de esos fenómenos puede suceder que desaparezca el término en cuestión, que se produzca un cambio semántico o que persista la inestabilidad en especial en las voces en las que hay una confusión de referentes.

De este modo, en relación con el término objeto de estudio en este apartado, vemos que casi la práctica totalidad de los sujetos distinguidores manifiesta no solo la imprecisión a la que aludíamos antes, sino connotaciones diversas en relación con el término en cuestión, o incluso un desconocimiento del mismo y ello ocurre en todos los niveles socioculturales y en cualquiera de los grupos generacionales. De este modo, un alto número de las respuestas se basan en imprecisiones sobre el tamaño y el material, de forma que en unas ocasiones los informantes afirman que el *cerillo* es más pequeño y de madera, mientras otros señalan que son más grandes, de papel y exactamente lo mismo sucede con el femenino.

En algunos casos resultan llamativas definiciones del tipo “*cerillo* es un fósforo, y una *cerilla* es genérico de un conjunto de cerillos que están dentro de una cajita de cerillas” (sic).

En cuatro ocasiones aparecen respuestas basadas en juicios normativos, como cuando se manifiesta que *cerillo* “está mal dicho” o también que “es una incorrección”, quizá basándose en el empleo normativo en femenino, cuando se afirma que *cerillo* “le suena raro” o que “en femenino es más fina la palabra”. Como se verá en la segunda parte de este trabajo que

³⁶ Lo señalado por Borrego Nieto (1981) para este término es aplicable a los restantes analizados en este trabajo que presentan igualmente imprecisión semántica.

aborda el tema de las actitudes lingüísticas, el habla de Badajoz es una de aquellas cuyos usuarios suelen definir con adjetivos valorativos como “fino” o “basto”, “cateto”, “sin educación”, calificativos que también han surgido en relación con términos que están en retroceso, como el que aquí se acaba de estudiar.

2. CONSTRUCCIÓN PSEUDOPARTITIVA

La RAE y ASALE (2010: 365-369) distingue entre construcción partitiva y construcción pseudopartitiva. Ambas construcciones tienen en común el estar formadas por un cuantificador, más un grupo nominal introducido por la preposición *de* pero se distinguen porque en la construcción partitiva el grupo nominal es definido, como sucede en *La mayor parte de los portugueses*, donde se toma la parte de un todo, mientras en la pseudopartitiva es escueto o no definido, sin determinantes ni cuantificadores, como por ejemplo en *Un montón de harina*; en el primer caso hablamos de complemento partitivo o coda partitiva y en el segundo de coda pseudopartitiva. Dicha obra considera que la construcción pseudopartitiva *unos pocos de* más un sustantivo plural o su variante femenina (*Unos pocos de niños/Unas pocas de veces*) no es propia de la lengua general culta aunque pervivan en algunas zonas tanto de España como de América como reducto del español antiguo.

Por tanto, la denominada construcción pseudopartitiva es un reducto del genitivo partitivo latino de tipo cuantificador que se emplea como locución determinativa para referirse a una parte de un todo indicando cantidad imprecisa, como sucede en expresiones como “un montón de años”. Lo característico de algunas zonas, por ejemplo la ciudad de Badajoz, aunque no solo ella, es que se extiende a construcciones cuantificativas que en el estándar se usan sin la preposición, como en “unos cuantos de alumnos” o “unos pocos de años”. Salvador Plans (1987b: 42) en “Principales características morfosintácticas”, habla de este fenómeno e indica que “En la actualidad, lo normal es la aparición con un elemento que indica cantidad” en lugar de porción. Y añade: “Zamora Vicente ha señalado en la zona emeritense un dato socio-lingüístico de interés: la propagación de este fenómeno a las capas culturales elevadas, aunque, por supuesto, solo en unos casos que indican cantidad...En ocasiones puede adquirir un ligero matiz ponderativo: “tiene unos pocos de años”. Este matiz alcanza, en casos muy concretos, valor irónico: “no, si Pedro ya tiene unos pocos de añitos”, en

donde la aparición del diminutivo subraya el tinte irónico...” Ejemplos de este último tipo han sido utilizados en nuestro trabajo para conseguir muestras de este fenómeno.

Viudas Camarasa (1988: 42) y Flores del Manzano (1999: 37) también lo mencionan en sus respectivas obras, en construcciones como “unos cuantos de años” y Montero Curiel (2006: 30,49) señala que “el genitivo partitivo alcanzó notable popularidad en el castellano antiguo, y hoy sobrevive, como arcaísmo, en la mayoría de las hablas del dominio leonés [...] Se trata de un arcaísmo del castellano, documentado hasta hoy en las hablas extremeñas de norte a sur [...]”.

El propósito del apartado que sigue es analizar el uso de la construcción con la preposición *de* y sin ella entre los hablantes de Badajoz.

El fenómeno entre los hablantes de Badajoz

Para obtener las respuestas esperadas se plantearon dos preguntas onomasiológicas que era necesario completar de la forma que los informantes consideraran mejor, entre ellas la construcción buscada. Cuando en primera respuesta no se obtenía esta construcción o bien la otra variante sin preposición, se les preguntaba si la utilizan con o sin dicha preposición. Así sucede con la pregunta “X ya es mayor, ya tiene...añitos”, donde se pueden emitir respuestas como “unos cuantos (de)”, “unos pocos (de)”, con valor un tanto irónico, como se mencionó más arriba.

Si analizamos los resultados totales, comprobamos que la respuesta mayoritaria es con la preposición *de* emitida en un 41,17% de respuestas frente al 30,88% sin la preposición. Un porcentaje de 23,52% no dio ninguna de las dos opciones y solo un 4,41% dijo usar las dos construcciones, con y sin la preposición.



Gráfico 1.2.2.1. Distribución de realizaciones de la construcción pseudopartitiva

Según la variable sexo, se puede comprobar que en los varones es mayoritario el porcentaje de frecuencia de aparición de la construcción con la preposición con un 43,8% igual que sucede en las mujeres pero en ellas aparece en un porcentaje inferior (38,9%). Le sigue en porcentaje de respuestas la construcción sin el elemento preposicional con un 28,1% en los varones y un 33,3 % en las mujeres

La alternancia de una u otra sin presencia de uso presenta porcentajes muy bajos, algo superiores en las mujeres con un 5,6% frente al 3,1% en los varones.

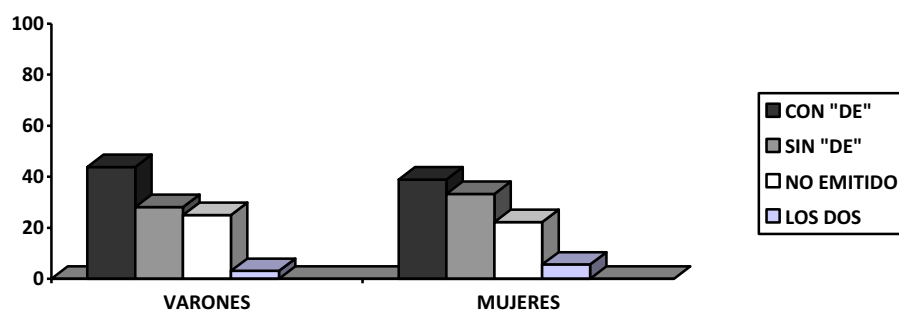


Gráfico 1.2.2.2. Distribución de realizaciones de la construcción pseudopartitiva según sexo

Por niveles socioculturales, la construcción con preposición parece ir asociada a los niveles medio y bajo en los varones y en las mujeres va aumentando su frecuencia de aparición conforme se baja de nivel sociocultural, lo cual indica su asociación con bajos niveles de educación. Frente a ellos, los varones y las mujeres de nivel alto no presentan como mayoritaria la respuesta para la construcción con preposición, sino que en las mujeres la mayoritaria es la construcción sin preposición y en los varones aparecen en el mismo porcentaje de respuestas las emitidas sin preposición y la no emitida. Por todo lo anterior, se puede determinar que el empleo de la construcción con preposición covaría con la variable sexo y nivel sociocultural al ir asociada a los dos niveles socioculturales inferiores y los varones.

CUADRO 1.2.2.1

Distribución de respuestas de la C pseudopartitiva con de según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Con de	Recuento	2	6	6	14
	% dentro de Nivel sociocultural	18,2%	60,0%	54,5%	43,8%
Sin de	Recuento	4	1	4	9
	% dentro de Nivel sociocultural	36,4%	10,0%	36,4%	28,1%
No emitido	Recuento	4	3	1	8
	% dentro de Nivel sociocultural	36,4%	30,0%	9,1%	25,0%
Los dos	Recuento	1	0	0	1
	% dentro de Nivel sociocultural	9,1%	0,0%	0,0%	3,1%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

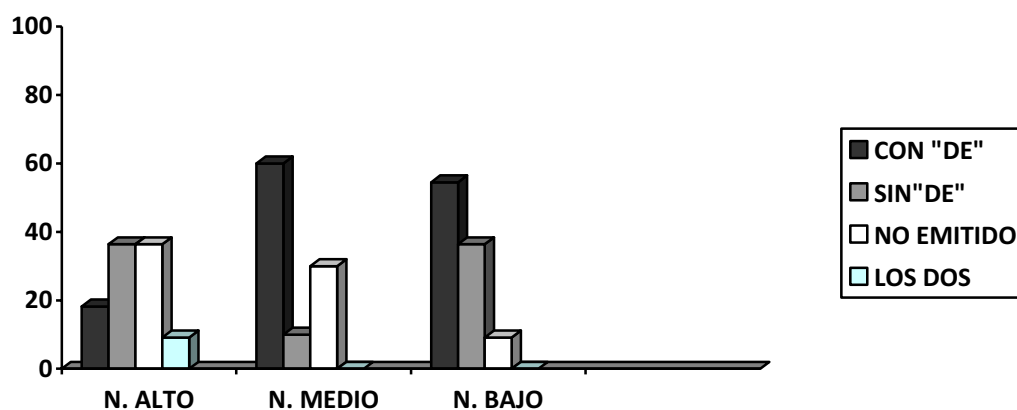


Gráfico 1.2.2.3. Construcción pseudopartitiva con y sin preposición según nivel sociocultural en los varones

CUADRO 1.2.2.2

Distribución de respuestas de la C pseudopartitiva según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Con de	Recuento	4	5	5	14
	% dentro de Nivel sociocultural	33,3%	38,5%	45,5%	38,9%
Sin de	Recuento	7	3	2	12
	% dentro de Nivel sociocultural	58,3%	23,1%	18,2%	33,3%
No emitido	Recuento	1	3	4	8
	% dentro de Nivel sociocultural	8,3%	23,1%	36,4%	22,2%
Los dos	Recuento	0	2	0	2
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	15,4%	0,0%	5,6%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

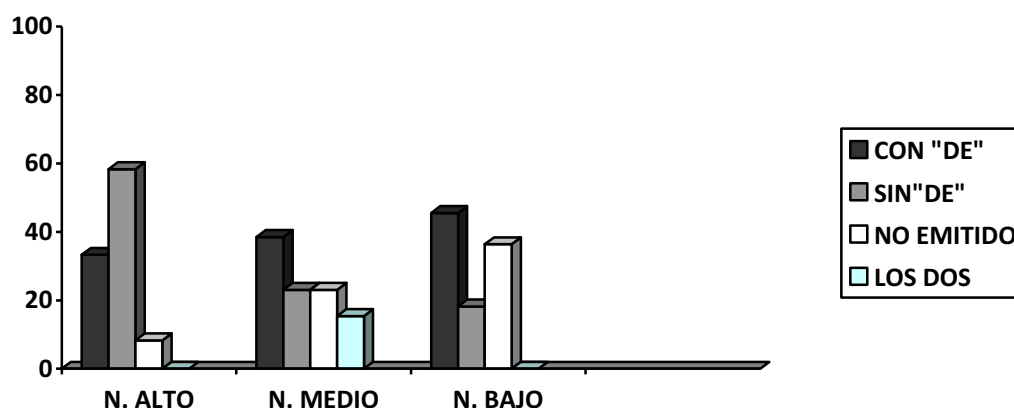


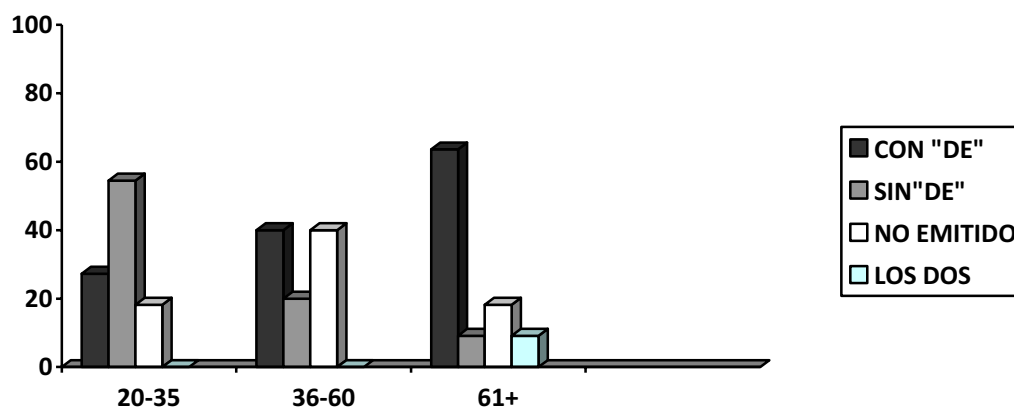
Gráfico 1.2.2.4. Construcción pseudopartitiva con y sin preposición según nivel sociocultural en las mujeres

En cuanto a la correlación con grupos etarios, se puede ver que la construcción pseudopartitiva aparece con la preposición en porcentajes más altos conforme mayor es la edad en los varones y en las mujeres el porcentaje más elevado se encuentra igualmente en el grupo etario de mayor edad, lo que indica que su presencia está relacionada con la variable edad, de modo que las generaciones más jóvenes muestran una presencia menor del fenómeno como consecuencia de una mayor escolarización. La construcción sin el elemento preposicional aparece asociado en los varones al grupo generacional más joven y en las mujeres al grupo generacional de 36-60, en los que es la respuesta mayoritaria.

CUADRO 1.2.2.3

Distribución de respuestas de C partitiva con de/sin de según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Con de	Recuento	3	4	7	14
	% dentro de Nivel generacional	27,3%	40,0%	63,6%	43,8%
Sin de	Recuento	6	2	1	9
	% dentro de Nivel generacional	54,5%	20,0%	9,1%	28,1%
No emitido	Recuento	2	4	2	8
	% dentro de Nivel generacional	18,2%	40,0%	18,2%	25,0%
Los dos	Recuento	0	0	1	1
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	0,0%	9,1%	3,1%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

**Gráfico 1.2.2.5. Construcción pseudopartitiva con y sin preposición según edad en los varones**

CUADRO 1.2.2.4

Distribución de respuestas de C partitiva con de/sin de según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Con de	Recuento	4	3	7	14
	% dentro de Nivel generacional	33,3%	23,1%	63,6%	38,9%
Sin de	Recuento	4	7	1	12
	% dentro de Nivel generacional	33,3%	53,8%	9,1%	33,3%
No emitido	Recuento	2	3	3	8
	% dentro de Nivel generacional	16,7%	23,1%	27,3%	22,2%
Los dos	Recuento	2	0	0	2
	% dentro de Nivel generacional	16,7%	0,0%	0,0%	5,6%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

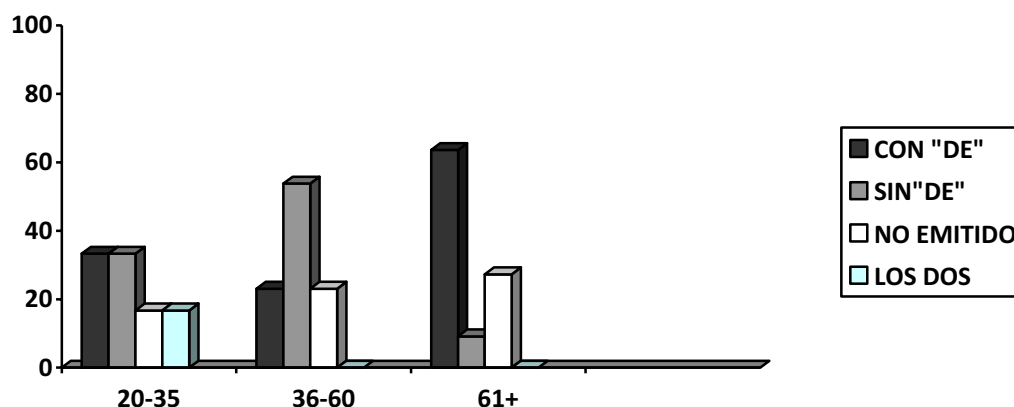


Gráfico 1.2.2.6. Construcción pseudopartitiva con y sin preposición según edad en las mujeres

En cuanto a las marcas metalingüísticas, observamos que es mayoritariamente en las respuestas de las mujeres donde aparece de manera explícita la negativa del uso de esta construcción. Tal negativa, sin embargo, no siempre se corresponde con su uso real. Así, encontramos una respuesta de una informante del nivel sociocultural alto y del último grupo generacional que dice no usar esta construcción pero se contradice al emitirla en una de sus respuestas, y, lo que es más importante, es precisamente la informante de este grupo y nivel quien utiliza la construcción en conversación en la forma “¿cuántas de guitarras había?”.

Por último, mencionaremos la construcción utilizada por una informante del último grupo generacional de nivel medio y es la formada por un numeral en la expresión “mil y pico de euros”.

Recordemos, una vez más, que son cuestiones muy distintas lo que se dice, lo que se cree que se debe decir y lo que se cree que se está diciendo, y no siempre coinciden, sobre todo en situaciones en las que se está siendo grabado aunque sea en un ambiente distendido. Quizá precisamente por este motivo ha sido más fácil conseguir la aparición del fenómeno en cuestión.

3. USOS VERBALES

Hay determinados verbos que suelen construirse entre los hablantes de Badajoz de forma distinta a la registrada en el *DLE*. Así sucede con el verbo *caer*, usado como transitivo con el significado de *tirar*, o con el verbo *soñar* construido con pronombre, como reflejan Salvador Plans (1987b: 43) o Flores del Manzano (1999: 38). El primero dice que el verbo *caer* tiene dos valores transitivos: con el significado de “derramar”, “verter” y el de “tirar” en ejemplos como “Vas a caer la grabadora” o “vas a caer el vaso de agua”.

No obstante, consideramos necesario establecer los límites de su empleo entre los hablantes de la comunidad de habla estudiada para determinar su alcance dado que, en ocasiones, se establecen como fenómenos de carácter general usos que o bien están en retroceso o se encuentran limitados a determinados grupos de hablantes, con lo que es importante establecer su distribución sociolingüística.

En este trabajo nos vamos a centrar en dos términos en cuestión, que son los citados al comienzo de este apartado, los verbos *caer* como transitivo y *soñar* pronominal.

3.1. Empleo de *caer* transitivo

En el *DLE* aparece reflejado en sus acepciones 27 y 28 como transitivo y vulgar con los significados de ‘dejar caer algo o a alguien’ y ‘tirar o hacer caer algo o a alguien’,

respectivamente, pero, como se ha dicho, los considera vulgarismos frente al uso normativo que aparece recogido en su primera acepción y que puede usarse también como pronominal y es el de 'moverse de arriba abajo por la acción de su propio cuerpo'.

Corominas y Pascual (2001: 708-9), en relación con este término, señalan que deriva del latín *CADĒRE*, cuya primera documentación se fecha a mediados del siglo X, en las Glosas de San Millán (*kaderát* 'caerá').

El *Panhispanico de Dudas* (RAE 2005: 110) coincide con el *DLE* en que no pertenece a la lengua culta general y debe evitarse el uso transitivo con los sentidos antes citados. Salvador Plans (1987b: 43), Viudas Camarasa (1980: 32), Flores del Manzano (1999:38) y Montero Curiel (2006: 60) también los mencionan en sus respectivas obras con esos valores específicos.

En este trabajo vamos a determinar la frecuencia de uso de este verbo como transitivo en la ciudad de Badajoz y en qué grupos de hablantes aparece a raíz de las investigaciones llevadas a cabo.

Empleo de *caer* entre los hablantes de Badajoz.

La consideración de este uso como un vulgarismo por parte del *DLE* nos llevó a incluirlo entre los fenómenos objeto de estudio en este trabajo porque consideramos que es de uso amplio entre los hablantes de Badajoz.

Para obtener las respuestas esperadas se planteó una pregunta onomasiológica que era necesario completar con el término que los informantes emitieran. Cuando en primera respuesta no se obtenía el verbo en cuestión se les preguntaba si utilizarían *caer*, y aquí es donde se ofrece como segunda o tercera respuesta e incluso admitían su uso frecuente. De ahí que hayamos clasificado las respuestas en dos bloques: por un lado, las que incluyen el término

como primera o única respuesta frente a varias, y, por otro lado, las que no recogen el verbo en cuestión³⁷.

El análisis de datos nos muestra que el verbo ha sido dado como transitivo por el 100% de las mujeres y el 78,1% en los varones. Teniendo en cuenta el nivel sociocultural, el índice más bajo se localiza para los varones en el nivel medio con un valor nada desdeñable, 70%, si bien el porcentaje más elevado en los varones se localiza en el nivel bajo con un 90,9% de emisiones.

CUADRO 1.2.3.1

Distribución de emisiones de "caer" transitivo según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Emitido	Recuento	8	7	10	25
	% dentro de Nivel sociocultural	72,7%	70,0%	90,9%	78,1%
No emitido	Recuento	3	3	1	7
	% dentro de Nivel sociocultural	27,3%	30,0%	9,1%	21,9%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.2.3.2

Distribución de emisiones de "caer" transitivo según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Emitido	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

³⁷ Consideramos que los cuadros que recogen los datos no requieren la complementación o aclaración con gráficos.

Como única respuesta ha sido emitido en los varones en total por el 46,9% frente al 52,8% en las mujeres; en primera repuesta de varias emitidas obtenemos un 6,3% en los varones y un 2,8% en las mujeres. Por otro lado, casi la otra mitad de los informantes de ambos sexos emite la respuesta entre varias ofrecidas en algún momento al realizar la pregunta, lo que indica que el término no solo es conocido, sino también utilizado por los informantes. Lo realmente significativo en la muestra de hablantes es el hecho de que en torno al 50% emite el término como única respuesta, por lo que se puede decir que es marca del habla de Badajoz y se da con mayor frecuencia en las mujeres, todo lo cual se puede comprobar en los cuadros que siguen a continuación, en los que se analiza su mayor o menor frecuencia según nivel sociocultural y edad.

Así, según nivel sociocultural, como única respuesta su presencia entre los varones va en aumento conforme bajamos de nivel para llegar al 72,7% en el nivel bajo desde el 27,3% del alto; en las mujeres el porcentaje más alto se encuentra en el nivel medio con un 69,2%.

Por otro lado, es primera respuesta el porcentaje más elevado en el nivel medio tanto de varones como de mujeres pero mientras en los primeros tenemos un 20% en las mujeres solo 7,7%.

CUADRO 1.2.3.3

Distribución de apariciones de "caer" transitivo según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Primera respuesta	Recuento	0	2	0	2
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	20,0%	0,0%	6,3%
Única respuesta	Recuento	3	4	8	15
	% dentro de Nivel sociocultural	27,3%	40,0%	72,7%	46,9%
Varias/otras respuestas	Recuento	8	4	3	15
	% dentro de Nivel sociocultural	72,7%	40,0%	27,3%	46,9%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.2.3.4

Distribución de apariciones de "caer" transitivo según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Primera respuesta	Recuento	0	1	0	1
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	7,7%	0,0%	2,8%
Única respuesta	Recuento	6	9	4	19
	% dentro de Nivel sociocultural	50,0%	69,2%	36,4%	52,8%
Varias respuestas	Recuento	6	3	7	16
	% dentro de Nivel sociocultural	50,0%	23,1%	63,6%	44,4%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Según nivel generacional, ya señalamos que el 100% de las mujeres emite el término, y entre los varones ha sido emitido por todos los grupos etarios en porcentajes superiores al 60% pero el valor más elevado se registra en el grupo de mayor edad con un 90,9% de respuestas.

CUADRO 1.2.3.5

Distribución de emisiones de "caer" transitivo según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Emitido	Recuento	9	6	10	25
	% dentro de Nivel generacional	81,8%	60,0%	90,9%	78,1%
No emitido	Recuento	2	4	1	7
	% dentro de Nivel generacional	18,2%	40,0%	9,1%	21,9%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En cuanto a la distribución por orden de emisión en única respuesta o en primera respuesta de varias según la edad, encontramos que en única respuesta en los varones va en aumento desde el 27,3% del grupo etario más joven hasta el 63,6% de los informantes más

mayores. Frente a este comportamiento, las mujeres operan en sentido inverso, de modo que los porcentajes aumentan conforme disminuye la edad, con porcentajes de aparición desde el 27,3% en el grupo generacional de mayor edad hasta el 75% en el más joven. Una posible explicación puede radicar en el mayor contacto de los varones de los grupos etarios más jóvenes con las formas de prestigio de la sociedad por mayor acceso a los estudios y su inserción en el mundo laboral.

Por otro lado, aunque la totalidad de las mujeres entrevistadas emite la respuesta, como única es mayor en el grupo más joven, lo que podría explicarse porque los fenómenos morfosintácticos son más difíciles de disimular: todas conocen y emiten el término, pero en única respuesta en porcentajes superiores en las jóvenes, y acorde al nivel de estudios correspondiente al nivel sociocultural medio, que es el nivel donde más se registra el uso como transitivo de este verbo.

CUADRO 1.2.3.6

Distribución de apariciones de "caer" transitivo según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Primera respuesta	Recuento	1	0	1	2
	% dentro de Nivel generacional	9,1%	0,0%	9,1%	6,3%
Única respuesta	Recuento	3	5	7	15
	% dentro de Nivel generacional	27,3%	50,0%	63,6%	46,9%
Varias/otras respuestas	Recuento	7	5	3	15
	% dentro de Nivel generacional	63,6%	50,0%	27,3%	46,9%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.2.3.7

Distribución de apariciones de "caer" transitivo según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Primera respuesta	Recuento	1	0	0	1
	% dentro de Nivel generacional	8,3%	0,0%	0,0%	2,8%
Única respuesta	Recuento	9	7	3	19
	% dentro de Nivel generacional	75,0%	53,8%	27,3%	52,8%
Varias respuestas	Recuento	2	6	8	16
	% dentro de Nivel generacional	16,7%	46,2%	72,7%	44,4%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como marcas metalingüísticas, el uso transitivo de este verbo no presenta demasiadas entre los informantes entrevistados. En los fenómenos relacionados con el plano morfosintáctico de la lengua los informantes suelen responder según criterios basados en la corrección o incorrección del fenómeno en cuestión, en este caso sobre lo correcto o no del empleo del verbo *caer* con los significados de *tirar* o *derramar*. En consecuencia, la mayoría de los informantes varones de los niveles medio y bajo simplemente señalan que no utilizan de ese modo el verbo *caer*, mientras que son los informantes del nivel superior quienes añaden algo más.

Así, un varón del segundo grupo generacional de nivel alto dice que este verbo está mal utilizado, que es incorrecto; sin embargo, es una informante del primer grupo generacional del mismo nivel quien emite la respuesta más precisa con respecto a este uso, pues señala que este verbo es intransitivo y, por lo tanto, no se puede utilizar con el significado que se le da en Badajoz, conocedora de este hecho quizá por dedicarse a la docencia, si bien en una disciplina no lingüística.

Por lo demás, se puede añadir que, como sabemos, no siempre coincide lo que dicen los informantes con lo que realmente usan, pero nos atenemos a las respuestas emitidas en un contexto relativamente informal a pesar de tratarse de una entrevista grabada.

3.2. Empleo del verbo *soñar* pronominal

En el *DLE* este verbo se encuentra con distintas acepciones, pero en ninguna de ellas como pronominal. Derivado del latín *SOMNIARE* ‘soñar’, y este del término también latino *SOMNUS* ‘acto de dormir’, con el que vino a confundirse en castellano el latín *SOMNIUM* ‘representación de sucesos imaginados durmiendo’, y todos ellos aparecen registrados ya en el *Cid*, junto con otros términos de la misma familia, según indican Corominas y Pascual (2001: 327-8). En ninguno de los casos aparece como pronominal, que es el uso objeto de estudio en este apartado.

El *Panhisánico de Dudas* (RAE 2005: 612) señala que “en la lengua general culta no se emplea en forma pronominal; no obstante, la forma *soñarse* se registra con cierta frecuencia en el español coloquial americano y en algunas áreas dialectales del oeste español, también con un complemento introducido por “con”, fenómeno que se aprecia en el habla de Badajoz. Plans (1987: 44), Flores del Manzano (1999: 38) y otros autores realizaron estudios para concluir que se trata de un uso frecuente en zonas de Extremadura y es de influjo leonés, como señala Montero Curiel (2006: 67). Ahora bien, en este trabajo vamos a determinar la incidencia de este fenómeno y en qué grupos de hablantes aparece a raíz de las investigaciones llevadas a cabo.

Uso pronominal del verbo *soñar* entre los hablantes de Badajoz

En primer lugar, es necesario señalar que el empleo de este verbo con o sin pronombre no parece presentar diferencia de significado, como puede suceder con otros verbos como *volver* y *volverse* en determinados contextos.

El verbo puede construirse en algunos casos con o sin preposición y, de este modo, es posible expresar enunciados como *Anoche soñé (con) cosas bonitas*, donde la presencia del enlace prepositivo en este caso no afecta al significado de la estructura oracional, aunque la preposición es requerida en la mayoría de los contextos y desde luego siempre que se trate de personas.

En el caso de estructuras como *Anoche (me) soñé que me tocaba la lotería*, que es la respuesta esperada a la pregunta de completar planteada, la presencia de la forma pronominal no parece afectar al significado de la estructura, por lo que podemos considerarlo un morfema verbal sin aportación semántica, que se escribe separado del verbo.

Ahora bien, al margen del valor del pronombre en este verbo, lo que verdaderamente nos interesa es comprobar su uso entre los informantes que componen la muestra seleccionada para este trabajo. Descartada en principio la diferencia de significado en su empleo como pronominal o no pronominal, resulta de interés comprobar si su uso aparece en los distintos grupos socioculturales o es el uso normativo y, por tanto, no pronominal, el predominante.

En los distintos trabajos dialectales citados anteriormente se indica que es frecuente el empleo de este verbo como pronominal, pero no se efectúa un estudio con variables extralingüísticas para determinar su alcance, lo que consideramos de especial importancia para evitar generalizaciones que, como se está comprobando, en más de una ocasión no se corresponden con la realidad, aunque en este aspecto tampoco hay que olvidar el factor tiempo, es decir, entre los estudios citados y el realizado para aportar las conclusiones en este trabajo ha pasado tiempo suficiente para poder ver la evolución en el empleo de determinadas voces, lo que lleva a comprobar los casos de práctica mortalidad lingüística frente a la expansión innovadora de otros rasgos que, en su momento, se consideraron o se consideran vulgarismos.

Para obtener las respuestas esperadas se planteó una pregunta onomasiológica que es necesario completar con la respuesta que el informante estimase en ese momento. Ahora bien, es conveniente no perder de vista que la coincidencia entre la respuesta que emite un informante y lo que realmente emplea puede no ser siempre exacta, ya que, como ya hemos señalado repetidamente, por un lado, está lo que el hablante o el informante dice, es decir, la respuesta emitida, y por otro, lo que cree que dice y lo que cree que debería decir. De este modo, en todos los niveles socioculturales es posible encontrar respuestas que aluden al uso exclusivamente pronominal, al no pronominal o incluso a los dos usos, pero, como señalamos más arriba, lo que verdaderamente pretendemos es comprobar la frecuencia de uso del valor pronominal y en qué grupos de hablantes aparece.

En todos los casos, cuando el informante ofrecía una respuesta con verbo no pronominal, se le preguntaba si la respuesta era *soñé* o *me soñé*, y en unos casos afirmaban que es *soñar* mientras en otros casos se admitían las dos, por lo que fue necesario preguntar cuál era la que ellos utilizaban, y, en ocasiones, la preferencia de uso era la del uso pronominal.

Si observamos los totales, se puede ver que la respuesta mayoritaria corresponde al uso no pronominal con un 45,58%. Los porcentajes obtenidos para el uso pronominal y para la alternancia o el uso indistinto de ambos ofrece valores similares y, en ambos casos, en torno al 27%.



Gráfico 1.2.3.1. Distribución de realizaciones de “Soñar”

Al analizar los totales de las respuestas de la muestra de población estudiada, se puede comprobar que hay diferencia en los porcentajes de aparición entre varones y mujeres; así, entre los varones la respuesta mayoritaria es la misma obtenida en los totales, la del uso no pronominal, con un 59,4%, frente a valores de 21,9% para el uso pronominal seguido del 18,8% de empleo de ambos valores. Sin embargo, en las mujeres no está tan clara la delimitación de usos, de modo que en cada uno de los usos posibles -pronominal, no pronominal y ambos- se ha obtenido un 33,3%. Por consiguiente, los varones parecen seguir más el uso estándar de la forma verbal y, por tanto, la inestabilidad de uso del verbo va principalmente asociada a las mujeres.

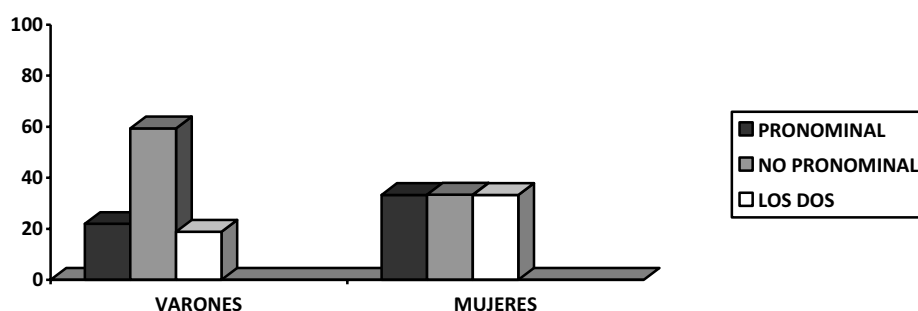


Gráfico 1.2.3.2. Distribución de realizaciones de “Soñar” según sexo

Por niveles socioculturales, el uso pronominal está asociado a los niveles medio y bajo en los dos sexos pues es en ellos en los que encontramos porcentajes más altos y de forma algo más elevada en las mujeres; de este modo, frente al 30% en el nivel medio y el 27,3% en el bajo en los varones, para los mismos niveles en las mujeres encontramos porcentajes de 46,2% y 45,5%, respectivamente. Por contrapartida, el nivel alto en varones y mujeres es el que menos porcentaje presenta de uso del verbo pronominal, en ambo sexos con porcentajes que no llegan al 10%. Sin embargo, es este nivel en las mujeres el que ofrece mayores valores de uso indistinto del verbo como pronominal y no pronominal, pues encontramos un 50% de respuestas, con lo que es la más abundante entre las informantes entrevistadas de este sexo.

En consecuencia, se deduce que el uso no pronominal es el mayoritario en los varones con una frecuencia de uso que disminuye conforme bajamos de nivel sociocultural desde un 63% del nivel alto al 54,5% del bajo. Sin embargo, en las mujeres no solo los porcentajes son inferiores a los ofrecidos por los varones, con un 41,27% en el nivel alto frente a un 18,2% en el bajo, sino que, además, en el nivel alto la respuesta mayoritaria es la relacionada con el uso indistinto de ambas formas -pronominal y no pronominal-. Los porcentajes totales revelan claramente que el uso pronominal no es mayoritario en ninguno de los dos sexos, si bien en las mujeres, especialmente en el nivel alto, se observa una mayor inestabilidad al alternar el uso indistinto de ambas formas y pueden ser ellas las instigadoras del cambio, además, desde los niveles altos.

CUADRO 1.2.3.8

Distribución de respuestas del verbo "soñar" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Pronominal	Recuento	1	3	3	7
	% dentro de Nivel sociocultural	9,1%	30,0%	27,3%	21,9%
No pronominal	Recuento	7	6	6	19
	% dentro de Nivel sociocultural	63,6%	60,0%	54,5%	59,4%
Los dos	Recuento	3	1	2	6
	% dentro de Nivel sociocultural	27,3%	10,0%	18,2%	18,8%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

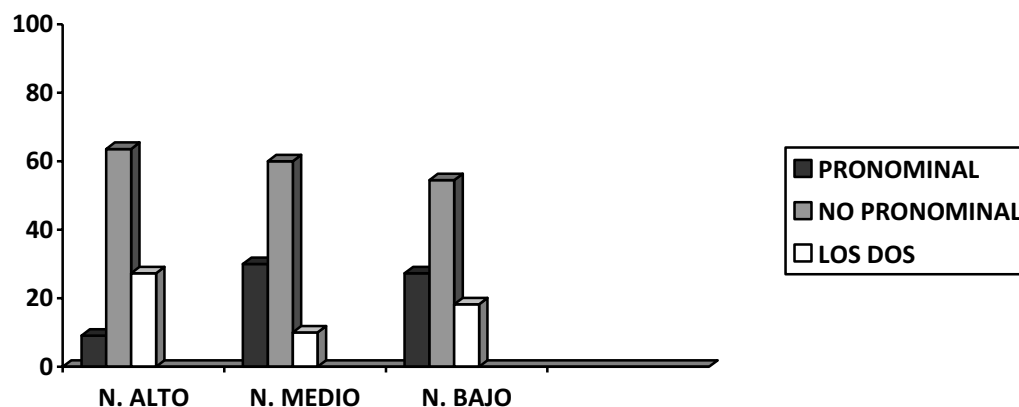
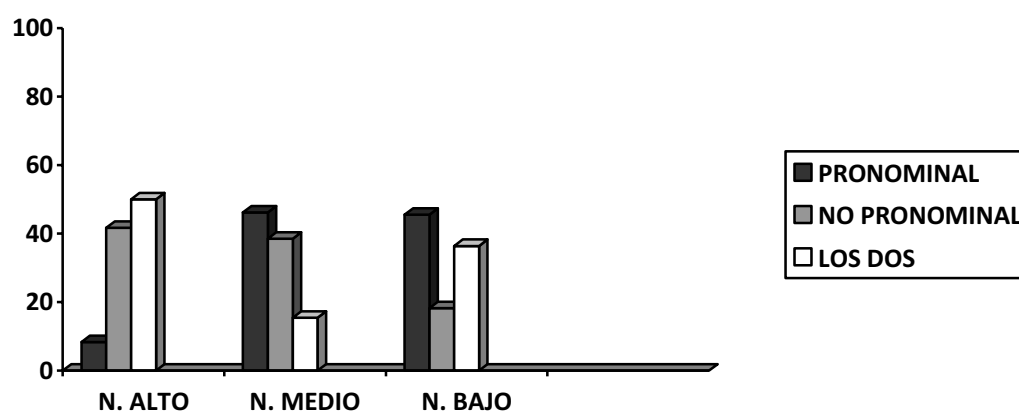


Gráfico 1.2.3.3. Distribución de realizaciones de “Soñar” según nivel sociocultural en los varones

CUADRO 1.2.3.9

Distribución de respuestas del verbo "soñar" según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Pronominal	Recuento	1	6	5	12
	% dentro de Nivel sociocultural	8,3%	46,2%	45,5%	33,3%
No pronominal	Recuento	5	5	2	12
	% dentro de Nivel sociocultural	41,7%	38,5%	18,2%	33,3%
Los dos	Recuento	6	2	4	12
	% dentro de Nivel sociocultural	50,0%	15,4%	36,4%	33,3%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

**Gráfico 1.2.3.4. Distribución de realizaciones de "Soñar" según nivel sociocultural en las mujeres**

Al analizar los porcentajes según la variable edad, se observa la correlación de las distintas variables según grupos etarios y eso es lo realmente significativo para determinar el posible avance de los distintos usos de este verbo en el futuro. Así, la generación más joven es la que presenta porcentajes más altos del uso estándar no pronominal en los dos sexos si bien las diferencias en el porcentaje de aparición son de casi el doble entre varones y mujeres pues mientras en los varones encontramos un 90,9%, en el mismo grupo etario entre las mujeres tenemos un 41,7%; el uso no pronominal descende en ambos sexos cuanto mayores son los

informantes. El empleo del verbo pronominal presenta porcentajes superiores en la generación de 36-60, en las mujeres con un 53,8% y en los varones con un 40%. Y, por último, el uso indistinto de las dos formas se localiza en la generación mayor, lo que puede explicarse por el nivel de educación recibida en el caso del grupo etario de mediana edad y el contacto de los mayores con las generaciones más jóvenes por vía familiar en el caso de los mayores de 60.

CUADRO 1.2.3.10

Distribución de respuestas de "soñar" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Pronominal	Recuento	0	4	3	7
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	40,0%	27,3%	21,9%
No pronominal	Recuento	10	5	4	19
	% dentro de Nivel generacional	90,9%	50,0%	36,4%	59,4%
Los dos	Recuento	1	1	4	6
	% dentro de Nivel generacional	9,1%	10,0%	36,4%	18,8%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

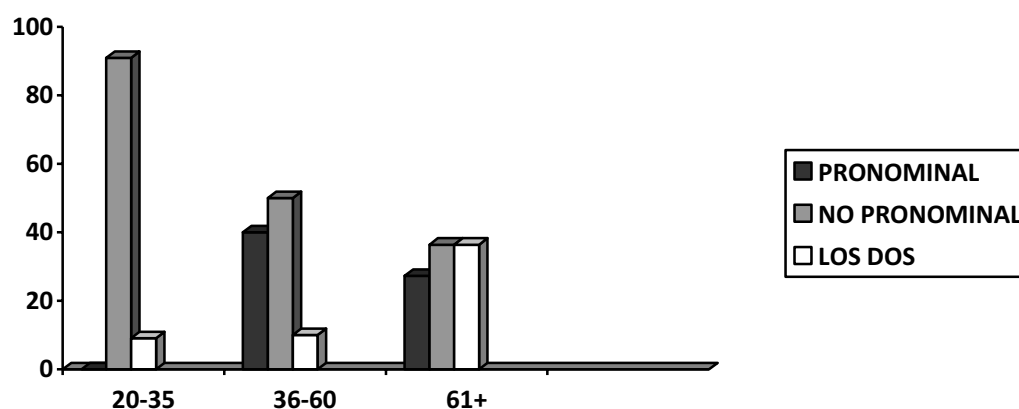
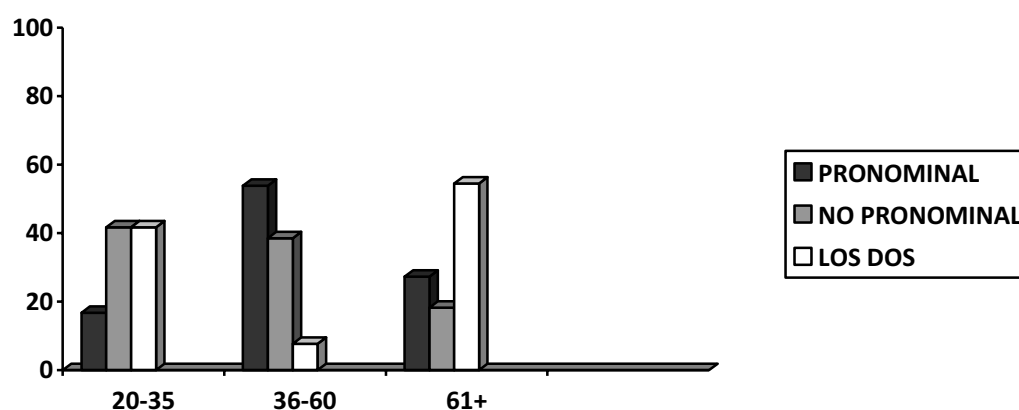


Gráfico 1.2.3.5. Distribución de realizaciones de "Soñar" según edad en los varones

CUADRO 1.2.3.11

Distribución de respuestas de "soñar" según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Pronominal	Recuento	2	7	3	12
	% dentro de Nivel generacional	16,7%	53,8%	27,3%	33,3%
No pronominal	Recuento	5	5	2	12
	% dentro de Nivel generacional	41,7%	38,5%	18,2%	33,3%
Los dos	Recuento	5	1	6	12
	% dentro de Nivel generacional	41,7%	7,7%	54,5%	33,3%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

**Gráfico 1.2.3.6. Distribución de realizaciones de "Soñar" según edad en las mujeres**

En cuanto a las apariciones de este verbo en conversación espontánea, el número no es relevante. Se dan solo tres casos y en los tres es en uso pronominal y en informantes mujeres; de esos tres casos, uno se registra en el primer grupo generacional del nivel más elevado mientras los otros son ofrecidos por una informante del tercer grupo generacional de nivel medio. En el caso de la informante más joven, presentó el valor pronominal en segunda respuesta frente al uso pronominal en conversación, mientras la informante del tercer grupo generacional coincide en la respuesta a la pregunta y en el uso conversacional.

Las respuestas a esta pregunta no ofrecen apenas marcas metalingüísticas, pero son suficientes para observar la conciencia hacia la propia forma de hablar.

Entre las informantes mujeres, es en el nivel medio donde se registran las dos únicas marcas ofrecidas por sendas informantes del primer y el tercer grupo generacional. En ambos casos las respuestas ofrecidas son de empleo del verbo como no pronominal y en relación con el uso estándar o normativo manifiestan que “‘Me’ está mal dicho” y que “Con ‘me’ le resulta mal hablao” (sic). Entre los varones, un informante indica que “Se puede decir también ‘me soñé’”, dado que su respuesta es con el verbo no pronominal, y otro señala que “Hasta hace poco decía ‘me soñé’, lo he dicho toda la vida; ahora ya no digo ‘me soñé’”, con lo que parece darse un distanciamiento hacia esa variante.

4. EL DIMINUTIVO

Uno de los fenómenos considerados característicos del habla en toda Extremadura y, en el caso que nos ocupa, de Badajoz es la presencia del diminutivo *-ino/a* como sufijo más frecuente mencionado por los dialectólogos en sus distintos trabajos. Así lo expresa Salvador Plans (1987b: 40), quien considera que “es característico del leonés, por lo que puede considerarse como leonesismo en la mayor parte de la región extremeña”. Igualmente señala que una variante de este sufijo, *-ín*, también leonés, es de uso cada vez más infrecuente. Borrego Nieto (por ejemplo, en Borrego, 1999: 19) señala el sufijo *-ino* como propio del sur del dominio leonés.

En el mismo sentido se expresa Flores del Manzano (1999: 37) y añade que el sufijo *-ino* a veces aparece duplicado como en *chiquirrinina* y aparece registrado en el *DLE* sin marca geográfica. Sin embargo, estudios como el de Bouzquita et alii (2018: 74) establecen la frecuencia del sufijo *-ino* en Extremadura en solo un 0,7%, mientras Montero Curiel (2006: 28, 60) sostiene que “mantiene su plena vigencia en el habla sin distinciones sociolingüísticas”, pero añade que “En la provincia de Badajoz el sufijo *-ito* goza de mayor popularidad”.

En nuestro trabajo vamos a delimitar la frecuencia de uso tanto del sufijo *-ino*, como de otros tantos sufijos utilizados en el habla de Badajoz para expresar el diminutivo.

El sufijo *-ino/a* entre los hablantes de Badajoz

Para conseguir las muestras en relación con este fenómeno se preguntó a los informantes cómo se referirían a algo más pequeño en relación con varios términos con o sin sufijo, concretamente cinco sustantivos y dos adjetivos, de modo que se esperaba un total de 476 muestras o respuestas. El resultado final ofrece un pequeño sesgo de 5 casos menos debido a que en varios términos algún informante afirmó no utilizar el diminutivo por sus connotaciones o porque así lo estimaba y, en otros casos, en lugar de utilizar un sufijo de diminutivo acudían al empleo de refuerzos con intensificadores, de todo lo cual se hablará en el apartado “Marcas metalingüísticas”. Al añadir las apariciones de sufijos obtenidos en conversación espontánea suman un total de 1107 casos o apariciones, los cuales se van a analizar a continuación según los distintos contextos y en las diferentes categorías gramaticales en los que se han registrado.

Si analizamos los totales de respuestas emitidas, se puede comprobar que el sufijo diminutivo más utilizado no es *-ino*, sino *-ito*, con porcentajes de respuestas muy alejados pues mientras para el primero de los mencionados obtenemos un 26,79%, para el segundo, *-ito*, encontramos 69,10%, muy alejado como se puede comprobar. Ahora bien, como más adelante comprobaremos, en determinados contextos y según qué variables extralingüísticas, su frecuencia de aparición es superior al del sufijo de uso más frecuente.



Gráfico 1.2.4.1. Distribución de sufijos de diminutivo

Los contextos de aparición son *Respuestas a preguntas* de diminutivo por un lado -identificado con “Rp” en los cuadros y gráficos- y, por otro, *Conversación dirigida* más las apariciones en las respuestas a las distintas preguntas del cuestionario –“Conversación” en los cuadros y gráficos-. En cuanto a las categorías gramaticales, vamos a separar su aparición en sustantivos y adjetivos.

Los sufijos analizados en los distintos contextos son *-ito*, *-ino*, *-illo*, *-ín* y sus respectivas variantes de género y número, pero nos vamos a referir a ellos con su variante no marcada, la del masculino singular. Del total de las apariciones, 450 corresponden a las respuestas de los varones y 657 aparecen en las mujeres. El sufijo más frecuente en los totales por sexos es *-ito*, con un porcentaje de aparición de 67,78% en los varones y un 69,10% en las mujeres.

El sufijo *-ino* presenta porcentajes totales de aparición bastante inferiores, sin llegar al 30% en ninguno de los dos sexos y, por consiguiente, no se puede deducir que su uso sea generalizado al menos entre los informantes entrevistados. Ahora bien, este sufijo presenta valores ligeramente superiores al general *-ito* en los adjetivos en *Respuestas a preguntas* en ambos sexos y, por tanto, es mayoritario en ese contexto. En cuanto a su covariación con la variable sexo se comprueba que su presencia es algo superior en las mujeres en su empleo en adjetivos frente a los varones. Por tanto, covaría con la variable sexo al asociarse a las mujeres y en el contexto RP al aplicarse a adjetivos.

El resto de los sufijos muestra valores inferiores.

Si atendemos al factor contexto, es decir, a la variación de formalidad, los datos son los siguientes para los sufijos mayoritarios *-ito*, *-ino*:

- En el contexto RP se puede ver que en los sustantivos en ambos sexos los porcentajes más elevados son para el sufijo *-ito* con porcentajes algo superiores al 57% tanto en varones como en mujeres, mientras que el sufijo *-ino* presenta menor frecuencia en ambos sexos, con un 41,57% en las mujeres y 36,81% en los varones.

- En el mismo contexto, pero en adjetivos, los porcentajes para cada uno de los sufijos mayoritarios se invierte, de modo que en los dos sexos la incidencia de uso del sufijo *-ino* supera en frecuencia al de *-ito*. Así, en los varones vemos para *-ino* un 44,26% y en las mujeres un 54,55% frente al 40,98% para *-ito* en los varones y solo un 27,27% en las mujeres.
- Si analizamos el contexto CD, se aplique el sufijo en cuestión a sustantivos o adjetivos, presenta una incidencia de uso muy inferior a la ofrecida por *-ito*, cuyos porcentajes son superiores al 70% tanto en sustantivos como en adjetivos en los dos sexos.

Por tanto, a raíz de los resultados obtenidos, se puede deducir que la presencia del sufijo *-ino* es indudable en el habla de Badajoz, pero al menos en los informantes entrevistados para la realización de este trabajo no es ni el sufijo más utilizado ni el más frecuente.

Correlacionando nivel sociocultural y edad, obtenemos como resultados en los sustantivos en el contexto de **Respuestas a preguntas**, que el sufijo *-ito* en los varones es mayoritario en el nivel medio en todos los grupos etarios, mientras que en los niveles bajo y alto solo presenta valores superiores frente al resto de los sufijos en el segundo grupo generacional y en el de mayor edad, respectivamente. En cuanto a las mujeres, este sufijo es mayoritario en el nivel bajo mientras en los niveles medio y alto aparece de forma mayoritaria en los grupos etarios extremos.

En cuanto al sufijo *-ino*, se puede ver que solo presenta porcentajes de aparición superiores en el grupo generacional más joven en el nivel bajo y en los dos grupos etarios más jóvenes del nivel alto. Por tanto, en los varones este sufijo parece ir asociado a la variable edad dado que su presencia se localiza de modo especial en las generaciones más jóvenes. En las mujeres, también va asociado a la variable edad pero en este caso en el segundo grupo generacional de los niveles medio y alto.

El sufijo *-illo* presenta un porcentaje de aparición menor y se encuentra más en los varones que en las mujeres con diez casos o apariciones en los primeros y solo uno en las segundas. Más raro es el sufijo *-ín*, ya que solo se registra un caso o aparición en las mujeres.

Los adjetivos en el mismo contexto presentan para el sufijo *-ito* valores mayoritarios en los varones en los grupos extremos en el nivel medio y en el de mayor edad en el nivel alto, mientras en las mujeres sus porcentajes de aparición aparecen distribuidos en los tres niveles sin aparente correlación con la edad. El sufijo *-ino* sí parece ir asociado a la edad ya que su presencia se localiza en porcentajes más altos en los grupos generacionales más jóvenes en los niveles medio y bajo y en el de mediana edad en el alto.

El resto de los sufijos presenta menos casos o apariciones, concretamente se han contabilizado siete casos del sufijo *-ín* en los varones y el mismo número en las mujeres, mientras que *-illo* solo se ha registrado en un caso en los varones.

Tabla 9. Distribución de apariciones de los distintos sufijos de diminutivo en los varones en Respuestas a preguntas

Sustantivos Rp		-ITO/A	-INO/A	-ILLO/A	-ÍN	Totales
Bajo	20-35	5	9	4		18
		27,78%	50,00%	22,22%		32,14%
	36-60	14	5	1		20
		70,00%	25,00%	5,00%		35,71%
Medio	61+	8	8	2		18
		44,44%	44,44%	11,11%		32,14%
	20-35	14	3			17
		82,35%	17,65%			34,00%
Alto	36-60	10	5			15
		66,67%	33,33%			30,00%
	61+	10	8			18
		55,56%	44,44%			36,00%
Totales		93	60	10		163
		57,06%	36,81%	6,13%		
Adjetivos Rp		-ITO/A	-INO/A	-ILLO/A	-ÍN	Totales
Bajo	20-35	1	4		1	6
		16,67%	66,67%		16,67%	33,33%
	36-60	3	2			5
		60,00%	40,00%			27,78%
Medio	61+	2	5			7
		28,57%	71,43%			38,89%
	20-35	3	1		1	5
		60,00%	20,00%		20,00%	27,78%
Alto	36-60	2	2		2	6
		33,33%	33,33%		33,33%	33,33%
	61+	4	3			7
		57,14%	42,86%			38,89%
Totales	20-35	3	3	2		8
		37,50%	37,50%	25,00%		32,00%
	36-60	4	6			10
		40,00%	60,00%			1,28%
	61+	3	1		3	7
		42,86%	14,29%		42,86%	28,00%
	Totales	25	27	2	7	61
		40,98%	44,26%	3,28%	11,48%	

Tabla 10. Distribución de apariciones de los distintos sufijos de diminutivo en las mujeres en Respuestas a preguntas

	Sustantivos Rp	-ITO/A	-INO/A	-ILLO/A	-ÍN	Totales
Bajo	20-35	13	7			20
		65,00%	35,00%			38,46%
	36-60	11	8			19
		57,89%	42,11%			36,54%
Medio	61+	7	6			13
		53,85%	46,15%			25,00%
	20-35	18	10			28
		64,29%	35,71%			42,42%
Alto	36-60	8	12			20
		40,00%	60,00%			30,30%
	61+	12	6			18
		66,67%	33,33%			27,27%
Totales	20-35	11	6			17
		64,71%	35,29%			28,33%
	36-60	6	15	1		22
		27,27%	68,18%	4,55%		0,47%
Totales	61+	16	4		1	21
		76,19%	19,05%		4,76%	35,00%
	Totales	102	74	1	1	178
		57,30%	41,57%	0,56%	0,56%	
	Adjetivos Rp	-ITO/A	-INO/A	-ILLO/A	-ÍN	Totales
Bajo	20-35	3	4		1	8
		37,50%	50,00%		12,50%	40,00%
	36-60	5	2		1	8
		62,50%	25,00%		12,50%	40,00%
Medio	61+	2	2			4
		50,00%	50,00%			20,00%
	20-35	3	7			10
		30,00%	70,00%			38,46%
Alto	36-60	2	6		1	9
		22,22%	66,67%		11,11%	34,62%
	61+	4	2		1	7
		57,14%	28,57%		14,29%	26,92%
Totales	20-35	3	2			5
		60,00%	40,00%			21,74%
	36-60	3	6		2	11
		27,27%	54,55%		18,18%	0,95%
Totales	61+	3	3		1	7
		42,86%	42,86%		14,29%	30,43%
	Totales	28	34		7	69
		40,58%	49,28%		10,14%	

En el contexto de **Conversación** (*Conversación dirigida* o CD), los porcentajes de aparición de los distintos sufijos varían respecto al anterior contexto, lo que se explica por la mayor espontaneidad en el habla de los informantes.

Así, correlacionando las variables edad y nivel sociocultural, se puede comprobar que el sufijo mayoritario en todos los grupos etarios de cualquier nivel sociocultural en los dos

sexos tanto en los sustantivos como en los adjetivos es el sufijo *-ito*, solo superado por el sufijo *-ino* en los adjetivos en el grupo de las mujeres de 61+ de nivel medio.

El sufijo *-illo* aparece en los dos sexos en porcentajes muy bajos y la práctica totalidad se registra en los sustantivos.

Por último, el sufijo *-ín* solo aparece empleado en tres ocasiones en el grupo de las mujeres en los adjetivos.

Tabla 11. Distribución de apariciones de los distintos sufijos de diminutivo en los varones en Conversación dirigida

	Sustantivos Conversación	-ITO/A	-INO/A	-ILLO/A	-ÍN	Totales
Bajo	20-35	14	6	1		21
	36-60	66,67%	28,57%	4,76%		32,81%
	61+	7		4		11
		63,64%		36,36%		17,19%
Medio	20-35	29	3			32
	36-60	90,63%	9,38%			50,00%
	61+	9	1			10
		90,00%	10,00%			21,74%
Alto	20-35	15	1			16
	36-60	93,75%	6,25%			34,78%
	61+	20				20
		100,00%				43,48%
Totales		125	12	9		146
		85,62%	8,22%	6,16%		
	Adjetivos Conversación	-ITO/A	-INO/A	-ILLO/A	-ÍN	Totales
Bajo	20-35	6	7			13
	36-60	46,15%	53,85%			65,00%
	61+	1				1
		100,00%				5,00%
Medio	20-35	4	2			6
	36-60	66,67%	33,33%			30,00%
	61+	10	1			11
		90,91%	9,09%			42,31%
Alto	20-35	6	1			7
	36-60	85,71%	14,29%			26,92%
	61+	6	2			8
		75,00%	25,00%			30,77%
Totales	20-35	4	2			6
	36-60	66,67%	33,33%			17,65%
	61+	10				10
		100,00%				0,52%
Totales		15	2	1		18
		83,33%	11,11%	5,56%		52,94%
Totales		62	17	1		80
		77,50%	21,25%	1,25%		
Totales		305	116	22	7	450
		67,78%	25,78%	4,89%	1,56%	

MARÍA FELISA GÓMEZ RODRÍGUEZ

Tabla 12. Distribución de apariciones de los distintos sufijos de diminutivo en las mujeres en Conversación dirigida

	Sustantivos Conversación	-ITO/A	-INO/A	-ILLO/A	-ÍN	Totales
Bajo	20-35	20	3	1		24
		83,33%	12,50%	4,17%		25,81%
	36-60	21	5	3		29
		72,41%	17,24%	10,34%		31,18%
Medio	61+	34	4	2		40
		85,00%	10,00%	5,00%		43,01%
	20-35	12	3	2		17
		70,59%	17,65%	11,76%		16,50%
Alto	36-60	31	1			32
		96,88%	3,13%			31,07%
	61+	48	6			54
		88,89%	11,11%			52,43%
Totales	20-35	7	1	1		9
		77,78%	11,11%	11,11%		14,29%
	36-60	27	3	3		33
		81,82%	9,09%	9,09%		0,23%
Totales	61+	16	4	1		21
		76,19%	19,05%	4,76%		33,33%
	Totales	216	30	13		259
		83,40%	11,58%	5,02%		
	Adjetivos Conversación	-ITO/A	-INO/A	-ILLO/A	-ÍN	Totales
Bajo	20-35	7	5			12
		58,33%	41,67%			27,91%
	36-60	13	4			17
		76,47%	23,53%			39,53%
Medio	61+	11	2	1		14
		78,57%	14,29%	7,14%		32,56%
	20-35	16	1			17
		94,12%	5,88%			27,87%
Alto	36-60	24	5	1		30
		80,00%	16,67%	3,33%		49,18%
	61+	5	9			14
		35,71%	64,29%			22,95%
Totales	20-35	5				5
		100,00%				10,64%
	36-60	13	6			19
		68,42%	31,58%			0,23%
Totales	61+	14	6		3	23
		60,87%	26,09%		13,04%	48,94%
	Totales	108	38	2	3	151
		71,52%	25,17%	1,32%	1,99%	
Totales		454	176	16	11	657
		69,10%	26,79%	2,44%	1,67%	

La expresión del diminutivo es quizá de los fenómenos más fecundos por lo que respecta a las marcas metalingüísticas de tipo valorativo.

Aunque se preguntaba a los informantes cómo expresarían algo más pequeño en los términos que se les planteaban, tanto en ellos como en las muestras ofrecidas en conversación espontánea manifestaban que los sufijos empleados adquieren valores distintos a los referidos a la expresión del tamaño, con lo que presentan un valor afectivo y de distinción social interesante desde el punto de vista sociolingüístico porque revela ante qué hablantes y en qué contextos emplean o emplearían los diminutivos y con qué sufijos los expresarían.

Para algunos de los términos planteados en preguntas para la expresión de su menor tamaño con diminutivos, algunos informantes se muestran reacios a aplicar sufijación. Los términos son cinco sustantivos y dos adjetivos, concretamente *mesa*, *perro*, *boca*, *galleta*, *cerdo*, *chico* y *delgado*, como vemos, algunos con carga afectiva, como *perro* o *cerdo* y otros neutros, como el sustantivo *mesa*, con el fin de que al utilizar un sufijo de diminutivo pudieran aparecer las distintas implicaciones afectivas que los términos adquieren mediante la sufijación. De ellos, *boca* y *galleta* no siempre aceptan sufijación por distintos motivos, como se indicará más abajo; en otros casos, cuando se trata de expresar el menor tamaño de lo significado se acude a un refuerzo, especialmente el intensificador *muy*, a veces incluso acompañado del sufijo del término en cuestión, como sucede con *muy chiquinino* con apócope frecuente de *y* en el intensificador; en otras ocasiones no se utilizan sufijos para esos términos porque se entiende que son pequeños de por sí.

Son también frecuentes los casos en los que se utiliza el sufijo tanto en el sustantivo como en el adjetivo que se le aplica, como en *perrino chiquinino*. En el caso del adjetivo *delgado* tampoco es raro encontrar que no acepta sufijación por las connotaciones que pueda suponer para la persona a la que se aplique, incluso en ocasiones adquiere un carácter despectivo y se utiliza para expresar ese matiz el sufijo *-ucho*, pero son raros los casos encontrados, por lo que se hace innecesario realizar un recuento de apariciones.

Entre los varones hay alguna respuesta según la cual *delgadino* es más delgado que *delgadito*, aunque este término puede presentar cierto matiz semántico no de reducción, sino de implicaciones afectivas, y así aparece registrado en dos varones de los niveles medio y bajo del último grupo generacional y del segundo, respectivamente.

Y aquí es donde nos vamos a detener para precisar un fenómeno morfológico de diferenciación semántica según el cual los sufijos *-ito*, *-ino* se distinguirían entre sí por una diferencia en el tamaño, de modo que el primero indicaría, según los hablantes, una reducción en la cualidad indicada por un término y el segundo una acentuación de esa reducción. Así, *delgadito* indicaría una delgadez acentuada pero con cierta afectividad en el empleo del término, mientras *delgadino* indicaría una delgadez aún mayor. Lo mismo sucede con *perrito* y *perrino*, donde el segundo de los términos se utiliza para referirse a perros más pequeños. Será interesante tener en cuenta esta diferenciación para determinar su efectividad y alcance en estudios posteriores.

Entre las mujeres, algunas dejan bien claro desde un principio que no les gusta el sufijo *-ino*, y que no siempre que se utiliza un sufijo es para indicar una reducción de tamaño, sino que adquiere valor afectivo, más cariñoso, de más ternura, como reconoce una informante del primer grupo generacional de nivel bajo, quien señala que para el sustantivo *galleta* no utilizaría ningún sufijo, por si le da ternura o pena y no se la come; no obstante, esta misma informante añade que en otros casos sí utiliza el sufijo *-ino* para indicar ternura, algo más pequeño, aunque añade que depende del momento.

Otra informante de nivel medio del primer grupo generacional muestra preferencia por el sufijo *-ino* porque está acostumbrada, mientras otra del mismo nivel pero del segundo grupo generacional recurre a un refuerzo al referirse al *guarrino chiquinino*.

A veces encontramos respuestas que evidencian identidad tanto entre los varones como entre las mujeres como en el caso del diminutivo del sustantivo *cerdo*, en relación con el cual se señala que “en Extremadura se dice ‘guarrino ibérico’ y los demás son ‘cerdito’”. Como refuerzo a veces recurren a la repetición tres o cuatro veces de algún término en cuestión, como sucede con *chiquinino* con la idea de que cada vez que se dice lo vamos haciendo más

pequeño, como señala un varón de nivel medio del segundo grupo generacional. Hay quienes señalan que el sufijo *-ino* se utiliza más para los niños.

Por último, el sufijo *-ín* suele aparecer en el término *chiquitín* y, a veces, el término *chico* admite el doble refuerzo como en *chiquininino* o *chiquirrinino*.

Conclusiones a este capítulo

Como se ha podido comprobar, algunos fenómenos analizados en este capítulo son auténticas marcas del habla de Badajoz mientras en otros casos los usos corresponden a los de la norma estándar. Entre los fenómenos analizados, la diferenciación de significados a través del cambio de género en el sustantivo *calor* evidencia un cambio en marcha y va asociado a los varones.

En otros casos, se aprecia una inestabilidad en el uso del término en cuestión, como sucede con *cerillo*, en el que la frecuencia de uso de la alternancia de género supera a la del masculino o el femenino. Su presencia en masculino va asociada a los niveles inferiores del grupo generacional de mayor edad.

La construcción pseudopartitiva con preposición efectivamente es mayoritaria en los totales de distribución, con valores superiores en los dos niveles inferiores. La construcción sin la preposición aparece asociada al nivel sociocultural alto tanto en los varones más jóvenes como en las mujeres del grupo generacional de 36-60 años.

Los verbos *caer* como transitivo y *soñar* pronominal presentan usos que revelan que en el primero de los verbos citados es una marca del habla de Badajoz, mientras en el segundo de los verbos su uso más frecuente es el no pronominal, y cuando se usa como pronominal aparece con mayor frecuencia en los dos niveles inferiores y en los dos grupos generacionales de mayor edad.

Por último, el sufijo de diminutivo más frecuente es *-ito*, pero en los adjetivos en el contexto *Respuestas a preguntas* es *-ino*, y más en las mujeres.

CAPÍTULO III. NIVEL LÉXICO-SEMÁNTICO

INTRODUCCIÓN

Como señala Montero Curiel (2006: 63-65), “el terreno del vocabulario es el que, a pesar de la cantidad de estudios que ha generado en los últimos tiempos, presenta mayores lagunas en el panorama de la dialectología extremeña [...] No obstante, el conjunto de los estudios editados en los últimos tiempos permite esbozar una clasificación estructural del léxico de Extremadura según sus orígenes, su localización geográfica y sus conexiones con otras hablas del dominio hispánico”; y señala que, a raíz de los trabajos de Menéndez Pidal y Zamora Vicente, se ha podido constatar la convergencia de “elementos heredados del leonés, del portugués y del andaluz, con abundantes arcaísmos del castellano”.

La misma autora (2006: 71) indica que “Como sucede en las hablas populares de otros dominios dialectales, el extremeño carece de un conjunto extenso de palabras diferenciales, puesto que la mayoría de las voces que presentan divergencias con respecto al vocabulario general del castellano encuentran ecos en otras hablas, o bien son arcaísmos del castellano o reflejan la influencia ejercida por el portugués desde tiempos remotos. Pese a ello, cada pueblo atesora algunos términos que sí pueden calificarse de exclusivos”.

El propósito de este capítulo no es dar una lista de términos regionales o locales como viene siendo típico en los trabajos dialectales tradicionales. Lo que se pretende es tomar, de entre los recogidos en los repertorios existentes, una serie de ellos que reúnen dos características: 1) los hablantes de la ciudad de Badajoz los sienten como característicos de su habla (aunque no sean exclusivos de ellos); 2) su uso no es uniforme, sino que presenta variación sociolingüística.

Los términos analizados corresponden a distintos ámbitos. Así, recogemos algunas voces referidas a personas, al mundo animal, a los cambios de contenido que experimentan algunos verbos y a la alimentación. Los resultados del análisis serán expuestos a lo largo de este capítulo.

1. CUALIDADES DE PERSONAS

En el caso del habla de Badajoz son muchos los términos que pertenecen a este campo nocional, que se utilizan en la vida cotidiana y que no aparecen recogidos en el *DLE*. De entre ellos nos vamos a centrar en tres en concreto, dos referidos al aspecto físico de una persona y el tercero referido a la denominación de quienes utilizan la mano izquierda en lugar de la derecha.

Los resultados de esta investigación revelan datos muy significativos, como se verá a continuación, si bien se puede avanzar que en el caso del primero de los términos analizados, *farraguas*, se puede decir que es una marca viva del habla de Badajoz, mientras en el tercero, *chovo*, estamos ante un fenómeno de caída en desuso.

1.1. Empleo de *farraguas*. Marca del habla de Badajoz

Este término no aparece recogido en el *DLE*, pero sí aparece *fárrago*, que en su segunda acepción define el término como ‘montón de cosas desordenadas’. Corominas y Pascual (2001: 708-9), en relación con este término, remiten a la entrada *Farra*, ‘juerga, parranda’, también en vasco con el significado de ‘risa’ y en Brasil como ‘diversión ruidosa’, probablemente de origen onomatopéyico. Ariza Viguera (1987a: 46) lo incluye como leonesismo referido a ‘descuidado en el vestir’, al igual que sucede en Montero Curiel (2006: 28), y esta misma autora (1995: 188-9) recoge el término sin la -s en relación con el vocabulario de Madroñera. Con la grafía *farraguah* aparece en Viudas Camarasa (1980: 77).

Sin embargo, la voz *farraguas*, en salmantino y extremeño viene a significar ‘muchacho travieso, mal encarado’, según Alemany y Cabrera (1916: 653-666) pero este no es el significado que presenta el término entre los hablantes de Badajoz, tal y como se deduce de los significados dados; de forma indirecta se puede presuponer, pero el primer significado es el de persona desaliñada en el vestir, con la ropa por fuera, mal abrochada, el pantalón caído, y se puede aplicar tanto a varones como a mujeres, especialmente niños, aunque, como luego se verá, los informantes añadieron algunos significados más que amplían ese carácter desaliñado. Se trata de un leonesismo posiblemente del portugués *farrapo*, ‘harapo’, con influencia de

farrago, pronunciación antigua de *fárrago*, "confusión, desorden". Y es precisamente ese significado de origen el que aparece en más de una respuesta, como veremos a continuación.

Borrego Nieto (1981: 195) recoge también *farrapo* con el mismo significado, 'harapo', 'trapo'; si tenemos en cuenta que una de sus propiedades puede ser la de presentar colores desvaídos dando la sensación de suciedad, ya tenemos el significado en cuestión.

El término entre los hablantes de Badajoz es de uso coloquial y se suele utilizar para expresar sorpresa o desaprobación ante la apariencia en el vestir; no parece un insulto grave, sino más bien un apelativo humorístico.

En este trabajo vamos a determinar la frecuencia de uso de este término y en qué grupos de hablantes aparece a raíz de las investigaciones llevadas a cabo.

Empleo de *farraguas* entre los hablantes de Badajoz.

Para obtener las respuestas esperadas se planteó una pregunta semasiológica preguntando directamente el significado de este término. También se preguntaba a los informantes si lo utilizaban, dado que una cosa es conocer un término que puede formar parte del vocabulario pasivo y otra emplearlo, lo que nos permite ver su frecuencia de uso entre la población y, en la mayoría de los casos, la respuesta era afirmativa. Recordemos, no obstante, que se trata de una voz coloquial y para una cualidad concreta, como se indicó en un apartado anterior y decir que se usa no tiene por qué coincidir con el uso real por parte del hablante.

Como señalamos más arriba, el término aparece con una frecuencia tan elevada entre la muestra de hablantes de Badajoz que nos induce a considerarlo una marca del habla de esta ciudad, pues está presente en la totalidad de la muestra de las mujeres y entre los varones hay solo dos informantes de los niveles alto y medio que dicen desconocer el término. Por tanto, su incidencia es del 100 % entre las mujeres y 93,8% entre los varones³⁸.

³⁸ Al igual que en algunos otros fenómenos, no se considera necesario adjuntar gráficos.

CUADRO 1.3.1.1

Distribución de emisiones de "farraguas" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Conocido	Recuento	10	9	11	30
	% dentro de Nivel sociocultural	90,9%	90,0%	100,0%	93,8%
No conocido	Recuento	1	1	0	2
	% dentro de Nivel sociocultural	9,1%	10,0%	0,0%	6,3%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.3.1.2

Distribución de emisiones de "farraguas" según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Conocido	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Según la variable grupo generacional, uno de los varones que dice desconocerlo pertenece a la primera generación y el otro a la tercera.

CUADRO 1.3.1.3

Distribución de emisiones de "farraguas" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Conocido	Recuento	10	10	10	30
	% dentro de Nivel generacional	90,9%	100,0%	90,9%	93,8%
No conocido	Recuento	1	0	1	2
	% dentro de Nivel generacional	9,1%	0,0%	9,1%	6,3%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.3.1.4

Distribución de emisiones de "farraguas" según *nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Conocido	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Respecto al uso del término, algunos informantes afirman usarlo y mucho, como señala una mujer de nivel alto del grupo generacional más joven o un varón del mismo nivel y mismo grupo etario. No obstante, el conocimiento del término no conlleva su uso; forma parte del vocabulario pasivo al ser conocido por la práctica totalidad, pero su empleo probablemente esté limitado a contextos informales y en disminución progresiva, con peligro de desaparición.

Además de lo especificado en apartados anteriores acerca del significado y de los dos informantes que desconocían el término y, por tanto, su significado, podemos añadir las siguientes marcas metalingüísticas.

Como se dijo más arriba, el significado del término entre los hablantes que componen la muestra seleccionada para realizar este estudio es el de persona desaliñada en su forma de vestir, luego añadiendo cada informante su particular visión o ideas sobre lo que eso significa y que no suponen una diferencia destacable con respecto al significado de “desaliñado”, tenga más o menos caídos los pantalones el individuo al que se aplique el término en cuestión.

Ahora bien, su significado de origen añade la idea de ‘desorden’ y esta aportación de desordenado en todo, ‘desastre’, ‘desordenado en su forma de trabajar’, ‘que hace las cosas a lo loco’, es la que aparece reflejada en la respuesta emitida por dos informantes del primer grupo generacional de nivel alto. El mismo significado es aportado por un varón del mismo nivel pero del segundo grupo generacional. También en el primer grupo generacional de las mujeres pero de nivel medio una informante da el significado general, el de ‘persona mal vestida’, pero añade que no le suena el término y emite este significado por suposición, lo que nos hace pensar que esté utilizando un distanciador por considerar implícitamente que el término puede ser un vulgarismo o demasiado coloquial.

Otra aportación al significado es la idea de ‘suciedad’, aplicado el término a personas que no van suficientemente aseadas, peinadas, les da igual la vestimenta, e incluso en algún caso se considera *farraguas* a alguien con apariencia de vagabundo, como hace un informante varón del primer grupo generacional de nivel bajo. Recordemos el significado que presenta el término *farrapo* en portugués que se comentó más arriba. Esta asociación del término a la idea de suciedad aparece en dos varones de nivel alto de los dos últimos grupos generacionales y en dos informantes mujeres del segundo grupo generacional de los dos últimos niveles socioculturales.

Una informante mujer de nivel sociocultural bajo y un varón de nivel medio, ambos del primer grupo generacional, aportan dos sinónimos para este término a la hora de definirlo, y

son, respectivamente, *trocho* y *comío*, el primero de los términos más relacionado con la idea de desaliñado mientras el segundo lo está más bien con la idea de suciedad.

Por último, añadiremos que el término *trocho* citado aparece en femenino en una informante mujer del segundo grupo generacional de nivel bajo para indicar que *farraguas* alude a una persona que va “muy trocha”, despreocupada en su forma de vestir.

1.2. El término *jaquetona*

El término hace alusión a una mujer grande, corpulenta, fuerte, aunque a raíz de la investigación llevada a cabo se puede avanzar que en determinados niveles el término adquiere connotaciones positivas relacionadas con la hermosura, el atractivo femenino.

El *DLE* no lo recoge, pero sí registra el término *jaquetón* y se refiere en su primera acepción al tiburón semejante al marrajo y en la segunda a una chaqueta mayor que la común.

Corominas y Pascual tampoco recogen estos términos, pero sí *jaca*, además del masculino *jaco*. El femenino designa al caballo de poca alzada, término documentado ya en 1734, antiguamente *haca*. Ese término deriva a su vez del francés antiguo *haque*, ya usado en 1457, quizá también ya en 1327, inglés *hack*, abreviación del inglés medio *hakeney*, que procede del nombre del pueblo de Hackney, localidad cercana a Londres famosa por sus caballos.

En el *Panhispanico de Dudas* no aparece ninguno de los dos términos y Viudas Camarasa (1988: 94) en el *Diccionario extremeño* registra la grafía *haquetón*, *-a* y la define como ‘esbelto, garboso’. En el mismo sentido lo recoge Montero Curiel (1995: 221) añadiendo, además, la voz en masculino.

El masculino *jaco* designa al caballo pequeño y ruin y el término se documenta ya en 1817. El étimo hace alusión a un caballo de poca alzada y en otras obras lexicográficas, como veremos, a la yegua, y se explicaría así la traslación metafórica aplicada a la mujer si no fuera por el tamaño, de modo que el aumentativo *jaquetona* podría proceder no solo del término en

cuestión citado, sino también de un cruce con *jaquetón* en su significado de 'chulo, fanfarrón, valentón' y de ahí pasaría a designar a la mujer de cuerpo grande y, por extensión, valentona. Este término es un aumentativo derivado de *jaque*, del árabe *šâh* 'rey en el juego de ajedrez', y este a su vez del persa idéntico utilizado para aludir al rey de los persas. La voz *jaque* aparece en el *DLE* en dos entradas de las que la primera, en su tercera acepción, hace referencia al 'valentón, perdonavidas'.

Pero el término objeto de estudio de este apartado empleado con el significado que buscábamos no aparece recogido en ninguna de las obras lexicográficas consultadas, lo que hace pensar que se trata de una voz propia del habla de Badajoz y su zona, una marca que presenta, además, un significado, en la mayoría de sus usos, negativo, aunque puede tener también connotaciones positivas si bien en porcentajes menores.

En este trabajo vamos a determinar la frecuencia de uso de este término y en qué grupos de hablantes aparece a raíz de la investigación llevada a cabo.

Empleo de *jaquetona* entre los hablantes de Badajoz

El término aparece como respuesta a una pregunta onomasiológica en la práctica totalidad de la muestra de hablantes seleccionada, de lo que se deduce que se trata de una marca del habla de Badajoz. Respecto a su frecuencia de uso, se verán algunas respuestas al final de este apartado. Ahora bien, al contabilizar las apariciones de este término entre las respuestas emitidas, se puede comprobar que lo interesante es su significado en los distintos grupos y niveles.

Como dijimos, el término *jaquetona* se utiliza para hacer referencia a una mujer grande, fuerte, corpulenta, independientemente de que resulte o no atractiva, aunque en algunos informantes de determinados grupos y niveles el término presenta connotaciones positivas, si bien sus valores son muy inferiores a los que presentan las respuestas con connotaciones negativas, como más adelante se verá.

Por otro lado, en algún caso, al iniciar las entrevistas se comprobó que aparecía el masculino *jaquetón* para referirse a los varones de similares características, y se comprobó que en la mayoría de las respuestas, las connotaciones son positivas frente a las negativas cuando se utiliza el equivalente aplicado a las mujeres.

Como primera o única respuesta es emitida por un 22,05% con solo un 9,4% en los varones frente al 33,3% de las mujeres, por lo que su porcentaje de aparición es más relevante entre las mujeres. En los varones aparece en porcentajes más elevados en el nivel medio mientras en las mujeres en los dos niveles superiores.

No obstante, el porcentaje superior es el que recoge este término junto a otros en varias respuestas en ambos sexos, respuestas como “mujerona”, “una buena hembra” entre otras. Por último, no es emitido el término o desconocen su significado en porcentajes que no llegan al 16% en los varones y en un 8,3% en las mujeres y en los dos sexos en los niveles más bajos.



Gráfico 1.3.1.1. Distribución de apariciones de “Jaquetona”

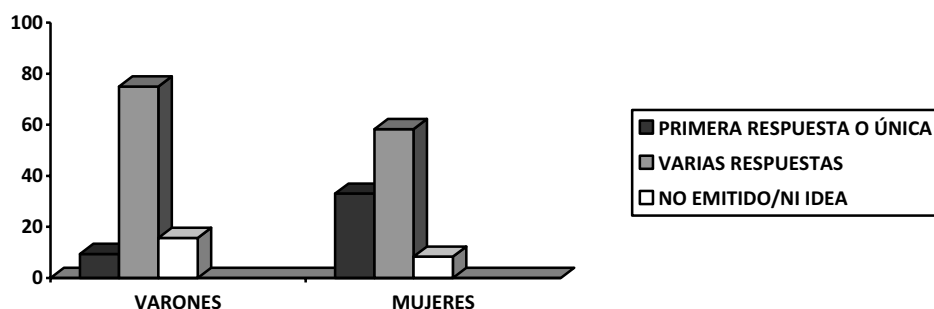


Gráfico 1.3.1.2. Distribución de apariciones de “Jaquetona” según sexo

En cuanto a las connotaciones, en ambos sexos predominan las negativas con porcentajes algo superiores al 60% y, especialmente, en el nivel medio en los varones y en el alto en las mujeres; las positivas presentan valores más elevados, con un 25% en el conjunto de los varones, frente al 11,1% en las mujeres, predominantemente de nivel bajo.

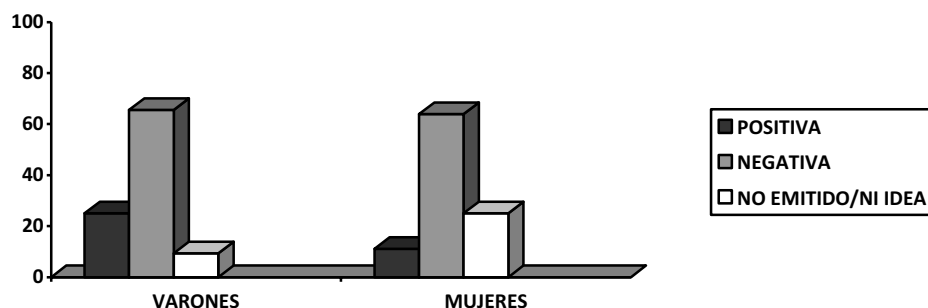


Gráfico 1.3.1.3. Distribución de connotaciones de “Jaquetona” según sexo

CUADRO 1.3.1.5

Distribución de apariciones de "jaquetona" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Primera resp o única	Recuento	1	2	0	3
	% dentro de Nivel sociocultural	9,1%	20,0%	0,0%	9,4%
Varias respuestas	Recuento	9	8	7	24
	% dentro de Nivel sociocultural	81,8%	80,0%	63,6%	75,0%
No emitido/ni idea	Recuento	1	0	4	5
	% dentro de Nivel sociocultural	9,1%	0,0%	36,4%	15,6%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

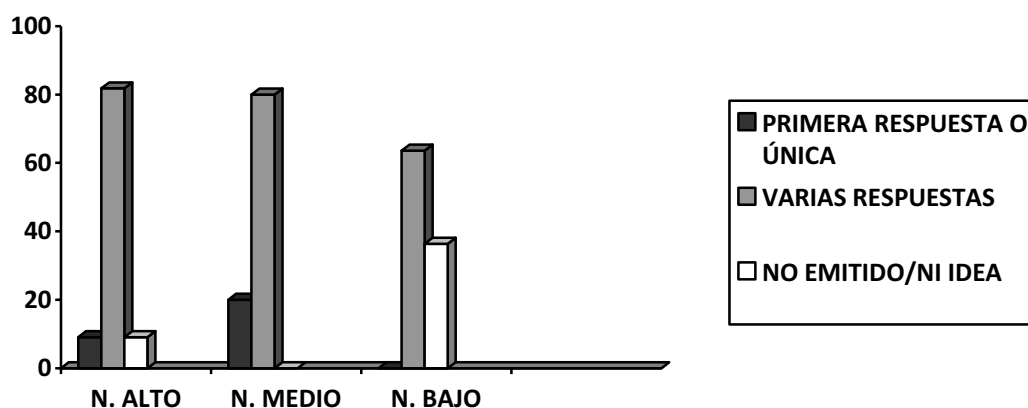


Gráfico 1.3.1.4. Distribución de apariciones de "Jaquetona" según nivel sociocultural en los varones

CUADRO 1.3.1.6

Distribución de connotaciones de "jaquetona" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Connotac positiva	Recuento	3	2	3	8
	% dentro de Nivel sociocultural	27,3%	20,0%	27,3%	25,0%
Connotac negativa	Recuento	7	8	6	21
	% dentro de Nivel sociocultural	63,6%	80,0%	54,5%	65,6%
No emitida	Recuento	1	0	2	3
	% dentro de Nivel sociocultural	9,1%	0,0%	18,2%	9,4%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.3.1.7

Distribución de apariciones de "jaquetona" según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Primera resp o única	Recuento	5	5	2	12
	% dentro de Nivel sociocultural	41,7%	38,5%	18,2%	33,3%
Varias respuestas	Recuento	7	6	8	21
	% dentro de Nivel sociocultural	58,3%	46,2%	72,7%	58,3%
No emitido/ni idea	Recuento	0	2	1	3
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	15,4%	9,1%	8,3%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

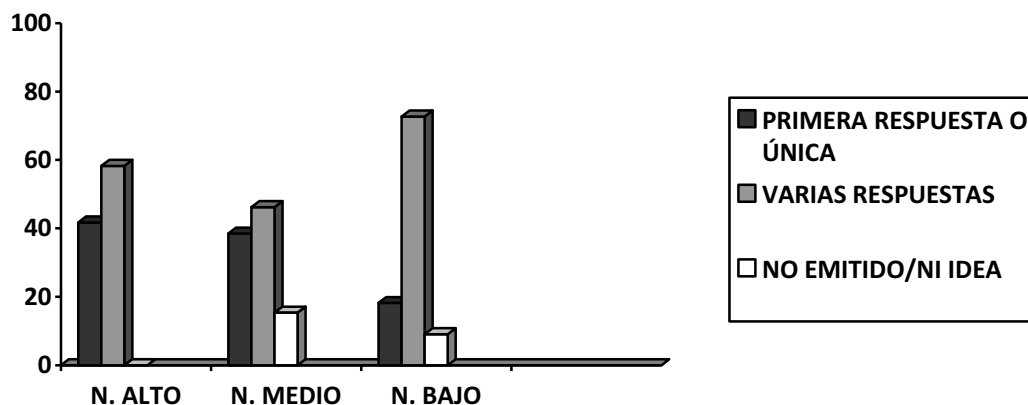


Gráfico 1.3.1.5. Distribución de apariciones de “Jaquetona” según nivel sociocultural en las mujeres

CUADRO 1.3.1.8

Distribución de connotaciones de "jaquetona" según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Connotac positiva	Recuento	1	1	2	4
	% dentro de Nivel sociocultural	8,3%	7,7%	18,2%	11,1%
Connotac negativa	Recuento	11	7	5	23
	% dentro de Nivel sociocultural	91,7%	53,8%	45,5%	63,9%
No emitida/no connots.	Recuento	0	5	4	9
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	38,5%	36,4%	25,0%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Según la variable edad, como primera o única respuesta aparece en porcentajes superiores en el grupo generacional de 36-60 en los varones y en el de los mayores de 61 en las mujeres, mientras que es desconocido el término especialmente por los miembros del grupo generacional más joven en los dos sexos.

En cuanto a las connotaciones, las positivas aparecen entre los hombres en porcentajes superiores en el grupo etario de 36-60, mientras en las mujeres en el grupo de mayor edad. Las negativas en los varones aumentan conforme mayor es la edad de los informantes -entre las mujeres el porcentaje más alto se localiza en el grupo de mayor edad- y con porcentajes muy

similares, como se puede ver en los gráficos y cuadros que se adjuntan más abajo. La generación más joven entre los informantes entrevistados o desconoce el término, como dijimos más arriba, o no emite connotaciones, lo que puede ser índice de un proceso de desaparición progresiva del término.

Por otro lado, en conversación espontánea no se han registrado muestras de este término.

CUADRO 1.3.1.9

Distribución de apariciones de "jaquetona" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Primera resp o única	Recuento	1	2	0	3
	% dentro de Nivel generacional	9,1%	20,0%	0,0%	9,4%
Varias respuestas	Recuento	7	7	10	24
	% dentro de Nivel generacional	63,6%	70,0%	90,9%	75,0%
No emitido/ni idea	Recuento	3	1	1	5
	% dentro de Nivel generacional	27,3%	10,0%	9,1%	15,6%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

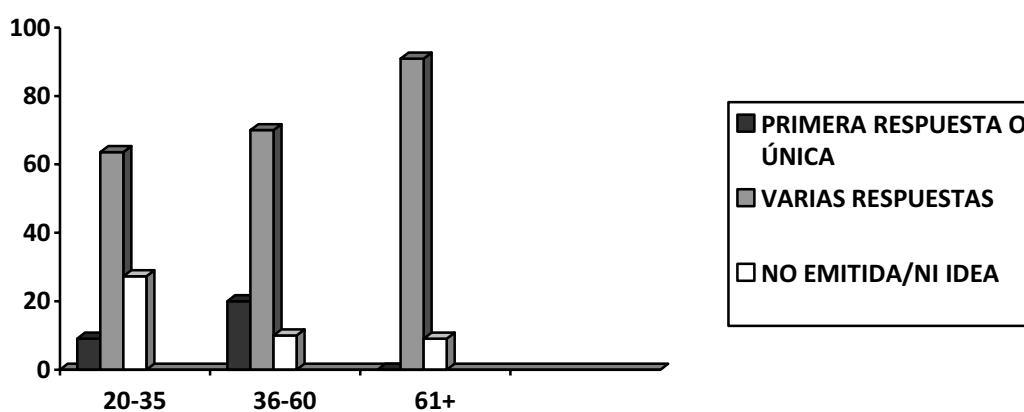


Gráfico 1.3.1.6. Distribución de apariciones de "Jaquetona" según edad en los varones

CUADRO 1.3.1.10

Distribución de connotaciones de "jaquetona" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Connotac positiva	Recuento	1	4	3	8
	% dentro de Nivel generacional	9,1%	40,0%	27,3%	25,0%
Connotac negativa	Recuento	7	6	8	21
	% dentro de Nivel generacional	63,6%	60,0%	72,7%	65,6%
No emitida	Recuento	3	0	0	3
	% dentro de Nivel generacional	27,3%	0,0%	0,0%	9,4%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.3.1.11

Distribución de apariciones de "jaquetona" según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Primera resp o única	Recuento	3	4	5	12
	% dentro de Nivel generacional	25,0%	30,8%	45,5%	33,3%
Varias respuestas	Recuento	6	9	6	21
	% dentro de Nivel generacional	50,0%	69,2%	54,5%	58,3%
No emitido/ni idea	Recuento	3	0	0	3
	% dentro de Nivel generacional	25,0%	0,0%	0,0%	8,3%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

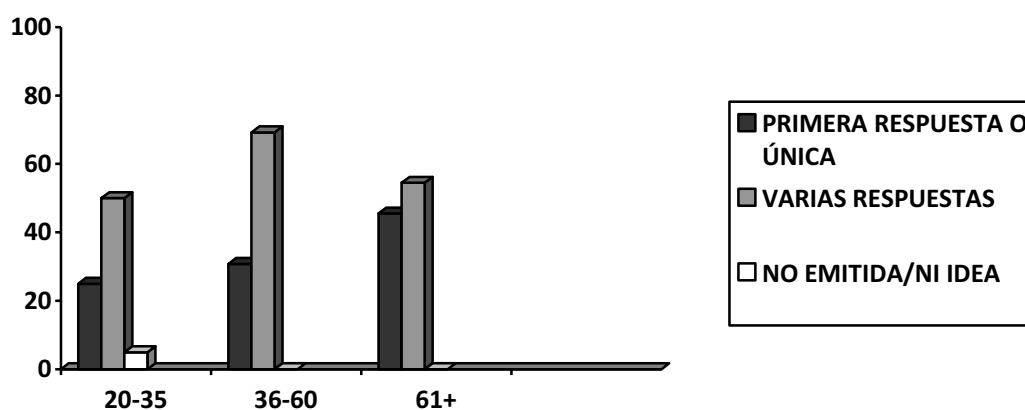


Gráfico 1.3.1.7. Distribución de apariciones de "Jaquetona" según edad en las mujeres

CUADRO 1.3.1.12

Distribución de connotaciones de "jaquetona" según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Connotac positiva	Recuento	0	2	2	4
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	15,4%	18,2%	11,1%
Connotac negativa	Recuento	7	8	8	23
	% dentro de Nivel generacional	58,3%	61,5%	72,7%	63,9%
No emitida/no connots.	Recuento	5	3	1	9
	% dentro de Nivel generacional	41,7%	23,1%	9,1%	25,0%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En cuanto al término *jaquetón*, su aparición no llega al 20% en ninguno de los dos sexos, de modo que en los varones es del 12,5% y en las mujeres del 19,4%. Por niveles socioculturales, el nivel medio de los varones presenta un 20% de emisiones mientras el porcentaje más alto entre las mujeres se encuentra en el nivel bajo con un 27,3%³⁹.

CUADRO 1.3.1.13

Distribución de emisiones de "jaquetón" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Emitido	Recuento	1	2	1	4
	% dentro de Nivel sociocultural	9,1%	20,0%	9,1%	12,5%
No emitido	Recuento	10	8	10	28
	% dentro de Nivel sociocultural	90,9%	80,0%	90,9%	87,5%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

³⁹ Innecesario añadir gráficos.

CUADRO 1.3.1.14

Distribución de emisiones de "jaquetón" según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Emitido	Recuento	2	2	3	7
	% dentro de Nivel sociocultural	16,7%	15,4%	27,3%	19,4%
No emitido	Recuento	10	11	8	29
	% dentro de Nivel sociocultural	83,3%	84,6%	72,7%	80,6%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Según la edad, los porcentajes de emisión son similares en ambos sexos y su presencia es mayor en los dos últimos grupos generacionales, quizá por analogía con el término *jaquetona*.

CUADRO 1.3.1.15

Distribución de emisiones de "jaquetón" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Emitido	Recuento	0	2	2	4
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	20,0%	18,2%	12,5%
No emitido	Recuento	11	8	9	28
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	80,0%	81,8%	87,5%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.3.1.16

Distribución de emisiones de "jaquetón" según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Emitido	Recuento	1	4	2	7
	% dentro de Nivel generacional	8,3%	30,8%	18,2%	19,4%
No emitido	Recuento	11	9	9	29
	% dentro de Nivel generacional	91,7%	69,2%	81,8%	80,6%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Además de lo especificado en apartados anteriores acerca del significado, podemos añadir las siguientes “marcas metalingüísticas”.

Como se indicó más arriba, los calificativos que se utilizan para definir *jaquetona* son “grande” y “grandota”, “fuerte”, “corpulenta”, “ancha”, “bastante alta”, y aunque la mayoría es muy precisa al definir el término con todo tipo de adjetivos con lo que se demuestra, por lo tanto, conocer el término y su significado y se reconoce su uso por parte de algunos informantes, lo cierto es que más de uno sostiene no emplear el término a pesar de que lo dan como primera o única respuesta, convirtiéndose, pues, en auténticos distanciadores.

Así sucede entre las informantes de nivel alto de todos los grupos generacionales, con lo que parecen querer tomar distancia del término y su significado tanto en positivo como en negativo. Es la respuesta más frecuente en todos los grupos generacionales y los distintos niveles socioculturales y los motivos expuestos para no utilizarla son que es una palabra que “le suena mal”, como señala una informante mujer del tercer grupo generacional de nivel medio, es “muy de pueblo” según un varón del mismo grupo generacional pero de nivel alto, no la ven adecuada, como indica un varón del segundo grupo generacional de nivel medio y, sobre todo, es despectiva, que es la respuesta más frecuente en el nivel sociocultural alto tanto entre los varones como entre las mujeres.

Y puede resultar despectiva aparte de por las cualidades poco femeninas, por la comparación con un caballo, con una jaca, lo que para un varón del tercer grupo generacional de nivel alto es positivo, ya que afirma que el significado del término procede de la hermosura que siempre se ha concedido a un gran jaco o jaquetón o caballo.

Por lo que respecta al término *jaquetón*, ya se ha señalado que su significado presenta connotaciones positivas, señalando que se trata de “un tiarrón”, “buen mozo”, “hombretón” y otros calificativos más.

1.3. *Chovo* como sinónimo de zurdo

El término *chovo* es sinónimo de *zurdo* y antiguamente tenía un rendimiento bastante mayor al que presenta en la actualidad, de modo que forma actualmente parte del vocabulario pasivo de bastantes informantes que en el habla diaria muestran preferencia por el término normativo no solo como consecuencia de la generalización del mismo, sino porque, como señaló una informante y como luego se verá, parece ser que en determinado momento, desde el ámbito académico escolar, se fue frenando el empleo de este término por considerarlo un dialectalismo inapropiado. En consecuencia, se optó por el término estándar y generalizado.

Incluso en las obras lexicográficas y dialectales en las que aparece recogido el término aparecen vacilaciones en su grafía ya que en unas se presenta con *b* mientras en otras con *v*. Consideramos que la grafía más acertada es la segunda por su étimo latino, en el que aparece dicha letra.

En el *DLE* aparece recogido el término en sus dos grafías en femenino, pero en ninguno de los dos casos se refiere al significado que presenta entre los hablantes de Badajoz, ya que en esta ciudad ni se refiere a una mentira, que es el significado con el que se utiliza en el registro coloquial en Cantabria con grafía *b* ni el que se menciona líneas más abajo en el siguiente apartado con letra *v* en alusión a un ave de la familia de los córvidos en la primera de las acepciones y a una corneja en la segunda.

El término *chovo* deriva del latín *SCAEVUS*, *-A*, *-UM* 'zurdo, izquierdo', pero también 'siniestro, funesto'. Ya en latín el término en cuestión presenta el significado de 'siniestro, funesto' y es el mismo que se asocia a determinadas aves como el cuervo. Quizá por esa razón y lo que implica, además de que para algunos informantes incluso suena mal y muestran preferencia por el empleo de *zurdo*, la palabra poco a poco fue cediendo paso a esta última.

Viudas Camarasa en el *Diccionario extremeño* (1980: 58) recoge el término en masculino y con *b* indicando que se trata de un adjetivo registrado en Arroyo de San Serván con el significado de 'zurdo'.

Montero Curiel (1995: 125) recoge el término en femenino en alusión al pájaro de plumaje negro.

Empleo de *chovo* como sinónimo de *zurdo* entre los hablantes de Badajoz

Como se señaló más arriba, el término en cuestión es utilizado como sinónimo de *zurdo* y forma parte del vocabulario pasivo de parte de la muestra de población entrevistada, pero en las respuestas ofrecidas su porcentaje de aparición es bajo, lo que nos hace pensar que el término está en desuso.

La pregunta planteada para el estudio de este término es onomasiológica y aunque hay un porcentaje alto de informantes que afirman conocer el término, lo significativo es que son pocos los que lo emiten en primera respuesta y, además, justifican su desplazamiento por el estándar *zurdo* en su mayoría basándose en connotaciones. De este modo, los informantes conocedores del término suponen un 87,5% en los varones y algo menos en las mujeres, pero su emisión como primera respuesta no llega al 13% en ninguno de los dos sexos⁴⁰. Ahora bien, su aparición es bastante elevada cuando se emite no en primera o única respuesta, sino cuando se da al final de una o varias emitidas previamente por los informantes, o cuando ya directamente se les mencionaba el término en cuestión.

Según nivel sociocultural, en los dos sexos el término es emitido en primera o única respuesta sobre todo en el nivel medio con porcentajes comprendidos, en ese nivel, entre el 20% y el 23%.

⁴⁰ Consideramos innecesario añadir gráficos explicativos.

CUADRO 1.3.1.17

Distribución de conocimiento de "chovo" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Conocido el término	Recuento	9	9	10	28
	% dentro de Nivel sociocultural	81,8%	90,0%	90,9%	87,5%
Ni idea	Recuento	2	1	1	4
	% dentro de Nivel sociocultural	18,2%	10,0%	9,1%	12,5%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.3.1.18

Distribución de conocimiento de "chovo" según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Conocido el término	Recuento	10	7	9	26
	% dentro de Nivel sociocultural	83,3%	53,8%	81,8%	72,2%
Ni idea	Recuento	2	6	2	10
	% dentro de Nivel sociocultural	16,7%	46,2%	18,2%	27,8%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.3.1.19

Distribución de emisiones de "chovo" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Primera resp o única	Recuento	2	2	0	4
	% dentro de Nivel sociocultural	18,2%	20,0%	0,0%	12,5%
Varias	Recuento	9	8	11	28
	% dentro de Nivel sociocultural	81,8%	80,0%	100,0%	87,5%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.3.1.20

Distribución de emisiones de "chovo" según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Primera resp o única	Recuento	0	3	1	4
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	23,1%	9,1%	11,1%
Varias	Recuento	12	10	10	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	76,9%	90,9%	88,9%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Su distribución por grupos generacionales demuestra que es menos conocido el término en las generaciones más jóvenes en las mujeres y es emitido en primera respuesta en la generación de mayor edad en ambos sexos. El mayor desconocimiento de la palabra en los grupos etarios más jóvenes es un indicador de la progresiva desaparición del término y su desuso.

CUADRO 1.3.1.21

Distribución de conocimiento de "chovo" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Conocido el término	Recuento	10	9	9	28
	% dentro de Nivel generacional	90,9%	90,0%	81,8%	87,5%
Ni idea	Recuento	1	1	2	4
	% dentro de Nivel generacional	9,1%	10,0%	18,2%	12,5%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.3.1.22

Distribución de conocimiento de "chovo" según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Conocido el término	Recuento	6	9	11	26
	% dentro de Nivel generacional	50,0%	69,2%	100,0%	72,2%
Ni idea	Recuento	6	4	0	10
	% dentro de Nivel generacional	50,0%	30,8%	0,0%	27,8%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.3.1.23

Distribución de emisiones de "chovo" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Primera resp o única	Recuento	0	1	3	4
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	10,0%	27,3%	12,5%
Varias	Recuento	11	9	8	28
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	90,0%	72,7%	87,5%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.3.1.24

Distribución de emisiones de "chovo" según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Primera resp o única	Recuento	0	1	3	4
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	7,7%	27,3%	11,1%
Varias	Recuento	12	12	8	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	92,3%	72,7%	88,9%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Una de las marcas o afirmaciones metalingüísticas más frecuentes es la relacionada con la respuesta que indica que le suena el término pero no lo usa, presente en todos los niveles

socioculturales; en otros tantos casos van más allá y afirman directamente que no lo usan, también en todos los niveles socioculturales.

Los motivos alegados con frecuencia para descartar el empleo de este término están basados en que no les gusta, como afirma una informante del primer grupo generacional de nivel alto.

En otros casos, las respuestas se basan en connotaciones o cuestiones de preferencia, como sucede con lo indicado por dos informantes mujeres del tercer grupo generacional de nivel medio, para quienes *zurdo* es una palabra mejor dicha y les suena mejor.

Pero la respuesta más frecuente es la que alude a que el término lo utilizaban de pequeños o antiguamente, y las razones que exponen para descartar su empleo en la actualidad se basan justamente en el motivo que expusimos al comienzo del apartado que analiza este término, y no es otro que la educación, de tal modo que como señalan sendos informantes mujer y varón de nivel alto, la palabra le fue corregida de pequeña y lo decía antes, hoy no por más formación y educación.

En otros casos aparecen distanciadores objetivos, como se puede ver en la respuesta emitida por dos informantes mujeres del tercer grupo generacional de nivel alto, para quienes “*chovo* también se usa mucho” y “hoy no porque dicen que es una palabra mal dicha”, respuesta esta última en la que aparece el elemento correctivo al que se alude en respuestas anteriores. En cuanto a la primera respuesta mencionada, otra informante de nivel medio del primer grupo generacional dice justo lo contrario en cuanto a que “apenas la oye”.

Por último, también aparecen quienes prefieren el término *chovo* frente al estándar o normativo *zurdo*, como sucede con un informante varón del primer grupo generacional de nivel alto, quien afirma que lo utiliza mucho porque lo decía su padre.

2. NOMBRES DE ANIMALES

Introducción

Dentro del reino animal en todas las variedades dialectales aparecen términos específicos de uso local. En el caso del habla de Badajoz sucede, evidentemente, lo mismo, y en este trabajo vamos a centrarnos en dos palabras en concreto, *pínfano* y *coruja*. En el primer caso se trata de un insecto, más exactamente un tipo de mosquito, y el término en cuestión se emplea en Badajoz con un significado distinto al registrado en el *DLE*.

En cuanto a *coruja*, sinónimo de *lechuza*, aparece recogido en el *DLE* pero remite al segundo de los términos citados. No obstante, en la localidad objeto de investigación, este término presenta no solo ese significado, sino por extensión otro que alude a la cualidad de algunas mujeres, lo que origina marcas metalingüísticas que, además, explican no solo las connotaciones de esta palabra, sino también el origen de cierta superstición, y resulta realmente curiosa e interesante, como se verá en el apartado correspondiente.

2.1. Empleo de *pínfano*

El diccionario de Corominas y Pascual registra el término *pífano*, no *pínfano*, y señalan que es un derivado del antiguo *pífar*, y este del alto alemán *pfifer*, derivado de *pfifen* 'silbar', y el *DLE* añade, como se verá, que por influencia de *tímpano*. Señalan, además, que su entrada se produjo por conducto del italiano *piffero*, pero no presenta el significado que tiene entre los hablantes de Badajoz, sino que alude a un instrumento musical, un flautín, y el *DLE* añade también 'persona que toca ese instrumento'. Aparece documentado hacia 1600.

Como se puede ver, hay un desplazamiento de significado hacia un tipo de insecto de la familia de los mosquitos probablemente por su zumbido, que provoca un sonido agudo similar al flautín.

Este término no aparece recogido en el *DLE* ni en el *Panhispanico de Dudas* en ninguna de sus variantes fonéticas. El que sí aparece en el *DLE*, como dijimos más arriba, es

pífano, del que da prácticamente la misma información que señalamos al hablar del término en la obra de Corominas pero en ningún caso en referencia a un tipo de mosquito. Ariza Viguera (1987a: 46) sí lo recoge como frecuente en Extremadura y también aparece en Viudas Camarasa (1980: 136), mientras Montero Curiel (1995: 189) recoge la variante *finfano* y *pínfano* para referirse al mosquito en el habla de Madroñera.

En este trabajo vamos a ver sus porcentajes de aparición y extraer las conclusiones al respecto.

Empleo de *pínfano* entre los hablantes de Badajoz

La variante generalizada es *pínfano* y en solo dos respuestas aparece la variante *pílfano*, y cuando esta aparece es junto con la variante general, como luego se verá.

El significado que aparece registrado en el *DLE* no aparece expresado entre los hablantes de Badajoz, al menos entre los informantes entrevistados, ya que siempre alude a un tipo de mosquito, generalmente de mayor tamaño, con patas largas, cuerpo en general más grande, cuya picadura es más dañina y molesta, emite un zumbido que se puede percibir fácilmente y aunque suele encontrarse en los campos, junto a charcas o zonas de regadío, puede encontrarse igualmente dentro de la ciudad. Solo en dos casos se indica que alude a un tipo de mosquito más pequeño y aunque el término es conocido por una parte significativa de la muestra de hablantes con la que se ha trabajado para realizar esta investigación, la primera respuesta emitida ha sido en la práctica totalidad la de *mosquito*, en contestación a una pregunta onomasiológica.

Uno de los motivos que algunos informantes dan para no utilizar con frecuencia el término es que no suelen verlo, como se verá luego al hablar de las marcas, pero, en cualquier caso, está mucho más generalizado el sustantivo *mosquito*.

El término es desconocido por un 10,29% en el total de la muestra, el 12,5% de los varones y un porcentaje algo menor de las mujeres. El resto emitió el término en porcentajes

muy bajos en primera o única respuesta en ambos sexos frente a cerca de un 85% a que da el término entre varias respuestas pero no la primera.

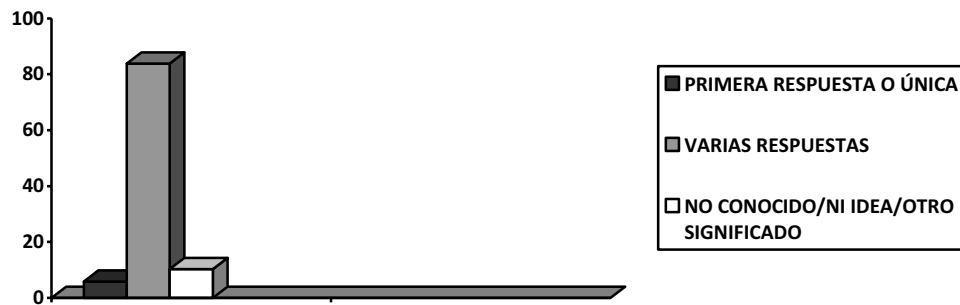


Gráfico 1.3.2.1. Distribución de emisiones de “Pífnano”

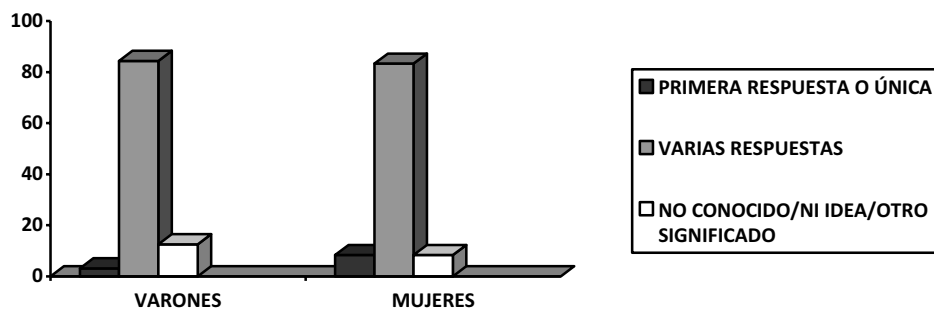


Gráfico 1.3.2.2. Distribución de emisiones de “Pífnano” según sexo

Entre los varones, es primera o única respuesta en el nivel medio y es desconocido el término en valores superiores en el nivel bajo en los varones. En las mujeres, en primera o única respuesta y en desconocido, ni idea u otros presenta porcentajes que no llegan al 10%.

CUADRO 1.3.2.1

Distribución de emisiones de "pínfano/pílfano" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Primera resp o única	Recuento	0	1	0	1
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	10,0%	0,0%	3,1%
Varias respuestas	Recuento	11	8	8	27
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	80,0%	72,7%	84,4%
No conocido/ni idea/otro significado	Recuento	0	1	3	4
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	10,0%	27,3%	12,5%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

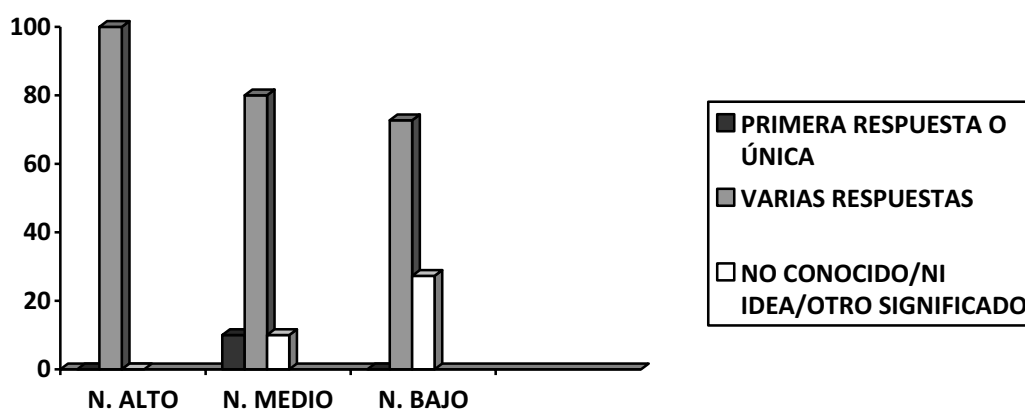


Gráfico 1.3.2.3. Distribución de emisiones de "Pínfano" según nivel sociocultural en los varones

CUADRO 1.3.2.2

Distribución de emisiones de "pínfano/pílfano/ según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Primera resp o única	Recuento	1	1	1	3
	% dentro de Nivel sociocultural	8,3%	7,7%	9,1%	8,3%
Varias respuestas	Recuento	10	11	9	30
	% dentro de Nivel sociocultural	83,3%	84,6%	81,8%	83,3%
No conocido/ni idea	Recuento	1	1	1	3
	% dentro de Nivel sociocultural	8,3%	7,7%	9,1%	8,3%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

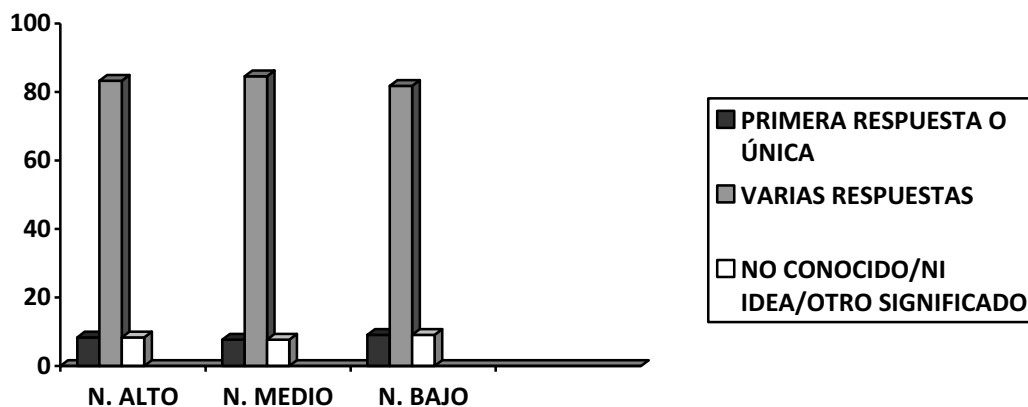


Gráfico 1.3.2.4. Distribución de emisiones de “Pínfano” según nivel sociocultural en las mujeres

Según el nivel generacional, es primera o única respuesta en porcentajes algo superiores en el grupo generacional de 36 a 60 años en los varones y en el de mayor edad entre las mujeres.

El término es desconocido en las mujeres más jóvenes y en los varones de los dos primeros grupos generacionales, lo que puede indicar que está en proceso de desaparición no solo por este porcentaje, sino también por su mayor emisión en primera respuesta por las mujeres del tercer grupo generacional, importante porque las mujeres suelen ser las responsables principales de la educación de los hijos y el desarrollo del lenguaje en sus primeras etapas.

CUADRO 1.3.2.3

Distribución de emisiones de "pínfano/pílfano" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Primera resp o única	Recuento	0	1	0	1
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	10,0%	0,0%	3,1%
Varias respuestas	Recuento	8	8	11	27
	% dentro de Nivel generacional	72,7%	80,0%	100,0%	84,4%
No conocido/ni idea/otro significado	Recuento	3	1	0	4
	% dentro de Nivel generacional	27,3%	10,0%	0,0%	12,5%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

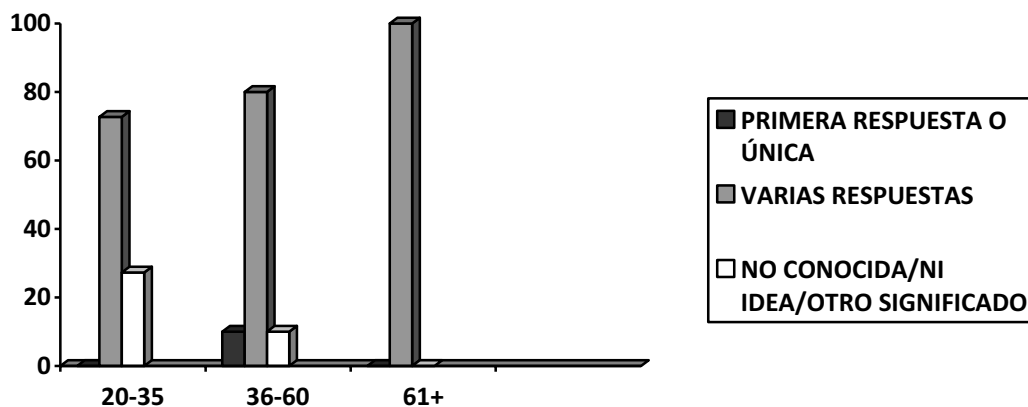


Gráfico 1.3.2.5. Distribución de emisiones de “Pínfano” según edad en los varones

CUADRO 1.3.2.4

Distribución de emisiones de "pínfano/pílfano" según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Primera resp o única	Recuento	0	1	2	3
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	7,7%	18,2%	8,3%
Varias respuestas	Recuento	9	12	9	30
	% dentro de Nivel generacional	75,0%	92,3%	81,8%	83,3%
No conocido/ni idea	Recuento	3	0	0	3
	% dentro de Nivel generacional	25,0%	0,0%	0,0%	8,3%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

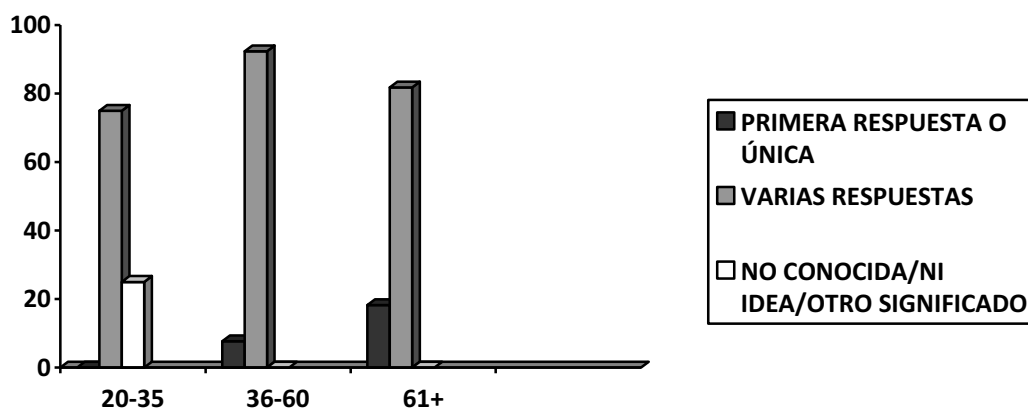


Gráfico 1.3.2.6. Distribución de emisiones de “Pínfano” según edad en las mujeres

Como se ha visto, la respuesta de *mosquito* es mayoritaria en todos los grupos y niveles, de modo que *pínfano* solo es primera respuesta en un porcentaje bastante bajo entre los informantes de los dos últimos grupos generacionales.

Más raras son las respuestas que mencionan otros insectos en lugar del requerido o de los esperados, como son las de *abeja* y *avispa*, que fueron mencionadas por cuatro varones, dos para cada uno de ellos y de cualquier grupo generacional y nivel sociocultural, aunque aparecen especialmente en el nivel alto y, por edad, en el último grupo generacional.

Solo en dos casos aparece la variante *pílfano* en sendos varones de los niveles alto y medio del segundo y el tercer grupo generacional, respectivamente, y en ambos casos aparece emitida junto a la otra variante, *pínfano*. Uno de los informantes señala que el término en cualquiera de estas dos variantes sí se oye con frecuencia en Olivenza, población cercana a Badajoz y de antigua influencia portuguesa por haber pertenecido tiempos atrás a la vecina Portugal.

Fue necesario preguntar prácticamente en todos los casos si había diferencia entre *pínfano* y *mosquito*, y son los casos que aparecen contabilizados y que dan la diferencia basada, como vimos, en el tamaño del insecto, el dolor de la picadura y su presencia más frecuente en determinadas zonas. Las connotaciones sobre estos dos aspectos se recogen en respuestas como “pedazo de bicho”, “mosquito cabrón” y “dan por culo por las noches”, todas registradas en informantes del primer grupo generacional de nivel bajo y fundamentalmente entre los varones (solo una informante es mujer).

Sobre la diferencia de tamaño, solo dos varones y una mujer de los tres niveles y del primer y el último grupo generacional indican que el pínfano es más pequeño.

Por otro lado, un informante, en concreto un varón del primer grupo generacional de nivel alto, señaló que los mosquitos no pican, en alusión a que son las hembras quienes lo hacen.

Como marcas metalingüísticas, podemos encontrar claros distanciadores en las respuestas que señalan que “no se suele utilizar”, pasiva refleja emitida por un varón del primer grupo generacional de nivel alto o “mis padres la usan mucho” o “la oía a mi madre”, registradas en dos varones del segundo grupo generacional del primero y el último nivel sociocultural.

Por último, son anecdóticas respuestas tales como “*mosquito* es más cómodo, *pínfano* es más difícil de pronunciar”, emitida por una informante mujer de nivel alto del último grupo generacional y donde la fonética juega un papel importante; y, por otro lado, “se conoce que *pínfano* es más moderno”, emitida por un varón de nivel bajo del último grupo generacional.

2.2. *Coruja* y *pantaruja*. Aplicación a animales y personas

En el *DLE* el término *coruja* remite a *lechuza*, que en su primera acepción define como ‘ave rapaz nocturna, de unos 35 cm de longitud, con plumaje muy suave, blanco en el pecho y vientre, y pardo en el dorso, [...] y cara blanca en forma de corazón’. En su tercera acepción alude a la persona aficionada al fisgoneo y considera el término coloquial en Uruguay. Hay un término de origen cubano de sonido y grafía similares recogido en el *DLE*, *corúa*, que alude a un ave palmípeda de color negro verdoso, especie de cormorán, que se alimenta de peces y mariscos. También recoge la variante *curuja* que remite de igual modo a *lechuza*.

Corominas y Pascual no recogen ninguno de los dos términos. El que sí aparece es *lechuza*, al que se refieren en alguna de sus acepciones, y que definen como ave rapaz nocturna de unos 35 cm. de largo, antiguamente *nechuza*, ambos del siglo XIII, y probablemente este último término derive de **nochuz*, derivado despectivo de *nochua*, del latín *NOCTUA* ‘lechuza’, del también latín *NOX*. *Nechuza* se alteró en *lechuza* por influjo de la superstición antigua de que a la lechuza le gustaba echarse encima de los niños de teta como si los amamantara. Por tanto, *lechuza* es el resultado de una confluencia entre *leche*, del latín *LACTE* y *noche* por tratarse de un ave nocturna sobre la que surge esa superstición.

Sin embargo, el término *coruja* no aparece registrado como tal. De origen discutible, Ariza Viguera (1987a: 46) considera que se trata de un occidentalismo porque coinciden portugués y leonés. La palabra en portugués deriva de *curuja*, alteración del latín vulgar *CURUSIA* 'lechuza'.

Si tenemos en cuenta la definición anterior, podría explicarse todo el cambio léxico-semántico de los términos en cuestión, de modo que probablemente el término *lechuza* en determinado momento se convirtiera en un tabú de superstición para el que se utilizó como eufemismo o sustituto el occidentalismo *coruja*, libre en un principio de esa connotación.

Con el paso del tiempo, este mismo término pasaría a convertirse en otro tabú asociado a la idea de muerte. También pudo suceder que en algún momento se empezara a utilizar el término *coruja* para acentuar el mal presagio y el carácter luctuoso asociados a esta ave porque, dadas las costumbres antiguas, las aves tuviesen más fácil acercarse a los cementerios y a lo relacionado con la muerte, especialmente por los velatorios en el interior de las casas y con velas de aceite alrededor.

Una informante portuguesa a quien se preguntó por el término en cuestión emitió una respuesta relacionada con la idea de superstición y muerte que más adelante se analizará y que fue corroborada por otras dos informantes mujeres de los dos últimos grupos generacionales y todas señalan que a la coruja le gustaba beber del aceite de las lámparas de los difuntos en los cementerios, y de ahí los otros significados relacionados con la muerte, basados, algunos de ellos, en anécdotas reales vividas por ellos, de modo que el miedo y la superstición ampliaron su campo de actuación al simple hecho de oírlas durante la noche al interpretar ese sonido como que huelen la muerte.

Otros significados aluden a la mujer que es mala, incluso fea, registrado entre los informantes que componen la muestra de Badajoz. El significado de mujer mala, e incluso fantasma y bruja para los dos términos, puede deberse a una traslación metafórica de las cualidades del ave en cuestión hacia las mujeres oscuras, que visten de negro y dan miedo, además de la tradición atestiguada en zonas de Extremadura como luego se verá, especialmente Alburquerque. También en la definición del término *lechuza* del *DLE* se registra en su última

acepción la referida a 'persona aficionada al fisgoneo', que es el arte de indagar algo con disimulo, lo cual era costumbre popular antiguamente y de modo especial en zonas rurales, donde parece relacionarse más con las señoras mayores vestidas de negro por luto y que probablemente se dedicaran a difundir los chismes y malas noticias del resto de los vecinos, todo lo cual explica perfectamente el origen de los términos y sus cambios de significado.

Hay otro significado más no mencionado por la definición que se pedía en la pregunta, aunque se podía haber emitido igualmente al definir el término, y es el relacionado con la persona de hábitos nocturnos, tanto entre los hablantes de Badajoz como entre los de Portugal entrevistados.

Con respecto a *pantaruja* y la variante *espantaruja* mencionada por algunos informantes, además de lo indicado hasta ahora, en determinadas zonas, especialmente en la ya citada población de Alburquerque, alude a una costumbre de siglos atrás según la cual los hombres que salían en busca de infidelidades se cubrían con una sábana blanca que los hacía parecer un fantasma o una coruja o lechuza para evitar ser reconocidos. De ahí también la traslación de significado hacia fantasma o también personaje ficticio del tipo de sacamantecas o coco, universales en todas las culturas para conseguir hacer dormir a los niños, o que se portasen bien.

Otra cuestión interesante es la relacionada con el campo de los colores, en concreto los colores blanco y negro. El negro no es un color característico de esta ave, ya que por un lado es blanca y por otro parda, pero quizá la asociación con el negro se deba por un lado al color que pueda percibirse durante la noche, en la oscuridad, y por otro, a la idea de muerte, oscuridad. El blanco sí parece guardar relación con la tonalidad de esta ave, y de ahí su asociación al fantasma, la pantaruja, y el tema de cubrirse con una sábana. Pero no es más que una hipótesis.

Borrego Nieto (1981: 204) recoge el término *coruja* en alusión a un personaje imaginario con el que se asusta a los niños.

En Viudas Camarasa (1988: 49), se recogen dos entradas con representación de *-j-* como *-h-* aspirada de las que la primera alude a 'lechuza' y se registra en Cáceres y en Arroyo

de San Serván, mientras la segunda entrada se refiere a la ‘mujer de mal carácter, mala e hipócrita’ tal y como se oye en Guareña o en Montánchez. Ambas acepciones, como se verá, aparecen registradas entre los hablantes de Badajoz seleccionados para la realización de este trabajo.

La voz *pantaruja* aparece registrada en Viudas Camarasa (1980: 128) transcribiendo -j- como -h- y registra el término en otras zonas de Extremadura como Trujillo o Guareña y da una amplia definición que no se limita a ‘fantasma’, sino a la “persona que a media noche se viste con una sábana blanca, un puchero con una bola en la cabeza y dientes de ajo en la boca. Esto lo hacen para conseguir alguna cosa, asustando a la persona de quien lo esperan”.

***Coruja y pantaruja* entre los hablantes de Badajoz.**

El término *coruja* entre los hablantes de Badajoz puede utilizarse para aludir a un ave o bien para referirse a una mujer de cualidades muy concretas, como se indicará al hablar de las marcas metalingüísticas.

Pantaruja, por otro lado, alude también a una mujer con rasgos negativos, como una bruja, pero también puede utilizarse referido a un fantasma, sin olvidar cuál es su significado de origen en determinadas zonas de Extremadura y que dan lugar a una traslación de significado hacia otros ámbitos. Incluso se han encontrado informantes que lo identifican con un ser mitológico del mismo tipo que el coco o sacamantecas, universales en todas las culturas, e incluso es sinónimo de *coruja*. El resto de los significados se puede ver en el apartado de Marcas.

Para conseguir estos términos se planteó una pregunta onomasiológica; no obstante, una vez emitida la palabra, se les pedía que precisaran o explicaran cómo es. De ahí la posibilidad de ampliación del campo semántico del término a raíz de las respuestas emitidas, junto con las ofrecidas para el otro término en cuestión.

Si miramos la distribución de las respuestas de *coruja*, en los totales de distribución podemos ver que la respuesta más emitida es la relacionada con el ave, pero ofrece un

porcentaje muy próximo al emitido para la respuesta de “ni idea” o desconocimiento del término, 33,76% y 33,82%, respectivamente. Estos valores parecen indicar que estamos ante una progresiva desaparición del término, lo que se corroborará a medida que analicemos las distintas variables extralingüísticas.

Entre los varones las referidas solamente al ave presentan porcentajes superiores frente a las relacionadas con personas, ya que encontramos, respectivamente, un 46,9% y un 12,5%. Entre las mujeres, las respuestas referidas a ambos significados presentan valores diferentes respecto a los varones, de modo que frente al casi 50% de las referidas al ave en los varones, en las mujeres solo la emite un 27,8% y las relacionadas con las personas un 25%, en este caso un valor muy superior al emitido por los varones.

Entre las mujeres hay un porcentaje de casi el 20% que conoce el término relacionado con ambos significados; en los varones ningún informante define el término con los dos posibles significados -ave y persona-. Los porcentajes de desconocimiento del significado del término son superiores en los varones, de modo que frente al 40,6% en los varones vemos un 27,8% en las mujeres.

Todos estos valores hacen pensar en la progresiva desaparición del término pues algo más del 40% en los varones desconoce la palabra y entre las mujeres hay porcentajes similares en todas las respuestas, lo que conlleva una inestabilidad e imprecisión del significado del término. Teniendo en cuenta que son las mujeres las principales encargadas de la educación de los hijos, puede explicarse su progresiva desaparición en sucesivas generaciones.

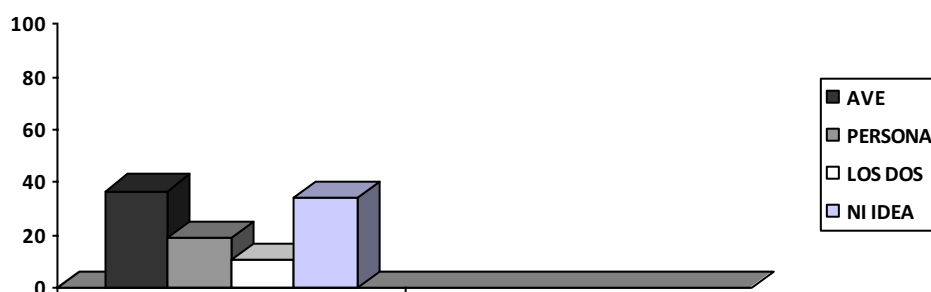


Gráfico 1.3.2.7. Distribución de significados de “Coruja”

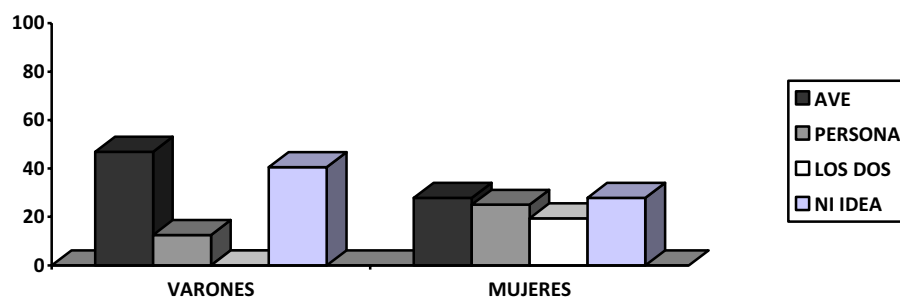


Gráfico 1.3.2.8. Distribución de significados de “Coruja” según sexo

Según el nivel sociocultural, es entendido como ave en porcentajes superiores en el nivel bajo de ambos sexos y como persona en los dos niveles superiores también en ambos sexos. Quienes desconocen el significado del término presentan porcentajes superiores en el nivel alto en los varones y en el bajo en las mujeres.

CUADRO 1.3.2.5

Distribución de significados de "coruja" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Ave	Recuento	3	5	7	15
	% dentro de Nivel sociocultural	27,3%	50,0%	63,6%	46,9%
Persona(mujer/hombre)	Recuento	2	2	0	4
	% dentro de Nivel sociocultural	18,2%	20,0%	0,0%	12,5%
Ni idea	Recuento	6	3	4	13
	% dentro de Nivel sociocultural	54,5%	30,0%	36,4%	40,6%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

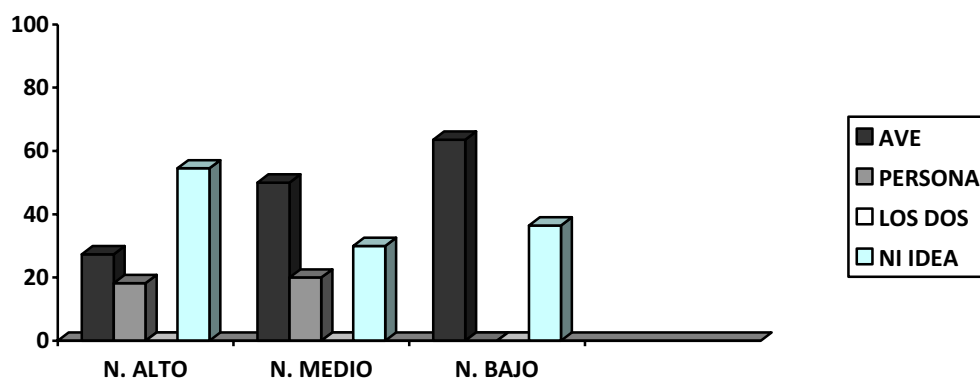


Gráfico 1.3.2.9. Distribución de significados de “Coruja” según nivel sociocultural en los varones

CUADRO 1.3.2.6

Distribución de significados de "coruja" según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Ave	Recuento	2	3	5	10
	% dentro de Nivel sociocultural	16,7%	23,1%	45,5%	27,8%
Persona(mujer/hombre)	Recuento	4	4	1	9
	% dentro de Nivel sociocultural	33,3%	30,8%	9,1%	25,0%
Los dos	Recuento	3	3	1	7
	% dentro de Nivel sociocultural	25,0%	23,1%	9,1%	19,4%
Ni idea	Recuento	3	3	4	10
	% dentro de Nivel sociocultural	25,0%	23,1%	36,4%	27,8%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

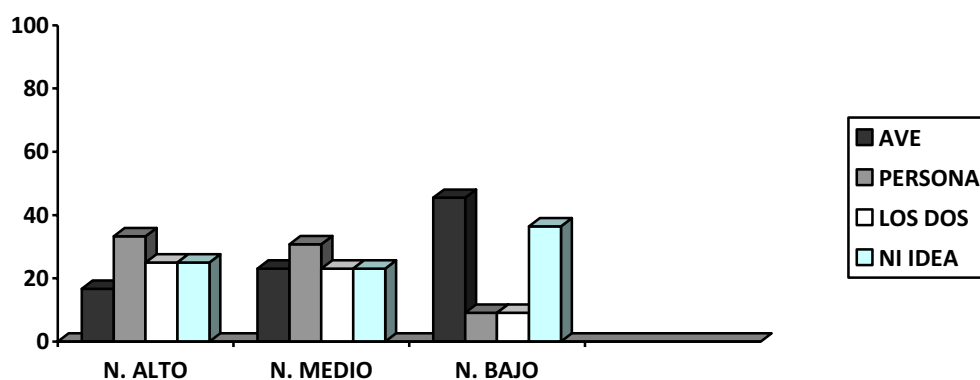


Gráfico 1.3.2.10. Distribución de significados de “Coruja” según nivel sociocultural en las mujeres

Según el nivel generacional, el significado relacionado con el ave presenta valores superiores en el grupo de mayor de edad en ambos sexos, frente a las generaciones más jóvenes tanto en varones como en mujeres que desconocen el término, con porcentajes de desconocimiento de 63,6% en los varones y 41,7 en las mujeres, lo que corrobora la idea de que probablemente se vaya perdiendo el término en generaciones futuras.

CUADRO 1.3.2.7

Distribución de respuestas de "coruja" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Ave	Recuento	4	4	7	15
	% dentro de Nivel generacional	36,4%	40,0%	63,6%	46,9%
Persona(mujer/hombre)	Recuento	0	2	2	4
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	20,0%	18,2%	12,5%
Ni idea	Recuento	7	4	2	13
	% dentro de Nivel generacional	63,6%	40,0%	18,2%	40,6%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

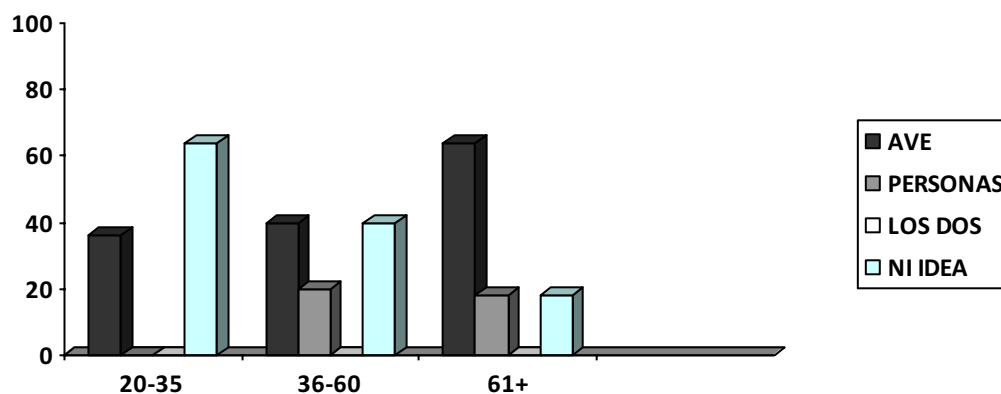
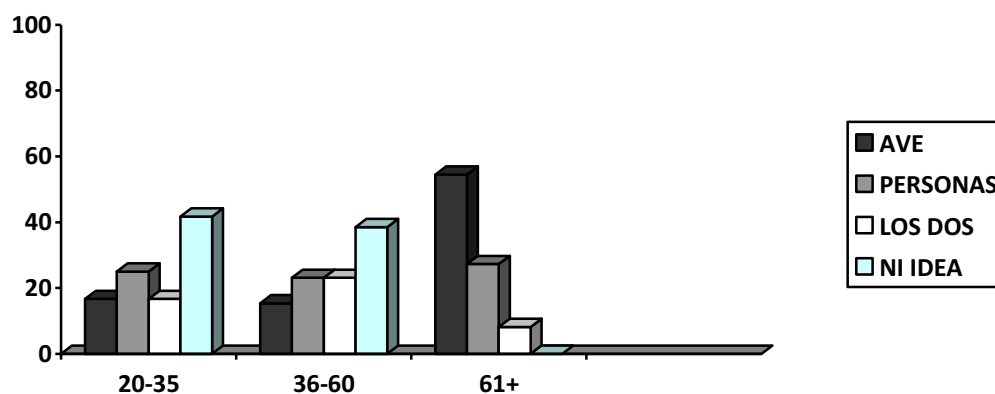


Gráfico 1.3.2.11. Distribución de significados de "Coruja" según edad en los varones

CUADRO 1.3.2.8

Distribución de significados de "coruja" según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Ave	Recuento	2	2	6	10
	% dentro de Nivel generacional	16,7%	15,4%	54,5%	27,8%
Persona(mujer/hombre)	Recuento	3	3	3	9
	% dentro de Nivel generacional	25,0%	23,1%	27,3%	25,0%
Los dos	Recuento	2	3	2	7
	% dentro de Nivel generacional	16,7%	23,1%	18,2%	19,4%
Ni idea	Recuento	5	5	0	10
	% dentro de Nivel generacional	41,7%	38,5%	0,0%	27,8%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

**Gráfico 1.3.2.12. Distribución de significados de "Coruja" según edad en las mujeres**

Pantaruja, por su parte, aparece emitida en porcentajes similares en ambos sexos, pero es ligeramente superior entre las mujeres. Así, encontramos un 37,5% de aparición en los varones y un 44,4% en las mujeres. Su presencia es mayor en los varones en el nivel medio, mientras en las mujeres en el nivel bajo⁴¹.

⁴¹ Se considera innecesario añadir gráficos.

CUADRO 1.3.2.9

Distribución de apariciones de "pantaruja" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Emitido	Recuento	2	6	4	12
	% dentro de Nivel sociocultural	18,2%	60,0%	36,4%	37,5%
No emitido	Recuento	9	4	7	20
	% dentro de Nivel sociocultural	81,8%	40,0%	63,6%	62,5%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.3.2.10

Distribución de apariciones de "pantaruja" según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Emitido	Recuento	5	5	6	16
	% dentro de Nivel sociocultural	41,7%	38,5%	54,5%	44,4%
No emitido	Recuento	7	8	5	20
	% dentro de Nivel sociocultural	58,3%	61,5%	45,5%	55,6%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Según el nivel generacional, su porcentaje de aparición es mayor en el grupo generacional de mayor edad tanto en las mujeres como en los varones aunque el porcentaje de aparición es superior en las mujeres con un 81,8% frente al 63,6% en los varones. Los valores mínimos se localizan en los informantes más jóvenes, algo más elevados en los varones con un 18,2% frente al 8,3% en las mujeres. De este modo, se puede pensar que desaparezca el término en generaciones futuras dados los porcentajes de aparición.

CUADRO 1.3.2.11

Distribución de apariciones de "pantaruja" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Emitido	Recuento	2	3	7	12
	% dentro de Nivel generacional	18,2%	30,0%	63,6%	37,5%
No emitido	Recuento	9	7	4	20
	% dentro de Nivel generacional	81,8%	70,0%	36,4%	62,5%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.3.2.12

Distribución de apariciones de "pantaruja" según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Emitido	Recuento	1	6	9	16
	% dentro de Nivel generacional	8,3%	46,2%	81,8%	44,4%
No emitido	Recuento	11	7	2	20
	% dentro de Nivel generacional	91,7%	53,8%	18,2%	55,6%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Respecto a las marcas metalingüísticas, hay informantes, como hemos visto, que desconocen los términos en cuestión, pero entre quienes los conocen, aparecen en ocasiones imprecisiones y distanciadores. Así, por ejemplo, se puede ver la respuesta de dos varones de los dos primeros grupos generacionales de nivel bajo quienes dicen, respectivamente, que “le suena el término *coruja*, pero ni idea” y “una clase de búho pero no lo ha visto”. Otro varón también del primer grupo generacional pero de nivel alto afirma que es “como una urraca o una pega”, dos términos que se utilizan para designar a la misma ave que, por otro lado, nada tiene que ver con la coruja o lechuza.

Entre los distanciadores, dos informantes mujeres de los dos últimos grupos generacionales de nivel alto y bajo, respectivamente, dicen que es un término muy antiguo y ella lo ha dejado de usar, y otra señala que no lo usa. Lo cierto es que el empleo de este término no ofrece muchos distanciadores quizá porque no va asociado a un estereotipo con

connotaciones negativas de uso entre sus hablantes, aunque lo cierto es que quienes utilizan el distanciador están dejando ver que, al menos para ellos, es un término antiguo y quizá por ese motivo dicen que no lo emplean.

La idea de mal presagio en los dos términos analizados aparece reflejada en respuestas relacionadas con la muerte en los velatorios o en los cementerios, donde se colocaban velas de aceite a las que se acercaban estas aves. De ahí se extendió la superstición al simple hecho de verlas y considera este hecho como presagio de muerte. Esta idea de mal presagio aparece enunciada por dos informantes mujeres de los dos últimos grupos generacionales en los dos niveles inferiores.

La asociación de *coruja* con persona ofrece también matices. Así, el término se aplica a una mujer que es “mala”, “bruja”, “da miedo”, “señoras típicas con pañuelo atado vestidas de oscuro, de negro”, e incluso puede designar a la persona que es introvertida, que se esconde.

El término *pantaruja*, como dijimos, se puede utilizar como sinónimo de *coruja*, pero también puede designar a un fantasma, a una persona que se disfraza para asustar a la gente o más concretamente a los niños o a los mayores, y ya se justificó la tradición de determinados hombres que se cubrían con una sábana en zonas como Alburquerque para ocultar infidelidades.

La variante *espantaruja* con prótesis es mencionada o pronunciada por un informante varón del primer grupo generacional de nivel bajo que, además de aludir a la tradición arriba citada, expone una respuesta anecdótica y es la de “alma que lleva el diablo”.

Por último, mencionaremos la confusión entre *pantaruja* y *espantapájaros*, las dos en dos informantes mujeres del último grupo generacional de los niveles medio y bajo, respectivamente, y de las que la primera duda si se trata de un espantapájaros mientras la segunda identifica el segundo término mencionado con la tradición de Alburquerque.

3. CAMBIOS DE CONTENIDO EN CIERTOS VERBOS

Son muchos los estudios en los que se recogen términos que se emplean en Extremadura con un significado diferente al estándar o de uso general y recogido como tal en el *DLE*, entre otros el que se va a analizar en los apartados siguientes. Así sucede, por ejemplo, con los trabajos de Montero Curiel, Ariza Viguera, Flores del Manzano o Viudas Camarasa que hemos ido citando a lo largo de este trabajo.

Así, Salvador Plans (1987b: 43) incide en “algunos valores específicos que registran diversos verbos en las hablas extremeñas”, entre ellos *quedar* usado como transitivo con el sentido de “dejar, abandonar, olvidar”, como en *No te he traído lo que me pediste porque me lo he quedado en casa*, que es precisamente la frase que se utilizaba en la pregunta para obtener el verbo en cuestión. El mismo autor señala que “se trata de un leonesismo registrado, por lo menos, desde el siglo XVI”.

No existen hasta el momento trabajos sociolingüísticos sobre el habla de Badajoz, pero entre los trabajos dialectales suelen incluirse como fenómenos característicos de esta habla rasgos que son vulgarismos en cualquier variedad geográfica, como sucede con el verbo *coger* con el significado de *cabere, meter, entrar*.

En el caso del verbo *quedar*, su uso como sinónimo de *dejar* se considera impropio del habla culta, independientemente de si se trata o no de un leonesismo o, al menos, de una voz de ámbito restringido. De ahí la importancia de los trabajos sociolingüísticos, necesarios para determinar no solo la presencia de un rasgo determinado, sino su incidencia y distribución entre los miembros de una comunidad de hablantes.

3.1. Empleo del verbo *quedar* por *dejar* u *olvidar*. Cambio semántico, transitividad y pronominalización

En el *DLE* se encuentra con distintas acepciones, pero en ninguna de ellas con uso transitivo con el significado de ‘dejar’. El *Panhispanico de Dudas* (2005: 548) señala que es “Impropio del habla culta su uso como sinónimo de *dejar*”, fenómeno que se aprecia en el

habla de Badajoz y del que Viudas Camarasa (1980: 141), Montero Curiel (2006: 60;1995: 311) y otros autores concluyeron que se trata de un uso frecuente en zonas de Extremadura.

Derivado del latín *QUIETARE*, *AQUIETARE* ‘hacer callar’, según Corominas y Pascual (2001:1708-9), se conserva un solo ejemplo y dudoso en el Cid, pero ya es frecuente en Berceo y otros autores y obras y es de uso general desde el siglo XIII. Con el sentido de ‘dejar’, transitivo, señalan estos autores que es “más anómalo y aparece en el siglo XVI y también hoy en Colombia y Extremadura y en algún autor español”. Como vemos, sí hay muestras recogidas del uso transitivo de este verbo, pero en ninguno de los casos aparece además como pronominal. En la hipótesis inicial de trabajo se buscaba la incidencia de este uso entre los hablantes seleccionados, pero al analizar los datos comprobamos que las respuestas emitidas no solo indican un porcentaje de uso significativo, sino que, además, en el cien por cien de los casos se ofrece en uso pronominal, lo cual no aparece registrado en ninguna de las obras lexicográficas consultadas.

En este trabajo vamos a determinar la incidencia de este fenómeno y en qué grupos de hablantes aparece, al mismo tiempo que intentaremos dar una justificación del uso pronominal.

Empleo del verbo *quedar* como transitivo y pronominal entre los hablantes de Badajoz

En primer lugar, es necesario señalar que el empleo de este verbo con o sin pronombre podría ser un caso de especialización, dado que, como explican algunos informantes, parece presentar diferencia de significado, de modo que en su uso pronominal, se utiliza para indicar que algo se ha olvidado, se ha dejado en casa por olvido, sin querer, mientras el mismo verbo sin el pronombre se utiliza como sinónimo de *dejar* a propósito, intencionadamente.

Podría admitirse como aceptable la diferencia entre *quedar* y *quedarse*, asumiendo significados diferentes. Así, en su uso no pronominal indica claramente la idea de dejar, pero a propósito, de forma consciente, como sinónimo de *colocar*, como sucede en *Quedé el libro encima de la mesa*, aunque en algún caso pueda tener el significado de *olvidar*, mientras que

con el pronombre es sinónimo de *olvidar* y, en este caso, no se trata de dejar o quedar de forma consciente, de colocar algo en algún lugar, sino de olvido y de algo no realizado a propósito, como sucede en *No te he traído lo que me pediste porque me lo he quedado encima de la mesa*. En todos los casos citados aparece como transitivo y este uso no aparece recogido en el *DLE*, sea cual sea el significado que adopte el término con o sin pronombre.

Por otro lado, tampoco se recoge como pronominal en la obra lexicográfica antes citada, con lo que la presencia del pronombre parece determinar la diferencia de significado o, cuanto menos, reforzarla.

Para obtener la respuesta esperada, se planteó una pregunta onomasiológica, para la que se esperaba como respuesta una primera persona de singular, como así ha sido; así sucede en “Me lo quedé”, por ejemplo; en algún caso anecdótico se han señalado la primera y la segunda de singular, *Te lo quedaste*, pero, obviamente, no hay diferencia más que la que alude al sujeto. Sin embargo, entre los informantes varones de nivel bajo de los dos primeros grupos generacionales aparecen sendos usos con forma pronominal distinta y con diferente valor, *Se me ha quedado*, de modo que ya no hay un refuerzo sino un cierto distanciamiento de la acción, como una variante de la falta de intencionalidad sin incidir sobre el sujeto.

En otros dos casos aparece lo que denominamos un híbrido, es decir, una construcción mezcla de dos verbos, *quedar* y *olvidar*, *Me lo he quedado olvidado*, transitivo y pronominal, donde *olvidado* funciona como complemento predicativo del CD “lo”, respuestas emitidas por una informante mujer de nivel medio del segundo grupo generacional y un varón de nivel bajo del tercer grupo generacional.

Ahora bien, al margen del valor del pronombre en este verbo, lo que verdaderamente nos interesa es comprobar su uso entre los informantes que componen la muestra seleccionada para este trabajo.

Las respuestas esperadas para la pregunta onomasiológica planteada eran *quedar*, *olvidar* y *dejar*, y se han clasificado en tres grupos: los que emiten el uso pronominal transitivo

en primera o única respuesta, quienes lo emiten entre varias respuestas pero no como primera opción y, por último, se recogen los porcentajes de no emisión de este uso.

Si analizamos los totales, se puede comprobar que el 58,82% de los informantes entrevistados emite la respuesta entre varias ofrecidas, mientras que solo el 7,32% la emite como única o primera respuesta. Los casos de no emisión constituyen la segunda respuesta más frecuente con un 33,82%, con lo que se puede decir que actualmente es una marca del habla de Badajoz pero la frecuencia de no emisiones de este verbo parece indicar que el fenómeno puede caer el desuso con el paso del tiempo. Ahora bien, no debemos olvidar lo que se ha señalado al analizar otros fenómenos, y es que decir que no lo emplean, como ha sucedido con algunos informantes, y no emplearlo realmente no tienen por qué ir parejos.



Gráfico 1.3.3.1. Distribución de respuestas de “Quedar” transitivo y pronominal

A raíz de los datos obtenidos, se puede ver que el uso del verbo *quedar* transitivo y pronominal no es emitido por un 46,9% en los varones frente a un 22,2% en las mujeres, lo que parece ir asociado a las mujeres según nivel sociocultural y edad. Así, en los varones los porcentajes de no emisión de este uso van en descenso conforme se baja de nivel sociocultural mientras en las mujeres es a la inversa, con porcentajes mayores en el grupo generacional de mayor edad.

Como primera o única respuesta aparece en un 12,5% en los varones frente a solo un 2,8% en las mujeres, pero al analizar el grupo de “varias respuestas” se observa un 75% en las

mujeres frente al 40,6% en los varones, lo cual, sumado a los porcentajes de aparición de este uso como primera respuesta, muestran valores muy superiores en las mujeres, lo que vuelve a correlacionar esta variable con el sexo. Esta correlación puede tener su explicación por el mayor acceso a la educación y al trabajo de los varones frente a las mujeres y cuestiones que atañen a determinados planos de la lengua solo son asequibles por la educación y el contacto con un entorno con cierta formación.

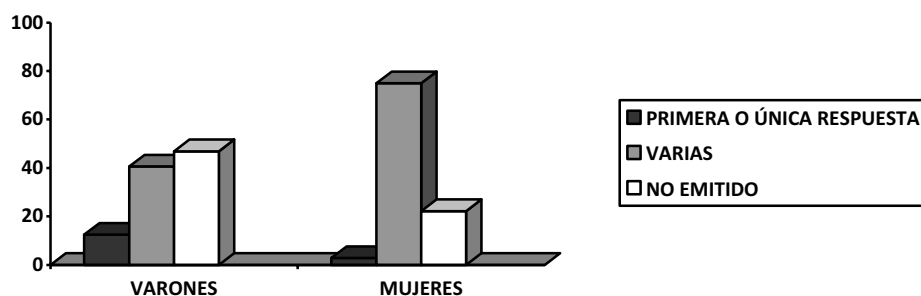


Gráfico 1.3.3.2. Distribución de respuestas de “Quedar” transitivo y pronominal según sexo

Como primera o única respuesta resulta significativa en los varones, y se observa que el porcentaje de aparición aumenta conforme se baja de nivel sociocultural, mientras en las mujeres aparece registrada solo en el nivel alto con un porcentaje inferior al ofrecido por los varones con solo un 8,3%.

CUADRO 1.3.3.1

Distribución de respuestas de "quedar" transitivo y pronominal según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Primera o única resp	Recuento	1	1	2	4
	% dentro de Nivel sociocultural	9,1%	10,0%	18,2%	12,5%
Varias resps	Recuento	3	4	6	13
	% dentro de Nivel sociocultural	27,3%	40,0%	54,5%	40,6%
No emitido	Recuento	7	5	3	15
	% dentro de Nivel sociocultural	63,6%	50,0%	27,3%	46,9%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

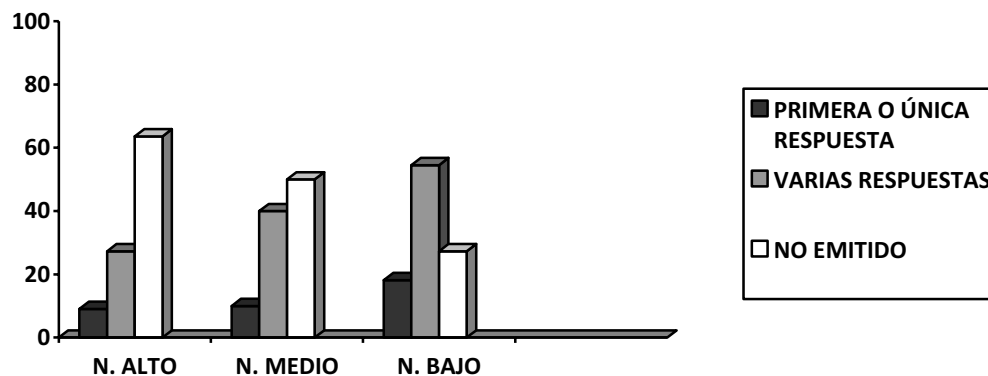


Gráfico 1.3.3.3. Distribución de respuestas de “Quedar” transitivo y pronominal según nivel sociocultural en los varones

CUADRO 1.3.3.2

Distribución de respuestas de "quedar" transitivo pronominal según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Primera o única resp	Recuento	1	0	0	1
	% dentro de Nivel sociocultural	8,3%	0,0%	0,0%	2,8%
Varias resp	Recuento	11	10	6	27
	% dentro de Nivel sociocultural	91,7%	76,9%	54,5%	75,0%
No emitido	Recuento	0	3	5	8
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	23,1%	45,5%	22,2%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

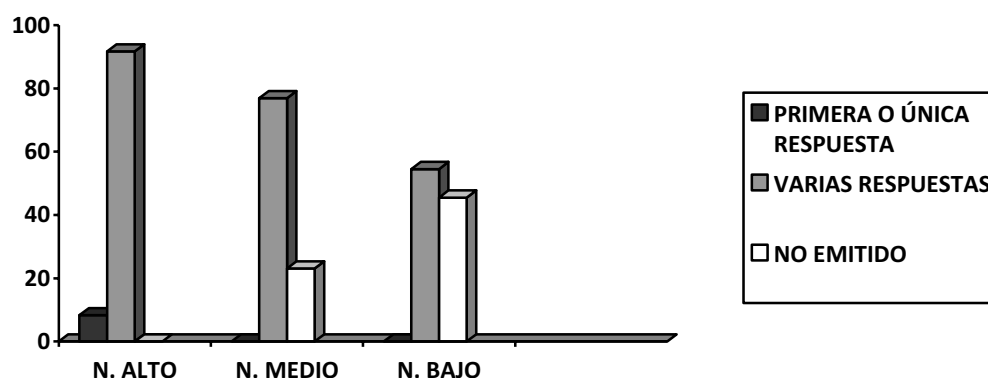


Gráfico 1.3.3.4. Distribución de respuestas de “Quedar” transitivo y pronominal según nivel sociocultural en las mujeres

Según la variable edad, el uso transitivo y pronominal es evitado en porcentajes superiores por los grupos etarios extremos en los dos sexos y como primera o única respuesta aparece en porcentajes algo más elevados en los varones del segundo grupo generacional.

CUADRO 1.3.3.3

Distribución de respuestas de "quedar" transitivo pronominal según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Primera o única resp	Recuento	0	3	1	4
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	30,0%	9,1%	12,5%
Varias resps	Recuento	5	4	4	13
	% dentro de Nivel generacional	45,5%	40,0%	36,4%	40,6%
No emitido	Recuento	6	3	6	15
	% dentro de Nivel generacional	54,5%	30,0%	54,5%	46,9%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

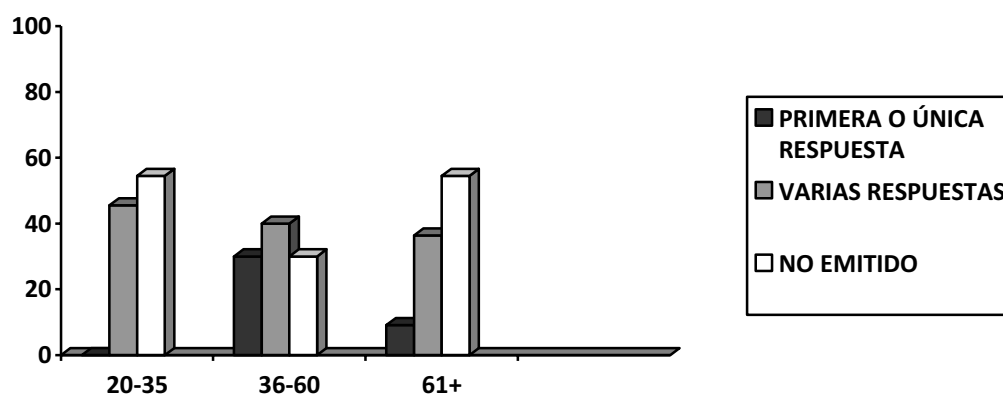
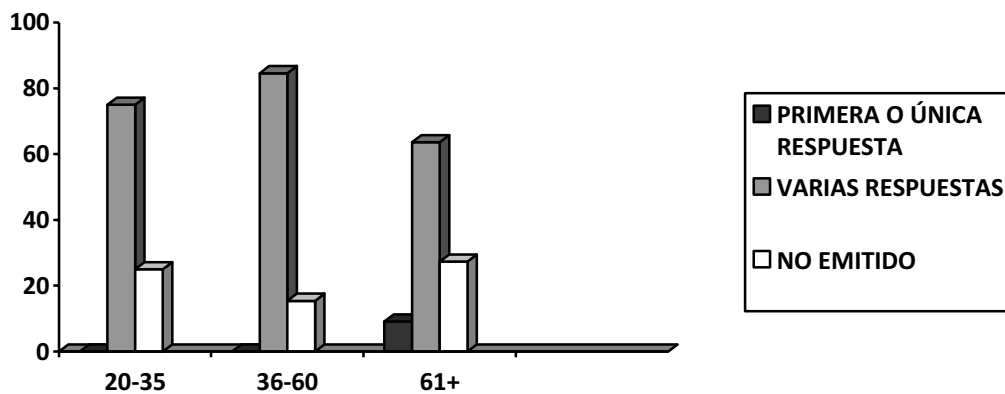


Gráfico 1.3.3.5. Distribución de respuestas de "Quedar" transitivo y pronominal según edad en los varones

CUADRO 1.3.3.4

Distribución de respuestas de "quedar" transitivo pronominal según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Primera o única resp	Recuento	0	0	1	1
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	0,0%	9,1%	2,8%
Varias resps	Recuento	9	11	7	27
	% dentro de Nivel generacional	75,0%	84,6%	63,6%	75,0%
No emitido	Recuento	3	2	3	8
	% dentro de Nivel generacional	25,0%	15,4%	27,3%	22,2%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

**Gráfico 1.3.3.6. Distribución de respuestas de “Quedar” transitivo y pronominal según edad en las mujeres**

Las únicas marcas metalingüísticas explícitas en relación con el verbo *quedar* son aportadas por tres informantes de nivel alto; las dos mujeres señalan que “es típico” y lo utiliza, mientras otro informante indica que no lo dice, con lo que parece estar distanciándose del empleo de este verbo tal y como lo estamos estudiando.

El informante varón que aporta la marca pertenece al primer grupo generacional de nivel alto y afirma que lo emplea, pero dice que “está mal”.

Como se puede observar, las respuestas están relacionadas con los criterios de bien o mal y correcto e incorrecto, sin tener en cuenta que lo que puede ser incorrecto para una determinada comunidad de habla puede ser perfectamente correcto y admisible en otra, en función de la presencia de un determinado rasgo y su aparición en determinados grupos de informantes. En este caso, al estar presente de alguna manera en todos los niveles socioculturales y en los distintos grupos generacionales, no puede considerarse en términos generales que esté mal, sino que simplemente no resulta normativo o estándar para todos los hablantes de español, pero es perfectamente admisible en la comunidad de hablantes objeto de estudio de este trabajo.

De este modo, se puede comprobar que es en el nivel alto donde aparecen las connotaciones y los elementos distanciadores acerca del uso de este verbo, aunque su presencia es anecdótica dentro del corpus de respuestas en este nivel sociocultural.

4. TÉRMINOS RELACIONADOS CON LA ALIMENTACIÓN

Entre los términos que se pueden estudiar relacionados con la alimentación, se han escogido tres y sus variantes para ver su presencia entre los informantes que componen la muestra de habla de Badajoz. Esos términos son *merienda*, *merendilla* y *merendillar*.

4.1. *Merienda, merendilla y merendillar*

En el *DLE* aparece *merienda* en su primera entrada aludiendo a la comida de media tarde y en la segunda recoge la comida a mediodía. *Merendilla* remite al término anterior del que es diminutivo y *merendola*, mencionado por un informante, alude a la 'merienda espléndida y abundante'. El verbo *merendillar* resulta interesante porque el *DLE* señala expresamente que es de uso frecuente en Extremadura con el significado de 'tomar la merendilla' y todo esto es lo que vamos a determinar en este trabajo, si efectivamente el término *merendilla* sigue vigente o está en retroceso e igualmente qué es lo que ocurre con el significado de 'comida de mediodía' que aparece para *merienda* en Viudas Camarasa (1980: 116) y en otras obras dialectales. También incluye Viudas Camarasa *merendar*, registrado en Mérida en alusión a la comida de mediodía, y *merendilla* y *merendillar*, representando el

yeísmo en la pronunciación mediante la sustitución en la grafía de *-ll-* por *-y-*, *merendiya* y *merendiyar*; estos dos últimos términos están referidos al refrigerio de la tarde. Con los mismos significados aparecen registrados los términos en Montero Curiel (1995: 253-4) respecto al habla de Madroñera.

Según Corominas y Pascual (2001: 708-9), *merienda* deriva del latín *MERENDA* ‘comida ligera que se toma a media tarde’; sin embargo, en latín alude por igual tanto a la comida de la tarde como a la de mediodía y es en este punto donde estos autores inician el debate sobre su origen y la alusión específica. La documentación más antigua que se conserva está en Berceo y señalan que es de uso común en todas las lenguas romances. Ahora bien, estos autores no coinciden con lo expresado en el resto de las obras lexicográficas que recogen el término en su acepción de comida a mediodía, y someten a duda esta acepción recogida en el *Diccionario de Autoridades* y también registrada en Murcia, sin que eso tenga por qué suponer, en su opinión, que se trate de un uso antiguo.

Borrego Nieto (1981: 173) recoge el término *merienda* en alusión a la ‘comida de mediodía’ para unos o ‘de la tarde’ para otros.

Merienda, merendilla y merendillar entre los hablantes de Badajoz

Como se indicó más arriba, el porcentaje de uso de los tres términos con el significado que se registra en el diccionario aplicado a Extremadura, es decir, ‘comida de mediodía’, es prácticamente anecdótico, al menos entre los hablantes que componen la muestra de informantes seleccionados. Hoy día está en desuso el empleo de los términos con dicho significado. Tampoco se puede aceptar en la actualidad como válida la entrada del *DLE* que señala el término *merendillar* como vigente en Extremadura, por el mismo motivo, al menos entre los hablantes de Badajoz entrevistados.

En lo que sigue nos centraremos fundamentalmente en el voz *merienda* con el significado de ‘comida a mediodía’, que como hipótesis consideramos que está prácticamente en extinción. Los datos proceden de una pregunta semasiológica con la que se obtuvieron los

significados mencionados, más concretamente, la parte del día en la que se realiza la comida en cuestión.

Por otro lado, los diminutivos que aparecen en algunos de los términos, concretamente *merendilla*, parecen deberse al uso afectivo especialmente con los niños y cuando es usado entre las gentes del campo.

El uso mayoritario entre los hablantes que forman la muestra es el de *merienda* en alusión a la comida ligera que se toma a media tarde⁴², de modo que, en los totales obtenidos, los porcentajes de aparición para el sustantivo *merienda* en alusión a la comida de mediodía son bajos y se emplea según la norma estándar⁴³.

En ambos sexos, el significado del término en relación con la comida ligera a media tarde es el mayoritario con porcentajes del 87,5% en los varones y el 94,4% en las mujeres.

El significado de ‘comida a mediodía’ es de solo un 2,8% en las mujeres, y en los varones es algo superior, pero no llega al 10%. Este uso parece asociado al nivel sociocultural bajo en ambos sexos y solo un informante varón de nivel alto utiliza el término con ese significado. Por consiguiente, el empleo del término *merienda* en alusión a la comida que se realiza a mediodía es mínimo dentro del total de la muestra seleccionada y, por tanto, el significado claramente predominante en la actualidad es el de ‘comida ligera a media tarde’.

Solo un varón afirma emplear el término con ambos significados.

⁴² Por este motivo consideramos innecesario adjuntar gráficos explicativos.

⁴³ Sería interesante analizar en estudios futuros el empleo de *merienda* en alusión a la pequeña comida que se realiza a media mañana posterior al desayuno y que parece darse entre los informantes menores de 20 años.

CUADRO 1.3.4.1

Distribución de significados de "merienda" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
A media tarde	Recuento	9	10	9	28
	% dentro de Nivel sociocultural	81,8%	100,0%	81,8%	87,5%
A mediodía_a la hora de comer	Recuento	1	0	2	3
	% dentro de Nivel sociocultural	9,1%	0,0%	18,2%	9,4%
Otras (las dos)	Recuento	1	0	0	1
	% dentro de Nivel sociocultural	9,1%	0,0%	0,0%	3,1%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.3.4.2

Distribución de significados de "merienda" según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
A media tarde	Recuento	12	13	9	34
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	81,8%	94,4%
A mediodía_a la hora de comer	Recuento	0	0	1	1
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	0,0%	9,1%	2,8%
Casos perdidos	Recuento	0	0	1	1
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	0,0%	9,1%	2,8%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Según el nivel generacional, el empleo del término con el significado de 'comida a mediodía' aparece en los dos grupos generacionales de mayor edad entre los varones y en el segundo grupo generacional en las mujeres.

CUADRO 1.3.4.3

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
A media tarde	Recuento	11	9	8	28
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	90,0%	72,7%	87,5%
A mediodía_a la hora de comer	Recuento	0	1	2	3
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	10,0%	18,2%	9,4%
Otras (las dos)	Recuento	0	0	1	1
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	0,0%	9,1%	3,1%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.3.4.4

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
A media tarde	Recuento	11	12	11	34
	% dentro de Nivel generacional	91,7%	92,3%	100,0%	94,4%
A mediodía_a la hora de comer	Recuento	0	1	0	1
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	7,7%	0,0%	2,8%
Casos perdidos	Recuento	1	0	0	1
	% dentro de Nivel generacional	8,3%	0,0%	0,0%	2,8%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En cuanto al término *merendilla*, referido, como dijimos, a la pequeña comida por la tarde, aparece emitido por un 31,3% de los varones y algo más entre las mujeres. Aparece en todos los niveles socioculturales en ambos sexos pero los porcentajes son superiores en los niveles alto y bajo en las mujeres.

CUADRO 1.3.4.5

Distribución de emisiones de "merendilla" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Emitido	Recuento	3	4	3	10
	% dentro de Nivel sociocultural	27,3%	40,0%	27,3%	31,3%
No emitido	Recuento	8	6	8	22
	% dentro de Nivel sociocultural	72,7%	60,0%	72,7%	68,8%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.3.4.6

Distribución de emisiones de "merendilla" según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Emitido	Recuento	7	1	6	14
	% dentro de Nivel sociocultural	58,3%	7,7%	54,5%	38,9%
No emitido	Recuento	5	12	4	21
	% dentro de Nivel sociocultural	41,7%	92,3%	36,4%	58,3%
Casos perdidos	Recuento	0	0	1	1
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	0,0%	9,1%	2,8%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Según el nivel generacional, el término es emitido en porcentajes superiores en informantes de más de 61 años en los varones y en las mujeres en los dos grupos de mayor edad.

CUADRO 1.3.4.7

Distribución de emisiones de "merendilla" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Emitido	Recuento	1	2	7	10
	% dentro de Nivel generacional	9,1%	20,0%	63,6%	31,3%
No emitido	Recuento	10	8	4	22
	% dentro de Nivel generacional	90,9%	80,0%	36,4%	68,8%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.3.4.8

Distribución de emisiones de "merendilla" según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Emitido	Recuento	2	7	5	14
	% dentro de Nivel generacional	16,7%	53,8%	45,5%	38,9%
No emitido	Recuento	9	6	6	21
	% dentro de Nivel generacional	75,0%	46,2%	54,5%	58,3%
Casos perdidos	Recuento	1	0	0	1
	% dentro de Nivel generacional	8,3%	0,0%	0,0%	2,8%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Por último, el verbo *merendillar* -tomar una pequeña comida por la tarde- aparece emitido en valores en torno al 3% en ambos sexos.

CUADRO 1.3.4.9

Distribución de emisiones de "merendillar" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Emitido	Recuento	0	1	0	1
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	10,0%	0,0%	3,1%
No emitido	Recuento	11	9	11	31
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	90,0%	100,0%	96,9%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.3.4.10

Distribución de emisiones de "merendillar" según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Emitido	Recuento	1	0	0	1
	% dentro de Nivel sociocultural	8,3%	0,0%	0,0%	2,8%
No emitido	Recuento	11	13	10	34
	% dentro de Nivel sociocultural	91,7%	100,0%	90,9%	94,4%
Casos perdidos	Recuento	0	0	1	1
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	0,0%	9,1%	2,8%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Por grupos generacionales, el término aparece en los grupos etarios de 36 años en adelante.

CUADRO 1.3.4.11

Distribución de emisiones de "merendillar" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Emitido	Recuento	0	1	0	1
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	10,0%	0,0%	3,1%
No emitido	Recuento	11	9	11	31
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	90,0%	100,0%	96,9%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 1.3.4.12

Distribución de emisiones de "merendillar" según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Emitido	Recuento	0	0	1	1
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	0,0%	9,1%	2,8%
No emitido	Recuento	11	13	10	34
	% dentro de Nivel generacional	91,7%	100,0%	90,9%	94,4%
Casos perdidos	Recuento	1	0	0	1
	% dentro de Nivel generacional	8,3%	0,0%	0,0%	2,8%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Las marcas metalingüísticas relacionadas con estos términos aparecen en todos los niveles socioculturales en los dos sexos.

Las respuestas basadas en la idea de que “antes se decía merendilla” o que “los niños decían merendilla” está presente en todos los niveles entre las mujeres, que son quienes más marcas presentan frente a los varones, y especialmente en el segundo grupo generacional de cualquier nivel. No aparece entre las mujeres del primer grupo generacional de cualquier nivel ni en el tercero de los niveles medio y bajo. En todos los casos se refieren a la comida ligera a media tarde.

Las respuestas basadas en “de pequeña decía merendilla” aparecen en sendas informantes de nivel alto, una del primer grupo generacional y otra del último.

Solo en una informante del primer grupo generacional de nivel alto aparece la palabra *merendola* como sinónimo de *merendilla*, término recogido en el *DLE* con el significado de ‘merienda espléndida y abundante’; no sabemos si efectivamente reunía esas características pero, al menos, el término sí era utilizado, según dice, cuando era pequeña.

En solo un caso aparece un claro distanciador en una informante del segundo grupo generacional de nivel bajo, cuando señala que también oye *merienda* para mediodía.

Mucho más significativa es la respuesta dada entre las mujeres por una informante del tercer grupo generacional de nivel alto y un varón del segundo grupo generacional de nivel bajo en relación con las denominaciones de las comidas según la hora a la que se tomen entre la gente del campo. Así, tanto ella como el informante varón señalan que entre la gente del campo *desayuno*, *comida*, *merienda* y *cena* recibían las denominaciones de *almuerzo*, *merienda*, *merendilla* (el informante varón dice que hoy ya solo para los niños) y *cena*, lo que confirma el desplazamiento de los términos hacia la tarde.

Esta coincidencia en la distinción exacta se justifica en la informante mujer de nivel alto por estar su familia dedicada a negocios del campo como grandes empresarios, mientras en el informante varón que realiza idéntica distinción viene justificada por su oficio de agricultor.

De estos dos informantes, la informante del grupo de las mujeres señala que esa clasificación “era antes, antiguamente”.

Otro informante de nivel bajo pero del último grupo generacional realiza la misma distinción, pero el desayuno recibía la denominación que recibe en la actualidad.

Exceptuando estas marcas, entre los varones aparecen solo tres más, dos en sendos informantes de nivel alto del primero y del último grupo generacional basadas en que de

pequeños decían *merendilla*, mientras un informante del tercer grupo generacional de nivel medio indica que antiguamente era *merendilla*.

Por consiguiente, de las afirmaciones explícitas de los informantes se deduce que antiguamente el término *merendilla* era bastante usado y, de modo especial, entre los niños.

Conclusiones a este capítulo

Como se ha podido comprobar, los términos analizados no tienen todos la misma frecuencia de uso ni la misma evolución. Así, se puede ver la caída en desuso de *chovo* y cómo algunos términos son marcas del habla de Badajoz, como sucede con *farraguas* o con *jaquetona*, aunque también es cierto que en el caso del último término se ve una cierta diferenciación en las connotaciones que presenta y pueden pasar a adquirir un significado justamente contrario, aunque su porcentaje de uso en la actualidad sea mínimo.

El caso de imprecisión de significado más claro se ve en *pínfano*, que para unos informantes designa un mosquito de tamaño pequeño mientras otros son muy precisos y no solo señalan que es de gran tamaño, sino indican incluso su hábitat.

La ampliación de significado se observa en la voz *coruja*, que pasa de designar solo al ave a incluir metafóricamente a mujeres de unas características muy concretas, y no siempre buenas. Todo tiene su explicación, como se ha visto, pero no siempre los hablantes de una variedad lingüística conocen o emplean los distintos significados del término en cuestión.

En otros casos se ve un cambio de significado, como sucede con *quedar* por *dejar*, *olvidar*, usado, además, como transitivo y pronominal, que no es emitido en un porcentaje importante de las respuestas.

En cuanto al término *merienda*, vemos que es utilizado por los informantes entrevistados para referirse a la comida a media tarde, y su empleo para designar la comida de mediodía está relegado a miembros del grupo generacional mayor, si bien cada vez oímos con

más frecuencia la utilización del término para referirse a la pequeña comida que se toma a media mañana, aunque este significado no fue emitido por ningún informante entrevistado.

Los términos *merendilla* y *merendillar* corren distinta suerte, pues mientras *merendilla* es utilizado en porcentajes no desdeñables, el vocablo *merendillar* apenas se emplea; tanto uno como otro se utilizan en alusión a la comida ligera que se toma a media tarde.

Por este motivo, consideramos importante realizar estudios sociolingüísticos que determinen el alcance y la evolución de los fenómenos lingüísticos que se puedan dar en las distintas variedades.

SEGUNDA PARTE. LAS ACTITUDES
SOCIOLINGÜÍSTICAS

INTRODUCCIÓN

Si el estudio de las distintas hablas de un país es importante en todos sus niveles, hay uno más difícil de estudiar pero igual de importante o incluso más, porque puede determinar la evolución de una determinada modalidad o variedad lingüística. Nos referimos a las actitudes.

Hasta ahora hemos analizado una serie de fenómenos a nivel fonético, se han estudiado también unos cuantos rasgos morfosintácticos y se han seleccionado varios términos a nivel léxico-semántico con el fin de realizar un trabajo lo más completo posible, dadas las características, el tiempo y la extensión del mismo.

Pero si el estudio de las distintas hablas de un país y los fenómenos que las caracterizan es importante en todos sus niveles, hay uno más difícil de estudiar pero igual de importante o incluso más, porque puede determinar la evolución de una determinada modalidad o variedad lingüística. Nos referimos a las actitudes.

Según Pinto Pajares (2019: 352) “el español es una idea abstracta de un conjunto de variedades observables que difieren entre sí en pequeños elementos y que, al comparar dos variedades geográficamente lejanas, el grado de variación aumenta a pesar de la mutua inteligibilidad (Moreno Cabrera, 2011). La suposición de algunas de estas variaciones como más o menos prestigiosas y correctas está motivada por razones extralingüísticas, puesto que ciertos criterios como el etimológico, entre otros, no anulan la legitimidad de otras formas lingüísticas”.

El mismo autor citado en el párrafo anterior, líneas más adelante considera que “la lengua coloquial no es una formación deturpada de la lengua estándar, sino más bien lo contrario: ante numerosas realizaciones de un sistema lingüístico abstracto, las normas académicas plasmadas en el estándar culto son incapaces de recoger tal diversidad. Por tanto, no se puede asumir la idea de que, en determinadas circunstancias, los hablantes descuidan la

lengua con arreglo a las pautas estandarizadas puesto que estos patrones son abstracciones de los fenómenos lingüísticos de una o varias realizaciones concretas, pero no de todas ellas”.

Todos los hablantes de una lengua, sea cual sea la variedad que empleen, tienen percepciones sobre las distintas formas de hablar y, de modo especial, hacia su propia variedad. Como señala Peralta (2014:49), “Las creencias y las actitudes que un hablante tiene sobre una lengua son el resultado del conjunto de sus percepciones sobre las distintas variables lingüísticas que conforman la lengua”.

Castro (2015: 40), siguiendo las definiciones de otros autores, dice que “se entiende como actitud lingüística aquella reacción que tienen los hablantes hacia su lengua y que se origina por las ideas, opiniones, creencias o prejuicios que los hablantes tengan de ella...y pueden ser positivas, neutrales o negativas”.

Al hablar sobre las actitudes encontramos tradicionalmente dos corrientes; por un lado, están los mentalistas, para quienes las actitudes vienen a ser disposiciones mentales o neurológicas que predisponen al individuo a una determinada conducta, se trata de un estado mental suscitado por estímulos de algún tipo que puede condicionar las respuestas de un individuo. Concebidas así, las actitudes no son directamente observables, sino que se deducen de la introspección del hablante. Por otro lado, está la definición de los conductistas, que consideran que las actitudes son observables a partir de comportamientos o respuestas que el hablante da y que afectan a su condición social. Para nosotros, las actitudes, coincidiendo en parte con Molina (1991: 92), esas disposiciones mentales pueden estar presentes en la mente del hablante, y de hecho así sucede en los informantes entrevistados, pero se traducen en respuestas y comportamientos que pueden responder o no a su actuación real y, en cualquier caso, en más de una ocasión se ha puesto en evidencia el contraste entre la respuesta emitida y la actuación real al margen de cualquier pregunta.

También en el trabajo de Molina se estudian las actitudes de sus hablantes y en las respuestas emitidas se pueden ver concepciones similares a las de muchos de los informantes entrevistados para nuestro trabajo. La consideración negativa hacia la propia forma de hablar se pone de manifiesto en muchas de las respuestas. En relación con este tema, Fúster

(2012: 33,34) manifiesta en su trabajo de investigación sobre las actitudes en Cuba que “Las actitudes negativas se enfocan en los grupos considerados socialmente inferiores y que son poseedores de una variedad de lengua también considerada inferior y ‘vulgar’”. Un poco más adelante, cita a otros autores y señala que “Blas (1999) arguye que la pronunciación y el léxico son los niveles de lengua más externos y fáciles de percibir”.

A la hora de correlacionar las variables lingüísticas y las extralingüísticas puede suceder que encontremos indicadores de grupo, marcadores estilísticos o estereotipos. Como saben muy bien los especialistas, se trata de conceptos clásicos procedentes de Labov (véase, por ejemplo, Labov, 1973: 238). Los primeros corresponden a aquellos rasgos que caracterizan a un grupo social pero no experimentan variación estilística; los marcadores sí varían en función del estilo y los estereotipos son rasgos *explícitamente* marcados por la comunidad en un sentido positivo o negativo, sin que estas etiquetas explícitas tengan por qué responder a ninguna realidad lingüística objetiva. Y esto último es lo que sucede, en general en sentido negativo, con ciertos fenómenos de la ciudad de Badajoz e incluso con el conjunto de su habla, considerada por sus propios hablantes, al menos por los que hemos entrevistado, como un habla vulgar. Sin embargo, como veremos más adelante, este hecho no impide que se guarde lealtad hacia la propia forma de hablar y se la acepte incluso con el estereotipo estigmatizado.

Precisamente al hablar de estereotipos negativos la conciencia del hablante se pone de manifiesto al distinguir entre lo que considera correcto o incorrecto y subyace la cuestión de los pares de seguridad/inseguridad lingüística y lealtad frente a deslealtad. En investigaciones como la de Castro (2015: 48,52) se puede apreciar que muchas de las respuestas emitidas evidencian la asociación de corrección con educación, mientras que la incorrección se basa en rasgos como “hablan muy rápido”, “se comen las palabras”, “hablan mal y no se les entiende” o “son más vulgares”. Como señala Peralta (2014: 43-44) “la forma de hablar del hablante (su actuación), unido a sus propios criterios de corrección, determinará la seguridad o inseguridad lingüística. Así, habrá seguridad lingüística si existe equivalencia entre lo que se cree y lo que se habla. Por el contrario, habrá inseguridad lingüística si existe una discrepancia entre estos dos criterios”. En cuanto al concepto de lealtad, recoge la definición de Weinreich en su obra *Lenguas en contacto*. Define este término como “el principio en nombre del cual los individuos se reúnen consciente y explícitamente para resistir los cambios en las funciones de su lengua

(como resultado de un cambio de lengua) o en su estructura o vocabulario (como consecuencia de las interferencias)”. Si se modifica la propia forma de hablar utilizando formas consideradas de mayor prestigio por parte del hablante en detrimento de las propias entonces hablamos de lo contrario, de deslealtad.

Silva-Corvalán (1988: 82-83) sostiene que “si una variante es prestigiosa, todos los estratos socioeconómicos la evalúan positivamente, y viceversa, aunque no sea la variante más frecuente en uno u otro de estos estratos”. Y consideramos que esto es aplicable tanto para las variantes en cualquiera de los niveles de la lengua como en la consideración que un hablante pueda tener sobre su propia forma de hablar. Además, añade que “la evaluación positiva de un rasgo lingüístico no siempre coincide con una variante estándar...el deseo y/o la presión social de *identificación con un grupo* puede favorecer la mantención de variantes no estándares y la evaluación positiva de ellas”.

Para estudiar todas estas cuestiones, en nuestro trabajo se han planteado varias preguntas con las que poder conocer la opinión de los hablantes hacia la modalidad lingüística utilizada en Badajoz y hacia otras cuestiones de interés relacionadas con la anterior.

1. Cuestionario

Las preguntas sobre las actitudes se plantearon al término de la conversación con cada informante y tras haberles presentado otras preguntas previas sobre temas informales que nos permitieran obtener muestras de habla espontánea en un ambiente distendido.

Las preguntas planteadas son en total ocho. No consideramos oportuno añadir más preguntas al cuestionario, en primer lugar porque ya de por sí es un cuestionario relativamente extenso y que comprende todos los bloques posibles para el estudio de una variedad lingüística. Por otro lado, tampoco se trata de abusar de la paciencia de los informantes por muy interesante que les resultaran las grabaciones y los temas abordados, afortunadamente siempre de interés para todos.

La primera pregunta, como se verá al analizarla, plantea la denominación de la variedad lingüística por parte de los propios hablantes en la ciudad de Badajoz; con esta pregunta se pretende ver no solo cuestiones de identidad y autoafirmación, por así decirlo, sino también qué creen los distintos hablantes que están hablando.

Si a los hablantes les gusta su forma de hablar y la del resto de los miembros que componen la comunidad de habla, será muy probable que esta se mantenga e incluso se expanda; pero si se manifiestan estereotipos negativos, la forma de habla puede mantenerse porque entren en juego sentimientos de lealtad y respeto hacia la forma de hablar que apelan a otros valores. Por tal motivo se planteó esta pregunta, la segunda del cuestionario, y se les pedía que justificasen su respuesta.

La tercera pregunta es tan subjetiva como la anterior, ya que se pedía a los informantes que dieran su opinión sobre la creencia de si su variedad de habla es mejor o peor que otra variedad lingüística, que otra forma de hablar, y que justificaran igualmente su respuesta. A través de esta pregunta es posible ver las hablas que los informantes consideran válidas por ajustarse a una determinada norma, habitualmente de la zona norte, y el funcionamiento del estereotipo, aunque este último también aparece a lo largo de las demás preguntas del cuestionario y no solo en alusión hacia la forma de hablar en Badajoz, sino hacia otras hablas.

La quinta pregunta es doble, ya que con ella se indaga, por un lado, si modifican su forma de hablar según la situación y las personas con las que se encuentren y, por otro, si intentan disimular el acento.

La sexta pregunta se refiere a la creencia o no de si la forma de hablar es importante y por qué, y la séptima si les importaría que fuera de su ciudad los reconocieran como que son de Badajoz por la forma de hablar, pregunta esta en la que aparece de modo especial la lealtad hacia la propia habla, a pesar de compartir en muchos casos el estereotipo negativo de la consideración del habla de Badajoz como “ruda”, “basta” o “poco fina” frente a la norma estándar.

La última pregunta planteada pedía conocer rasgos del habla de Badajoz, qué es lo que ellos consideran típico del extremeño, y como luego se verá, la mayoría de las respuestas se basan en rasgos fonéticos, lo que no es de extrañar, ya que es el nivel en el que mejor se identifica cualquier variedad lingüística.

2.- Las actitudes sociolingüísticas

2.1. ¿Qué hablamos en Badajoz: castellano, extremeño, español, andaluz, etc.?

Antes de estudiar los sentimientos que los hablantes tienen hacia su propia forma de hablar, hacia el habla de la comunidad a la que pertenecen, es importante conocer el nombre o la denominación que los propios hablantes otorgan a la variedad de habla que ellos utilizan.

En el caso del habla de Badajoz, tradicionalmente ha sido una de las más fuertemente estereotipadas o estigmatizadas con connotaciones negativas basándose, de forma especial, en rasgos fonéticos, que es, por otro lado, el nivel lingüístico en el que es más fácil ver las diferencias entre las distintas variedades.

Como se comprobará en esta y en las restantes preguntas, dicho estereotipo aparece reflejado en las respuestas de los hablantes, e incluso manifiestan otros estereotipos sobre otras hablas del país que o bien consideran normativas y, por tanto “mejores”, o al contrario, como peores que la propia de la comunidad.

En el enunciado de la pregunta se plantearon varias opciones de denominación de la propia habla, pero, evidentemente, caben otras muchas, que, además, fueron señaladas por los informantes, como ahora se comprobará.

Al clasificar las distintas denominaciones se han establecido varias categorías o varios grupos de denominaciones. Así, la más general es la de *español*, seguida de *castellano*; dada la semejanza con otras hablas meridionales, especialmente el andaluz, se consideró importante añadir esa denominación. Pero la que más nos interesaba era no solo la denominación de *extremeño*, sino cualquier otra denominación aceptada y lingüísticamente válida que revelase

por parte del hablante una identidad, una diferenciación del resto de las hablas. En última instancia, se han incluido *Otras denominaciones/mezcla/varias*.

En las dos primeras, *español* y *castellano*, se han incluido las respuestas que los informantes han emitido sin añadir ninguna otra observación.

La denominación de *andaluz* sin más no ha aparecido en ningún informante, aunque en el epígrafe de *Otras denominaciones* sí aparece con frecuencia esta denominación con mezcla de otras hablas, como luego se verá.

Dejando al margen el apartado de *Otras denominaciones/mezcla/varias* que analizaremos en su momento, el que más nos interesa, como señalamos anteriormente, es el de *extremeño* o cualquier otra denominación que sea lingüísticamente válida y que revele de alguna forma la identidad, el hecho de apreciar diferencias entre la propia forma de hablar, la de la comunidad a la que se pertenece, y las de otras comunidades. De este modo, las denominaciones incluidas en este apartado, que son la mayoría en todos los grupos generacionales de cualquier nivel sociocultural en ambos sexos -aunque se aprecian algunas diferencias entre mujeres y varones, las cuales se verán más adelante- son:

- español y extremeño o español con las particularidades de aquí;
- castellano y extremeño;
- castellano extremeñado o extremeño castellanizado, un castellano de la tierra, con nuestro acento, nuestra propia identidad, nuestra forma de expresar nuestras cosas, pero también un castellano mal hablado;
- extremeño;
- extremeño puro;
- extremeño cerrao;
- habla de Badajoz;
- bellotero, muy de pueblo, la voz muy cerrada;
- sin nombre específico, pero algo nuestro.

De esas respuestas, la inmensa mayoría corresponde a *extremeño*, aunque hay algunas que resultan especialmente interesantes. Así, cuando se refieren a la forma de hablar en Badajoz como un “castellano mal hablao”, se está estableciendo una comparación de modo especial a nivel fonético con el habla normativa de la zona norte. En cuanto a la denominación “habla de Badajoz”, añaden que no es castúo porque este es más “cerrao”, adjetivo que aparece calificando al extremeño en una informante de nivel bajo del tercer grupo generacional, o hablamos *extremeño puro* porque “nos dejamos caer mucho” según otra informante mujer de nivel medio del segundo grupo generacional.

Estas últimas respuestas en alusión a *cerrado* y *extremeño puro* guardan relación con una denominación que ha aparecido en algún caso entre los varones pero algo más entre las mujeres, nos referimos al término *castúo*, término que durante mucho tiempo se utilizó para referirse al habla en Extremadura y del que los informantes encuestados dejan claras varias ideas:

- no se puede denominar *castúo* al habla de Badajoz porque este es más “cerrao”, según una informante del primer grupo generacional de nivel alto;
- para sendas informantes de los dos últimos grupos generacionales de nivel bajo “aquí no hay castúo ya; hablaban muy mal, utilizando palabras como *chacha* o *higo* con hache aspirada” (tercer grupo generacional) y porque si alguien lo usa, “tiene que ser muy cerrao, y hace más de cien años” (segundo grupo generacional), de modo que, como dice un informante varón de nivel bajo del tercer grupo generacional, “se ha perdido el castúo”.

Con ese término, según se deduce de las respuestas, se alude a una determinada forma de hablar que hace mucho tiempo puede que estuviese presente entre los hablantes de Badajoz, pero que hoy día, en su opinión, ha desaparecido de la ciudad. La calificación de “cerrao” parece aludir al cierre vocálico final y al empleo de determinadas voces, algunas de las cuales ellos mismos citan. Y en relación con el castúo está precisamente una de las denominaciones que ha aparecido en este epígrafe en dos varones de nivel bajo del primero y del último grupo generacional, que es *bellotero*, calificado como muy de pueblo. Este término tradicionalmente se aplica a los nacidos en Badajoz, por oposición a los nacidos en Cáceres, para quienes se

emplea otra denominación. Con el término *bellotero* se alude no solo a la forma de hablar de la tierra, sea o no cerrada y con su “dejarse caer”, sino también a la abundancia de bellotas en la zona, de modo que se convierte en un término típico y propio de la tierra por partida doble. Sobre los estereotipos al respecto se hablará a lo largo de este apartado y en el resto de las preguntas.

Hay otro apartado de respuestas englobadas bajo la denominación *Otras denominaciones*, en el que aparecen mezclas de varias, como:

- castellano y andaluz;
- extremeño y andaluz;
- andaluz-castúo;
- andaluz sin acento;
- no se parece a ninguna;
- tiene de todo un poco;
- chapuceo;
- ni idea de cómo denominarla.

Las tres primeras no pueden aceptarse como ajustadas a la realidad lingüística de Badajoz porque si bien es cierto que existen similitudes entre el habla de Badajoz y el andaluz, no es menos cierto que hay suficientes diferencias entre ambas variedades como para **que** los propios hablantes noten las diferencias. Sin embargo, la utilización de esta denominación parece indicar conciencia de ciertos rasgos que diferencian su forma de hablar de la nortea castellana y la aproximan a la andaluza, sobre la que también pesan, por cierto, estereotipos negativos.

La consideración de que no se parece a ninguna otra, ni extremeño, ni castellano ni andaluz, según una informante de nivel medio del último grupo generacional, la convierte en inclasificable, por así decirlo, aunque afirma que “cuando vamos por ahí, sabemos que somos extremeños por el tono que le damos al hablar y no sabe explicar”. Por eso precisamente una informante de nivel medio del segundo grupo generacional afirma que en Badajoz se habla un “chapuceo”, “ni extremeño, ni andaluz ni castellano”, aunque añade “pero me gusta”.

En relación con la denominación *andaluz* está la emitida por un varón del primer grupo generacional de nivel bajo, quien añade que “alguna vez nos han dicho que somos andaluces”, especialmente por el “dejarse caer”.

Como se puede ver, las miras van encaminadas por lo general a la similitud con el andaluz, y cuando se dice hablar castellano más bien parece haber una identificación del término con *español*, porque en más de una respuesta, como se vio más arriba, se especifica que es un “castellano de la tierra, con nuestras particularidades”.

En el lado contrario se encuentra la respuesta emitida por un varón también de nivel bajo pero del último grupo generacional, para quien se habla “de todo un poco”, pero sigue siendo “mezcla de andaluz y de aquí de Extremadura”.

Ahora bien, tanto entre las mujeres como entre los varones aparece el estereotipo negativo no solo hacia el habla de Badajoz, sino también hacia otras hablas, en esta pregunta, en concreto hacia el andaluz. De este modo, para una informante mujer del tercer grupo generacional de nivel bajo, “hablamos muy mal, nos comemos palabras, decimos *na*, por ejemplo”; sin embargo, en Andalucía hablan “muchísimo peor” y “son más fuleros porque no les importa hablar bien”, según dos informantes del tercer grupo generacional de nivel alto.

La misma connotación negativa hacia la propia forma de hablar aparece en un informante varón de nivel medio del primer grupo generacional, quien pone de manifiesto auténticas diferencias sociolingüísticas al distinguir entre barrios en la ciudad a través de estereotipos, de modo que diferencia entre quienes hablan “fino” y quienes hablan “burro”. Se basa para esta diferenciación en la presencia de eses y otros fenómenos en los primeros frente a su cambio o su ausencia y al cierre de vocales en los segundos, aunque acaba concluyendo que no sabe realmente qué hablamos y añade que somos “burros”. El estereotipo ennobecedor o positivo hacia otras variedades que, siguiendo los criterios normativos, articulan plenamente la -s, aparece en otro informante del primer grupo generacional de nivel bajo, quien frente al “bellotero o muy de pueblo” de Badajoz, señala que “en otros sitios es más fino”.

Son raros los atenuantes o distanciadores del tipo “creo”, “dicen” o “más o menos”, con los que los informantes establecen una cierta distancia o bien se desmarcan de determinada creencia al no haber total seguridad en la afirmación y por si esta no fuese correcta.

Por último, señalaremos que, aunque algunos de los informantes no han emitido la respuesta *extremeño* en esta pregunta, en algunas de las restantes sí que aluden a él.

Si procedemos a un análisis ya no cualitativo, como arriba, sino cuantitativo, en los totales, observamos que la respuesta más abundante es la correspondiente a *extremeño* con un 41,17%, seguida de *Otras denominaciones* con un 35,29%.

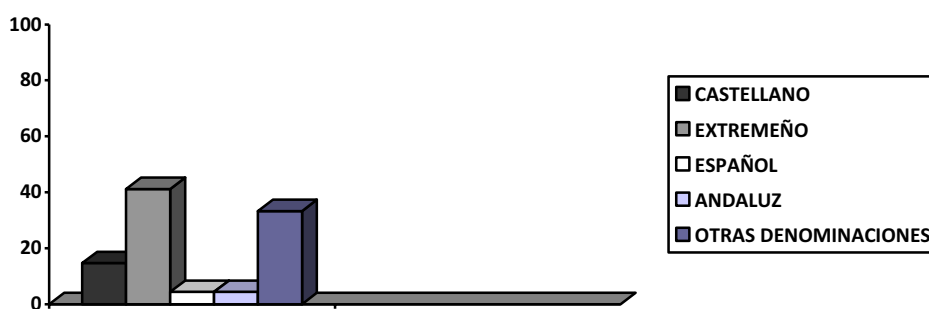


Gráfico 2.1.1. Distribución de respuestas de “¿Qué hablamos en Badajoz?”

Si analizamos por sexo, la denominación *extremeño* supera en número el porcentaje de los totales con un 61,1%, frente al 18,8% en los varones, en los que la respuesta más abundante corresponde a la de *Otras denominaciones*, con un 37,5%.

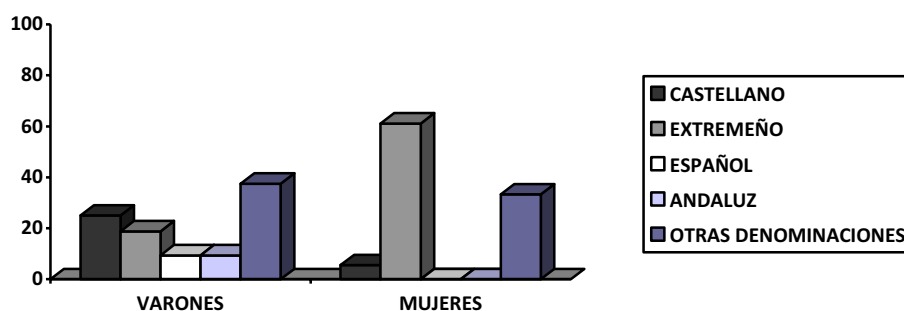


Gráfico 2.1.2. Distribución de respuestas de “¿Qué hablamos en Badajoz?” según sexo

De todas estas denominaciones, en los varones las mayoritarias son las que corresponden al grupo de *Otras denominaciones/mezcla/varias*, seguidas de *castellano* y luego de *extremeño*, con porcentajes de 37,5%, 25% y 18,8%, respectivamente. En las mujeres, dadas sus respuestas, se han agrupado de forma más simplificada y encontramos como mayoritaria la de *extremeño*, con un 61,1%, seguidas de *Otras denominaciones*. De este modo, es el grupo de las mujeres el que parece presentar mayor conciencia de grupo e identidad, sobre todo, de forma abrumadoramente mayoritaria, en el nivel bajo con un 90,9%. En los varones, en cambio, es el grupo alto el que más se inclina por esta denominación, aunque con porcentajes muy inferiores (27,3%).

En cuanto a la respuesta de *castellano*, aparece en valores más elevados en los varones que en las mujeres, con un 25% frente al 5,6% de las mujeres. En ambos casos aparece en valores más elevados en el nivel alto, probablemente asociando la denominación al nivel de estudios considerando que el castellano es el idioma del que derivan los dialectos citados en esta pregunta.

CUADRO 2.1.1

Distribución de respuestas de "qué hablamos en Badajoz" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Castellano	Recuento	5	1	2	8
	% dentro de Nivel sociocultural	45,5%	10,0%	18,2%	25,0%
Extremeño	Recuento	3	1	2	6
	% dentro de Nivel sociocultural	27,3%	10,0%	18,2%	18,8%
Español	Recuento	2	0	1	3
	% dentro de Nivel sociocultural	18,2%	0,0%	9,1%	9,4%
Andaluz	Recuento	0	2	1	3
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	20,0%	9,1%	9,4%
Varios de los anteriores, mezcla u otros	Recuento	1	6	5	12
	% dentro de Nivel sociocultural	9,1%	60,0%	45,5%	37,5%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

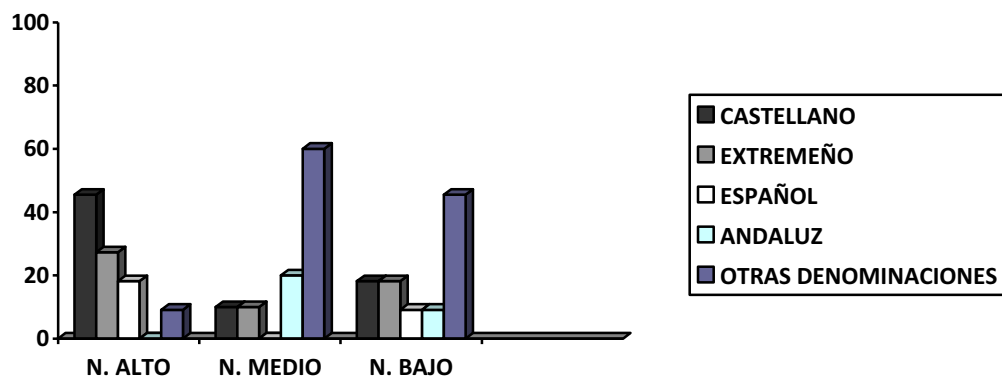


Gráfico 2.1.3. Distribución de respuestas de “¿Qué hablamos en Badajoz?” según nivel sociocultural en los varones

CUADRO 2.1.2

Distribución de respuestas de "qué hablamos en Badajoz" según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Castellano	Recuento	1	1	0	2
	% dentro de Nivel sociocultural	8,3%	7,7%	0,0%	5,6%
Extremeño	Recuento	5	7	10	22
	% dentro de Nivel sociocultural	41,7%	53,8%	90,9%	61,1%
Varios de los anteriores, mezcla u otros	Recuento	6	5	1	12
	% dentro de Nivel sociocultural	50,0%	38,5%	9,1%	33,3%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

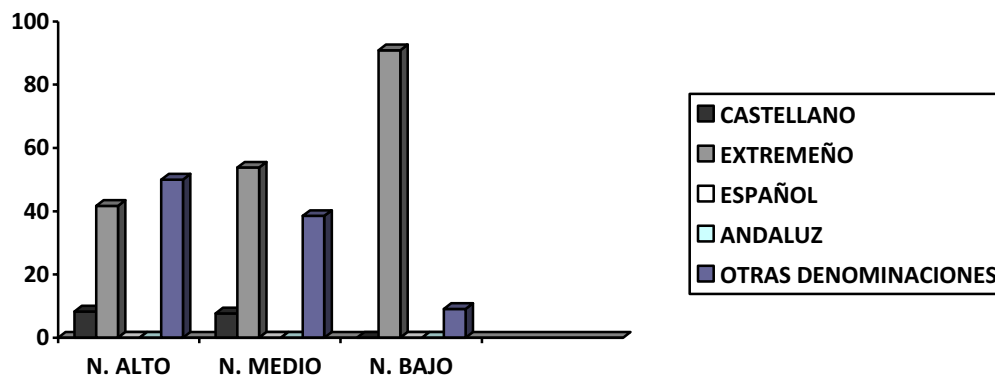


Gráfico 2.1.4. Distribución de respuestas de “¿Qué hablamos en Badajoz?” según nivel sociocultural en las mujeres

En cuanto a su distribución según niveles generacionales, se observa que en los varones la respuesta *castellano* alcanza un porcentaje superior en el segundo grupo etario con un 60% mientras en las mujeres aparece en valores similares en los dos grupos de edad más jóvenes.

La denominación *extremeño* presenta porcentajes similares en todos los niveles generacionales en ambos sexos, pero el porcentaje superior se localiza en el grupo etario de 36-60 en las mujeres.

CUADRO 2.1.3

Distribución de respuestas de "qué hablamos en Badajoz" según *nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Castellano	Recuento	2	6	0	8
	% dentro de Nivel generacional	18,2%	60,0%	0,0%	25,0%
Extremeño	Recuento	2	2	2	6
	% dentro de Nivel generacional	18,2%	20,0%	18,2%	18,8%
Español	Recuento	1	1	1	3
	% dentro de Nivel generacional	9,1%	10,0%	9,1%	9,4%
Andalúz	Recuento	1	0	2	3
	% dentro de Nivel generacional	9,1%	0,0%	18,2%	9,4%
Varios de los anteriores, mezcla u otros	Recuento	5	1	6	12
	% dentro de Nivel generacional	45,5%	10,0%	54,5%	37,5%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

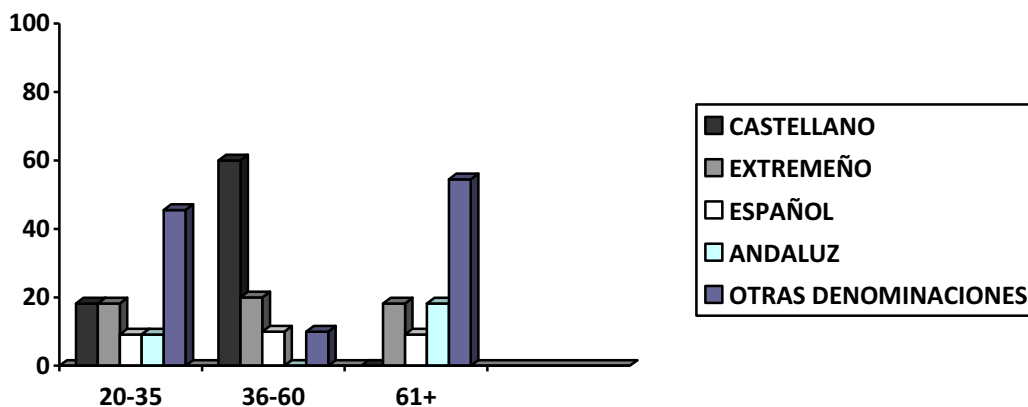


Gráfico 2.1.5. Distribución de respuestas de “¿Qué hablamos en Badajoz?” según edad en los varones

CUADRO 2.1.4

Distribución de respuestas de "qué hablamos en Badajoz" según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Castellano	Recuento	1	1	0	2
	% dentro de Nivel generacional	8,3%	7,7%	0,0%	5,6%
Extremeño	Recuento	7	9	6	22
	% dentro de Nivel generacional	58,3%	69,2%	54,5%	61,1%
Varios de los anteriores, mezcla u otros	Recuento	4	3	5	12
	% dentro de Nivel generacional	33,3%	23,1%	45,5%	33,3%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

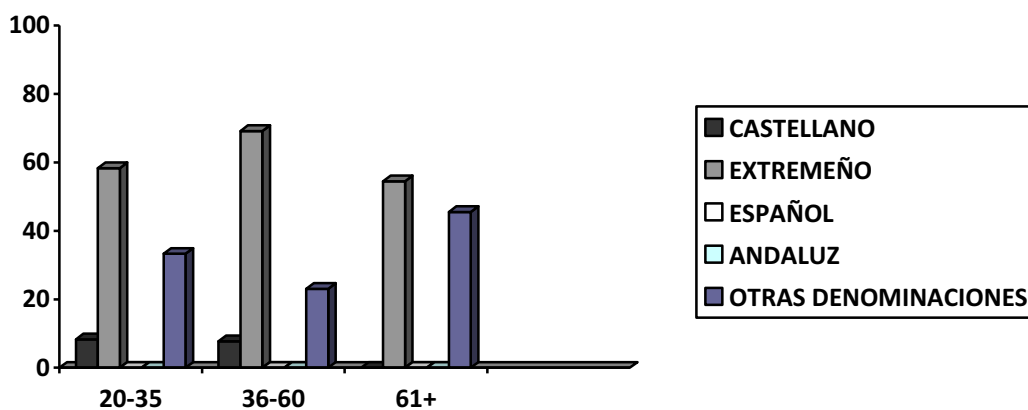


Gráfico 2.1.6. Distribución de respuestas de “¿Qué hablamos en Badajoz?” según edad en las mujeres

Como se puede ver, la denominación *extremeño* va en correlación con la variable sexo, ya que se trata de la respuesta dominante en las mujeres; dentro de ese grupo es el nivel bajo el que ofrece el porcentaje más alto y, respecto de la edad, domina en el segundo grupo etario, de 36-60 años.

2.2. ¿Te gusta la forma de hablar en Badajoz? ¿Por qué?

La pregunta planteada es directa, no se ofrecían posibles respuestas aunque, a raíz de los resultados, se han distinguido varias, concretamente “sí”, “no”, “sí, pero” por presentar algún inconveniente y, en última instancia, “otras respuestas”.

A raíz de los resultados totales, comprobamos que la respuesta más frecuente es la afirmativa con un 69,11%, muy alejada en frecuencia de la segunda respuesta más frecuente, la de *Otras*, con un 17,64%. Las respuestas negativas o con alguna matización obtienen en los totales de distribución porcentajes muy bajos en comparación con los de las dos respuestas anteriores -la afirmativa y la de *Otras*- con porcentajes que no llegan al 8%.

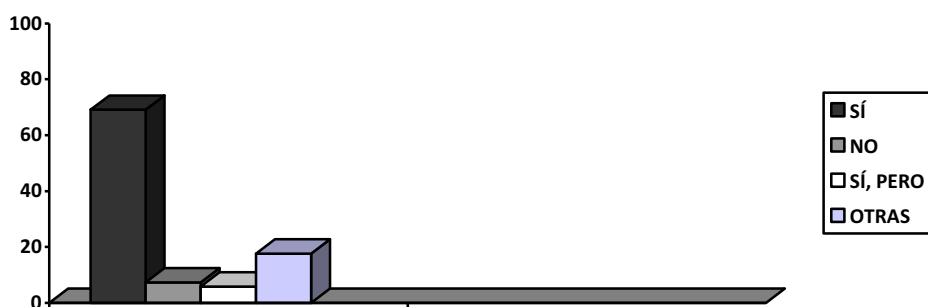


Gráfico 2.2.1. Distribución de respuestas de “¿Te gusta la forma de hablar en Badajoz?”

Si analizamos los datos según la variable sexo, vemos que la respuesta mayoritaria en ambos sexos es la afirmativa, si bien en los varones alcanza valores algo más elevados frente a las mujeres, con un 75% en el caso de los varones y un 63,95% en las mujeres.

En cuanto a las respuestas negativas, aunque presentan porcentajes muy bajos en comparación con la afirmativa, el porcentaje de frecuencia es superior en las mujeres que en

los varones, con un 11,1% y un 3,1% respectivamente, lo que parece indicar un mayor rechazo hacia la propia forma de hablar y, por tanto, podría influir en el mantenimiento y la transmisión de los rasgos propios de la forma de hablar pues son principalmente las mujeres quienes se encargan de la educación de los hijos.

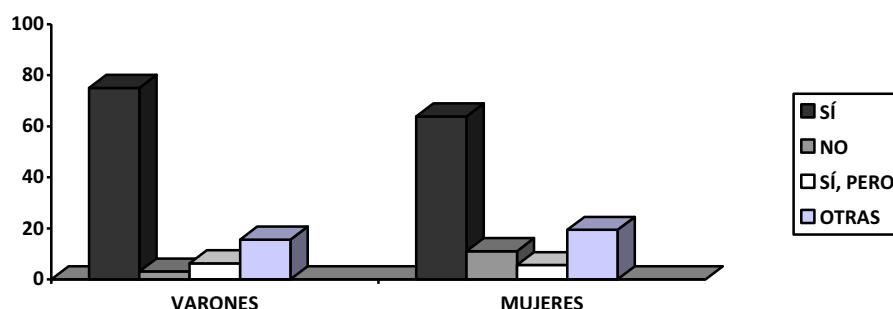


Gráfico 2.2.2. Distribución de respuestas de “¿Te gusta la forma de hablar en Badajoz?” según sexo

Según nivel sociocultural, la frecuencia de aparición más elevada de respuestas afirmativas se localiza en el nivel medio en los dos sexos pero con valores muy superiores en los varones, con un 90% frente a las mujeres, con un 69,2%, mientras que las negativas aparecen en mayor frecuencia en el nivel alto en los varones y en el bajo en las mujeres.

CUADRO 2.2.1

Distribución de respuestas de "te gusta la forma de hablar" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Sí	Recuento	7	9	8	24
	% dentro de Nivel sociocultural	63,6%	90,0%	72,7%	75,0%
No	Recuento	1	0	0	1
	% dentro de Nivel sociocultural	9,1%	0,0%	0,0%	3,1%
Sí, pero	Recuento	2	0	0	2
	% dentro de Nivel sociocultural	18,2%	0,0%	0,0%	6,3%
Otras	Recuento	1	1	3	5
	% dentro de Nivel sociocultural	9,1%	10,0%	27,3%	15,6%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

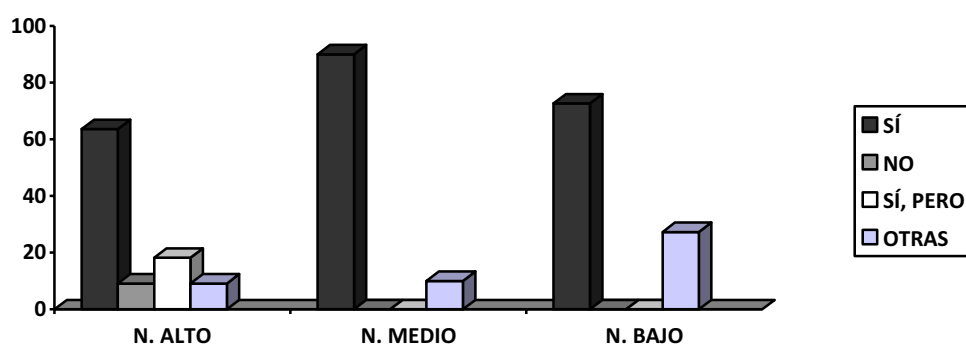


Gráfico 2.2.3. Distribución de respuestas de “¿Te gusta la forma de hablar en Badajoz?” según nivel sociocultural en los varones

CUADRO 2.2.2

Distribución de respuestas de "te gusta la forma de hablar en Badajoz" según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Sí	Recuento	7	9	7	23
	% dentro de Nivel sociocultural	58,3%	69,2%	63,6%	63,9%
No	Recuento	0	2	2	4
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	15,4%	18,2%	11,1%
Sí, pero	Recuento	0	1	1	2
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	7,7%	9,1%	5,6%
Otras	Recuento	5	1	1	7
	% dentro de Nivel sociocultural	41,7%	7,7%	9,1%	19,4%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

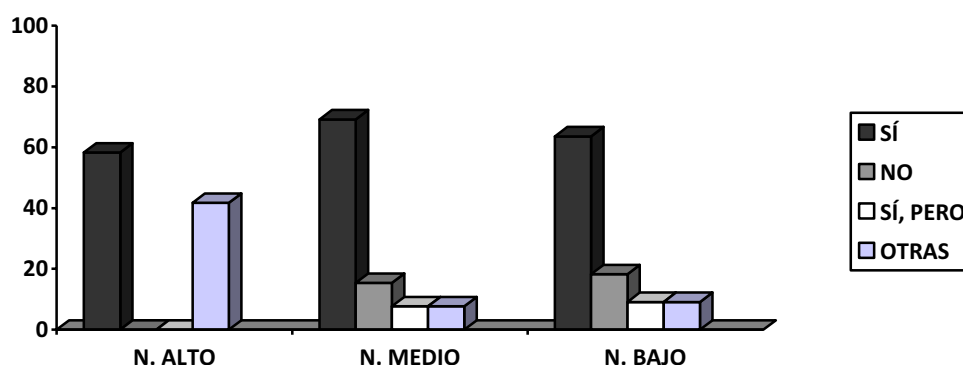


Gráfico 2.2.4. Distribución de respuestas de “¿Te gusta la forma de hablar en Badajoz?” según nivel sociocultural en las mujeres

En cuanto a las diferencias según los grupos etarios, se puede ver que el mayor porcentaje de respuestas afirmativas se encuentra en el grupo de informantes de mayor edad tanto en los varones como en las mujeres. Sin embargo, las respuestas negativas se localizan en porcentajes superiores en las mujeres más jóvenes frente a los varones, quienes solo emiten respuesta negativa en el segundo grupo generacional. Por consiguiente, con estos resultados se puede deducir que vuelven a ser las mujeres las que con sus respuestas puedan dar lugar a cambios en el comportamiento lingüístico en futuras generaciones.

CUADRO 2.2.3

Distribución de respuestas de "te gusta la forma de hablar" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Sí	Recuento	8	6	10	24
	% dentro de Nivel generacional	72,7%	60,0%	90,9%	75,0%
No	Recuento	0	1	0	1
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	10,0%	0,0%	3,1%
Sí, pero	Recuento	1	1	0	2
	% dentro de Nivel generacional	9,1%	10,0%	0,0%	6,3%
Otras	Recuento	2	2	1	5
	% dentro de Nivel generacional	18,2%	20,0%	9,1%	15,6%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

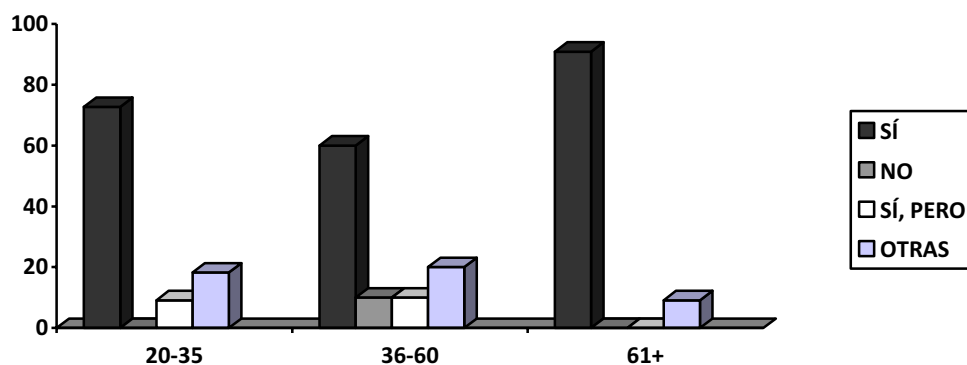


Gráfico 2.2.5. Distribución de respuestas de “¿Te gusta la forma de hablar en Badajoz?” según edad en los varones

CUADRO 2.2.4

Distribución de respuestas de "te gusta la forma de hablar" según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Sí	Recuento	4	10	9	23
	% dentro de Nivel generacional	33,3%	76,9%	81,8%	63,9%
No	Recuento	4	0	0	4
	% dentro de Nivel generacional	33,3%	0,0%	0,0%	11,1%
Sí, pero	Recuento	0	0	2	2
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	0,0%	18,2%	5,6%
Otras	Recuento	4	3	0	7
	% dentro de Nivel generacional	33,3%	23,1%	0,0%	19,4%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

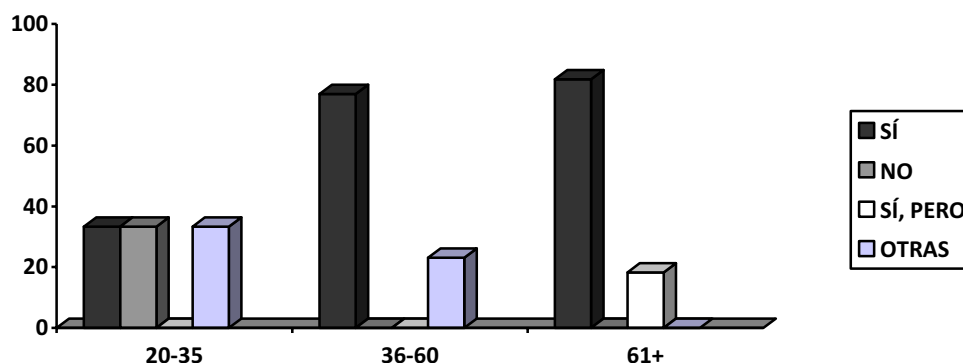


Gráfico 2.2.6. Distribución de respuestas de “¿Te gusta la forma de hablar en Badajoz?” según edad en las mujeres

Si nos detenemos en la justificación de las respuestas afirmativas, como dijimos son las respuestas más abundantes y las que presentan valores superiores en ambos sexos, sea cual sea el nivel sociocultural y el grupo de edad, con los matices indicados anteriormente. Sin embargo, lo que nos interesa en este momento es determinar qué causas esgrimen los informantes entrevistados para mostrar su conformidad. Así, justifican que “se entiende”, “están acostumbrados”, aunque, como señala una informante del segundo grupo generacional de nivel alto, “antes era más de pueblo, más pueblerina. Hoy hay más estudios”, con lo que se está asociando la forma de hablar al grado de cultura.

Algunos no solo señalan que están conformes o que les gusta, sino que les encanta, como señala un informante varón del segundo grupo generacional de nivel medio, quien afirma que “me encanta porque es con lo me he criado y lo que sé”, sin olvidar el sentimiento de orgullo de hablar extremeño, como señala otro varón del segundo grupo generacional de nivel alto, quien añade “de pequeño pensaba que era mejor el habla de Valladolid”.

Quizá sea la identidad, la idea de pertenecer a la propia tierra una de las respuestas que más se repiten por medio de ideas como “es lo mío”, “es mi forma de hablar” y para un varón del primer grupo generacional de nivel bajo “si no me gusto yo, algo va mal. Hay personas más cultas, menos cultas, con educación, pero no tiene que ver una cosa con otra”. También en relación con la identidad aparecen respuestas como es “nuestra lengua”, “es de aquí y me

gusta”, “es pertenencia y me siento identificado”, pero quizá la respuesta “es mi tierra y me siento de mi tierra” aparezca con más frecuencia en el nivel bajo tanto en los varones como en las mujeres, de modo que parece haber una mayor relación entre identidad y nivel sociocultural bajo, muy especialmente en el tercer grupo generacional en ambos sexos. También puede añadirse que “es con la que me he criado”, como señala un varón de nivel medio del primer grupo generacional, que añade un doble estereotipo hacia otras hablas ennobleciendo a la propia cuando dice “en Granada parece que se están ahogando y los madrileños tan finos que a veces son exagerados”.

Argumentos lingüísticos, obviamente, también están presentes en respuestas en las que se señala que les gusta “por el acento”, “el deje”, y “se habla bien y no tiene muchas coletillas del tipo *-acho* o *tío*”, según un varón de nivel medio del segundo grupo generacional.

Además de las razones esgrimidas anteriormente, aparecen otras como que es “sencilla”, “muy graciosa” -rasgo este que también se asocia en ocasiones al andaluz-.

Un varón de nivel alto del tercer grupo generacional señala, además de que es “un habla muy cercana y entre nosotros nos entendemos muy bien”, “con el habla se ama, se expresa, y la gente aquí es amable, cariñosa, y eso se transmite mucho al habla”, o una mujer del segundo grupo generacional de nivel bajo para la que “es nuestra lengua. No pronunciamos correctamente como decir *Badajoz* -con *-z* final-, porque si digo eso así, bien, se ríen de mí los de *Badajoz*, pero tampoco hablamos tan... Yo creo que hablamos bien dentro del extremeño, no hablamos el castellano”, lo que en la conciencia de esta hablante parece estar señalando que en Extremadura no se habla un mal castellano, sino un perfecto extremeño, sea esta la denominación que se le otorgue o cualquier otra que reconozca las diferencias dialectales y, por ende, la propia identidad.

Las respuestas negativas están basadas en estereotipos negativos prácticamente en su totalidad, emitiendo respuestas basadas en el estereotipo no solo hacia la propia forma de hablar sino hacia las hablas con las que se establece una comparación. Así, comparándola con el habla de Madrid, los madrileños son “más finolis por las eses, transmiten tranquilidad, mientras nosotros hablamos muy bastos, muy alto y fuerte”, según una mujer del primer grupo

generacional de nivel medio, y en similares términos se expresan las demás informantes mujeres que utilizan estereotipos negativos, de entre las cuales una informante del primer grupo generacional de nivel bajo señala su disconformidad porque “nos expresamos fatal” y otra en el mismo nivel confirma el estereotipo de “finoli” en referencia al habla de Madrid por utilizar “palabras más finas, más educadas, las eses”, pero comienza su respuesta con un marcador discursivo, “bueno”, para añadir que “hablamos muy bastos, muy burrancos y muy alto”.

Las respuestas negativas en los varones no son tan directas como las de las mujeres, de modo que uno de ellos señala que “creo que no se habla bien porque nos comemos letras”, añadiendo que los madrileños vocalizan mejor y los andaluces hablan peor que nosotros, mientras el otro varón indica que “me gusta más la de Salamanca porque es más clásica, más expresiva, con las eses”, respuestas emitidas por sendos varones de los niveles bajo y medio y del segundo y del tercer grupo generacional, respectivamente.

Las respuestas de “sí, pero” están basadas en estereotipos, salvo en algún caso en que se mencionen criterios más relacionados con la lengua, y añaden connotaciones que lo introducen de lleno en el estereotipo. Así, a veces somos “un poco burros, brutos, por el *acho* [aféresis de “muchacho”] y demás”, mientras los castellanos, sean de Madrid, León, Salamanca, hablan “tan fino y tan bien”, frente a nosotros que “somos tan cómodos hablando, que nos comemos las sílabas y cada vez vamos abreviando más”, respuesta esta última emitida por un varón de nivel alto del segundo grupo generacional.

El resto de las respuestas no aporta nada nuevo respecto a lo señalado hasta ahora; aparecen todas las apreciaciones realizadas, los estereotipos, la identidad de la propia tierra, excepto alguna otra respuesta del tipo “no me lo planteo”, “ni me gusta ni me disgusta” o “en unos contextos bien y en otros mal”, en todas ellas por los mismos motivos explicados hasta el momento.

En relación con los estereotipos, ya se ha comprobado que aparecen en todos los grupos y niveles en cualquier respuesta y aparecen adjetivos como “burro”, “basto” y otros calificativos que muchas veces, en comparación con las hablas de la zona norte, revelan una

cierta conciencia de inferioridad, especialmente cuando se asocian adjetivos como “cateto” al grado de corrección y cultura, cuestión esta que ya ha aparecido en algunas respuestas y que revela la apreciación de diferencias diastráticas.

2.3. *¿Crees que es mejor o peor que otra variedad lingüística, que otra forma de hablar? ¿Por qué?*

Plantear una pregunta de este tipo en términos de “mejor” o “peor” lingüísticamente no tiene sentido dado que todas las variedades regionales son igualmente válidas desde el momento en que permiten la comunicación entre sus usuarios. Sin embargo, en términos sociolingüísticos resulta interesante porque en las respuestas de algunos informantes aparece reflejado el estereotipo hacia esta variedad lingüística y, lo que es más importante, hacia las que ellos consideran más aceptables que la propia y al contrario, las que consideran peor, de modo que se ponen de manifiesto estereotipos ennoblecedores o positivos hacia determinadas hablas frente a otros negativos acerca de otras tantas formas de hablar.

Como señalamos al comienzo de esta segunda parte, existen numerosos trabajos sobre las actitudes lingüísticas. Así, en su momento citamos a Castro, a Molina sobre la ciudad de Toledo o a Sobrino Triana y otros sobre Cuba. Pues bien, esta última autora (2014: 113) señala que “La mayoría de los entrevistados son conscientes de la relevancia de la corrección lingüística en el entorno social, en las dos direcciones del acto comunicativo: tanto hablar según los patrones normativos establecidos, como ser bien comprendido. Para los habaneros, los criterios asociados a la corrección lingüística están relacionados con la pronunciación, el vocabulario, la comunicación, la educación, el estatus, el prestigio social, entre otros. De todos, los predominantes son los criterios enfocados a la pronunciación. Los usos lingüísticos prestigiosos mencionados por los habaneros con mayor insistencia son: “articular bien todos los sonidos, hablar pausado”; “usar un amplio y adecuado vocabulario”; “aplicar las reglas del idioma según enseñan en la escuela, de acuerdo a la RAE”; “hablar con coherencia”; “adecuar el discurso al auditorio”, entre otros. De todos los criterios, los predominantes son los enfocados a la pronunciación. Consecuentemente, las características lingüísticas más estigmatizadas son las omisiones, contracciones y cambios de los sonidos (elisión de /s/,

trueque de /l/ por /r/, cierre vocálico de /e/ en /i/, este último considerado como rústico). Tampoco se acepta el hecho de inventar palabras, usar voces groseras, vulgares o chabacanas”.

Por consiguiente, es la fonética la parte en la que más suelen fijarse los hablantes de una variedad lingüística para asignarle los criterios de corrección o incorrección lingüística, si bien es cierto que la parte del léxico y los estereotipos también son frecuentes en la consideración de los hablantes.

En los estudios que se han ocupado de las actitudes de los hablantes hacia las variedades del español se pone de manifiesto que el castellano hablado en zonas como Castilla y León o Madrid, por ejemplo, suele colocarse como modelo de habla frente al resto de las variedades y eso a pesar de que esas variedades no están exentas de fenómenos no normativos. Así, Borrego (1999) señala que rasgos como el uso transitivo de los verbos *caer* y *quedar* o el empleo del diminutivo *-in(o)* están muy extendidos en Castilla y León, a pesar de no ser usos normativos recogidos en las obras lexicográficas de la RAE. Ambos son frecuentes en las hablas meridionales, entre las que se encuentra el extremeño.

Borrego (1999: 10-11) propone algunos motivos por los que el habla de Castilla y León es tomada como modelo de habla a pesar de las incorrecciones que en ella se registran como en cualquier otra variedad y sostiene que “El propio uso de *castellano* como sinónimo de *español* predispone a una visión de Castilla como modelo. El hablante identifica “corrección” con “pureza” [...] Cuando se habla de modelos lingüísticos se piensa en el hablante medio o incluso cultivado de las ciudades [...]” y entre los planos de la lengua, “el que más llama la atención es el fonético, esto es, la entonación (“el deje”) y la pronunciación”.

Blas Arroyo (1999: 56) también confirma que “La investigación empírica sobre actitudes ha demostrado, por ejemplo, que los acentos regionales, de grupos étnicos minoritarios o los de las clases bajas evocan reacciones desfavorables en términos de estatus y prestigio”. Dichas reacciones se basan, de modo especial, en el aspecto fonético, por lo que el mismo autor (2004: 79) considera que “el estudio sociolingüístico del léxico es, sin lugar a dudas, la gran asignatura pendiente”.

El mismo autor (2004: 333) indica que:

“Desde una perspectiva general, que analiza las actitudes hacia diversas variedades geográficas del español tomadas con un todo, [...] los hispanohablantes de muchas regiones juzgan mejor otras variedades del español que las propias. Entre los dialectos que mejor parados salen en tales comparaciones figuran las variedades norteñas del español peninsular, en las que están ausentes algunos de los rasgos fonológicos más característicos de los dialectos meridionales y atlánticos, como el seseo, la aspiración y elisión de /-s/, etc. Los ejemplos de ello han menudeado a uno y otro lado del Atlántico. En España, por ejemplo, ha sido objeto de estudio en algunas comunidades canarias [...] y andaluzas [...], trabajos en los que destaca la mejor valoración del español septentrional que el propio por parte de la mayoría de los hablantes”.

De modo que, como se ha señalado, el modelo favorecido por los hablantes es el conservador. Las variedades innovadoras merecen un juicio distinto, si atendemos tanto a los indicios que nos proporciona la vida diaria como a los análisis de los expertos, como sucede en Yraola (2014), quien sitúa Andalucía, Extremadura y Murcia entre las regiones peor valoradas por su habla.

Se comprueba, pues, la mala valoración que en general se hace de las variantes meridionales, entre las que suele incluirse el extremeño. Veamos si nuestros informantes confirman o desmienten estos prejuicios.

En nuestro trabajo, las respuestas se han clasificado en “mejor”, “peor” y “otras”; este último epígrafe se prefirió en sustitución del inicialmente previsto, “ni mejor ni peor” ya que, como sabemos, las respuestas emitidas por los informantes no son siempre limpias en el sentido de dejar muy clara su opinión al respecto, sino que aparecen matizaciones, y en el caso del estudio de las actitudes resulta más complejo si cabe porque se trata de sistematizar respuestas que, aunque en principio responden a una idea general, esta presenta observaciones que hacen que se amplíe la denominación. Así, en este epígrafe se han incluido respuestas como “ni mejor ni peor”, “mejor y peor” o bien “todas son iguales” o “todas son distintas” pero, en cualquier caso, “todas son válidas” y, por lo tanto, ni mejores ni peores, aunque luego se den apreciaciones y aparezcan matizaciones interesantes para la investigación.

A raíz de las respuestas emitidas, se puede comprobar que la respuesta con mayor frecuencia es la de “otras”, con un 89,70%⁴⁴.



Gráfico 2.3.1. Distribución de respuestas de “¿Crees que es mejor o peor que otra variedad lingüística?”

Si analizamos por sexos, comprobamos que el porcentaje para la respuesta mayoritaria, “otras respuestas”, en las mujeres presenta un porcentaje superior al de los varones con un 91,7% frente al 87,5%. En el caso de la consideración de “mejor, en los varones aparece en porcentaje superior, pues encontramos un 9,4% frente al 2,8% en las mujeres.

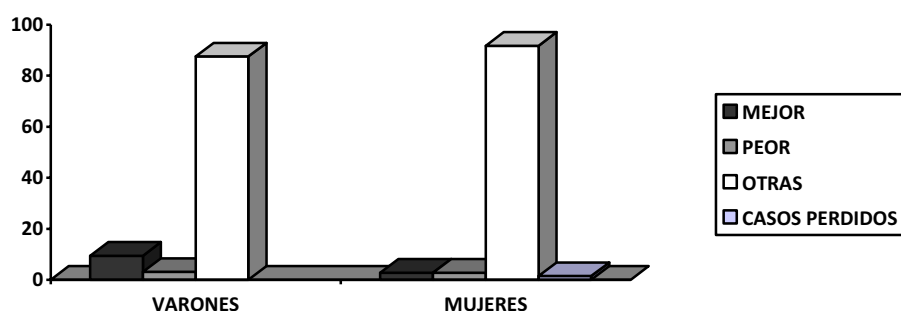


Gráfico 2.3.2. Distribución de respuestas de “¿Crees que es mejor o peor que otra variedad lingüística?” según sexo

⁴⁴ Se ha incluido en el total de respuestas un caso perdido. Aparecerá reflejado en los cuadros y gráficos correspondientes a las mujeres, al ser en este sexo donde encontramos este caso.

Según el nivel sociocultural, el mayor porcentaje de respuestas de quienes la consideran mejor se localiza en los varones de nivel alto y quienes la consideran peor se localizan en el nivel bajo en los varones y en el alto en las mujeres, lo que evidencia una mayor sensibilidad hacia las formas de prestigio social identificadas con la norma estándar.

CUADRO 2.3.1

Distribución de respuesta de "crees que es mejor o peor que otra variedad lingüística según nivel sociocultural en los varones"

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Mejor	Recuento	2	0	1	3
	% dentro de Nivel sociocultural	18,2%	0,0%	9,1%	9,4%
Peor	Recuento	0	0	1	1
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	0,0%	9,1%	3,1%
Otras resps (ni mejor ni peor, etc)	Recuento	9	10	9	28
	% dentro de Nivel sociocultural	81,8%	100,0%	81,8%	87,5%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

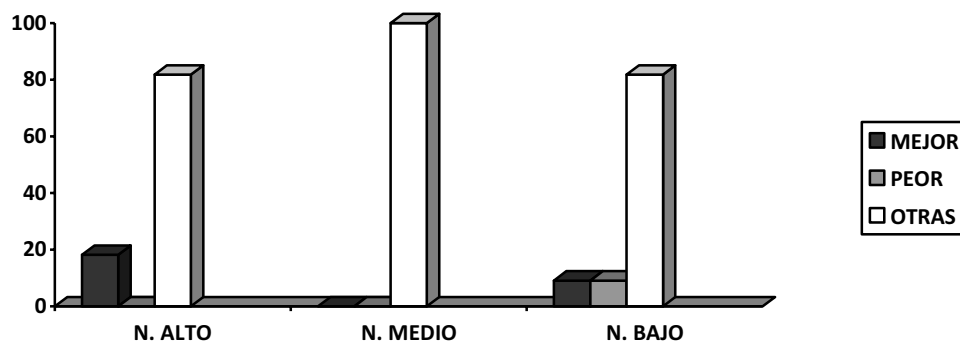


Gráfico 2.3.3. Distribución de respuestas de "¿Crees que es mejor o peor que otra variedad lingüística?" según nivel sociocultural en los varones

CUADRO 2.3.2

Distribución de respuestas de "crees que es mejor o peor que otra variedad lingüística" según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Mejor	Recuento	0	1	0	1
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	7,7%	0,0%	2,8%
Peor	Recuento	1	0	0	1
	% dentro de Nivel sociocultural	8,3%	0,0%	0,0%	2,8%
Otras resps(ni mejor ni peor, etc)	Recuento	11	12	10	33
	% dentro de Nivel sociocultural	91,7%	92,3%	90,9%	91,7%
Casos perdidos	Recuento	0	0	1	1
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	0,0%	9,1%	2,8%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

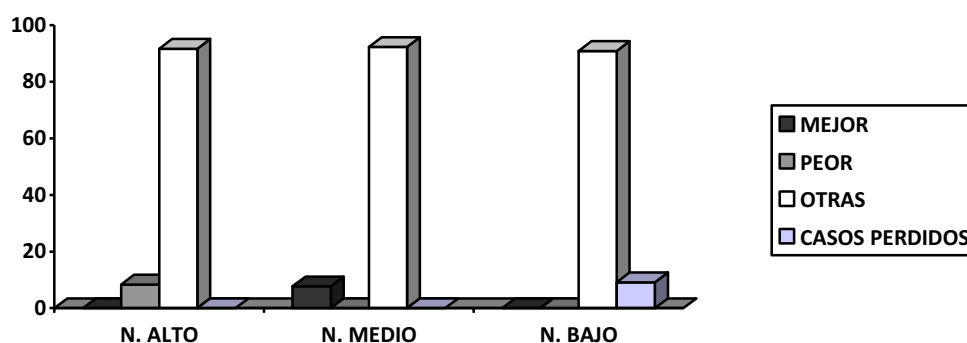


Gráfico 2.3.4. Distribución de respuestas de "¿Crees que es mejor o peor que otra variedad lingüística?" según nivel sociocultural en las mujeres

Según el nivel generacional, los varones que consideran que es mejor aparecen en todos los grupos etarios mientras en las mujeres solo aparece en el nivel generacional más joven. La respuesta de peor se localiza en el segundo grupo generacional en los varones y en el de mayor edad en las mujeres, pero es escasa la aparición de esta respuesta para relacionar los estereotipos negativos sobre el habla de Badajoz con los grupos de mayor edad a pesar de la presencia de dichos estereotipos en la mente de los hablantes.

CUADRO 2.3.3

Distribución de respuestas de "crees que es mejor o peor" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Mejor	Recuento	1	1	1	3
	% dentro de Nivel generacional	9,1%	10,0%	9,1%	9,4%
Peor	Recuento	0	1	0	1
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	10,0%	0,0%	3,1%
Otras resps(ni mejor ni peor, etc)	Recuento	10	8	10	28
	% dentro de Nivel generacional	90,9%	80,0%	90,9%	87,5%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

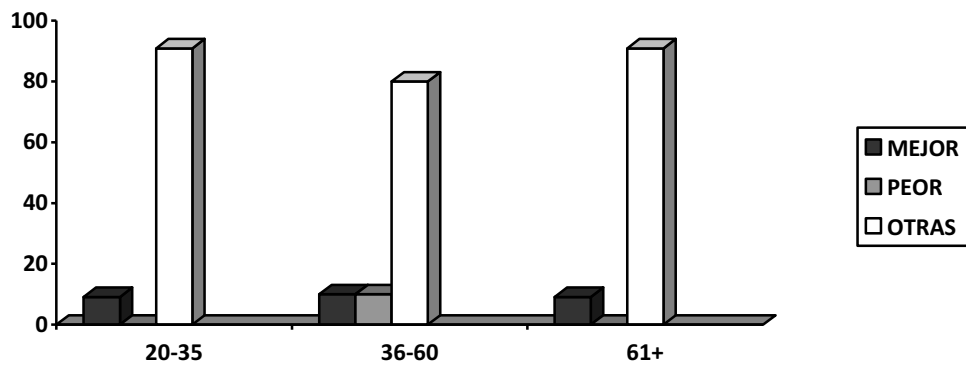


Gráfico 2.3.5. Distribución de respuestas de "¿Crees que es mejor o peor que otra variedad lingüística?" según edad en los varones

CUADRO 2.3.4

Distribución de respuestas de "crees que es mejor o peor" según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Mejor	Recuento	1	0	0	1
	% dentro de Nivel generacional	8,3%	0,0%	0,0%	2,8%
Peor	Recuento	0	0	1	1
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	0,0%	9,1%	2,8%
Otras resps(ni mejor ni peor, etc)	Recuento	10	13	10	33
	% dentro de Nivel generacional	83,3%	100,0%	90,9%	91,7%
Casos perdidos	Recuento	1	0	0	1
	% dentro de Nivel generacional	8,3%	0,0%	0,0%	2,8%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

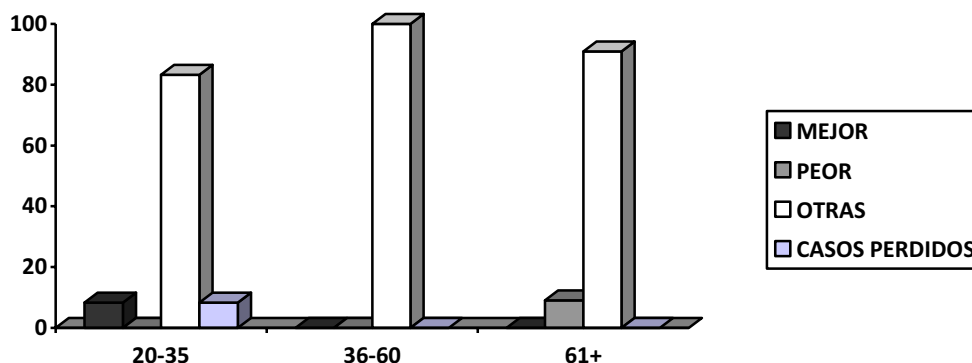


Gráfico 2.3.6. Distribución de respuestas de “¿Crees que es mejor o peor que otra variedad lingüística?” según edad en las mujeres

La única informante mujer que corresponde al primer grupo generacional de nivel medio considera que es la mejor, de hecho afirma que aunque tengamos el deje, es mejor y está mejor utilizada que el andaluz porque no presenta fenómenos como seseo o ceceo, que podrían dificultar el entendimiento para un extranjero, por ejemplo.

Como se puede comprobar a través de las respuestas a las distintas preguntas, suele aparecer el andaluz como habla estereotipada en negativo por rasgos lingüísticos, pero no siempre son las hablas meridionales las estigmatizadas, sino que el estigma puede afectar a variedades lingüísticas de la zona norte, como sucede con el habla de Pamplona, considerada por un informante varón del primer grupo generacional de nivel alto como peor por presentar fenómenos como laísmo, leísmo o un uso incorrecto del condicional, tal y como oye a un familiar suyo oriundo de esa zona. Por tanto, afirma que la forma de hablar de Badajoz es mejor que la de otras zonas como la citada, por ejemplo, y también observa las diferencias sociolingüísticas según barrios, sin olvidar mencionar la presencia de “notas muy identificativas que me gustan, como el diminutivo “-ino”.

Los otros dos varones que consideran mejor la forma de hablar en Badajoz pertenecen al último grupo generacional de nivel alto y al segundo de nivel bajo, para quienes es mejor, respectivamente, “por costumbre” y “porque es sencilla y se entiende perfectamente”.

La consideración de peor se basa en que “nos tragamos las eses”, según una informante del primer grupo generacional de nivel alto y para quien “fuera se ve como cachondeo, hace mucha gracia y en Madrid no nos entienden (porque nos tragamos las eses)”. Otras consideraciones son que “Nos expresamos fatal” y hablamos peor que en el Norte, y, por lo tanto, “quizá se nos entienda menos que a los castellanos porque pronuncian mejor”.

Ahora bien, no todos los castellanos gozan de la misma consideración. Hay informantes que generalizan al referirse al Norte o no realizan distinción, pero quienes sí distinguen no siempre ponen como modelo el habla de la capital, como sucede en una informante mujer del segundo grupo generacional de nivel bajo, quien sostiene que “hablando somos más bien andaluces” y “le gusta más el castellano de la gente de por ahí arriba, tienen otra finura, pero me gusta más la parte de León que Madrid”, respuesta en la que se aprecia el término “finura”, en más de una ocasión aludiendo a la articulación de las eses finales de sílaba. Frente a la respuesta anterior, hay otros informantes que afirman que les gusta más el habla de Madrid, porque hablan “de fino y de bien”, según una mujer del tercer grupo generacional de nivel bajo, y es “más bonito, con muchas eses y está muy pronunciado”, según otra informante del tercer grupo generacional de nivel bajo, en el que la totalidad de las informantes manifiesta que es peor que otras formas de hablar. En definitiva, extremeños y andaluces son “los peores que hablamos porque nos comemos muchas palabras”.

Las respuestas basadas en estereotipos aparecen con mayor frecuencia entre las mujeres de nivel bajo, aunque se observa de forma directa o indirecta en todos los niveles socioculturales en ambos sexos.

Como señalamos al comienzo, la respuesta mayoritaria en los informantes de ambos sexos en la totalidad de los niveles socioculturales y en los distintos grupos generacionales es la de que no es “ni mejor ni peor”, “son iguales” o “son distintas, diferentes”, pero “todas son válidas”, respuestas todas ellas incluidas en el epígrafe de “otras respuestas”.

Sin embargo, como sucedió en otras respuestas ya comentadas, en ocasiones, de forma implícita, se deduce que se la considera o bien mejor o bien peor que otras; así sucede con un informante de nivel alto del último grupo generacional, quien primero señala que no es mejor

ni peor, pero añade que “es la nuestra, la de aquí, la ideal”, de modo que no establece una comparación respecto a otra variedad de habla, sino que directamente la está ennobleciendo de alguna manera. En el lado contrario se sitúa otro varón de nivel bajo del segundo grupo generacional, quien señala que “son iguales”, aunque añade “quizá otras mejores por entonación o pronunciación”, donde la presencia de “quizá” podría interpretarse como un atenuante o un distanciador de lo que se acaba de decir.

En algunas respuestas está presente la alusión no solo a las variedades diatópicas, sino también a las diastráticas, de modo que un varón de nivel medio del grupo generacional más joven señala que “depende de los barrios, de la educación recibida”.

En ocasiones la respuesta es “ni mejor ni peor”, si bien añadiendo alguna observación introducida por la conjunción “pero”. La práctica totalidad de quienes hacen esto son mujeres, con alguna excepción, por ejemplo, un varón del segundo grupo generacional de nivel alto para quien la gente del norte habla más fino, con mejor pronunciación que nosotros, y en los pueblos hablan fatal. Entre las mujeres, las matizaciones se dan en el nivel alto y un caso en el nivel medio, en los dos últimos grupos generacionales, y las observaciones o los “peros” que señalan son que deberíamos esforzarnos por hablar mejor, que no es peor pero la primera tampoco o que son más finos los de Madrid, León, Salamanca, porque pronuncian las eses y las erres, de modo que el estereotipo vuelve a aparecer y, en este caso, asociado a la articulación de las fricativas, a una correcta vocalización.

2.4. *¿En qué lugar crees que se habla mejor el español? ¿Por qué?*⁴⁵

En las respuestas a anteriores preguntas se pudo comprobar que aparecían alusiones al habla de distintas comunidades y ciudades del país por distintos motivos pero, especialmente, comparando la forma de hablar en Badajoz con otras variedades geográficas.

Ahora nos vamos a centrar precisamente en esas distintas formas de hablar que aparecieron en las respuestas anteriores con mayor o menor frecuencia.

⁴⁵ Para esta pregunta son pertinentes las observaciones de otros autores mencionadas en el en la pregunta anterior, así como los comentarios que sobre ellas hacemos.

Molina Castro (1991: 101), en su trabajo sobre Toledo, al realizar esta pregunta comprobó que los resultados más frecuentes correspondían a la ciudad de Valladolid, independientemente del nivel sociocultural de los informantes, si bien covaría con la variable sexo, ya que son los varones quienes emiten esta respuesta en porcentajes superiores a las mujeres. Es una afirmación que se repite en otros muchos lugares, como se pone de manifiesto en Borrego (1999).

En el enunciado de esta pregunta nosotros tampoco incluimos el nombre de ninguna comunidad ni de ninguna ciudad con el fin de que los informantes respondieran libremente lo que considerasen oportuno y no se vieran influidos por lo que pudiera aparecer y, por consiguiente, de alguna forma quizá se vieran forzados inconscientemente a citar como modelo de habla unas variedades en detrimento de otras y, lo que es más importante, la respuesta no fuese todo lo auténtica que cabría esperar.

Las respuestas desde un principio han girado en torno a unas comunidades de habla muy concretas, por lo que a la hora de analizar las respuestas, nos ha parecido interesante distribuir las en varios grupos, que son:

- alusiones al habla de Castilla-La Mancha, Castilla y León o las dos Castillas sin distinción;
- Madrid;
- referencias a zonas no bilingües del Norte;
- referencias a zonas bilingües del Norte⁴⁶;
- Badajoz o Extremadura;
- otras/otras respuestas;
- varias (no basadas en ninguna zona en concreto).

Si analizamos las respuestas, podemos comprobar que el mayor porcentaje corresponde a la consideración de las dos Castillas como mejores con un 48,52%. Las respuestas que consideran Badajoz o Extremadura mejores constituyen la respuesta menos frecuente -sin

⁴⁶ Esta respuesta solo aparece emitida entre las mujeres, concretamente una de nivel alto, por lo que solo se verá reflejada en los cuadros y gráficos con los datos de los informantes de este sexo.

contar con la emitida por una sola informante que considera la zona bilingüe del Norte mejor- con valores bastante alejados del porcentaje alcanzado para la respuesta mayoritaria, ya que se ha obtenido solo un 5,88%.



Gráfico 2.4.1. Distribución de respuestas de “¿En qué lugar crees que se habla mejor el español?”

Según la variable sexo, los porcentajes para la respuesta de “las dos Castillas” presenta valores superiores en los varones, con un 53,1% frente al 44,4% en las mujeres. La referencia a Madrid en las respuestas aparece en las mujeres en porcentajes superiores a los de los varones, con lo que es la segunda respuesta más frecuente entre las mujeres, con un 22,2% en las mujeres frente al 12,5% en los varones.

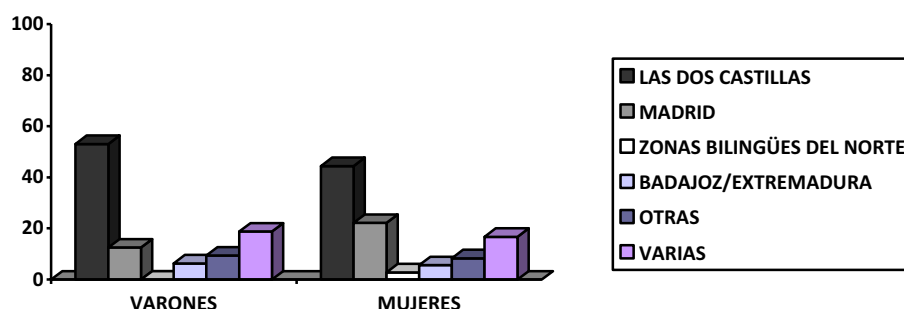


Gráfico 2.4.2. Distribución de respuestas de “¿En qué lugar crees que se habla mejor el español?” según sexo

Según niveles socioculturales, se puede comprobar que la respuesta mayoritaria en ambos sexos es la que alude a cualquiera de las dos Castillas y se encuentra en hombres y en mujeres en nivel descendente desde los grupos socioculturales altos hasta los bajos, si bien aparecen en porcentajes superiores en los varones con un valor máximo de 81,8% frente al 66,7% en las mujeres.

A medida que aumenta el nivel sociocultural, veíamos que aumentan las respuestas que colocan a las dos Castillas como modelo, mientras que la respuesta de Madrid como modelo de habla aumenta conforme menor es el nivel sociocultural y se encuentra en porcentajes idénticos en el nivel bajo en ambos sexos con un 36,4%.

Los informantes que se decantan por Badajoz o Extremadura están adscritos al nivel bajo, aunque en las mujeres también se encuentra esta opción en el nivel alto.

CUADRO 2.4.1

Distribución de respuestas de "en qué lugar se habla mejor" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Castilla-La Mancha, Castilla y León, las dos Castillas	Recuento	9	5	3	17
	% dentro de Nivel sociocultural	81,8%	50,0%	27,3%	53,1%
Madrid	Recuento	0	0	4	4
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	0,0%	36,4%	12,5%
Badajoz o Extremadura	Recuento	0	0	2	2
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	0,0%	18,2%	6,3%
Otras	Recuento	2	1	0	3
	% dentro de Nivel sociocultural	18,2%	10,0%	0,0%	9,4%
Varias	Recuento	0	4	2	6
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	40,0%	18,2%	18,8%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

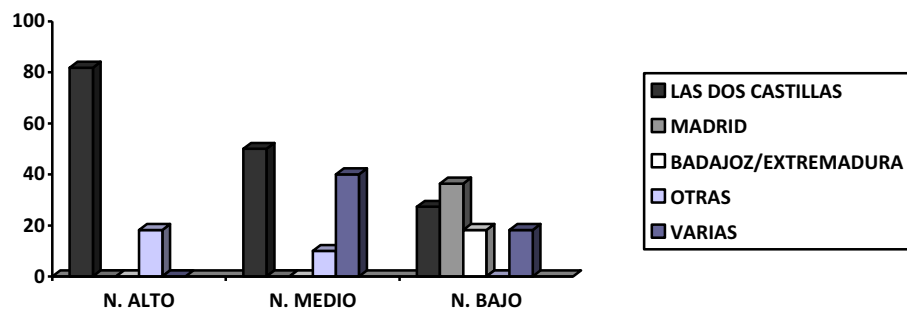


Gráfico 2.4.3. Distribución de respuestas de “¿En qué lugar crees que se habla mejor el español?” según nivel sociocultural en los varones

CUADRO 2.4.2

Distribución de respuestas de "en qué lugar se habla mejor" según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Castilla-La Mancha, Castilla y León, las dos Castillas	Recuento	8	5	3	16
	% dentro de Nivel sociocultural	66,7%	38,5%	27,3%	44,4%
Madrid	Recuento	0	4	4	8
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	30,8%	36,4%	22,2%
Zonas bilingües del Norte	Recuento	1	0	0	1
	% dentro de Nivel sociocultural	8,3%	0,0%	0,0%	2,8%
Badajoz o Extremadura	Recuento	1	0	1	2
	% dentro de Nivel sociocultural	8,3%	0,0%	9,1%	5,6%
Otras/ otras resps.	Recuento	0	3	0	3
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	23,1%	0,0%	8,3%
Varias	Recuento	2	1	3	6
	% dentro de Nivel sociocultural	16,7%	7,7%	27,3%	16,7%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

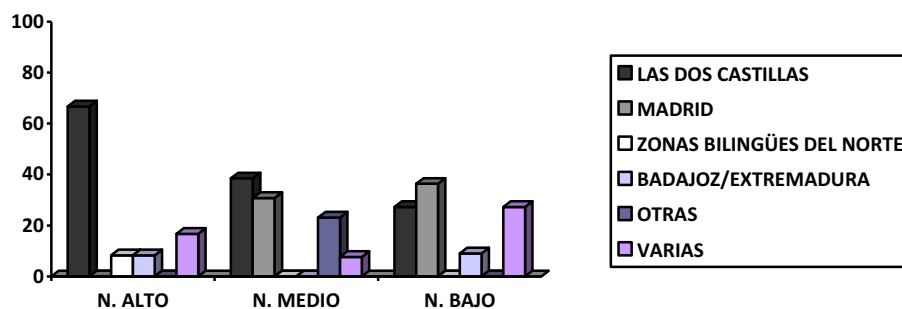


Gráfico 2.4.4. Distribución de respuestas de “¿En qué lugar crees que se habla mejor el español?” según nivel sociocultural en las mujeres

Según nivel generacional, la respuesta mayoritaria en alusión a las dos Castillas aparece en los varones en descenso desde las generaciones mayores mientras en las mujeres se localiza en los dos grupos etarios de mayor edad.

La respuesta referida a Madrid aparece en los varones en descenso desde las generaciones más jóvenes hasta las de mayor edad frente a las mujeres que presentan la evolución contraria, es decir, aparece en porcentajes algo superiores en las mayores yendo en descenso hacia las más jóvenes.

En cuanto a la consideración de Badajoz o Extremadura como modelo aparece asociada a la generación más joven en ambos sexos, aunque en las mujeres también aparece en las de mayor edad.

CUADRO 2.4.3

Distribución de respuestas de "en qué lugar se habla mejor" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Castilla-La Mancha, Castilla y León, las dos Castillas	Recuento	4	5	8	17
	% dentro de Nivel generacional	36,4%	50,0%	72,7%	53,1%
Madrid	Recuento	2	1	1	4
	% dentro de Nivel generacional	18,2%	10,0%	9,1%	12,5%
Badajoz o Extremadura	Recuento	2	0	0	2
	% dentro de Nivel generacional	18,2%	0,0%	0,0%	6,3%
Otras	Recuento	1	1	1	3
	% dentro de Nivel generacional	9,1%	10,0%	9,1%	9,4%
Varias	Recuento	2	3	1	6
	% dentro de Nivel generacional	18,2%	30,0%	9,1%	18,8%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

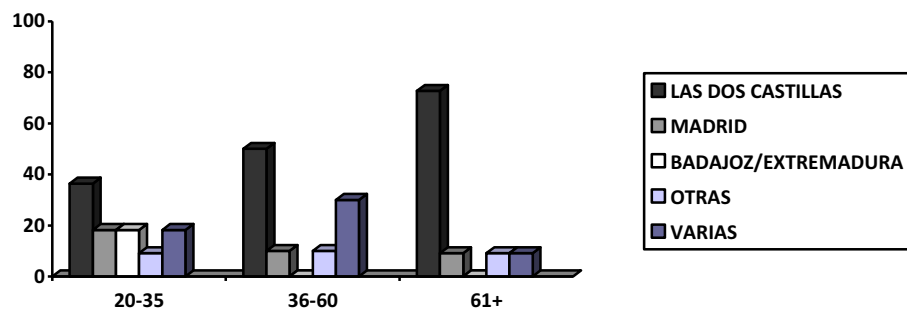


Gráfico 2.4.5. Distribución de respuestas de “¿En qué lugar crees que se habla mejor el español?” según edad en los varones

CUADRO 2.4.4

Distribución de respuestas de "en qué lugar se habla mejor" según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Castilla-La Mancha, Castilla y León, las dos Castillas	Recuento	4	7	5	16
	% dentro de Nivel generacional	33,3%	53,8%	45,5%	44,4%
Madrid	Recuento	2	3	3	8
	% dentro de Nivel generacional	16,7%	23,1%	27,3%	22,2%
Zonas bilingües del Norte	Recuento	0	1	0	1
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	7,7%	0,0%	2,8%
Badajoz o Extremadura	Recuento	1	0	1	2
	% dentro de Nivel generacional	8,3%	0,0%	9,1%	5,6%
Otras/ otras resps.	Recuento	1	1	1	3
	% dentro de Nivel generacional	8,3%	7,7%	9,1%	8,3%
Varias	Recuento	4	1	1	6
	% dentro de Nivel generacional	33,3%	7,7%	9,1%	16,7%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

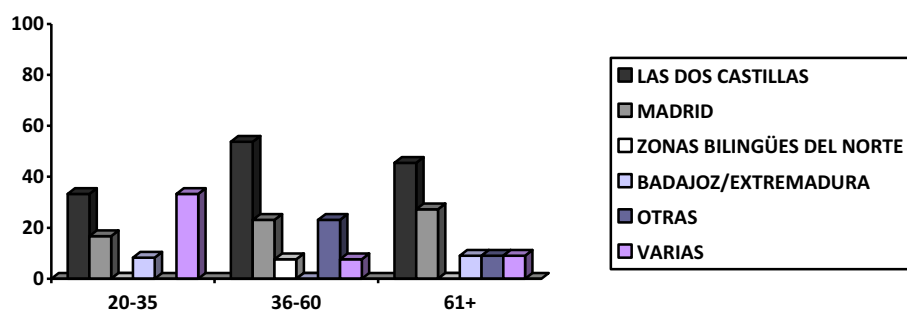


Gráfico 2.4.6. Distribución de respuestas de “¿En qué lugar crees que se habla mejor el español?” según edad en las mujeres

De la respuesta mayoritaria se desprende que la norma o el modelo de habla se sitúa, para nuestros informantes, según sus propias manifestaciones, en Castilla-La Mancha, Castilla y León o simplemente Castilla. Probablemente estén pensando en realidad en Castilla y León, como parece confirmar el hecho de que las ciudades citadas son Valladolid y Salamanca. Los motivos esgrimidos en ambos sexos aluden de forma muy especial a la pronunciación, a la correcta articulación de las eses y, en definitiva, como señalan también, en esas zonas se entiende bien lo que dicen porque “no se comen las letras” como en Badajoz. En cualquier caso, el hecho de hablar bien no solo significa pronunciar correctamente las distintas consonantes, sino hablarlo correctamente y eso “depende más de la cultura de las personas”, según una mujer de nivel alto del último grupo generacional.

Cuando se refieren a la ciudad de Madrid, las razones expuestas para considerar el habla de esta ciudad la mejor vuelven a hacer referencia a la correcta pronunciación de las eses, porque hablan “de fino y de bien”, según una informante del tercer grupo generacional de nivel bajo, donde el estereotipo de “finolis” vuelve a aparecer pero en sentido positivo en este nivel, ennobleciendo su habla y considerándola modelo.

Cantabria aparece citada por un varón de nivel medio del primer grupo generacional y, por último, se cita Plasencia en este grupo por parte de un varón del tercer grupo generacional de nivel alto.

Las alusiones o referencias a zonas bilingües del país son escasas, pero se han encontrado algunas, concretamente dos alusiones en dos informantes mujeres de nivel bajo del primero y el último grupo generacional, quienes citan, respectivamente, Galicia y Bilbao, constituyéndose en las únicas referencias a estas zonas dentro del corpus total de los informantes que componen la muestra. En ambos casos no aparecen como única respuesta, sino junto a otras ciudades citadas como Valladolid o Madrid, y siempre en alusión a la pronunciación de todas las sílabas, a la pronunciación en general⁴⁷.

⁴⁷ El único caso de respuesta entendida como en alusión a zonas bilingües del Norte es la emitida por una informante de nivel alto del grupo etario de 36-60 y constituye dentro del total un porcentaje meramente anecdótico.

El grupo de respuestas que alude de forma especial a quienes consideran el habla de Badajoz o en Extremadura como la mejor, aparece algo más entre los varones y especialmente de nivel bajo. Las causas para considerarla mejor son variadas, como que “se maneja mejor”, respuesta emitida por una informante mujer de nivel bajo del primer grupo generacional, “estoy acostumbrado”, según un varón del mismo grupo y nivel que la anterior informante y también se señalan causas como la de un varón de nivel alto del segundo grupo generacional, para quien “el extremeño creo que hablamos correctamente” porque no aparecen fenómenos como el leísmo en Madrid, donde, además, son bastante finolis por las eses. De ahí que muchas veces se considere el habla de otras zonas mejor, porque la articulación de las eses no resulta tan exagerada.

En el grupo de “otras respuestas” y “varias” no solo se incluyen las alusiones al extremeño o al habla de Badajoz, sino que aparecen algunas imprecisas como la emitida por dos mujeres de nivel medio del primer grupo generacional que dicen “en cualquier sitio, pero quizá Madrid más fino, creo, como más precisa la entonación”, y ninguna en concreto, porque “cada una tiene su acento”.

De entre las respuestas de este último bloque hay algunas que resultan significativas por distintos motivos. Así, un varón de nivel alto del último grupo generacional realiza una distinción entre español, castellano y demás, y para quien en Canarias es donde mejor se habla el español, mientras el castellano en Valladolid, Burgos, y el resto en Andalucía o Extremadura; también añade que un sudamericano habla con más propiedad el español que un ciudadano de España. O también se puede citar la respuesta emitida por un varón de nivel medio del segundo grupo generacional, quien se pronuncia en muy parecidos términos, de modo que no sabe dónde se habla mejor el español, porque comprende hasta las lenguas hispanoamericanas, pero señala que el castellano en la zona de Madrid o Castilla-La Mancha.

No son raros los atenuantes o distanciadores en las respuestas de los hablantes de ambos sexos, en alusión especialmente a Valladolid, con fórmulas como “dicen”, “supongo que”, “quizá” o “creo que”, a veces sin siquiera someter a crítica lo que se cree o se afirma, como señala un varón de nivel medio del segundo grupo generacional, para quien el castellano se habla mejor en Valladolid, según estudió de chico, pero no lo sabe.

Los estereotipos también aparecen en las respuestas a esta pregunta. Así, están los ennoblecedores, como cuando se refieren a León o Madrid, porque allí se habla muy fino o finolis por la articulación de las eses, especialmente, pero también puede aparecer en negativo precisamente en alusión a la capital, Madrid, sobre la que pesa un estereotipo a veces negativo, como se vio en las respuestas a otras preguntas, al señalar que son muy repipis hablando por las eses, un español “pijo”, según un varón de nivel bajo del primer grupo generacional. Pero para estereotipos negativos, el referido a la forma de hablar en Badajoz, como se vio en otras preguntas, al señalar que somos más toscos. En cualquier caso, los estereotipos en esta pregunta están dirigidos especialmente a la forma de hablar de la zona norte, y no siempre en negativo, y aparecen en todos los niveles socioculturales.

2.5. ¿Modificas tu forma de hablar según la situación y las personas con las que te encuentres? ¿Intentas disimular el acento? ¿Por qué?

Cuando se planteó esta pregunta se estaba pensando especialmente en comprobar si los informantes sentían cierto complejo de inferioridad que les obligase de alguna manera a intentar disimular el acento, dado que, tradicionalmente, el habla de Badajoz ha sido una de las más infravaloradas por sus propios hablantes aplicando calificativos como los vistos hasta ahora en las respuestas a las distintas preguntas planteadas y en las que aún quedan por analizar.

Ahora bien, la primera parte de la pregunta es interesante para conocer también las posibles diferencias diastráticas y diafásicas y la conciencia de los hablantes, aunque las respuestas muchas veces parecen ir encaminadas especialmente a la segunda parte del enunciado de la pregunta, comentado en el párrafo anterior, o bien van asociadas a ambos planteamientos, como ahora se verá.

Las respuestas se han contabilizado por informantes y la distribución de las mismas se realizó una vez analizadas para poder agruparlas según criterios. Las respuestas se clasificaron en función de la interpretación de las mismas pues, en algunos casos, se dio respuesta a la pregunta en su doble interpretación mientras en otros se entendía por parte del informante bien como variación de estilo según la persona con la que se encuentre, bien como intento de

disimular el acento en favor de la variedad estándar. De este modo, la clasificación de las respuestas se ha realizado en varios grupos:

- “Sí”, en relación con las variedades diastráticas y diafásicas;
- “No”⁴⁸, “ “ “ “ “ “ “ “ “ “
- “Sí”, variando o disimulando el acento;
- “No”, “ “ “ “ “ “ “ “ ;
- “Otras”, respondiendo de forma afirmativa a alguno de los criterios anteriores o a ambos o de forma negativa a alguno o a ambos.

Al analizar los totales de la distribución de las respuestas se observa que el mayor porcentaje corresponde al grupo de respuestas incluidas en “otras” en ambos sexos con un porcentaje algo superior en los varones con un 50% de respuestas. La segunda respuesta más frecuente tanto en varones como en mujeres es la negación de la variación del acento para intentar disimular el origen con porcentajes entre el 30% y el 40%; aparece en porcentajes similares en todos los niveles socioculturales en los varones mientras en las mujeres aparece en valores superiores en los dos niveles inferiores.

Las respuestas basadas en la afirmación de la variación del acento para intentar disimular el origen y ajustarse a la norma estándar no llegan al 10% en los varones y en las mujeres alcanzan el 2,8%.

Por tanto, puede interpretarse como una conciencia de lealtad hacia la propia forma de hablar al no intentar disimular el acento en porcentajes superiores a los que afirman variar la propia forma de hablar.

⁴⁸ Esta respuesta no ha aparecido como única respuesta entre los informantes varones entrevistados.



Gráfico 2.5.1. Distribución de respuestas de “¿Modificas tu forma de hablar?”

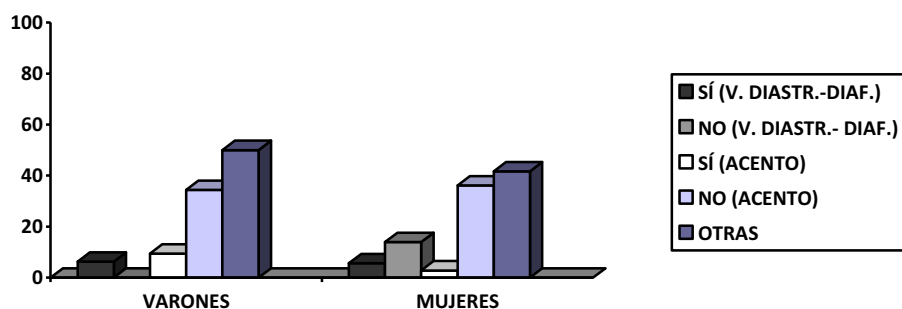


Gráfico 2.5.2. Distribución de respuestas de “¿Modificas tu forma de hablar?” según sexo

CUADRO 2.5.1

Distribución de respuestas de "Modificas tu forma de hablar" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Sí (v.diastr.-diaf)	Recuento	1	0	1	2
	% dentro de Nivel sociocultural	9,1%	0,0%	9,1%	6,3%
Sí (acento)	Recuento	1	1	1	3
	% dentro de Nivel sociocultural	9,1%	10,0%	9,1%	9,4%
No (acento)	Recuento	4	3	4	11
	% dentro de Nivel sociocultural	36,4%	30,0%	36,4%	34,4%
Otras(sí v.diastr.-diaf./no acento, etc.)	Recuento	5	6	5	16
	% dentro de Nivel sociocultural	45,5%	60,0%	45,5%	50,0%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

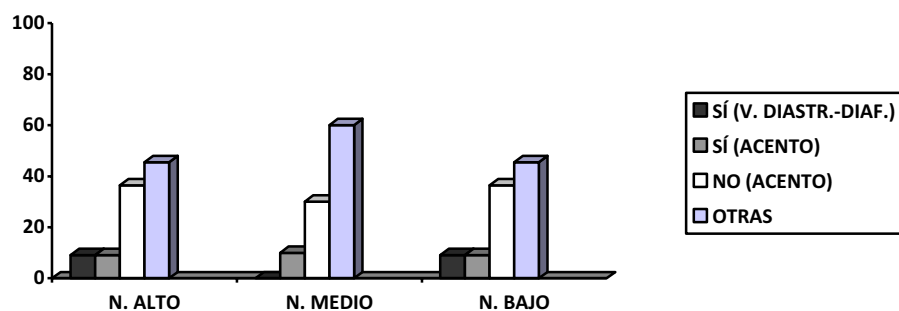


Gráfico 2.5.3. Distribución de respuestas de “¿Modificas tu forma de hablar?” según nivel sociocultural en los varones

CUADRO 2.5.2

Distribución de respuestas de "Modificas tu forma de hablar" según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Sí (v.diastr-diaf)	Recuento	2	0	0	2
	% dentro de Nivel sociocultural	16,7%	0,0%	0,0%	5,6%
No (v.diastr-diaf)	Recuento	1	1	3	5
	% dentro de Nivel sociocultural	8,3%	7,7%	27,3%	13,9%
Sí (acento)	Recuento	0	1	0	1
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	7,7%	0,0%	2,8%
No (acento)	Recuento	2	6	5	13
	% dentro de Nivel sociocultural	16,7%	46,2%	45,5%	36,1%
Otras	Recuento	7	5	3	15
	% dentro de Nivel sociocultural	58,3%	38,5%	27,3%	41,7%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

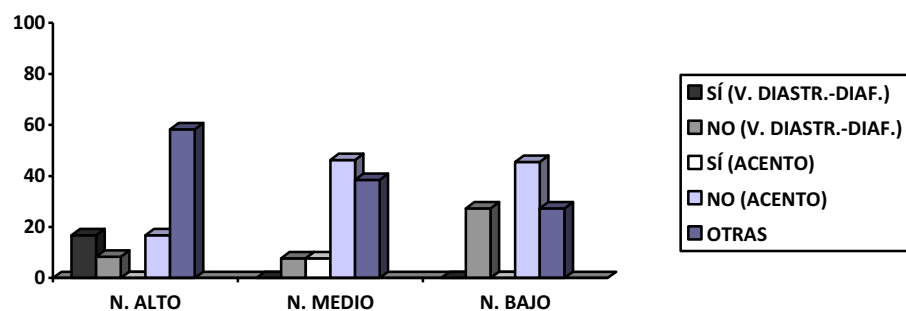


Gráfico 2.5.4. Distribución de respuestas de “¿Modificas tu forma de hablar?” según nivel sociocultural en las mujeres

Según la variable edad, la respuesta mayoritaria “otras” aparece de modo especial en la generación mayor en los varones y en la de 36-60 en las mujeres.

Sin embargo, las respuestas que más nos interesan son las relacionadas con la variación o no del acento. De este modo, la respuesta afirmativa alcanza su valor más alto en los varones de 36 a 60 años con un 20% y en las mujeres solo aparece en el grupo más joven con un porcentaje del 8,3%. Ahora bien, los porcentajes de respuestas negativas son bastante superiores en los dos sexos y, en los varones, se aprecian los valores más elevados en los dos grupos generacionales más jóvenes con 36,4% y 40%, respectivamente, aunque los superan las mujeres del grupo de 61+ con el 72,7% de respuestas.

CUADRO 2.5.3

Distribución de respuestas de "modificas tu forma de hablar" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Sí (v. diastr.-diaf)	Recuento	2	0	0	2
	% dentro de Nivel generacional	18,2%	0,0%	0,0%	6,3%
Sí (acento)	Recuento	1	2	0	3
	% dentro de Nivel generacional	9,1%	20,0%	0,0%	9,4%
No (acento)	Recuento	4	4	3	11
	% dentro de Nivel generacional	36,4%	40,0%	27,3%	34,4%
Otras(sí v. diastr.-diaf/no acento, etc.)	Recuento	4	4	8	16
	% dentro de Nivel generacional	36,4%	40,0%	72,7%	50,0%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

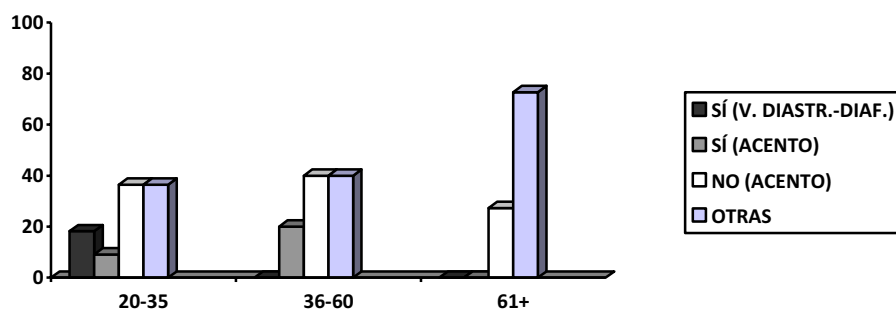


Gráfico 2.5.5. Distribución de respuestas de “¿Modificas tu forma de hablar?” según edad en los varones

CUADRO 2.5.4

Distribución de respuestas de "modificas tu forma de hablar" según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Sí (v.diastr-diaf)	Recuento	1	1	0	2
	% dentro de Nivel generacional	8,3%	7,7%	0,0%	5,6%
No (v.diastr-diaf)	Recuento	2	3	0	5
	% dentro de Nivel generacional	16,7%	23,1%	0,0%	13,9%
Sí (acento)	Recuento	1	0	0	1
	% dentro de Nivel generacional	8,3%	0,0%	0,0%	2,8%
No (acento)	Recuento	3	2	8	13
	% dentro de Nivel generacional	25,0%	15,4%	72,7%	36,1%
Otras	Recuento	5	7	3	15
	% dentro de Nivel generacional	41,7%	53,8%	27,3%	41,7%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

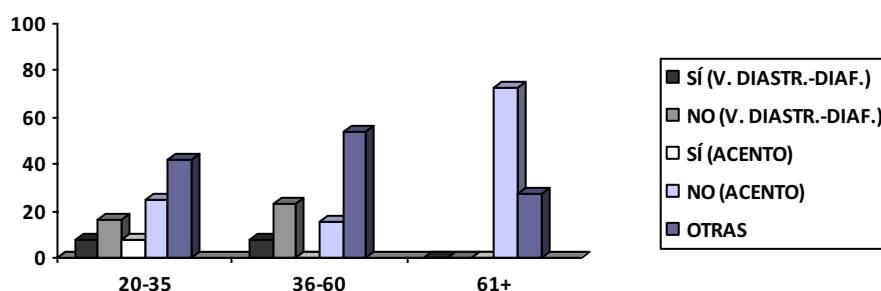


Gráfico 2.5.6. Distribución de respuestas de "¿Modificas tu forma de hablar?" según edad en las mujeres

Por consiguiente, las respuestas que niegan la variación del acento intentando disimularlo son las mayoritarias directa o indirectamente. Directamente a través de la respuesta negativa e indirectamente a través de las recogidas en el apartado "otras", lo que demuestra que hay una clara conciencia no solo de lealtad hacia la propia forma de hablar, sino de la existencia de un estereotipo negativo que en la actualidad se conoce pero no influye hasta el punto de dar lugar a una variación en la forma de hablar ocultando o disimulando el acento.

Ahora bien, tan importante como la distribución de las respuestas según niveles socioculturales y grupos generacionales es conocer las causas expuestas en cada una de las respuestas emitidas.

Así, cuando afirman no variar su forma de hablar ni en relación a las variedades diastráticas y diafásicas ni en el intento de disimular el acento, lo hacen en el primer caso porque “yo hablo siempre igual, soy así y me encuentro a gusto con mi lenguaje”, según una informante mujer del tercer grupo generacional de nivel medio, y es precisamente la respuesta más frecuente o “hablo igual con uno de un barrio humilde que con uno de alto poder adquisitivo”, según un informante varón del primer grupo generacional de nivel medio. Con esa respuesta parecen aludir quizá más al intento de variar el acento que a las variaciones diastráticas y diafásicas, porque muy probablemente en situación real de habla modifiquen su forma de hablar consciente o inconscientemente. En cuanto a la respuesta negativa al intento de variar el acento, además de la respuesta anteriormente citada de que “yo hablo así” o “hablo siempre igual”, aparece una especialmente interesante asociada a la conciencia de la propia forma de hablar y la lealtad hacia ella, y no es otra que la de sentirse “orgulloso”. En relación con la idea de sentirse orgullosos aparece también la respuesta de que no varían su acento porque son extremeños, como señalan una mujer del último grupo generacional de nivel bajo y un varón del mismo grupo generacional de nivel alto.

Al admitir variar la forma de hablar según situación y hablantes reconocen que no hablan de la misma forma en función del grado de confianza que se tenga con el interlocutor, evitando voces malsonantes, por ejemplo, o vocalizando algo mejor para que se entienda, aunque casi nunca le sale hablar “más fino” con los superiores en el trabajo, por ejemplo, a pesar de intentarlo, como reconoce una mujer del primer grupo generacional de nivel medio. Este intento por vocalizar mejor para que se hagan entender aparece también reflejado en las respuestas negativas con matización, aunque son las menos.

Por último, se registran algunas respuestas interesantes como la señalada por una mujer de nivel bajo del segundo grupo generacional, quien dice que “si estoy en Madrid, quizá haces a lo mejor un esfuerzo por pronunciar mejor las eses, las erres, [...], no es que cambie yo mi manera de hablar, [...], sino de pronunciar más claro para que se enteren o psicológicamente lo hacemos para que no nos digan “mira, no pronuncian bien...”, y en Madrid el médico se reía de mí muchas veces [por el deje, la aspiración, el alargamiento vocálico de sílaba final][...]”. Pero la conciencia de grupo y la identidad salen al descubierto como en la respuesta de otra

mujer del mismo nivel y perteneciente al mismo grupo generacional, quien dice que “cuando he ido a León me han dicho si somos andaluces, digo no, extremeños...”.

2.6. *¿Crees que la forma de hablar es importante? ¿Por qué?*

Al plantear esta pregunta se intenta conocer si los informantes entrevistados dan importancia a la lengua, a la forma de hablar. Ahora bien, según las respuestas obtenidas pudimos comprobar que en algunos casos la pregunta se interpretaba en alusión a la variedad de habla en Badajoz, a la forma de hablar propia, y es aquí donde en alguna respuesta aparece la marca de identidad, la conciencia de pertenencia a una comunidad de habla.

Las respuestas obtenidas se han dividido en tres grupos:

- afirmativas;
- negativas;
- otras.

Las causas esgrimidas para considerar que la forma de hablar es importante son variadas. Así, las más repetidas son:

- para el trabajo;
- para comunicarse y relacionarse;
- denota educación y grado de cultura;
- para que nos entiendan;
- para conocer a la persona, su personalidad, pues las palabras reflejan el pensamiento;
- como identidad.

Si analizamos los totales, comprobamos que la respuesta mayoritaria es la afirmativa, con un 73,52% de respuestas. La segunda respuesta más frecuente es la de quienes no se decantan abiertamente por la afirmación o la negación de la importancia de la forma de hablar, con un 19,11%. En último lugar se encuentran las respuestas negativas con solo un 7,35%.



Gráfico 2.6.1. Totales de distribución de respuestas de “¿Crees que la forma de hablar es importante?”

La distribución de las respuestas de los informantes según la variable sexo nos muestra que las respuestas afirmativas son más frecuentes en los varones que en las mujeres con un 78,1% frente al 69,4% en las mujeres; la importancia de hablar bien puede estar relacionada con la consecución de un buen puesto de trabajo y acordes condiciones económicas.

Por el contrario, las respuestas negativas se localizan en mayor número en las mujeres, ya que frente al 3,1% en los varones, en ellas vemos un 11,1%. Es posible que lo asocien en la conciencia a la idea de que el extremeño o, al menos el habla de Badajoz, presenta rasgos lingüísticos que lo alejan de la norma castellana y puede crear una idea de cierta inferioridad; de ahí la negación de la importancia de hablar bien. No obstante, la frecuencia de aparición de las respuestas negativas es bajo en comparación con la de las respuestas afirmativas.

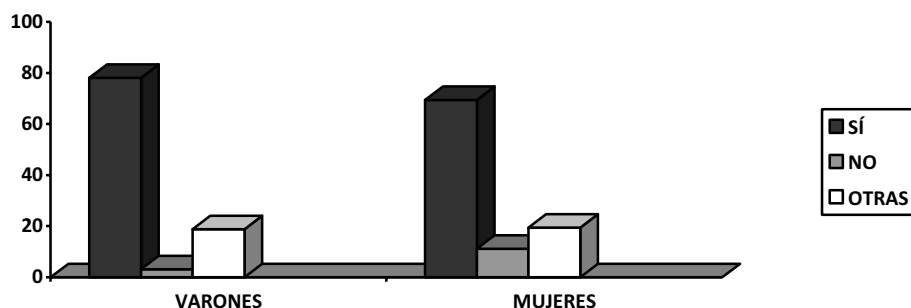


Gráfico 2.6.2. Distribución de respuestas de “¿Crees que la forma de hablar es importante?” según la variable sexo

Según la variable nivel sociocultural, la respuesta afirmativa aumenta conforme bajamos de nivel sociocultural en los varones, quizá como fenómeno de compensación de la adscripción de grupo culturalmente inferior, mientras en las mujeres opera en sentido contrario: a mayor nivel sociocultural, mayor porcentaje de respuestas afirmativas.

En cuanto a las respuestas negativas, los porcentajes más elevados aparecen en el nivel bajo tanto en las mujeres como en los varones, si bien en las mujeres presenta valores superiores y va en aumento conforme bajamos de nivel sociocultural.

CUADRO 2.6.1

Distribución de respuestas de "crees que la forma de hablar es importante" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Sí	Recuento	8	8	9	25
	% dentro de Nivel sociocultural	72,7%	80,0%	81,8%	78,1%
No	Recuento	0	0	1	1
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	0,0%	9,1%	3,1%
Otras	Recuento	3	2	1	6
	% dentro de Nivel sociocultural	27,3%	20,0%	9,1%	18,8%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

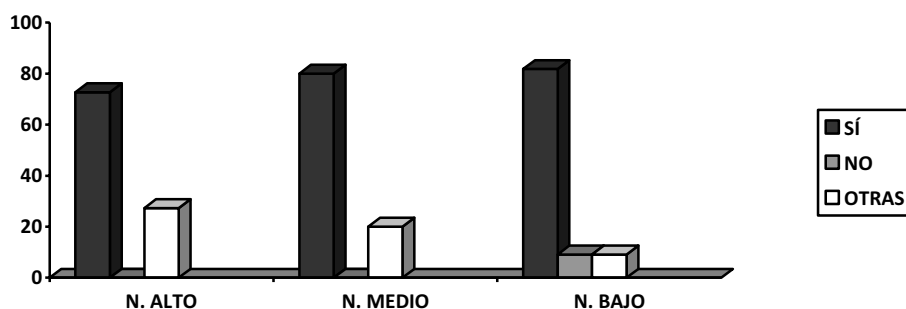


Gráfico 2.6.3. Distribución de respuestas de "¿Crees que la forma de hablar es importante?" según nivel sociocultural en los varones

CUADRO 2.6.2

Distribución de respuestas de "crees que la forma de hablar es importante" según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Sí	Recuento	9	10	6	25
	% dentro de Nivel sociocultural	75,0%	76,9%	54,5%	69,4%
No	Recuento	0	1	3	4
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	7,7%	27,3%	11,1%
Otras	Recuento	3	2	2	7
	% dentro de Nivel sociocultural	25,0%	15,4%	18,2%	19,4%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

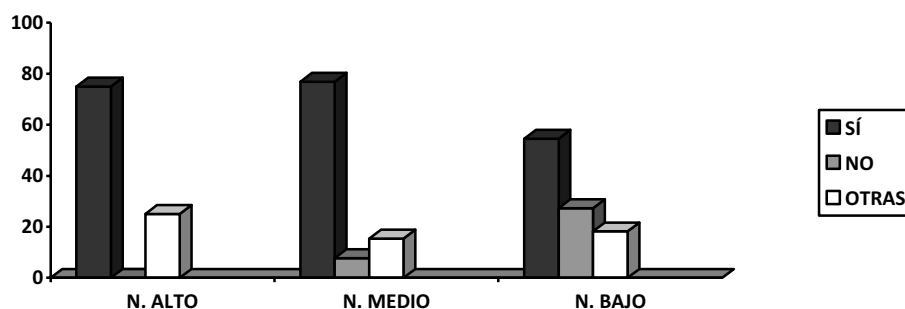


Gráfico 2.6.4. Distribución de respuestas de "¿Crees que la forma de hablar es importante?" según nivel sociocultural en las mujeres

Según la variable edad, el mayor porcentaje de respuestas afirmativas se localiza en el grupo generacional más joven en los varones y en el mediano en las mujeres. Las respuestas negativas aparecen registradas en los dos sexos en porcentajes superiores en el grupo etario de 61+, quizá porque al encontrarse fuera del mercado laboral no otorgan a la lengua una importancia más allá de la comunicación en la vida cotidiana.

CUADRO 2.6.3

Distribución de respuestas de "crees que la forma de hablar es importante" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Sí	Recuento	10	8	7	25
	% dentro de Nivel generacional	90,9%	80,0%	63,6%	78,1%
No	Recuento	0	0	1	1
	% dentro de Nivel generacional	0,0%	0,0%	9,1%	3,1%
Otras	Recuento	1	2	3	6
	% dentro de Nivel generacional	9,1%	20,0%	27,3%	18,8%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

CUADRO 2.6.4

Distribución de respuestas de "crees que la forma de hablar es importante" según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Sí	Recuento	7	12	6	25
	% dentro de Nivel generacional	58,3%	92,3%	54,5%	69,4%
No	Recuento	1	0	3	4
	% dentro de Nivel generacional	8,3%	0,0%	27,3%	11,1%
Otras	Recuento	4	1	2	7
	% dentro de Nivel generacional	33,3%	7,7%	18,2%	19,4%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Algunas justificaciones de las respuestas afirmativas resultan llamativas por distintos motivos, como la de una mujer del segundo grupo generacional de nivel alto, quien afirma que es importante en una entrevista de trabajo, o en un examen de oposición oral, porque “alguien de Valladolid, por ejemplo, con las eses, parece (hablar) mejor, más bonito”, donde vemos la alusión de forma indirecta no a la forma de expresarse, sino a las diferencias de habla diatópicas o dialectales, y en la que de alguna manera aparece reflejado el estereotipo negativo hacia la propia forma de hablar al considerar otras mejores, como se ha podido ver en otras respuestas, y en este caso a través de la alusión a la ciudad que más se repite entre las mujeres como paradigma de bien hablar, Valladolid.

Las respuestas negativas son, como señalamos antes, poco abundantes, pero cuando aparecen, algunas ponen de manifiesto cuestiones realmente interesantes, como la ofrecida por una mujer de nivel alto del primer grupo generacional, quien tras un titubeo inicial, y tras serle reformulada la pregunta para aludir a la forma de expresarse, señaló que la forma de expresarse

no tiene nada que ver con la forma de hablar, ya que “el que a una persona se la entienda mejor o peor, que hable bien o mal para mí es según la cultura que tenga, cómo utilice las palabras, no que pronuncie más las eses o menos”, con lo que la referencia a la variedad dialectal queda clara, además de añadir que se puede ser “de Cádiz y tener un vocabulario exquisito (independientemente de la pronunciación)” y al contrario en alusión a los nacidos en el norte. En parecidos términos se pronuncia otra informante mujer del mismo nivel del último grupo generacional, quien señala en este caso que sí es importante “por el vocabulario, no por hablar fino”, con lo que la alusión velada o indirecta a la variedad dialectal subyace en la respuesta en forma de estereotipo aludiendo al habla de la zona norte, estereotipos que, dicho sea de paso, en las respuestas a esta pregunta son muy poco frecuentes.

En el mismo sentido que las informantes anteriores se expresa otra mujer del primer grupo generacional de nivel bajo, quien no dice directamente que no, sino que señala que lo principal es “expresarse con educación”, “si te expresas bien te entenderán hables andaluz, o madrileño o como sea”, en clara alusión a la forma de hablar en Badajoz y, por consiguiente, no se tiene por qué cambiar sea cual sea el poder adquisitivo de la persona con la que se hable porque lo principal es la educación y “expresarte exactamente como eres tú”. Este término aparece también en la respuesta de una informante del mismo grupo y nivel, para quien no es importante la forma de hablar porque “siendo educado y correcto y no ofendiendo a nadie no tienes por qué cambiar tu forma de hablar, aunque te dejes caer en ciertas palabras”, de modo que la alusión a la propia forma de hablar resulta clara. Como vemos, en ocasiones no aparece una respuesta negativa rotunda y clara, pero las justificaciones que señalan indican que la interpretación va por una línea muy concreta y la hace cercana, incluso, a la pregunta inmediatamente anterior, sobre la modificación o no de la forma de hablar y el disimulo del acento.

En el apartado de “Otras respuestas” se incluyen algunas como “Depende”, como señala una informante del primer grupo generacional de nivel medio, quien señala que “para el trabajo, sí, habría que hablar más “fino”, usar las palabras determinadas”, con lo que el estereotipo, como vemos, vuelve a aparecer en relación con una especie de conciencia de autocorrección en la forma de hablar emulando al habla de la zona norte. El mismo estereotipo vuelve a aparecer en otra mujer, en este caso del tercer grupo generacional de nivel bajo, para

quien es importante “según con quien dé, entre nosotros los extremeños, no, pero a los de por ahí los veo muy “fisno⁴⁹” hablando, por las eses, y me gusta”.

En este último apartado, el de “Otras respuestas”, por último, señalaremos alguna que pone de manifiesto los pilares en los que debe apoyarse una buena comunicación, algo que muchas veces damos por sabido y que, sin embargo, es motivo para que no siempre resulte exitosa, como dice un varón del último grupo generacional de nivel alto, quien además de corroborar lo que ya señalaron algunas informantes sobre hablar correctamente y respetando a los demás en respuestas ya comentadas con anterioridad, añade “y sabiendo escuchar, que es lo difícil”.

2.7. ¿Te importaría que fuera de tu ciudad te reconocieran como que eres de Badajoz por la forma de hablar?

En relación con una de las preguntas anteriores se encuentra esta que formulamos. En ella se preguntaba a los informantes si intentaban disimular el acento como una forma de expresión de la conciencia negativa hacia su propia forma de hablar. Pues bien, en esta ocasión se les pregunta no si modifican su habla, sino si les importa que en otro lugar fuera de su ciudad los reconozcan como oriundos de Badajoz por la forma de hablar, y las respuestas no dejan lugar a dudas.

Esta pregunta, al igual que la cuarta, no aparecía en el cuestionario que se presentó en la primera tanda de grabaciones, de modo que obligó a ampliar la muestra de los informantes, como ya se señaló en su momento.

Lejos de encontrar respuestas relacionadas con una baja autoestima hacia la propia forma de hablar, se aprecia que la práctica totalidad de los informantes manifiesta no importarle que los reconozcan fuera de su ciudad, y no solo eso, sino que, además, expresan con palabras muy concretas su sentimiento hacia esta habla, y entre ellas la más importante es la de “orgullo”, es decir, la expresión de sentirse orgullosos ante su origen, su forma de hablar.

⁴⁹ Literal. Así suelen expresarse los informantes entrevistados al remedar las eses plenas propias del habla estándar.

No obstante, aparecen algunas respuestas no tan claras en la expresión de ese sentimiento positivo hacia su forma de hablar, por lo que se ha optado por clasificar las respuestas en tres bloques:

- respuestas con una valoración positiva hacia la propia forma de hablar;
- las que muestran una valoración negativa, manifestando su disconformidad;
- y, por último, las englobadas en el apartado “Otras”, entre las que se incluyen aquellas que no aportan más que cierta conformidad con expresiones del tipo “Me da igual”, o no añaden ningún comentario o el que señalan es neutro o con ciertas matizaciones positivas o negativas en ocasiones estableciendo una comparación con otras hablas.

La respuesta predominante es la de quienes dicen que no les importaría, con un porcentaje de 80,88%. La respuesta negativa representa solo un 4,41%.



Gráfico 2.7.1. Totales de distribución de respuestas de “¿Te importaría que te reconocieran por la forma de hablar?”

Al analizar según la variable sexo, podemos ver que las respuestas favorables, es decir, las de quienes dicen que no les importaría, presentan un porcentaje de 83,3% en las mujeres frente al 78,1% en los varones. Las negativas o las de quienes manifiestan que no les gustaría ofrece porcentajes superiores también en las mujeres con un 5,6%, pero tanto en ellas como en los varones, con un 3,1%, el porcentaje de aparición es bajo.

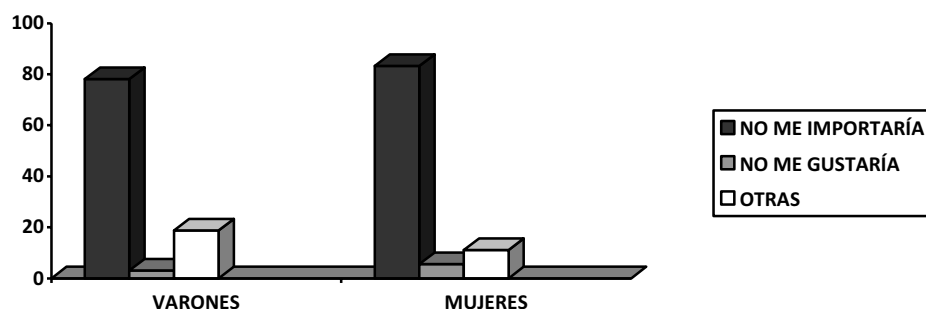


Gráfico 2.7.2. Totales de distribución de respuestas de “¿Te importaría que te reconocieran por la forma de hablar?” según la variable sexo

Según la variable nivel sociocultural, las respuestas de los varones que indican que no les importaría van en aumento conforme subimos de nivel, de modo que del 54,5% del nivel bajo llegamos a un 90,9% del alto. En las mujeres, el porcentaje de respuestas más elevado se registra en el nivel bajo, con un 90% de respuestas. Por consiguiente, a mayor nivel sociocultural en los varones, mayor estima aparente de la propia forma de hablar; en las mujeres, en cambio, se da la tendencia contraria, aunque con muy poca diferencia en los porcentajes, que son, como vimos, más elevados que en los varones.

En cuanto a las respuestas desfavorables, las de quienes señalan que lo les gustaría, el porcentaje más elevado de respuestas se localiza en el nivel inferior en los dos sexos, con un 9,1%.

CUADRO 2.7.1

Distribución de respuestas de "te importaría que te reconocieran por la forma de hablar" según nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
No me importaría, positivo	Recuento	10	9	6	25
	% dentro de Nivel sociocultural	90,9%	90,0%	54,5%	78,1%
No me gustaría, negativo	Recuento	0	0	1	1
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	0,0%	9,1%	3,1%
Otras	Recuento	1	1	4	6
	% dentro de Nivel sociocultural	9,1%	10,0%	36,4%	18,8%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

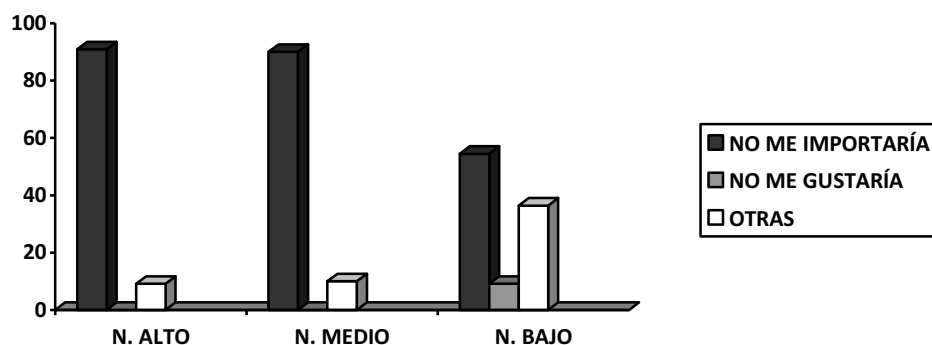


Gráfico 2.7.3. Totales de distribución de respuestas de “¿Te importaría que te reconocieran por la forma de hablar?” según nivel sociocultural en los varones

CUADRO 2.7.2

Distribución de respuestas de "te importaría que te reconocieran por la forma de hablar" según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
No me importaría, positivo	Recuento	10	10	10	30
	% dentro de Nivel sociocultural	83,3%	76,9%	90,9%	83,3%
No me gustaría, negativo	Recuento	0	1	1	2
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	7,7%	9,1%	5,6%
Otras	Recuento	2	2	0	4
	% dentro de Nivel sociocultural	16,7%	15,4%	0,0%	11,1%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

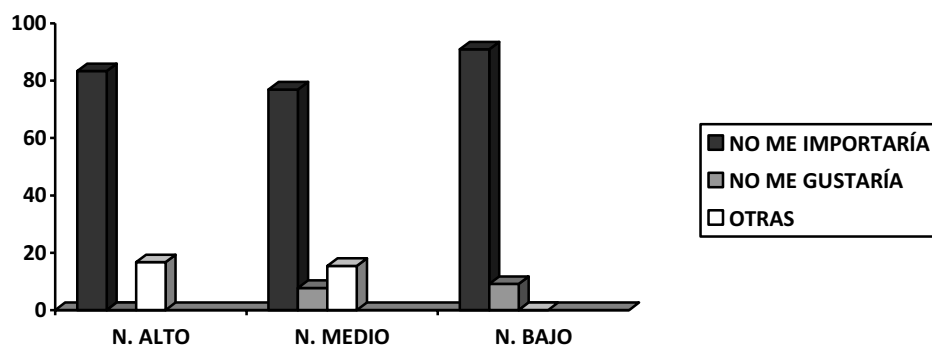


Gráfico 2.7.4. Totales de distribución de respuestas de “¿Te importaría que te reconocieran por la forma de hablar?” según nivel sociocultural en las mujeres

En cuanto a la distribución de respuestas según la variable edad, tanto en los varones como en las mujeres las respuestas favorables van en aumento conforme mayor es el grupo etario, mientras que las desfavorables o las que afirman que no les gustaría aparecen en los varones solo en el grupo más joven con un 9,1%, mientras que en las mujeres aparecen en el grupo de mayor edad con una frecuencia de 9,1% y en el más joven.

CUADRO 2.7.3

Distribución de respuestas de "te importaría que te reconocieran por la forma de hablar" según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
No me importaría, positivo	Recuento	7	8	10	25
	% dentro de Nivel generacional	63,6%	80,0%	90,9%	78,1%
No me gustaría, negativo	Recuento	1	0	0	1
	% dentro de Nivel generacional	9,1%	0,0%	0,0%	3,1%
Otras	Recuento	3	2	1	6
	% dentro de Nivel generacional	27,3%	20,0%	9,1%	18,8%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

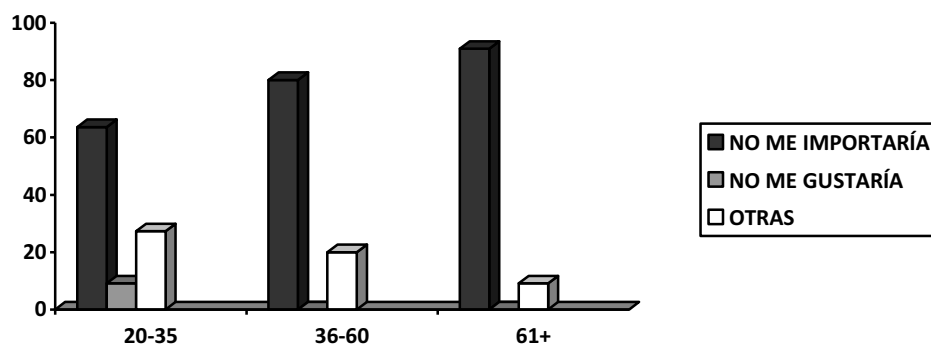
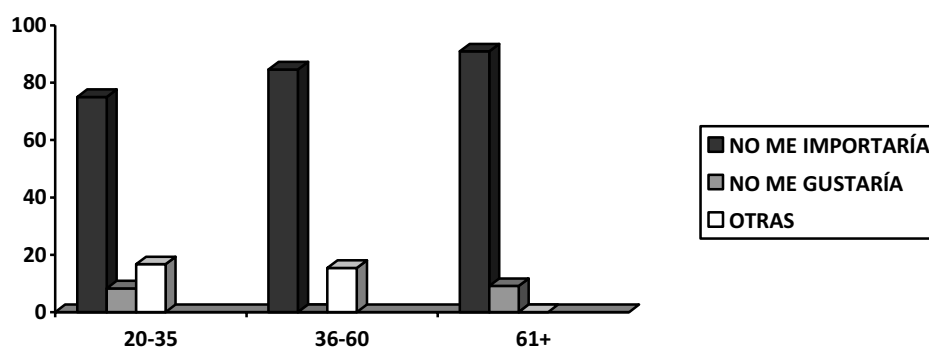


Gráfico 2.7.5. Totales de distribución de respuestas de "¿Te importaría que te reconocieran por la forma de hablar?" según edad en los varones

CUADRO 2.7.4

Distribución de respuestas de "te importaría que te reconocieran por la forma de hablar" según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
No me importaría, positivo	Recuento	9	11	10	30
	% dentro de Nivel generacional	75,0%	84,6%	90,9%	83,3%
No me gustaría, negativo	Recuento	1	0	1	2
	% dentro de Nivel generacional	8,3%	0,0%	9,1%	5,6%
Otras	Recuento	2	2	0	4
	% dentro de Nivel generacional	16,7%	15,4%	0,0%	11,1%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

**Gráfico 2.7.6. Totales de distribución de respuestas de “¿Te importaría que te reconocieran por la forma de hablar?” según edad en las mujeres**

Si observamos las respuestas, las que suponen una valoración positiva, es decir, las que ponen de manifiesto que no les importa que los reconozcan fuera de su ciudad se ven en su mayoría claras desde el principio con expresiones del tipo “Me encanta”, “Me gusta” o “No me importa en absoluto”, para añadir a continuación las causas de esa valoración positiva que, como señalamos más arriba, se basan especialmente en la idea de orgullo, lealtad e identidad.

El orgullo es quizá la palabra que más se repite en las respuestas de los informantes y aparece en todos los niveles socioculturales y en los distintos grupos generacionales, a veces con refuerzo como “estoy superorgullosa”, según un varón de nivel bajo del segundo grupo generacional, o “estoy absolutamente orgullosa”, como señala una mujer de nivel alto del segundo grupo generacional, quien explica que no le importa en absoluto que reconozcan que es de Badajoz porque “yo soy de aquí, me he criado aquí y estoy absolutamente orgullosa”.

La identidad, por tanto, aparece reflejada y se aprecia en todos los niveles socioculturales en respuestas no solo como la emitida por la informante anterior, sino también en otras como la de una mujer del último grupo generacional de nivel bajo quien dice que “me reconocen como andaluza y yo les digo, no, extremeña”, con lo que no solo se pone de manifiesto la pertenencia al grupo de habla sino también la relación con otras hablas meridionales pero dejando muy claro que son distintas.

Hay una expresión relacionada con los estereotipos que ya apareció en las respuestas a preguntas anteriores, y es la de “ser bellotero”. Esta expresión puede entenderse en positivo referida a la pertenencia a la tierra, en la que la abundancia de bellotas es importante y no solo eso, además va asociada a la calidad del ganado porcino alimentado con las mismas. Pero en sentido negativo puede dar lugar a una interpretación según la cual el habla se manifiesta demasiado cerrada y de hablar mal, por lo que “bellotero” en este caso estaría asociado a algo negativo aplicado al habla.

“Bellotero” aparece registrado en tres informantes mujeres de los niveles alto y bajo. En sentido positivo aparece en dos ocasiones, en la informante de nivel alto y en una de las de nivel bajo, ambas del tercer grupo generacional, quienes se sienten orgullosas de pertenecer a la tierra y lo expresan señalando que “...encantada de que soy de Badajoz, yo estoy muy contenta, soy extremeña como una bellota” y “estoy muy orgullosa aunque se me caigan las bellotas”, respectivamente, aunque en este caso ya la palabra está en el límite con la interpretación negativa, la cual aparece sin rodeos en una informante de nivel medio también del tercer grupo generacional, quien emite una de las dos respuestas clasificadas de valoración negativa y afirma que “no es que sea malo ni reniegues de tu tierra, pero nos ponen de belloteros y, claro, no te gusta”, en este caso con un distanciador, “nos ponen de”.

En relación con las valoraciones negativas, la otra respuesta es emitida por un varón de nivel bajo del primer grupo generacional, quien afirma directamente que sí le importa que lo reconozcan por la forma de hablar, pues no le gusta que lo reconozcan por ese motivo, porque “somos bruscos”, de modo que aparece reflejado el estereotipo negativo.

En el bloque de “Otras respuestas” aparecen algunas que casi rozan la consideración negativa o tienen ciertas connotaciones, como lo señalado por dos varones de nivel medio del primer grupo generacional, quienes muestran su conformidad y su pertenencia a la tierra con expresiones como “me hace gracia” o “he nacido en Extremadura, soy extremeño”, pero añaden comentarios que suscitan ciertas sospechas; así, en el primer caso añade “pero no me avergüenzo ni nada”, y en el segundo caso “por ello (haber nacido en Extremadura) no tengo que sentirme mal ni bien tampoco”.

En relación con las respuestas anteriores están las emitidas por los varones del segundo grupo generacional de nivel medio, quienes reconocen que no les importa pero en los comentarios que añaden surgen ciertas dudas, como cuando uno de ellos afirma que no le importaría “porque no creo que tengamos una forma de hablar como los andaluces o los catalanes”, o bien “no hay problema, no me importa”, respuestas que parecen dar a entender que quizá no sea la propia forma de hablar todo lo correcta posible pero las hay peores.

En cualquier caso, ya se ha visto que la mayoría de las respuestas presenta una valoración positiva, y en las que se incluyen en el apartado de “Otras” lo están porque añaden comentarios a veces no muy claros sobre la valoración, o bien muestran su conformidad sin añadir ningún matiz que permita realizar más observaciones, por lo que se puede decir que la práctica totalidad de los informantes no muestra desagrado ante el reconocimiento de su procedencia de Badajoz.

2.8. Típico del habla de Badajoz

Además de las siete preguntas que componen el cuestionario sobre las actitudes lingüísticas, también se preguntaba a los informantes qué consideran que es típico del habla de Badajoz.

En este sentido, siempre resulta cuanto menos interesante realizar un estudio sociolingüístico no solo en el plano fonético, sino en los demás niveles de la lengua, dado que con estudios que trabajen con más variables extralingüísticas será más fácil conocer la realidad de una variedad de habla, el alcance de determinados fenómenos considerados como caracterizadores de la misma, porque pudiera ser que muchos de ellos no fuesen tan generales como se pretende, y así se puede ver su evolución, dado que, en algunos casos, podemos estar ante una evidente mortandad lingüística o, cuanto menos, ante un desuso de algún fenómeno y, lo que es más importante, no solo permite actualizar el corpus de rasgos caracterizadores de esa variedad de habla, sino, como decimos, señalar su posible evolución a raíz del estudio con variables sociales.

Ahora bien, todo lo anterior justifica que se estudien los rasgos, pero no que se pregunte por ellos a los informantes, por lo que nos pareció interesante ver hasta qué punto los juicios que se hacen en las anteriores preguntas están basados en rasgos concretos.

Por otro lado, tradicionalmente se han distinguido dos tipos a la hora de tratar las “imágenes” que tienen los hablantes de la variedad que practican: las que tienen que ver con el conocimiento de su habla y las de tipo valorativo. Y esto es lo que vamos a intentar determinar a través de las respuestas a esta pregunta.

Normalmente se ha planteado al final del cuestionario sobre las actitudes. Conscientes de que muchos de los informantes quizá pudiesen interpretar la pregunta como una posible valoración de sus conocimientos lingüísticos por parte de la investigadora y ante un posible temor acerca de la posibilidad de no saber responder, se optó por plantearla preguntándoles cómo saben que alguien es de Badajoz cuando se encuentran fuera de la ciudad o ven a alguien en la tele.

De esta forma, en algunos casos resultó más fácil conseguir la respuesta, si bien es cierto que ni en esta ni en ninguna otra pregunta se ha presentado nunca dificultad alguna.

A raíz de las respuestas obtenidas, se ha optado por agrupar todas las enunciadas por los informantes que componen la muestra en varios apartados. Así, las respuestas pueden basarse en:

1. Rasgos relacionados con el plano fonético de la lengua: no pronunciar las eses finales, aspiración de -s y otros fonemas, el “deje”, la entonación y la musicalidad.
2. Estereotipos, vulgarismos y connotaciones negativas.
3. Varias de las anteriores, más rasgos correspondientes a los planos morfosintáctico y léxico-semántico y connotaciones positivas.

Los aspectos fonéticos son de los más citados en los distintos niveles socioculturales y grupos generacionales, probablemente porque la articulación de las eses, sea en forma de aspiración o de elisión (pronunciaciones que en muchos casos se citan simplemente como “nos (las) comemos”), uno de los rasgos que la mayoría percibe más claramente y como rasgo diferenciador respecto a otras variedades diatópicas. Aparecen también distanciadores como “Dicen que tenemos...” o “no decimos la -z”.

Se alude igualmente a otras consonantes aspiradas, como, por ejemplo, las jotas. En este apartado se incluye también el yeísmo como uno de los rasgos caracterizadores del habla de Badajoz, aunque solo ha sido enunciado por una informante mujer de nivel alto perteneciente al tercer grupo generacional, quien, además, es más consciente de ello no solo por su labor como docente en el área que nos ocupa, sino también, y lo que es más interesante, porque ella es distinguidora al haberse criado en una localidad de la provincia que sí distingue entre “y” /j/ y “ll” /ʎ/.

Los niveles morfosintáctico y léxico-semántico aparecen reflejados en respuestas como el empleo del sufijo de diminutivo *-ino* y en palabras que ellos consideran presentes en el habla de Badajoz, como *búcaro* o *espiche* por *botijo*.

A medias entre lo fonético y lo léxico está la frecuente alusión al vulgarismo *acho* o *chacho*, formado por aféresis a partir de *muchacho*.

No es raro que las respuestas a esta pregunta proporcionen no datos concretos sino estereotipos generales o connotaciones negativas como:

- (somos) brutos
- vulgares
- basto, fuerte (el habla, el tono)
- “dejaos”, caídos
- “cerraos”
- quizá menos elegante y fino que el castellano

Tampoco faltan juicios de este tipo, pero de carácter positivo, ni las respuestas que engloban varios de los aspectos anteriores.

Si observamos los resultados numéricos, se puede comprobar que en los totales de respuestas el porcentaje superior corresponde al grupo de respuestas basadas en aspectos fonéticos con un 58,82%. Los vulgarismos y connotaciones negativas aparecen en un 10,29%.



Gráfico 2.8.1. Totales de distribución de respuestas de “Típico del habla de Badajoz”

Su distribución según la variable sexo demuestra que los rasgos fonéticos son más abundantes en las mujeres que en los varones, con un 63,9% en las mujeres frente al 53,1% en los varones. Las respuestas basadas en varios criterios recogidas bajo la etiqueta de “Varias” aparecen en un 34,4% en los varones frente al 27,8% en las mujeres y, en cuanto a las basadas en estereotipos y connotaciones negativas encontramos en los varones un 12,5% frente al 8,3% en las mujeres.

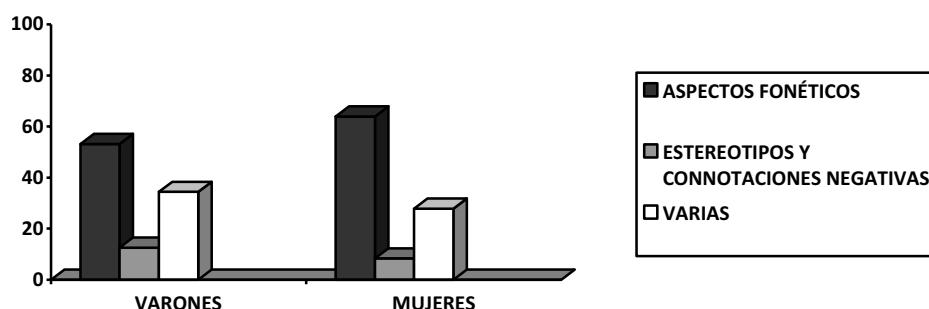


Gráfico 2.8.2. Totales de distribución de respuestas de “Típico del habla de Badajoz” según sexo

La diferenciación de hablas por parte del hablante suele basarse en aspectos fonéticos, mucho más en hablas como la de Badajoz que presenta rasgos diferenciadores como la aspiración frente a la pronunciación normativa, lo que explica o justifica que sea la respuesta mayoritaria. En los varones los porcentajes van en aumento conforme subimos de nivel sociocultural desde el 27,3% del nivel bajo hasta el 72,7% en el alto.

Los estereotipos, vulgarismos y connotaciones negativas aparecen en porcentajes algo superiores en los varones frente a las mujeres y en ambos sexos van en aumento conforme bajamos de nivel hasta llegar al 18,2%, exactamente el mismo porcentaje que el obtenido en las mujeres.

Sin embargo, las respuestas en ocasiones no se centran en un único criterio sino que aúnan varios y así se recoge en el tercer apartado, donde junto a las connotaciones negativas, pueden aparecer criterios morfosintácticos y, sobre todo, están los fonéticos. En este caso, encontramos en los varones el valor más elevado en el nivel sociocultural bajo con un 54,5% de respuestas mientras en las mujeres es el alto donde encontramos la frecuencia superior, con un 33,3%.

CUADRO 2.8.1

Típico del habla de Badajoz según el nivel sociocultural en los varones

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Aspectos fonéticos(no pronunciar las eses finales, aspiraciones de -s y otros fonemas, deje, entonación y musicalidad)	Recuento	8	6	3	17
	% dentro de Nivel sociocultural	72,7%	60,0%	27,3%	53,1%
Estereotipos, vulgarismos y connotaciones negativas	Recuento	1	1	2	4
	% dentro de Nivel sociocultural	9,1%	10,0%	18,2%	12,5%
Varias	Recuento	2	3	6	11
	% dentro de Nivel sociocultural	18,2%	30,0%	54,5%	34,4%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

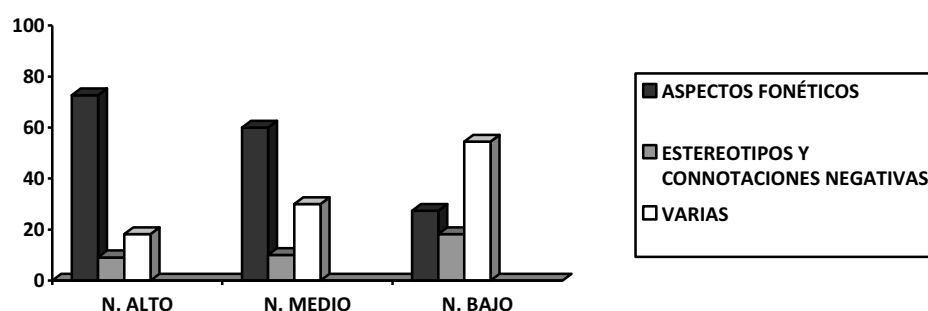


Gráfico 2.8.3. Totales de distribución de respuestas de “Típico del habla de Badajoz” según nivel sociocultural en los varones

CUADRO 2.8.2

Típico del habla de Badajoz según nivel sociocultural en las mujeres

		Nivel sociocultural			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Aspectos fonéticos(no pronunciar las eses y otras consonantes finales, aspiraciones de -s y otros fonemas)	Recuento	8	9	6	23
	% dentro de Nivel sociocultural	66,7%	69,2%	54,5%	63,9%
Estereotipos, vulgarismos y connotaciones negativas	Recuento	0	1	2	3
	% dentro de Nivel sociocultural	0,0%	7,7%	18,2%	8,3%
Varias	Recuento	4	3	3	10
	% dentro de Nivel sociocultural	33,3%	23,1%	27,3%	27,8%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel sociocultural	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

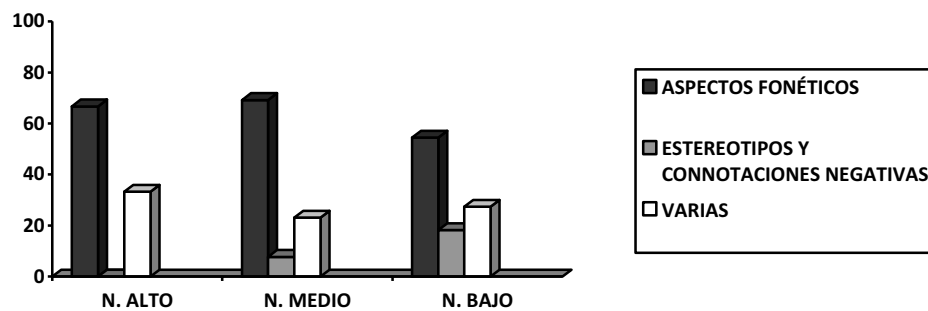


Gráfico 2.8.4. Totales de distribución de respuestas de “Típico del habla de Badajoz” según nivel sociocultural en las mujeres

Según la variable edad, las respuestas basadas en aspectos fonéticos presentan valores superiores en los dos sexos en el grupo etario de 36-60.

Las respuestas basadas en connotaciones negativas van en ascenso a medida que aumenta la edad en los varones mientras en las mujeres solo se registran en los dos grupos generacionales más jóvenes. Y, por último, la respuesta de “Varias” presenta valores superiores entre los hombres en el grupo generacional más joven y entre las mujeres en el grupo etario de mayor edad.

CUADRO 2.8.3

Típico del habla de Badajoz según nivel generacional en los varones

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Aspectos fonéticos(no pronunciar las eses finales, aspiraiones de -s y otros fonemas, deje, entonación y musicalidad)	Recuento	5	6	6	17
	% dentro de Nivel generacional	45,5%	60,0%	54,5%	53,1%
Estereotipos, vulgarismos y connotaciones negativas	Recuento	1	1	2	4
	% dentro de Nivel generacional	9,1%	10,0%	18,2%	12,5%
Varias	Recuento	5	3	3	11
	% dentro de Nivel generacional	45,5%	30,0%	27,3%	34,4%
Total	Recuento	11	10	11	32
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

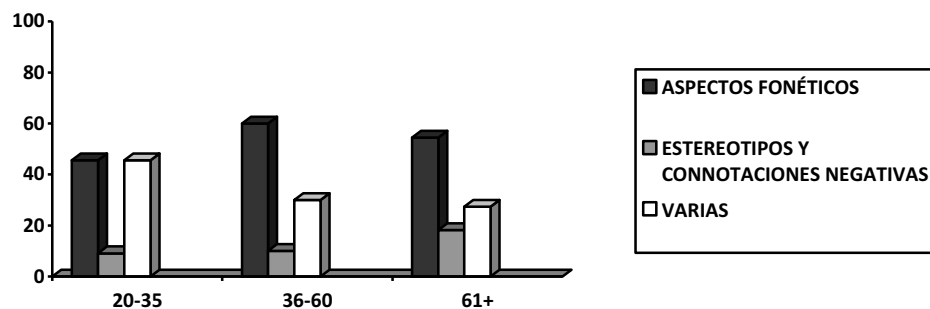


Gráfico 2.8.5. Totales de distribución de respuestas de “Típico del habla de Badajoz” según edad en los varones

CUADRO 2.8.4

Típico del habla de Badajoz según nivel generacional en las mujeres

		Nivel generacional			Total
		20-35	36-60	61+	
Aspectos fonéticos(no pronunciar las eses y otras consonantes finales, aspiraciones de -s y otros fonemas)	Recuento	7	9	7	23
	% dentro de Nivel generacional	58,3%	69,2%	63,6%	63,9%
Estereotipos, vulgarismos y connotaciones negativas	Recuento	2	1	0	3
	% dentro de Nivel generacional	16,7%	7,7%	0,0%	8,3%
Varias	Recuento	3	3	4	10
	% dentro de Nivel generacional	25,0%	23,1%	36,4%	27,8%
Total	Recuento	12	13	11	36
	% dentro de Nivel generacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

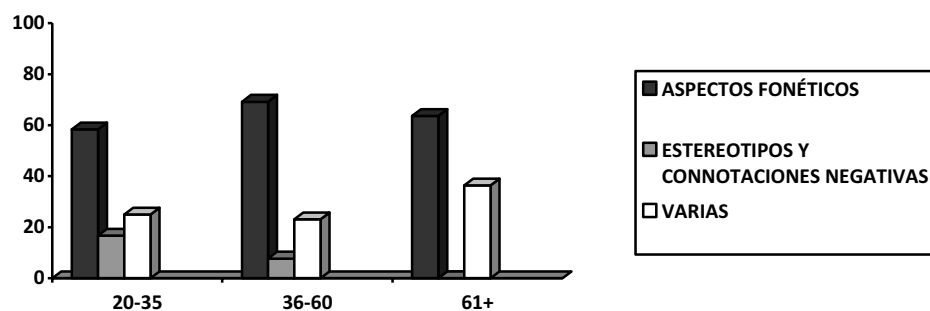


Gráfico 2.8.6. Totales de distribución de respuestas de “Típico del habla de Badajoz” según edad en las mujeres

Conclusiones a este capítulo

La denominación de la propia forma de hablar es significativa porque permite ver el grado de identificación y los sentimientos que experimentan hacia ella, y de tal modo es importante que puede determinar su futuro como variedad haciendo que se mantenga y se expanda o, por el contrario, se pierda con el tiempo a favor de la norma estándar.

Pues bien, los hablantes de Badajoz que nos permitieron entrevistarlos dicen hablar *extremeño*; a la mayor parte de los informantes entrevistados les gusta la forma de hablar en Badajoz, consideran que no es mejor ni peor que otra variedad lingüística, y si se tuvieran que decantar por alguna considerada mejor que otra, lo harían por las dos Castillas, especialmente los varones, frente a Madrid.

La forma de hablar es importante y las causas que esgrimen para realizar tal afirmación se basan en permitir conocer a las personas, su personalidad, para entendernos mejor y otras tantas causas que ponen de manifiesto la importancia del habla, sea cual sea la variedad empleada. Ahora bien, interpretan que no tienen necesidad de disimular su acento porque es su habla, su esencia, y eso a pesar de que conocen e incluso comparten los estereotipos negativos sobre su habla que la califican como “vulgar” o “basta”.

Con el análisis pormenorizado de las actitudes sociolingüísticas realizado hasta ahora entendemos que no es necesario añadir nada más.

CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo se ha procedido al análisis de una serie rasgos y fenómenos que se citan como frecuentes en el habla de Extremadura en diferentes trabajos dialectales, como son los de Viudas Camarasa (1987), Flores del Manzano (1999) o Montero Curiel (2006).

Tras estudiar su incidencia de aparición en las respuestas de los informantes entrevistados, se ha podido comprobar que algunos, efectivamente, son de uso general, mientras en otros casos estamos ante términos en desuso.

De ahí la importancia de la realización de trabajos sociolingüísticos que permitan determinar el comportamiento y la frecuencia de aparición de los rasgos que se suelen dar como característicos de determinadas hablas, de los que, en el caso del habla de Badajoz, este es el primero.

Sobre el habla de Mérida ya había trabajos previos, no solo dialectales, como, por ejemplo, el de Zamora Vicente (1943), que sirvió como punto de partida para la realización de la tesis doctoral realizada por Fernández de Molina (2014) sobre el habla de Mérida introduciendo variables extralingüísticas. Nuestro trabajo es el primero que se realiza sobre el habla de Badajoz.

En este trabajo se han estudiado varios fenómenos relacionados con los distintos planos de la lengua (fonético, morfosintáctico y léxico-semántico), además de las actitudes sociolingüísticas de los informantes entrevistados, y se ha llegado a una serie de conclusiones que expondremos a continuación.

Así, **a nivel fonético** se ha analizado el comportamiento de -s implosiva según estilos y contextos y los resultados obtenidos demuestran que la solución general en los totales de distribución es la aspiración, con valores ligeramente superiores en el nivel alto y más en los varones. La aspiración es la variante vernácula, la propia de los estilos espontáneos en Badajoz. Su mayor uso entre hablantes jóvenes parece indicar que está en expansión. Incluso en un contexto tan monitorizado como es la *Lectura de texto* es la realización mayoritaria, excepto en las mujeres de nivel alto, entre las que la realización más frecuente es el mantenimiento.

En posición interior de palabra la aspiración es la realización dominante; en posición final de palabra y prepausal la tendencia general es la elisión.

En sintagmas nominales con determinante y núcleo se observa que en el determinante se aspira mientras en el núcleo se elide, excepto cuando el determinante precede a vocal tónica, en cuyo caso la marca de plural en el determinante se realiza plenamente.

Como señalamos en el capítulo correspondiente, el mantenimiento es la variante prestigiosa, más en las mujeres, y en los grupos etarios intermedios, en concreto en el de edades comprendidas entre 36 y 60 años por ser el que más en contacto está con las formas de prestigio de la sociedad al estar activo en el mundo laboral. Según la variable nivel sociocultural, en los estilos más informales observamos que en los varones los casos de mantenimiento son superiores en el nivel medio, mientras en las mujeres lo es en el nivel alto. El mantenimiento es la tendencia dominante en *Lectura de palabras*.

La elisión es la variante más desprestigiada: es inversamente proporcional al nivel sociocultural y a la formalidad; es la segunda variante más frecuente en los estilos contextuales más espontáneos y aparece más en varones que en mujeres. Por grupos etarios o generacionales aparece con mayor frecuencia en el grupo de mayor edad.

No se observa abertura vocálica como compensación por el debilitamiento de -s pero sí fenómenos de alargamiento frecuentes en contextos asociados a énfasis, duda o enumeración.

A **nivel morfosintáctico** se ha podido comprobar que algunos fenómenos mencionados por los distintos autores citados a lo largo de este trabajo en relación con el habla en Extremadura no presentan un nivel de frecuencia de aparición que permita considerarlos generales o característicos del habla al menos entre los informantes entrevistados. En otros casos hemos encontrado procesos de cambio lingüístico en marcha que han llamado nuestra atención.

Así, en cuanto al cambio de género en sustantivos, el término *calor* ofrece en los totales como respuesta mayoritaria la forma en masculino, seguida del uso indistinto de los dos géneros con o sin diferenciación de significado. Es en los varones donde se da el mayor porcentaje de respuestas de la diferenciación de género según el grado o la intensidad del calor, de modo que

se utiliza el femenino para indicar muchísimo calor, incluso como seña de identidad de Badajoz, como vimos en su momento. Esta diferenciación aparece en todos los varones y se da en porcentaje algo superior en los que tienen edades comprendidas entre 36 y 60 años. En las mujeres la realización dominante es el uso indistinto del masculino y del femenino sin distinción de significado.

El sustantivo *cerillo* presenta una inestabilidad de uso ya que aparece en los totales utilizado indistintamente en masculino o femenino como respuesta mayoritaria pero, al distinguir por sexos, se pudo comprobar que en los varones la forma más frecuente es la normativa femenina, mientras en las mujeres es predominante el uso indistinto de los dos géneros sin distinción de significado. Por otro lado, esta voz, cuando se emplea en masculino, va asociada a los varones de los niveles medio y bajo del grupo generacional de más edad.

En cuanto a la construcción pseudopartitiva, es mayoritario el empleo de la misma con preposición, de modo especial en los niveles medio y bajo y en el grupo etario de mayor edad. El empleo de esta construcción sin la preposición o variante de prestigio va asociada al nivel alto y, por grupos etarios, aparece en los varones del grupo generacional más joven y en las mujeres al de 36-60 años.

También se ha analizado el comportamiento de algunos verbos, concretamente *caer* como transitivo y *soñar* pronominal. En el primer caso su uso como transitivo se puede considerar una marca del habla de Badajoz -al menos entre los informantes que constituyen nuestra muestra- ya que aparece en la totalidad de las mujeres entrevistadas y en porcentajes algo inferiores en los varones.

En cuanto al uso pronominal del verbo *soñar* se ha demostrado que en los totales la realización predominante es la no pronominal, que es también la más frecuente en los varones, mientras que en las mujeres no hay predominio de un uso frente a los demás. El empleo pronominal va asociado a los niveles medio y bajo y a los dos grupos etarios de mayor edad.

Por último, se ha analizado la frecuencia de uso del diminutivo *-ino* frente a otros sufijos de diminutivo tanto en sustantivos como en adjetivos entre los informantes que componen la muestra y se ha comprobado que en los totales de distribución la mayor frecuencia de uso aparece

para el sufijo *-ito*, y con bastante diferencia. Si analizamos por contextos lingüísticos, se puede comprobar que este resultado obtenido se confirma en el contexto *Conversación dirigida*; sin embargo, en el contexto *Respuestas a preguntas*, tanto en los varones como en las mujeres, el sufijo más utilizado en los adjetivos para expresar el diminutivo es *-ino*, y más en las mujeres, especialmente en el grupo generacional más joven de nivel medio. Entre los varones, su incidencia es mayor en el grupo generacional de mayor edad y de nivel bajo.

En el **plano léxico-semántico** se han estudiado términos que se emplean con significados particulares entre los hablantes de Badajoz o bien se les asocia un uso particular frente al uso normativo. Así, en cuanto a los términos relacionados con cualidades de personas, *faraguas*, en alusión a la persona desaliñada en el vestir y con algún matiz más aparte de la estética, es una marca del habla de Badajoz. El término *jaquetona*, que se refiere a la mujer que es grande, fuerte, no necesariamente guapa, puede usarse en sentido positivo, con connotaciones positivas, es decir, referido a una mujer grande, esbelta y atractiva, pero este es un uso minoritario encontrado especialmente en varones.

En otros casos estamos ante caídas en desuso, como sucede con la palabra *chovo* para referirse a quienes utilizan la mano izquierda en lugar de la derecha. El término es conocido pero su emisión en primera respuesta indica que va asociada al grupo generacional de mayor edad.

Dentro del mundo animal se utilizan en Badajoz términos que adquieren un significado diferente al normativo, como sucede con *pínfano* y sus variantes fonéticas. Su significado principal entre los hablantes de Badajoz alude a un mosquito, pero presenta inconcreciones como, por ejemplo, en relación con el tamaño, de modo que para algunos hablantes designa un mosquito grande mientras para otros alude a uno pequeño, cuando no desconocen el significado del término en cuestión.

A veces los términos exceden su uso dentro de un determinado campo semántico para ampliarlo, como sucede con el término *coruja*, que se utiliza como sinónimo de *lechuza* pero amplía su significado para referirse, además, a la mujer, con connotaciones negativas. Este término ya es desconocido en cualquiera de sus significados por los más jóvenes entre los varones, desconocimiento que se extiende igualmente a *pantaruja*.

En ocasiones se utilizan verbos con un cambio de significado, como sucede con *quedar* usado como transitivo y pronominal con el significado de *dejar*, *olvidar*. Como primera o única respuesta aparece en los varones de nivel bajo con edades comprendidas entre los 36 y los 60 años.

En último lugar, mencionaremos el término *merienda* que tiene un uso normativo entre los hablantes de Badajoz y se refiere, por tanto, a la comida que se realiza a media tarde. Su uso en alusión a la comida a mediodía va asociado al nivel sociocultural bajo y a los grupos etarios de mayor edad, aunque su presencia es ínfima dentro del corpus. Respecto a *merendilla* y *merendillar*, de la misma familia, se observa que el primero de los términos mencionados presenta porcentajes de uso ciertamente elevados, mientras el verbo aparece en porcentajes meramente anecdóticos y relegados a los grupos generacionales de mayor edad; tanto uno como otro se utilizan en alusión a la comida ligera que se toma a media tarde.

Se han estudiado las **actitudes sociolingüísticas** de los hablantes de Badajoz entrevistados para realizar este trabajo. Los sentimientos que los hablantes tengan de su propia variedad de habla son importantes en la evolución de esa variedad. Así, como se ha podido ver, la denominación mayoritaria de la variedad de habla que se utiliza en Badajoz es la de *extremeño*, y más en las mujeres que en los varones; a la mayor parte de los informantes entrevistados les gusta la forma de hablar en Badajoz, aunque algunos indican que no, especialmente en el nivel bajo. Consideran que no es mejor ni peor que otra variedad lingüística, aunque a la hora de designar a la zona donde mejor se habla, los informantes se decantan por las dos Castillas, especialmente los varones. Madrid como modelo de habla aparece citada más por mujeres que por varones, pero ya hemos señalado que la respuesta mayoritaria es la referida a las dos Castillas.

La forma de hablar es importante para la vida en general; así, para trabajar, comunicarse, conocer a las personas, y a la mayoría no les importa que los identifiquen como hablantes de Badajoz porque aunque conocen y comparten el estereotipo negativo sobre su forma de hablar con calificativos como “vulgares”, “cerraos”, “brutos” y otros tantos, no tienen por qué disimular el acento, al experimentar sentimientos de lealtad hacia su propia forma de hablar.

Para terminar, añadiremos que con todo lo expuesto en este trabajo, esperamos haber contribuido al conocimiento de las variedades lingüísticas del español y queremos dejar constancia de la importancia de utilizar variables extralingüísticas en estudios sobre las hablas que delimiten la extensión y el alcance de sus rasgos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD, F. (1989): "Dialectología vertical en el español contemporáneo", *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, T. II, *Dialectología*, págs. 13-24.
- ALEMANY, J., CABRERA, A. (1916): "Voces extremeñas recogidas del habla vulgar de Alburquerque y su comarca por don Aurelio Cabrera", *Boletín de la Real Academia Española*, III, págs. 653-666.
- ALVAR, M. (1973): *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*; Madrid: Gredos.
- (1986): *Hombre, etnia, estado. Actitudes lingüísticas en Hispanoamérica*; Madrid: Gredos.
- (1993): *El español de las dos orillas*; Madrid. Fundación Mapfre.
- (1996): (dir.) *Manual de Dialectología Hispánica: El español de España*; Barcelona: Ariel.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M. A. (1996): "Extremeño", en Alvar (1996), págs. 171-182.
- AMMON, U. (2015): "On the social forces that determine what is standard in a language -with a look at the norms of non-standard language varieties", *Bulletin VALS-ASLA*, n. ° especial, tomo 3, págs. 53-67.
- ARIZA VIGUERA, M. (1980): "Apuntes de geografía lingüística extremeña (datos extraídos del ALPI y otras encuestas)", *Anuario de estudios filológicos*, III, págs. 21-29.
- (1985): "Dos estudios de historia lingüística de Extremadura", *Anuario de estudios filológicos*, VIII, 7-18.
- (1987a): "Algunas notas sobre el léxico", en Viudas Camarasa et alii (1987), págs. 45-48.
- (1987b): "Áreas lingüísticas", en Viudas Camarasa et alii (1987), págs. 61-66.
- (1987c): "Historia lingüística de Extremadura", en Viudas Camarasa et alii (1987), págs. 49-55.
- (1987d): "La conciencia lingüística y el problema del habla en Extremadura", en Viudas Camarasa et alii (1987), págs. 21-24.
- (1987e): "Onomástica", en Viudas Camarasa et alii (1987), págs. 57-61.
- (1995): "Leonesismos y occidentalismos en las lenguas y dialectos de España", *Philologia hispalensis*, 10, págs. 77-88.
- BARAJAS SALAS, E. (1979): "La influencia lingüística portuguesa en Extremadura", *Alminar*, págs. 26-28.
- BLAS ARROYO, J. L. (1999): "Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica", *Estudios Filológicos*, 34, págs. 47-72.
- (2004): *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*; Madrid: Cátedra.
- BOLINGER, D. ET ALII (1976): *Lingüística y sociedad*, traducción de Ángel Manteca; Madrid. Siglo XXI.
- BORREGO NIETO, J. (1981): *Sociolingüística rural. Investigación en Villadepera de Sayago*; Salamanca: Universidad de Salamanca.
- (1994): "Dificultades para el estudio sociolingüístico del léxico", *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, págs. 119-132.
- (1996): "Leonés", en Alvar (1996), págs. 139-158.

- (1999): “El español de Castilla y León: ¿modelo lingüístico o complejo dialectal?”, en A. Álvarez Tejedor (coord.), *La lengua española patrimonio de todos*, págs. 13-40.
- (2006): “Sobre norma y normas”; R. M. Castañar y J. M. Enguita (Eds.), *In Memoriam Manuel Alvar (1923-2001)*, números LIV-LX de *Archivo de Filología Aragonesa (2002-2004)*, Zaragoza: Institución “Fernando el Católico” y Diputación Provincial de Zaragoza, vol. II, págs. 1105-1118.
- BOUZQUITA, M. ET ALII (2018): “Dialectos del español. Una nueva aplicación para conocer la variación actual y el cambio en las variedades del español”, *Dialectología* 20, págs. 61-83.
- BUSTOS, E. (1987): *Introducción histórica a la filosofía del lenguaje; Cuadernos de la UNED*, Madrid: UNED.
- CARRASCO GONZÁLEZ, J. M. (1996): “Hablas y dialectos portugueses o galaico-portugueses en Extremadura (Partes I y II)”, *Anuario de estudios filológicos*, XIX, págs. 135-148.
- CASTRO, T. (2015): “Ellos pronuncian mejor que nosotros: actitudes lingüísticas hacia el español de Venezuela en la comunidad de habla caraqueña”, *Lengua y habla* 19, págs. 39-55
- CESTERO, A. M. Y PAREDES, F. (2014): “Creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI: Avance de un proyecto de investigación”; *XVII Congreso Internacional. Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*; João Pessoa, Paraíba, Brasil, págs. 1-13.
- COHEN, M. (1974): *Manual para una sociología del lenguaje*; Madrid: Editorial Fundamentos.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A. (2001): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*; Madrid: Gredos.
- ETXEBARRIA AROSTEGUI, M. (2013): “La variación lingüística: precisiones en torno a la noción en diversas teorías lingüísticas”, *Oihenart*, n. ° 28, págs, 207-239.
- FERNÁNDEZ DE MOLINA ORTÉS, E. (2014): *El habla de Mérida*; Universidad de Extremadura (tesis doctoral).
- (2015a): “El habla en Extremadura. Investigaciones sobre la morfosintaxis y el léxico regional”, *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. XXXVIII, págs. 57-72.
- (2015b): “La influencia de la variable generación en la variación lingüística de Mérida (Badajoz). Análisis y resultados de nuevas actitudes”, *Revista de Investigación Lingüística*, n. ° 18, págs. 65-88.
- (2016): “El nivel social como indicador de la variación de -/s/ en el habla de Mérida (Badajoz)”, *Dialectología* 16, págs. 93-116.
- (2018): “El habla de Mérida y sus cercanías. Nuevos tiempos y nuevos resultados”, *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, vol. VI, sem. 1, págs. 119-154.
- FERNÁNDEZ JUNCAL, C. (1998): *Variación y prestigio: estudio sociolingüístico en el oriente de Cantabria*; Madrid: CSIC.

- (2014): “Patrones sociolingüísticos de la onomástica”, *SEL* 38/2, págs. 5-20.
- FERNÁNDEZ ULLOA, T. (2003): “Actitudes y creencias lingüísticas: definición y medición. Un ejemplo de una comunidad bilingüe”, en *Aprendizaje y uso del español como lengua materna*, Capítulo 7.
- FLORES DEL MANZANO, F. (1999): *Con acento extremeño. Habla dialectal y Literatura de tradición oral en el aula*; Mérida: Junta de Extremadura.
- FÚSTER, N. (2012): *Percepciones y actitudes lingüísticas de habaneros y santiagueros en Cuba*; Universidad de Puerto Rico (tesis doctoral).
- GIMENO MENÉNDEZ, F. (2003): “Historia de la dialectología y sociolingüística españolas”, *Actas del Congreso Internacional “La Lengua, la Academia, lo Popular, los Clásicos, los Contemporáneos...”*, Vol. I, Alicante: Universidad de Alicante, págs. 67-84.
- HERRERA SANTANA, J. (2007): “Variación dialectal: procesos de convergencia y divergencia en el español de Canarias”, Instituto de Lingüística Andrés Bello, Universidad de La Laguna, *Revista de Filología*, págs. 337-345.
- HUDSON, R.A. (1981): *La sociolingüística*; Barcelona, Anagrama.
- KAPOVIĆ, M. (2014): *Análisis sociolingüístico de la variable (s) en el habla de Ciudad Real*; Universidad de Zadar (tesis doctoral).
- LABOV, W. (1973): “The social setting of linguistic change”, *Diachronic, areal, and typological Linguistics*, Volume 11, págs. 195-25.
- (1983): *Modelos sociolingüísticos*; Madrid: Cátedra.
- (1985): “Hypercorrection by the lower middle class as a factor in linguistic change”; W. Bright (ed.), *Sociolinguistics*, págs. 122-142.
- LAHOZ BENGOCHEA, J. M. (2006): “La abertura vocálica en andaluz oriental. Un estudio desde los universales lingüísticos”, *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española*, págs. 159-170.
- LÓPEZ-MORALES, H. (1989): *Sociolingüística*; Madrid: Gredos.
- LYONS, J. (1990): *Introducción Al lenguaje y a la lingüística*, versión española de Ramón Cerdá; Barcelona. Teide.
- MARTÍNEZ MARTÍN, F. M. (1983): *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*; Madrid: CSIC.
- MOLINA MARTOS, I. (1991): *Estudio sociolingüístico de la ciudad de Toledo*; Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

- (2006): “Innovación y difusión del cambio lingüístico en Madrid”, *Revista de Filología Española*, págs. 127-149.
- MOLINER, M. (2007): *Diccionario de uso del español*; Madrid: Gredos.
- MONTERO CUIEL, P. (1995): *Vocabulario de Madroñera (Cáceres)*; Cáceres: Universidad de Extremadura.
- (2006): *El extremeño*; Madrid: Arco Libros.
- MORENO CABRERA, J. C. (2011): ““Unifica, limpia y fija”. La RAE y los mitos del nacionalismo lingüístico español”, *El dardo en la Academia. Esencia y vigencia de las academias de la lengua española*, Vol. I, págs. 157-314.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. Y MORENO FERNÁNDEZ, J. (2004): “Percepción de las variedades lingüísticas de España por parte de hablantes de Madrid”, *Lingüística Española Actual* XXVI/1, págs. 5-38.
- MUÑOZ CORTÉS, M. (1958): *El español vulgar (descripción de sus fenómenos y métodos de corrección)*; Madrid: Sección de publicaciones de la Secretaría General Técnica. Ministerio de Educación Nacional.
- OLLERO TORIBIO, M. Y PINEDA PÉREZ, M. A. (1992): *Sociolingüística andaluza. Elementos del habla urbana de Sevilla -nivel medio-*; Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- O’ROURKE, B. Y RAMALLO, F. (2013): “Competing ideologies of linguistic authority amongst new speakers in contemporary Galicia”, *Language in Society*, Volume 42, págs. 287-305.
- PERALTA CÉSPEDES, M. (2014): “Más datos sobre las actitudes lingüísticas de los dominicanos en Madrid”, *Lengua y migración* 6:2, págs. 41-66.
- PINTO PAJARES, D. (2019): “Variación intradialectal del español: ideologías lingüísticas en la juventud de Fuenlabrada”, *Revista de Investigación Lingüística*, 22, págs. 347-368.
- PRESTON, D. R. (2010): “Language, people, salience, space: perceptual dialectology and language regard”, *Dialectología* 5, págs. 87-131.
- QUILIS, A. (1986): *Lengua española I*; Madrid: UNED.
- (1993): *Tratado de fonología y fonética españolas*; Madrid: Gredos.
- RAE Y ASALE (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA)
- (2005): *Diccionario panhispánico de dudas*; Madrid: Santillana.
- (2010): *Nueva gramática de la lengua española. Manual*; Madrid: Espasa.
- (2011): *Nueva gramática de la lengua española. Fonética y fonología*; Madrid: Espasa.
- (2014): *Diccionario de la lengua española*, edición digital.
- ROSELLÓ VERDEGUER, J. (2017). “El uso de tú y usted en el área metropolitana de Valencia. Un enfoque variacionista”, *ELUA*, 31, págs. 285-309.

- SALVADOR CAJA, G. (1989): “El juego fonológico y la articulación de las llamadas vocales andaluzas”, *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Tomo II *Dialectología. Estudios sobre el Romancero*, págs. 279-297.
- SALVADOR PLANS, A. (1987a) “Principales características fonético-fonológicas”, en Viudas Camarasa et alii (1987), págs. 25-37.
- (1987b): “Principales características morfosintácticas”, en Viudas Camarasa et alii (1987), págs. 39-44.
- SAMPER PADILLA, J. A. (1990): *Estudio sociolingüístico del español de las Palmas de Gran Canaria*.
- (2001): “La variación fonológica: los estudios hispánicos sobre -s/ implosiva”, *Unidad y diversidad del español: La norma hispánica, II Congreso Internacional de la Lengua Española*.
- SANTOS COCO, F. (1936): “Apuntes lingüísticos de Extremadura”, *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, X, págs.167-181.
- SCHLIEBEN-LANGE, B. (1977): *Iniciación a la sociolingüística*; España: Editorial Alhambra.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1989): *Sociolingüística: teoría y análisis*; Madrid: Alhambra.
- SOBRINO TRIANA, R. ET ALII (2014): “Actitudes lingüísticas en Cuba. Cambios positivos hacia la variante nacional de lengua”. En Chiquito, Ana Beatriz y Quesada Pacheco, Miguel Ángel (eds.), *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*, Bergen, Language and Linguistic Studies (BeLLS), *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*, Vol.5, págs. 290-408.
- VILLENA-PONSODA, J. A. (1992): *Fundamentos del pensamiento social sobre el lenguaje (Constitución y crítica de la sociolingüística)*; Málaga: Ágora.
- VIUDAS CAMARASA, A. (1980): *Diccionario Extremeño*; Cáceres: Universidad de Extremadura.
- VIUDAS CAMARASA, A. ET ALII (1987): *El habla en Extremadura*; Salamanca: Editora Regional de Extremadura.
- WEINREICH, U. (1974): *Lenguas en contacto: descubrimientos y problemas*, traducción de Francisco Rivera al español; Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- YRAOLA, A. (2014): “Actitudes lingüísticas en España”, en Chiquito, Ana Beatriz y Quesada Pacheco, Miguel Ángel (eds.), *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*, Bergen, Language and Linguistic Studies (BeLLS), Vol. 5, págs. 551-636.
- ZAMORA VICENTE, A. (1943): *El habla de Mérida y sus cercanías*; Madrid: Instituto Antonio de Nebrija.
- (1985): *Dialectología española*; Madrid: Gredos.

OTRAS FUENTES

Estadística del Padrón Continuo INE.

Sede Electrónica del Catastro.

Servicio de Estadística del Ayuntamiento de Badajoz.

